

RELACION  
DEL VIAGE HECHO POR LAS GOLETAS  
SUTIL Y MEXICANA

EN EL AÑO DE 1792

PARA RECONOCER EL ESTRECHO DE FUCIA;

CON UNA INTRODUCCION

EN QUE SE DA NOTICIA DE LAS ESPEDICIONES EXECUTADAS ANTERIORMENTE POR LOS ESPAÑOLES EN BUSCA DEL PASO DEL NOROESTE DE LA AMÉRICA,



DE ÓRDEN DEL REY.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1802.

## INDICE DE ESTA OBRA.

Los números se refieren á las páginas correspondientes.

### INTRODUCCION.

**E**mpeño que se ha tenido en la indagacion del paso del NO. PAG. I. — Su importancia y parages por donde se ha buscado. Premios ofrecidos en Inglaterra, II. — Plan de esta Introduccion, y motivo en que se funda, III. — Primeras tentativas para buscar el estrecho en 1502 por Cristóbal Colon, VI. — Despues de la conquista de México Hernan Cortes procura tomar conocimiento y hacerse dueño de la costa de la mar del Sur, VI. — El Emperador tiene tambien empeño en que se reconozcan las costas de ambas mares para buscar el estrecho. Medios de que usa Cortes para ello, IX. — Viage de Diego Hurtado de Mendoza en 1532, XI. — Viage de Diego Becerra y de Hernando de Grijalva en 1533, XIV. — Viage de Hernan Cortes en 1535, XVII. — Viage de Francisco de Ulloa en 1539, XXII. — Resultado de estas expediciones, XXVI. — Reconocimientos hechos por Fr. Marcos de Niza. Causas de las persecuciones de Cortes. Muerte de este héroe, XXVII. — Viage de Hernando de Alarcon en 1540, XXVIII. — Viage de Juan Rodriguez Cabrillo en 1542, XXX. — Defensa de este navegante, XXXV. — Andrés de Urdaneta no descubrió en 1565 el paso de la mar del Sur á la del Norte, como algunos han supuesto. Noticias de este navegante; su opinion sobre la situacion del estrecho, y de donde pudo nacer la de ser en descubridor, XXXVI. — Opinion del Adelantado. Pedro

Menéndez de Avilés sobre la existencia del estrecho y razones en que la fundaba, xxxix. — Viage infructuoso del navío S. Agustín, xli. — Opiniones que sobre la existencia del estrecho había en Inglaterra, xli. — En Portugal, xlii. — En España, y motivos que las apoyaban, xlii. — Necesidad de un puerto en la California para las naos de Filipinas. Procura el Arzobispo de México D. Pedro Alonso de Contreras que se reconociera la costa septentrional de la América. Parecer que dió sobre ello Francisco Galí, xlv. — Viage de este navegante en 1582 desde México á Nueva-España, xlv. — Dudas sobre la situación de las costas septentrionales Tentativas de los Ingleses por las bahías de Hudson y de Napin, xlix. — Viage apócrifo de Lorenzo Ferrer Maldonado en 1588, xlix. — Viage apócrifo de Juan de Fuca en 1590. Razones que demuestran su ficción y falsedad, li. — Expedición de la nao S. Agustín desde Filipinas en 1595, lvi. — Primer viage de Sebastian Vizcaino en 1596, lvii. — Segundo viage de Sebastian Vizcaino en 1602, lx. — Reflexiones sobre la verdad de este viage, y sobre la fábula del estrecho de Martín de Aguiar, lxvii. — Continuación de las expediciones inglesas. Zelos que causaron, y medios tomados para contener sus progresos, lxviii. — Entrada de Juan de Iturbid en la California en 1616, lxx. — Otras hechas por Juan Lopez de Vicuña, Francisco de Ortega y Francisco Carpenell, lxxi. — Propuestas y expediciones de D. Pedro Porter y Caranate en 1635, lxxv. — Expedición de Alonso González Barriga en 1644. Incendio del astillero y de los acopijs hechos por Porter en las riberas del río de Santiago, lxxv. — Expedición apócrifa de Bartolomé Fonte en 1640, lxxvi. — Razones para creerla fabulosa, lxxviii. — Las antiguas relaciones de los

Españoles no son fingidas como dice Flewjen. Ordenanzas y leyes sobre descubrimientos que prescribían el método de que usaban los navegantes para dar toda fe y crédito á sus relaciones. Los viages apócrifos que se nos atribuyen se han fingido fuera de España, lxxxii. — Expediciones de D. Bernardo Bernal de Peñadero en 1664 y 1667, lxxxiv. — De Francisco Lucullilla en 1668, ld. — De Don Pedro de Atende en 1683, ld. — Adiciones y establecimientos formados en las Californias por los Jesuitas desde 1697, lxxxv. — Fomentales Felipe V, lxxxvii. — Reconocimientos hechos en 1701 por el P. Kino en el golfo californico, lxxxvii. — El P. Guillen reconoce la bahía de la Magdalena en 1719, lxxxviii. — El P. Ugarte examina las costas del golfo y la del Sur en 1721, ld. — Estado de las misiones en 1745, lxxxix. — Reconocimientos hechos por el P. Contag de lo Interior del golfo en 1746, xc. — Reynado de Carlos III. Extinción de los Jesuitas. Sucesiones de los Administradores de S. Fernando de México, ld. — Restablecidos el plan de continuar los descubrimientos por las costas septentrionales de América. Disposiciones de Don Joseph de Galves para ocupar los puertos de San Diego y Monterey en 1768, xc. — Expedición de D. Juan Pérez y descubrimiento de la entrada de Nutha en 1774, xcii. — Expedición de D. Bruno Heceta y D. Juan de Ayala y D. Juan de la Bodega en 1775, xciii. — Utilidad que resultó de este viage, y apologia contra lo que de él dice Flewjen, xcvi. — Expedición de D. Ignacio Arriaga y Don Juan de la Bodega en 1779, c. — Expedición de D. Esteban Marchán y D. Gonzalo Lopez de Haro en 1788. Establecimientos Rusos, ciii. — Segunda expedición de Martínez en 1789. Quéstrimos con los Ingleses sobre la posesion de Nutha, xvi. — Ra-

pedición de D. Francisco Elisa en 1790. Reconocimientos hechos por D. Salvador Fidalgo, cix. — Expedición de las corbetas Descubierta y Atrevida en 1791 para comprobar el supuesto viage de Maldonado, cxiii. — Expedición de D. Jacinto Caamaño en 1792 para comprobar los supuestos descubrimientos de Fonte, cxviii. — Objeto de las primeras expediciones hasta mediado el siglo xvii. Adverso insigne de aquellos navegantes, cxxxi. — Segunda época de nuestras expediciones hasta el reinado de Carlos III. Objeto piadoso y político de las misiones y establecimientos californicos. Humanidad y buen trato con los Indios. Defensa de la conducta de los Españoles, cxxxvi. — Objeto de las últimas expediciones desde el reinado de Carlos III. Seguridad de nuestra navegación á Filipinas, y prudente precaución por los establecimientos Rusos. Observaciones de longitud practicadas por los marinos Españoles antes de lo que hizo Fleurieu. Los navegantes extranjeros han incurrido tambien en varios errores y equivocaciones en sus reconocimientos y viages. Los Españoles no han sido tan omisos como se les imputa en dar noticia de sus descubrimientos, cxl. — La codicia y la ambición no han sido el móvil y objeto de las expediciones de los Españoles. Comercio ventajoso que pudieran haber hecho, cxlvi. — Los Españoles no han sido misteriosos en publicar las relaciones de sus viages antiguos. Causas de este recato en los primeros tiempos. Conducta de otras naciones que no solo han ocultado despues sus descubrimientos, sino que han adulterado maliciosamente los mapas y cartas de navegar. Los extranjeros se han atribuido descubrimientos que habian sido hechos anteriormente por los Españoles. Autenticidad de nuestros antiguos viages, y crédito que merecen, cxi. — Conducta franca y generosa de los Españoles con los é

labres viajeros La-Perouse y Vancouver, clvii. — Equivocaciones de Fleurieu en quanto habla de los Españoles, y causas de que proceden, clix. — Importunidad de sus invectivas quando en España se han publicado ya tantas excelentes cartas, hecho tantas expediciones para adelantar la Hidrografía, y establecido el Depósito Hidrográfico. Contradicciones de Fleurieu, clxxii. — Conclusión. El recuerdo de nuestros gloriosos descubrimientos no debe entibiar el zelo de la nación, antes bien animar á los marinos jóvenes para imitar tan ilustres ejemplos. Aun resta mucho que descubrir y que saber; pero sin embargo debe honrarse siempre la buena memoria de los antiguos navegantes y descubridores, clxxv. — Advertencia sobre el uso del Atlas, clxxviii.

CAPITULO IV.

Salen las goletas de Nuhka, y vuelven de un  
viaje por el mar interior. — Ingreso de una  
comandante americana á los Indios de la  
boca de Nueva Espiridiana. — Claros que  
prueban el buen carácter de Motu. —  
Reprimen la salida las goletas, y llegan al  
puerto de Nueva Gama en la entrada de  
Juan de Fuca, donde encuentran a la fragata  
Princesa..... 22

CAPITULO V.

Se dispone D. Salvador Fidalgo á formar un  
establecimiento en el puerto de Nueva Gama  
al modo del de Nuhka. — Noticias del sereno  
y puerto. — Buena armonia con los Indios.  
— Visitan á las goletas los reyes Taitanu y  
Tetanus. — Observaciones astronómicas. —  
Admite Tetanus un convenio para hacer su na-  
vigación dentro del estrecho de las goletas.  
— Salen estas de Nueva Gama. — Navega-  
ción preferible para internarse en el estre-  
cho. — Distintas prevenciones de Tetanus.  
— Llegan las goletas al puerto de Córdoba.  
— Desasosiego de Tetanus hasta que llega  
la canoa con su mujer María. — Vista á  
los naturales. — Carácter de Tetanus..... 29

CAPITULO VI.

Noticias del puerto de Córdoba. — Salen de él.....

las goletas, y fondean cerca de la punta SE.  
de la isla de S. Juan. — Observacion del  
primer satélite de Júpiter. — Tiene el bordo  
mexicano. — Se levantan las goletas, y pasan  
al canal de Gilemer. — Naturales de este  
canal. — Reconocen el río de Gaston. —  
Fondean en él. — Barzan y se libertan sus  
anzos. — Dan la vela y embocan el canal  
de Pacheco. — Se dirigen dos baterías. — Pa-  
san las goletas de noche por la ensenada del  
Garzon, donde ven indios de hallarse em-  
barcaciones fondeadas. — Intencion penetrar  
en el canal de Florida blanca por entre las  
puntas de S. Rafael y Cepeda, y descubrir  
el canal por hallar poco fondo..... 43

CAPITULO VII.

Esilan las goletas por la mañana este paso  
cerrado. — Se avista el bergantín inglés  
Chatan, y solicita su comandante de parte  
del capitán Jorge Vancouver que se una a  
nuestra expedición a la suya. — El viento no lo  
permite. — Se vuelva el Chatan. — Intencion  
que las goletas penetrasen en el canal de Florida  
blanca por punta de Lángara, y lo impide  
un corriente. — Fondean, y se levantan á la  
mañana siguiente. — Riesgo que corren en  
la boca de Portler. — Llegan a la del Des-  
canso. — Diferencia de carácter entre los  
Indios de estos dos parajes que manifiestan  
sus intenciones ocultas..... 49

CAPITULO VIII.

Se levantan las goletas de la cala del Descanso.

— *Atravesan á la costa del N., y fondean precipitadamente por el poco fondo. — Vuelven á levantarse, y se sitúan al E. de la punta de Lingava. Visita de los naturales, y disposiciones para el reconocimiento. — Se avisan los botes ingleses, y queda determinada la reunion de las expediciones. — Reconocimiento del canal de Eluidabianca. — Se toman las goletas. — Se rompen los ingleses, y fondean cerca de la isla de la Quemada. ....* 61

### CAPITULO IX.

*Salen Valdés en la lancha, y reconoce el canal de la Tabla, el del Arco, y las bocas temerarias. — No se avienen los ingleses á dejar de reconocer los canales que nosotros habiamos visto por no ser conforme con sus instrucciones. — Galiano reconoce el continente de punta Sarmiento al canal de la Tabla. — Fernacci y Salamanca continúan el examen hasta pasada la angostura de los Comandantes. ....* 72

### CAPITULO X.

*Separacion de los buques ingleses. — Inútiles esfuerzos de las goletas para adelantar. — Fondeadero de las Marias. — Fondeadero de Cocillos, Robredo, Sinesy y Concha. — Buen éxito de las goletas de la angostura de los Comandantes. — Gran resistencia de las corrientes en ella. — La pasan las goletas, y fondean en la cala del Refugio. ....* 75

### CAPITULO XI.

*Dificultades que presenta la contrariedad de las corrientes hacia la cala del Refugio. — Se examina este paso y la ensenada de Aliponzon. — Se levanta la Mexicana, y toma este fondeadero. — La Sutil encuentra ya muy fuertes las reveras que siempre la traen á la cala del Refugio. — Las vientos felizmente, y fondean los dos buques en el ancladero de Tener. — Salamanca pasa al canal del Engaño, y sigue el continente hasta finalizar el reconocimiento de las dos costas del brazo de su nombre. — Se levanta las goletas, y toman el fondeadero de Vaiana. ....* 86

### CAPITULO XII.

*Se levanta las goletas, y pasan al canal de Nuevas Resoluciones. — Se dispone la lancha para ir de guia; la siguen, y toman el fondeadero de Novales. — Valdés examina los brazos del Caninigo y de Flores. — Se levanta las goletas, y pasan al fondeadero de Banca. — Advertese en los naturales alguna inteligencia del idioma de Nulka. — Vuelven á levantarse los buques, y dan fondo en el ancladero que se llamó del Inuito á causa del que hicieron los naturales á nuestra gente. — Se destina á Fernacci para que en la lancha haga varios reconocimientos, y los ejecuta con buen éxito. ....* 91

### CAPITULO XIII.

*Levántase las goletas, y siguen el canal de la*

—Atravesan á la costa del N., y fondean precipitadamente por el poco fondo. — Vuelven á levarse, y se sitúan al E. de la punta de Langara. Visita de los naturales, y disposiciones para el reconocimiento. — Se avistan los botes ingleses, y queda determinada la reunion de las expediciones. — Reconocimiento del canal de Floridablanca. — Se levantan las goletas. — Se reconocen los ingleses, y fondean cerca de la isla de la Quema..... 62

### CAPITULO IX.

Salen Valdeés en la lancha, y reconoce el canal de la Tabla, el del Arco, y las bapas Inauditas. — No se avientan los ingleses á dejar de reconocer los canales que nosotros habíamos visto por no ser conforme con sus instrucciones. — Galiano reconoce el continente desde punta Varmichu al canal de la Tabla. — Fernacci y Salamanca continúan el examen hasta pasada la angostura de los Comandantes..... 72

### CAPITULO X.

Separacion de los buques ingleses. — Inútiles esfuerzos de las goletas para adelantar. — Fondeadero de las Marias. — Fondeaderos de Cuacatos, Rabesto, Siliesti y Concha. — Buen varadero de Jovellanos de la angostura de los Comandantes. — Gran velocidad de las corrientes en ella. — La pasan las goletas, y fondean en la culla del Refugio..... 76

### CAPITULO XI.

Dificultades que presenta la escuadrada de las corrientes hácia la culla del Refugio. — Se examina este paso y la ensenada de Alligonzani. — Se lleva la Mexicana, y toma este fondeadero. — La Swift encuentra ya muy fuertes las resacas que siempre la traen á la culla del Refugio. — Las vence felizmente, y fondean los dos buques en el ancladero de Tenet. — Salamanca pasa al canal del Engaño, y sigue el continente hasta fundizar el reconocimiento de las dos costas del brazo de su nombre. — Se levantan las goletas, y toman el fondeadero de Viana..... 86

### CAPITULO XII.

Se levantan las goletas, y pasan al canal de Nuevos Remolinos. — Se dispone la lancha para ir de gata: la siguen, y toman el fondeadero de Novales. — Valdeés examina los brazos del Cambizo y de Flores. — Se levantan las goletas, y pasan al fondeadero de Banzá. — Advértese en los naturales alguna inteligencia del idioma de Nutchka. — Vuelven á levarse los buques, y dan fondo en el ancladero que se llamó del Insulto á causa del que hicieron los naturales á nuestra gente. — Se desliza a Fernacci para que en la lancha haga varios reconocimientos, y los ejecuta con buen éxito..... 92

### CAPITULO XIII.

Levantan las goletas, y siguen el canal de la

Descubierta, en que fondean.—Vuelven á dar la vela, y pasan por delante de la ranchería de Siriaquis.—Riqueza de los Indios que habitan en ella.—Se avisa el bergantín inglés *Kanus*.—Noticias de este buque.—Fondean las goletas cerca de las rancherías de *Majaa* y *Quada* en el canal de la estrechada.—Desde él se dirigen á reconocer la costa del N. i pero lo impide la tierra, y fondean.—Padecen los vablos, y pisan los buques al puerto de *Gtemes*..... 127

#### CAPITULO XIV.

Permanencia de las goletas en el puerto de *Gtemes*.—Reconocimiento del canal de la Salida.—Se leván, y toman el fundadero de *Mier*.—Pasan despues al de *Viliavencio*.—Salen al mar, y fondean entre punta *Suñil* y cabo *Scot*.—Por un temporal arriban á puerto *Valdés*, desde donde hacen su navegación al de *Nutka*..... 126

#### CAPITULO XV.

Reflexiones sobre la ninguna utilidad que ofrecen los reconocimientos anteriores.—Noticia de lo acaecido en el puerto de *Nutka* durante nuestra campaña, y embarcaciones que surgieron en él.—Arriban á *Nutka* las del mando del capitán inglés *Jorge Wancarter*, y este oficial manifiesta la comisión que tenía de su Corte para recibir el puerto de *Nutka* y el establecimiento español que había en el á nombre de la Gran Bretaña..... 120

#### CAPITULO XVI.

Noticias náuticas y descripción de la entrada de vela de *Nutka*.—Producciones terrestres, y las del mar que la rodea..... 127

#### CAPITULO XVII.

De los naturales de *Nutka*.—Su complexión y fisonomía, vestido y adornos, habitaciones y alimentos.—Parece que estos naturales han sido antropófagos.—Sin embargo no hemos visto hecho alguno que lo testifique..... 123

#### CAPITULO XVIII.

Continuacion de las noticias adquiridas relativamente á los usos y costumbres de los habitantes de *Nutka*.—Artes de guerra se emplean los naturales de ambos rios.—Gobierno, religión y ritos funerales, y otras prácticas que parecen se refieren á la creencia de estos pueblos..... 132

#### CAPITULO XIX.

Continuacion de las noticias antecedentes.—Administracion civil y criminal de los *Nutkeños*.—Leyes de que son dueños á los europeos.—Idioma de estos naturales, su sistema de numeracion y de computar el tiempo..... 136

#### CAPITULO XX.

Salen las goletas de *Nutka*, el viento las se-

para de tierra, y no pueden acercarse á ella hasta por 47° de latitud. — Reconocen la entrada de Escaz, y siguen la descripción de la costa hasta llegar á los puntos reconocidos ya por las corbetas Descubierta y Atrevida. — Avistan el cabo Mendocino, y fundean en Monterey. — Advertencias para tomar este puerto, y noticia de la naturaleza y fertilidad del terreno inmediato. — Idea sucinta del estado de esta colonia en 1792..... 156

CAPITULO XXI.

Continuacion de las noticias que adquirimos en Monterey. — Género de vida, usos y costumbres de las naciones Eslen y Runien que habitan la nueva California..... 167

CAPITULO XXII.

Salen las goletas de Monterey, y por el mal tiempo no pueden reconocer la costa hasta llegar á las del canal de Santa Bárbara, cuyas islas se examinan. — Entran en el puerto de S. Diego, siguen corriendo la costa hasta los 27° 30' de latitud, y la dexan para reconocer los farallones de los Alizos. — Recalan al cabo S. Lucas, y fundean por último en el puerto de S. Blas, donde ya termina la campaña de armar estos buques. — Vocabulario del idioma de los habitantes de Nutka..... 173

El gran empeño con que desde el descubrimiento del continente de la América se buscó un estrecho que comunicando con los mares de la India facilitase el comercio de la especiería, y el ardor con que después de conocida la mar del Sur se procuró el hallazgo de aquel paso por sus costas de norte y meridiod, quedando la cuestión limitada á la posibilidad de hallarse en la parte septentrional, quando bien reconocida la del Sur se vio que aquel estrecho se extendía sin interrupcion hasta el estrecho de Magallanes: este empeño, que tanto ligó á nuestros descubridores, y que en los siglos sucesivos ha excitado la rivalidad y codicia de los europeos, no menos que el estudio y aplicacion de los sabios, si bien no ha producido el hallazgo buscado, ha sido sin embargo de suya utilidad á la geografía y al progreso de las convenciones humanas.

La importancia de tal indagacion geográfica, que evitaria el penoso tráfico de los cabos ó estrechos meridionales de la Africa y América, abreviando mucho la navegacion de las naciones europeas, ha hecho tentar diversos caminos, y poner en movimiento á los navegantes más célebres de los últimos siglos. Los Ingleses, Holandeses, Rusos y Dinamarqueses han buscado aquel paso por los buros del NE. y NO. á tan altas latitudes, que luchando con los obstáculos que siempre presenta la naturaleza en tan destemplados y rigurosos climas, han visto en la precision de abandonar la em-

presa su hablar en las costas que reconocieron los canales ó estrechos por donde buscaban la comunicacion con los mares de la India. Algunos sabios<sup>1</sup> se han persuadido que hubieran sido ménos infructuosas estas expediciones si se hubiesen dirigido los navegantes al polo mismo donde alejados de las costas hubieran hallado un mar libre sin yelos, y donde la continua presencia del sol durante seis meses parece que ha de ocasionar un temple mas llevado y benigno de lo que se cree comunmente. Pero esta opinion ya establecida en el siglo XVI<sup>2</sup>, y renovada con mucho séquito en el nuestro por algunos celebres filósofos, ha quedado en el número de aquellas hipótesis brillantes, pero vanas, que satisfaciendo al parecer la razon, no se conforman con la experiencia de los facultativos prácticos de las artes: y esta oposicion constante manifestada en las tentativas hechas hasta ahora, y tan perjudicial á los intereses mismos de las compañías de comercio que generalmente las han promovido, ha calmado en cierto modo este fervor, disipando las esperanzas de hallar por aquellas partes el anhelado paso.

Algo mas probable y fácil parecia que en las costas del Labrador, hácia la bahia de Hudson, hubiese uno que atravesando el continente de la América, comunicase con la mar del Sur por las costas septentrionales de Nurka; pero esta opinion, que siempre ha subsistido mas ó ménos acreditada segun los intereses de las naciones maríti-

1 Lettres de M. de Maupertuis, Lettr. XXXII, pág. 120 y siguientes de la 2.<sup>a</sup> edición en 12.<sup>o</sup>, hecha en Berlin en 1733.— Buffon Hist. Nat. Preuves de la teor. de la tierra, art. 6. y otros.

2 Bourne, Discurso hidrográfico, impreso en Londres en 1580, y traducido al castellano por Andrés de Paza, quien lo publicó al fin de su Hidrografía en 1584.

mas<sup>3</sup>, ha ocasionado tan repetidas y costosas expediciones á los viajeros, tantas vigiliyas y sistemas científicos á los sabios, y tantos sueños y viajes apócrifos al miserable enxambre de arbitristas, que la narracion sola de todos estos sucesos daría acapla materia á una obra considerable, que comprobando quan quiméricos suelen ser los sistemas que no se fundan sobre hechos y observaciones positivas, quan costoso y arriesgado es á los hombres el empeño de sostenerlos, y quan fácil que declinan á extravíos de una imaginacion acalorada, ó de un ánimo servil y mercenario, acreditaria al mismo tiempo la generosidad de unas naciones en publicar y dar á conocer sus descubrimientos, y la artificiosa política de otras en reservarlos á la instrucion y bien universal.

Pero limitados nosotros á dar en esta introduccion una ligera idea de las expediciones españolas que descubriendo las costas de la América septen-

1 Ninguna ha seguido con tanto empeño ni con planes mejor ajustados el hallazgo del paso de NO. por las costas septentrionales de la América como la Inglaterra en el último siglo. Son ya conocidas las muchas expediciones y costosas tentativas que se hicieron con aquel objeto: prometiendo por una acta del Parlamento en el año de 1745 un premio de veinte mil libras esterlinas al buque perteneciente á algun vasallo de S. M. Británica que descubriese aquel paso por la bahia de Hudson, y ampliando por una nueva ley en 1776 este premio no solo á los propietarios de buques Ingleses, sino á los comandantes, oficiales y marineros de los de S. M. Británica que descubriesen y verificasen el paso por el estrecho de Océano Atlántico y el mar Pacífico, en qualquiera direccion ó paralelo del hemisferio septentrional al N. de los 51.<sup>o</sup> de latitud. (Introd. general al tercer Viage de Cook, traduccion francesa, edit. en 4.<sup>o</sup> mayor de Paris, año de 1785, pág. LIII.) Este empeño, y los intereses del comercio en aquella nacion, han hecho sostener antes de ahora con mas ó ménos crédito, segun las circunstancias, la existencia ó inexistencia del paso de NO. hasta la extrema de flageo á acreditar relaciones de viajes consistentemente apócrifos.

trínal por la parte del mar del Sur, tuvieron por objeto la averiguacion del paso del NO, no podemos abrazar un plan tan estrecho, aunque alguna vez nos sea preciso hablar por incidencia de las empresas de otras naciones, mas con el objeto de aclarar la verdad y disipar la ignorancia que padecen de nuestras cosas algunos de sus escritores, que con el de introducirnos á formar su historia, ni á juzgar de su mérito, evitando así la imitacion de ejemplos tan comunes como poco decorosos. Ni porque los Españoles hayan sido los primeros y mas intrépidos descubridores de los mares y tierras occidentales dexan de tener los Ingleses, Holandeses y Franceses su mérito respectivo, particularmente en estos últimos tiempos, y sea locura pretender que una sola nacion recolece la gloria de todas en tales materias, así como que solo un hombre llegase á poseer quanto han sabido los hombres mas sabios de todas las edades y naciones. Lo mas lastimoso en esta parte es que en un tiempo tan ilustrado, al empezar el siglo XIX, en una nacion de las mas cultas de Europa, y por uno de los que en ella pasan plaza de mas sabios, se estampen errores é injurias contra una nacion amiga y benemérita, fomentando las preocupaciones en lugar de disiparlas, obreneriendo la verdad de los hechos, y olvidando en esta parte la obligacion de un verdadero sabio y de un filósofo imparcial. Tal es el juicio que debo formarse del ciudadano Fleurieu, autor de la Introduccion al Viage del Capitan Marchand, publicada en 1799.

La historia es la verdadera apologia de una nacion; y así procuraremos historiar á los nuestros hechos en esta introduccion, que disarta sobre ellos; á lo qual nos estimula tambien otra razon muy poderosa, porque publicando la relacion de

una de nuestras últimas expediciones á la costa del NO, era propio de nuestra obligacion dar una idea de las que precedieron con igual objeto para poder juzgar del mérito respectivo de ellas, y del estado en que se hallaban los descubrimientos de aquellas costas en el año de 1792, época de este viage; el qual comprueba unos conocimientos, y añade otros muy apreciables relativamente á la hidrografia de aquella parte del globo, con la exactitud de los medios que se emplearon en las observaciones y reconocimientos.

Tambien nos induce al mismo propósito la noticia que han merecido en estos últimos tiempos á los Estados marítimos de Europa los establecimientos de comercio en las costas de Norká, de resultas de haber sabido el excesivo precio á que se vendieron en Canton las pieles de nutria hechas allí por corto valor, cuya noticia excitó la codicia de varios traficantes, y produjo una concurrencia numerosa de ambuladores Ingleses, Americanos, Portugueses y Rusos en aquellos mares, hasta que perdida la esperanza de hallar el paso de comunicacion con el Océano Artárico, y prohibida la introduccion de pieles de nutria en el Imperio de la China, salieron los objetos que procuraban á buscar navegantes con grandes fatigas y peligrosos á descubrir tan ásperas y peligrosas tierras.

No han sido en esto ménos activos y diligentes los Españoles, llevados quizá de intereses mas justos y apreciables, pues que sus poblaciones hostilidas mas para la civilizacion de los salvages de las Californias que para utilidad del erario, sus empresas para los reconocimientos de las costas y formacion de cartas y planos en beneficio del náutica navegante, la creacion de un Departamento de San

Blas para facilitar la comunicacion y socorrer los demas establecimientos y misiones, prueba con evidencia que las ideas de esta nacion, no limitadas á granjerías poco nobles, son tanto mas dignas y generosas quanto contribuyen á mejorar la suerte de nuestros semejantes, disipando con blandura y afabilidad los errores de la ignorancia y de la supersticion.

La indagacion de un paso que abriese la comunicacion de ámbos mares ocupó desde luego á los primeros descubridores. Cristobal Colon, que reconoció en su tercer viage el continente de la Tierra-firme, se dedicó en el siguiente á buscar el estrecho que habia de facilitarle la navegacion al mar del Sur, y el descubrimiento de las tierras de la especiería<sup>1</sup>. Acaso los Indios de la costa de Veragua y Nombre de Dios, donde buscaba aquel paso, le diéron confusas noticias de la mar del Sur, y de la angostura de tierra ó istmo de Panamá, que dividia ámbos mares; y de aquí la creencia de un estrecho de mar, y la diligencia en buscarlo entónces por la parte oriental, y luego por la opuesta, á costa de increíbles fatigas y desvelos. Esta duda debió de subsistir algunos años á pesar de los esfuerzos y tentativas que se hicieron<sup>2</sup>, pues que hasta el de 1513 no se tuvieron noticias ciertas de la mar del Sur, cuyo conocimiento y la conquista posterior de Nueva-España, abriendo un campo nuevo y glorioso para tales averiguaciones, estimulaba su importancia el ánimo elevado de aquellos ínclitos conquistadores.

Así es que Hernando Cortes, apenas apodera-

<sup>1</sup> Hernando Colon, Hist. del Almirante, cap. 90. — Gomara, Hist. de las Indias, cap. 55. — Herrera, Décadas de Indias, decad. 1, lib. 5, cap. 1, y lib. 9, cap. 13.

<sup>2</sup> Herrera, decad. 1, lib. 6, cap. 16.

do de México, pensó en reconocer y conquistar las demas provincias de aquel dilatado Imperio, particularmente las que situadas hácia las costas de la mar del Sur, debian abrirle anchuroso espacio á nuevos descubrimientos y comunicaciones importantes para nuestro comercio con la India Oriental. Adelantáronse á sus deseos varios señores y caciques de la tierra, que atónitos con las hazañas de los Españoles, acudian á ofrecerse como amigos ó como vasallos<sup>1</sup>. Uno de ellos fue el Señor de Mechoacan, de cuyos mensajeros tomó Cortes noticias de aquella mar, de lo que distaba de México, de los caminos y de los obstáculos que podian ofrecerse en este viage, determinando enviar dos Españoles á este reconocimiento con los mismos Indios naturales del país: lisonjándose con agradables esperanzas y grandes ventajas ya del hallazgo de muchas y opulentas islas, de oro, perlas, piedras preciosas y especiería; ya de abrir de este modo nuevos caminos para el comercio y navegacion, sin que los Portugueses pudiesen reclamar sus derechos ni renovar sus obstinadas pretensiones y controversias<sup>2</sup>.

Inflamado de tan altas ideas, y no satisfecho de haber enviado los dos Españoles á la provincia de Mechoacan, despachó algunos mas por la parte de Xalisco, que no regresaron; á Francisco Cortés con otros tres y algunas Indias por la parte de Zacatula, los quales fueron tambien á Tlantepec y otros pueblos de que tomaron posesion, y de cuyas resultas el señor ó cacique del país envió un presente á Cortes ofreciéndose por

<sup>1</sup> Cortes, relacion 3, cap. 41, pág. 301, edic. de México 1770.

<sup>2</sup> Cortes, relacion 3, cap. 42, pag. 302. — Herrera, decad. 3, lib. 5, cap. 7.

1522. sueldo de la corona de Castilla. También fué con Guillen de la Lora, Cortijo, el Alférez Roman Lopez y otros dos por medio de la tierra entre las venegas de la cordillera y la mar del Norte, y pasando por las Zapotecas, por las laldas de Chiapa y por Udatapac, salieron á Soconusco, que hay mas de quatrocientas leguas, y de allí volviéron por la mar del Sur á Tehuantepec, corriendo grandes y frecuentes riesgos de la vida. Poco después, mueren que Gonzalo de Sandoval apaciguó y conquistó algunas provincias que se habían rebelado hácia las costas del Santo Mexicano, Pedro de Alvarado redució la provincia de Tuxtepec junto á la mar del Sur, de la qual tomó posesion y traxo muchas perlas que se venian á su presencia, y que acrediaban mas y mas las ideas de opulencia que se habían formado de aquellos países.

Por estos males se hizo dueño Cortes de las provincias marítimas occidentales de Nueva España, mandando luego que se fabricasen con mucha diligencia dos navées y dos bergantines, aquellas para descubrir por alta mar, y estos para seguir la costa y reconocerla juzgando la tal importancia estas empresas, que aseguraba al Emperador ser la mayor cosa y de que mas provecho redundaria desde que los Indios se habían descubierto. Varios obstáculos y degraças sobrevinieron bien á su pesar la fábrica de aquellas navées era mucho conducir por tierra y con espacio de mas de doscientas leguas los pertrechos y ciertos necesarios para la construcción y armamento de los navíos del Santo Mexicano hasta los de la mar del Sur, quemose el almacen quando ya esta-

1. Cortes, relación 2. cap. 21 y 43. — Herrera, libro 5.º de quinquenta.

2. Cortes, relación 2.º cap. 16, pp. 315.

75  
1522. bu apropiado en él lo necesario: habo que supli esta falta mandando traer remesas desde Castilla, y así en 1522 se dispuso Cortes de la tardanza en concluir aquellos buques que sin rebatos al agua le costaban ya mas de ochocientos mil pesos de oro, y sin embargo se prometia entonces podrian navegar para mediados del año siguiente. *„Tengo en tanto estos navíos (dada la) que no lo podria navegar, porque tengo por muy cierto que con ellos, siendo Dios nuestro Señor servido, tengo de ser causa que Vuestra Católica Magestad sea en estas partes señor de mas reynos y señorías que las que hasta hoy en nuestra nacion se tiene notadas..... pues creo que con hacer yo esto no le quedará á vuestra Excelencia mas que hacer para ser monarca del mundo”*

Con tan lisonjeras esperanzas no era extraño el afán y los dispendios de Cortes, ni el empeño del Emperador, particularmente en el reconocimiento de las costas de ámbos mares, para encontrar el estrecho por el qual se comunicasen abreviando dos terceras partes la navegacion de España á las Indias Orientales. A lo ménus así lo creía Cortes segun un diseño que tenia de aquellas regiones mas conforme sin duda con su imaginacion que con la realidad. A tal indagacion posponia gustoso otras de mas interes y gloria, y mientras que enviaba tres caravellas y dos bergantines que recorriesen la costa septentrional desde la Florida á Terranova (dónde se creia que habia de estar el estrecho), exploraba con las naos hechas las ori-

1523.

1. Relación 2.º cap. 15, págs. 374.

2. La carta del Emperador á Cortes mandándole hacer el estudio por ambas costas era dado en Valladolid á 6 de Julio de 1522. — Gomara, Comienzo de Nueva España, cap. 160. — Herrera, decada 3.ª lib. 5.º cap. 7.

1518 las de la mar del Sur con el objeto de buscar la misma comunicacion por aquellas partes, pues que si efectivamente existia, no podia ocultarse á los reconocimientos hechos al instante por ámbos mares. Desgraciadamente se quemaron los bergantines quando debian salir de Zacatula para seguir la costa por la mar del Sur hasta Panamá en busca del estrecho imaginado. Entre tanto envió Cortes á Cristóbal de Olid con cinco naves y un bergantín para reconocer si le habia por la mar del N. y que poblase en las Hibueras, ordenando al mismo tiempo á su primo Diego Hurtado de Mendoza costear desde las Hibueras al Darien. Para reemplazar la pérdida de los bergantines quemados en Zacatula mandó Cortes fabricar en el año de 1518. 1527 al 1528 tres ó quatro navios \* en el astillero de Tehuantepec, dexando el encargo de su construccion al capitan Francisco Maldonado, y esto en el mismo año en que tuvo que venir á España á disipar los efectos de la envidia y la persecucion que experimentaba ó de sus mismos favorecidos, ó de aquellos que destinados á ser al órgano de la ley, abusaban de ella en óprobrio de su renombre y buena reputacion. Yo vió de España en 1530 llevando á su costa muchos nobles aventureros, artesanos, menestales y matiberos

1. Herrera dice (decad. 4. lib. 6. cap. 9) que era cinco los navios que Francisco Maldonado tenia encargo de Cortes para salir por la costa, y que habiendo perdido los para acapulco, porque no se perdiesen, y efectos de servir en ellos áunque pudiesen sero capitan, no solo no le dieron abasto ni auxilio, ni le dexaron ir á Castilla ni volver á la mar del Sur, sino que habiéndole premiado los descubrimientos en dos mil ducados en oro y joyas. Tal era el entonces cosa que ocurría á Cortes sus émulos, cuyos odiosos nombres han conservado algunos escritores, siendo mas digno de ser perpetuamente olvidados en las negras sombras del olvido.

en número de mas de quatrocientos para emplear- 1530.  
los en las expediciones que meditaba.

En aquel año y en el siguiente hizo reparar 1531.  
unos navios y concluir otros, entre los cuales fueron los nombrados *Concepcion* y *S. Lázaro* <sup>1</sup>. Además de estos compró Cortes en noviembre de 1531 á Juan Rodriguez de Villahierre otros dos navios en el puerto de Acapulco. Llamóse el uno *S. Miguel*, de que era teniente capitan Juan de Maza, y maestre Francisco de Acuña; y el otro nombrado *S. Marcos* fue de capitana, y se embarcó en el Diego Hurtado de Mendoza, comandante de la expedicion. Salíó esta de aquel puerto el día 20 de junio de 1532 con el objeto de descubrir las islas de la mar del Sur y costa occidental de Nueva-España. Tocaron en el puerto de *Guatlan*, llamado tambien *Santiago de Buena-Esperanza*, donde se habilitaron de nuevo proveyéndose de gente, armas, víveres y quanto creyeron necesario. De allí fueron al puerto de *Mazatlan* en tierra de Xalisco; y forzados por un temporal á dar la vela y enmárase descubrieron al amanecer quatro islas, que nombraron de *la Magdalena* <sup>2</sup>. Surgieron la mayor de ellas, que les pareció inhabitada, y que podría boxar como veinte y cinco ó treinta leguas: tomaron posesion

Viejo de Diego Hurtado de Mendoza. 4073.  
30 junio, 1532.

1. Estas y algunas otras noticias de Cortes y de sus expediciones las hechas tomadas de un precioso manuscrito que preside la Real Academia de la Historia, que contiene una copia excelentemente hecha por Placencas de la cartula del Marcus del Valle, y pliego segudo en la Audiencia de Mexico sobre sus descubrimientos de la mar del Sur.

2. Comiérase en el día con el nombre de *las Marias*. Del mismo modo iremos apuntando en las notas la correspondencia de los nombres antiguos con los modernos, para que mejor se conozcan las erratas y descubrimientos de nuestros navegantes con presencia de las cartas marítimas en el atlas de la obra que publicamos.

1532 de ellas, y salieron en demanda del puerto de *Chiamaca* en la costa de Colliacan. No pudieron tomarlo por el temporal, y así corrieron siete ú ocho días muy necesitados de viveres por habérseles perdido los que llevaban. Isto les forzó al fin á tomar la tierra para proveerse, y entraron en un brazo de mar que se extendia ocho ó diez leguas la tierra adentro. Reconociéron los Castellanos el país, viéron muchos Indios armados que huian de ellos; pero como iban flacos y enfermos, determinaron volverse á bordo. Permanecieron en aquel puerto mas de veinte días; y viendo la falta de proporcion de surtirse de bastimentos, y que algunos soldados llegaron á amotinarse, acordaron que Diego Hurtado siguiese con uno de los navios y la gente de mar el reconocimiento de la costa, y que el otro con la gente de tierra regresase á Nueva-España. Antes de separarse situaron el puerto en 27°, y luego salió Diego Hurtado á seguir sus descubrimientos con la desgracia de dar en la costa por los malos tiempos junto á las islas que descubrió, ahogándose todos; y el otro navio con quarenta personas llegó á Colliacan tan falto de viveres, que para socorrerse baxaron á tierra veinte Españoles, los mas robustos y fuertes, los quales se internaron en el país, y despues de caminar quarenta dias llegaron á Xalisco, donde el gobernador Nuño de Guzman los mandó prender y desarmar, procesándolos y sentenciándolos con cierras formali-

1. No puede determinarse con exactitud qual sea alguna este puerto, por la falta de detalles en el reconocimiento de esta parte de costa, y por la confusa explicacion que nos han dado los escritores de este viaje.

2. Sin embargo de estar así determinada la latitud de este puerto, no puede asegurarse qual sea alguna, por el error y poca exactitud de tales observaciones en aquel tiempo.

1531. cades. Los otros veinte que quedaron en el navio siguieron su derrota; y al cabo de veinte y cinco dias subieron tal tormenta, que les hizo dar al traves cerca de Xalisco. Deslizose el buque, y salvando las armas y ropa, las dexaron en la playa, metiéndose la gente tierra adentro para seguir su camino; pero tan extenuada y débil por las enfermedades, trabajos y falta de alimento, que al cabo de tres dias salieron los Indios del país provistos de sus arcos y flechas, y mataron impunemente á diez y siete Castellanos que iban desarmados; y tres que se escaparon fueron á parar al cabo de diez dias á *Aguatlan* en tierra de Colima. Acordaron allí que uno fuese á informar de todo al gobernador Nuño de Guzman para poner en cobro las armas, ropa y quanto quedó abandonado en la playa donde se perdió el navio; pero el gobernador, ébulo irreconciliable de Cortes, se apoderó de todo sin querer restituirlo á sus dueños, ni al mismo Cortes lo que le pertenecia. Por tales medios llegaron á un mismo tiempo á Nueva-España las infastas noticias de esta expedicion.

Fuéronlo particularmente para Cortes, que apenas informado de ellas marchó á la villa de Tehuantepec á dar prisa en la fábrica de los navios que pensaba despachar en seguimiento de los anteriores: habilitó los nombrados *Consejo* y *San Lazaro* al mando de su teniente capitán Diego Becerra, que se embarcó en el primero, llevando por piloto mayor á Ferno Jimenez, y confió el mando del segundo á Hernando de Grijalva, nombrando por su piloto á Martin de Acosta. Entre las instrucciones que dió Cortes para la derrota y para seguir los descubrimientos, previno muy particularmente que se procurase saber de Diego Hurtado, y se le socorriese si lograban encontrarle.

Vuélvase de Diego Becerra y de la relación de Grijalva. 1523.

Salió esta expedición del puerto de Santiago situado en 161° de latitud el día 30 de octubre de 1523; y como el viento fuese fuerte del N., y mucha la mar, al amanecer del 1.º de noviembre echáron de ménos á la capitana, que era la nao *Concepcion* que se había separado por la noche. Para reunir la tomó Grijalva la vuelta del Sur hasta los 13°, donde la esperó; pero no pareciendo en la mañana del día 3, hizo derrota al N. para cumplir quanto le prevenia la instruccion. El día 9 vieron en la latitud de 14° 30' un pescado singular (*Véase la Lámina 17 del Atlas*), que siendo por su figura y actitudes muy semejante al hombre, los causó grande admiracion, y se dibujaron en sus diarios ó relaciones de este viage. Siguió Grijalva sus rumbos en el quarto cuadrante segun lo permitia el viento del NE. mas ó ménos largo, hasta el 23 que hallándose en 17° 30' hizo derrota al ESE. con designio de buscar de nuevo á la capitana; pero desengañado ya de encontrarla á los 16°, volvió á su derrota hácia el NO. hasta los 23½, donde el viento empezó á soplar á ráfagas como si viniera de sobre tierra, y á variar de modo que hubo de navegar al O.; pero notando que así se enmaraba mas, y que la necesidad de agua era tal que con la del mar aderezaban la comida, determinó atracarse á la costa, y para esto navegó al E. y ENE., aunque las corrientes, que quanto mas proximas á tierra, eran mas violentas hácia el SO. les daban el rumbo corregido del PSE. El 18 de diciembre estaban en 20° 30' de latitud, y el día 20 vieron una isla por la proa, que no pudieron tomar hasta el 23 por no ser la nao pro-

1 Parece ser el que se conoce en el día con el nombre de San Diego, situado en 16° 14' de lat. N., y 89° 42' de long. O. de Cadix.

na para barloventar, y haber desarbolado del palo mayor al tomar el fondeadero. Surgieron al bur de la isla en veinte y cinco brazas, hizo Grijalva reconocer lo interior de la tierra, y tomó posesion de ella por la corona de Castilla poniendo una cruz, y dexando escrito en un pergaminó este acto con todas las circunstancias que pudiesen acreditarlo en lo sucesivo. Dióle el nombre de *Santo Tomas ó Sauto Tomé* 1, por haberla avistado la víspera de este santo 2; la situó en 20° 25' de latitud, pareciéndole que boxaba como veinte y cinco leguas, y que distaba de la Tierra-firme otras veinte y cinco ó treinta 3. Quando dió la vela el 28 de diciembre describió á la parte del N. de la isla, y como á distancia de una legua de ella, un farallon grande con otros siete u ocho mas pequeños, que llamó *las Inocentes* 4. Dirigióse en busca de la Tierra-firme, y en esta travesía hallaron de nuevo el pez singular parecido al hombre que habían visto anteriormente. El día 6 de enero de 1524 avistaron la costa de Nueva-España, y al siguiente fondearon en una isla poco distante de tierra, y como tres ó quatro le-

1 En el día se conocida con el nombre de *San Diego*, situado en 16° 14' de lat. N., y 89° 42' de long. O. de Cadix.

2 Herrera (decad. 5. lib. 7. cap. 2.) dice equivocadamente que la llama *Santo Tomas* porque entró en ella en este día, esto es, el 21 de diciembre; pero se equivocó en el día, y también se equivocó en el nombre, como se ve en la *relación de Grijalva* (cap. 11. § 2.) diciendo que la isla la descubrió Grijalva el día de *Santo Tomas*, y que estaba en 20°. Nosotros hemos preterido los hechos que resultan de las declaraciones dadas en el pleito contra Cortes.

3 En esta hay equivocacion en los antiguos escritores de este viage: pues mas adelante dice el original que distaba la isla del puerto de Xucutier, ó Santiago de Buena-Esperanza, cien leguas. distancia bastante conforme con la verdadera.

4 En el día se conocen con el nombre de *isla de S. Renés*.

1534+ guas de Ciguatlan, situada en 27° 20' <sup>1</sup>; pero vista la dificultad de hacer aguada, dieron la vela para el puerto de Xucutlan. Quando salieron de aqui el 16 de febrero navegaron á corta distancia de la costa marcándola y señalándola toda hasta Acapulco. Allí se habilitó de nuevo Gijálva, y volvió á dar la vela por orden de Cortes para seguir reconociendo la costa del Sur y la mar hácia poniente. En efecto corrió cien leguas al SO. hasta los 22° de latitud, volvió á Tehuantepec, y reconoció veinte leguas la mar adentro para dissipar las opiniones de la existencia de algunas islas próximas; dexando extendidos estos conocimientos hidrográficos á favor de los navegantes sucesivos. A poco de haber regresado la nao *San Lázaro* de esta expedición, supo Cortes por unos marineros de la desgraciada suerte de la Capitana y de su comandante Diego Becerra, á quien estando durmiendo había muerto el piloto Fortun Ximenez de concierto con la gente de mar, hiriendo á otros igualmente, de cuyas resultas arribaron con la nao á la provincia de Motin <sup>2</sup>, donde hecha la aguada, volvieron á dar la vela, dexando abandonados en tierra á los heridos y á dos frailes franciscos. Llegaron al puerto de Santa Cruz, donde Fortun Ximenez y veinte y dos personas murieron á manos de los Indios, quando ya se habían dado providencias para castigar el asesinato que habían cometido con Becerra. El navío parece que volvió á la costa de Kalisco con muestras de perlas y otras cosas, pues que Nuño de Guzman se apoderó de todo, y llevado de su ambición y envidia con Cortes inventó apare-

<sup>1</sup> Parece ser la que está en 19° 19'.

<sup>2</sup> Situada entre Zacatula y Guanajuato.

jar aquel buque y enviarle por sí á continuar los 1534+ empezados descubrimientos; pero siendo esta una usurpacion tan manifiesta de los derechos de Cortes, de la propiedad de aquel buque y gente pagada por su cuenta, se quejó este á la Audiencia pidiendo justicia, y exponiendo llevar gastados mas de setenta mil castellanos en las armadas que había dispuesto. Las provisiones de los jueces desobedecidas por Nuño de Guzman, y la falta de firmeza en aquellos para hacerlas executar, determinaron á Cortes á marchar en persona á recuperar su navío, continuando al mismo tiempo sus descubrimientos, y procurando noticias de los capitanes enviados anteriormente.

Con esta idea dispuso que los tres navíos nombrados *Santa Azúda*, *S. Lázaro* y *Santo Tomas*, <sup>Viage de Hernán Cortes</sup> que había construido á sus expensas en el puerto de Tehuantepec, pasasen á *Chiamatlan* <sup>1</sup>, adonde se dirigió él por tierra con lucido y numeroso acompañamiento <sup>2</sup> en agosto de 1534. Dió la <sup>1534.</sup> vela en *Chiamatlan* en 13 de abril del año siguiente, <sup>April.</sup> y navegando por la costa para el Norte, avisó el 1° de mayo unas sierras que llamó de *San Felipe*, y una isla que denominó de *Santiago*. El <sup>1535.</sup> día 3 entró en la bahía que nombró de *Santa Cruz*, <sup>1.º mayo.</sup> 3, donde mataron los Indios á Fortun Ximenez, y cuya posición fixó en 23° 30' <sup>3</sup> de latitud. Aun encontraron allí los despojos de aquellas víctimas,

<sup>1</sup> No de creer que este puerto sea el de *Chiamatlan* en las inmediaciones y áge al N. del de S. Blas.

<sup>2</sup> Segun el primer testigo, Domingo de Olazabal, marino, natural de Cetona, que fue en esta expedición, llevó Cortes mucha gente así de á pie como de á caballo, hasta el número de quatrocientos hombres Españoles y trescientos Negros. *Declaracion en el pleito seguido en la Audiencia de México.*

<sup>3</sup> Créase que este puerto es el mismo que ahora se llama de la Paz, y está en 14° 32' de lat. N.

1535. sus huesos, espadas, rodela, cascos y otras armas. Pero como por ser mucha la gente no pudiese transportarla en una sola vez Cortes, la distribuyó en tres divisiones para conducirle comodamente en otros tantos viages. Conduxo consigo la tercera parte y quarenta caballos quedándose con el navio mas pequeño en *Santa Cruz* mientras los otros dos verificaban el transporte de las otras divisiones que habia dexado en la costa y puerto del *Espíritu Santo*<sup>1</sup>. El primer viage le hicieron con felicidad; pero en el segundo en que iban á conducir el último resto de la gente y caballos, tuvieron tales tormentas, que no pudiendo tomar el puerto donde los esperaban, corrieron la costa hácia el O. hasta los rios de S. Pedro y S. Pablo, y allí estuvieron tres ó quatro meses sin poder salir á navegar por la tenacidad de los tiempos contrarios. Entre tanto que esperaban su transporte para unirse con Cortes, disgustados con la tardanza, y noticiosos de haber corrido los navios con el temporal, partieron del puerto del *Espíritu Santo*, y siguieron la costa por tierra hácia poniente, hasta llegar á la villa de S. Miguel en la provincia de Colliacan, donde esperaron á los navios; pero estos viniendo en su busca después de tanta detencion al puerto de *Guayabal*<sup>2</sup>, distante diez y ocho leguas de S. Miguel,

<sup>1</sup> Lo suceso de estas descripciones, y la brevedad de las lecturas que se expresan, hacen dichos fixar las correspondencias de este puerto y costas segun hoy se conocen. La carta de Domingo de Castille hecha en 1541, y una manuscrita de 1545, no le nombran ni le están. Herrem pone el de *del Espíritu Santo* en las islas azules y algo al Sur de Chameña.

<sup>2</sup> Antonio de Herrera en su descripción de las Indias Occidentales, cap. 21, dice que al principio y entrada del golfo de la California hay una isla muy larga y angosta á lo largo de la costa y muy estrecha á ella, que se llama *Guayabal*, que llega desde

apirieron allí el paradero de sus compañeros. Cuentemplaban la necesidad de víveres que padecerian Cortes y su gente; y como ellos tenían la provision, procuraron navegar para *Santa Cruz*: mas los temporales los derrotaron de modo que el uno fue á dar junto al puerto de Xalisco, donde se perdió; y su gente, que logró salvarse, marchó á Mexico por tierra, y solo pudo aportar el mas pequeño, aunque aliado de la carga; pues no llevo mas que cincuenta fanegas de maíz. Este mezuquino socorro no podia remediar tan urgente y grave necesidad, y así no solo dispuso Cortes el despacho del mismo navio con augeto de su confianza, sino que su propia gente le insto y rogó que fuese él en persona á conducir bastimentos, y remediarlos de tanta miseria. Se embarco con setenta hombres, *atravesó la mar, que es como el Adriático*, dice Gomara<sup>3</sup>, y que desde entónces se llamó de Cortes: corrió cincuenta leguas de costa, y al entrar en el puerto de *Guayabal*, donde tenía un factor con copiosas provisiones, se halló una mañana metido entre unos arrecifes y baxos, donde rodeado de la reventazon del mar no podía hallar la salida ni la entrada. Desde allí divisó el otro navio muy fondeado como á dos leguas de distancia, el qual envió á socorrerle con su bote y un piloto; pero este queriendo guiar al navio por la canal, le hizo encallar en un baxo con riesgo tan próximo, que todos se desoláron para echarse al agua á excepcion de Cortes

el rio de nuestra Señora ó de S. Sebastian de Bora hasta el de Pasca en Colliacan. Es la única noticia que tenemos de este puerto, porque ni se le nombra en las cartas antiguas de los años de 1541 y 1545, ni en las modernas de aquellas costas.

<sup>3</sup> Orin. Hist. de las Indias, cap. 12, y Cróm. de Nueva-España, cap. 186.

que lo tuvo á ménos, y animó á la gente en tal conflicto con serenidad y constancia. Allí hubieran perecido sin duda á no venir dos golpes de mar que sacaron el navio á flote, aunque muy estropeado y haciendo agua: pero pudo remediar-se luego que logró entrar en el puerto. El otro navio que allí estaba decía su gente que no se hallaba en estado de navegar; pero Cortes, á quien no amedrecaban temores comunes, y á quien estrechaba la necesidad de socorrer á los que había dexado en *Santa Cruz*, le habilitó y proveyó de modo que desestimando los consejos de que no se embarcase en tal buque, dió la vela logrando salir de los arrecifes de la entrada sin embargo de haber tocado en un baxo, y estropeado de resultas el timon. Otra desgracia ocurrió de mayor consideración, que fue la muerte del piloto Anton Cordo, que dandiéndole al pie del palo de mesana faltó la ostaga, y cayó la antena, que lo mató del golpe. Por esta falta tuvo Cortes que dirigir la derrota. Llegó cerca de la isla de *Santiago*<sup>1</sup>, donde un NO. muy recio le impidió tomar la bahía de *Santa Cruz*: corrió la costa al SE., próximo á tierra, y sondando siempre halló un placer de arena en que roncó en seis brazas, y abriendo pozos en tierra con gran trabajo, hizo alguna agua-da. Cesó el NO., y navegó con buen tiempo hácia la isla de *Perlas*, junto á la de *Santiago*, y al fin pudo entrar en el puerto de *Santa Cruz*, no sin peligro por la angostura del canal, y ser la vaciante de la marea. Los Españoles que estaban en tierra holgaron mucho verse socorridos por su

<sup>1</sup> No se puede averiguar qual sea esta isla de *Santiago*. Tal vez nombre así alguno de los islotes que se señalan en la carta de 1541 en las inmediaciones del puerto del mismo nombre, y algo el N. del de *Colima*.

randillo en situación tan crítica, que ya morían de hambre y estaban muy debilitados por falta de alimento.

Hernando de Grijalva, que con el otro navio habia salido de *Guayabal* al día siguiente que Cortes, también cargado de mantenimientos, llegó á un punto meridional de la California, doce leguas de *Santa Cruz*, donde hallándose fondeado le forzaron los temporales á cortar las amarras y á ir á buscar al puerto de *Xalisco*. Viendo pues Cortes que no parecia este navio ni los que debían llevarle socorro de Nueva-España; que el que le quedaba no estaba en disposicion de hacer viages largos, y noticioso por otra parte de haber llegado á México por Virrey D. Antonio de Mendoza, determinó dexar en *Santa Cruz* los bastimentos que habia llevado y alguna gente al mando de Francisco de Ulloa, marchando él á Nueva España para habilitar otra armada y seguir los descubrimientos. Hízolo así entrando en el puerto de *Xalisco*, donde se unió con el navio de Grijalva, y logró salir con ámbos en Acapulco. Desde allí pudo socorrer con dos navios cargados de bastimentos á Francisco Pizarro, que le pedia auxilios desde Perú, y habilitó quatro navios mas para sus expediciones; que sin embargo se suspendieron por haber mandado el Virrey que seoviese por la gente que había quedado en la California. Toda vió al fin dexando perdidos en tierra muchos víveres y doce caballos; pero Cortes sin desmayar por tantos gastos y tantas contrariedades de los tiempos y de sus émulos, continuó la fábrica y composicion de sus navios, habilitó y proveyó

<sup>1</sup> Com. Crón. de Nueva-España, cap. 108. — *Histor. de Ind. 5.* lib. 8, cap. 9 y 10.

1535. sobradamente los nombrados *Santa Agueda*, *Santo Tomas* y la *Trinidad*, cuyo mando confió á Francisco de Ulloa con el fin de continuar sus descubrimientos, que ya se le estorbaban por el Virrey y la Audiencia, y mucho mas luego que llegó Fr. Marcos de Niza ponderando haber descubierto países amenísimos, ciudades populosas y civilizadas, y quanto podia fingir la imaginacion mas exáltada para glorificar su mérito propio, y excitar la codicia de nuevos pobladores; apoyando así el mérito de Cortes, ó procurando desviarle del derecho que tenía á países que entaban en la demarcacion de sus descubrimientos.

Vino de  
Francisco de  
Ulloa  
1535.  
8 jul.  
23 agosto.  
28.  
11 setiembre.

Con tales preparativos dio la vela del puerto de Acapulco la nueva expedicion en 8 de julio de 1535<sup>1</sup>. De resultas de un temporal la nao *Santa Agueda* rindió el palo mayor, y para remediar esta avería entraron en el puerto de *Colima*<sup>2</sup>, donde estuvieron veinte y siete dias. Salieron el 23 de agosto, y el 28 tuvieron tal borrasca, que les obligó á correr hasta *Guaymas* en la costa de Guiliacum. Perdiéron la nao *Santo Tomas*, que nunca mas la vieron; tomaron el puerto de *Santa Cruz* los dos restantes, y el 12 de setiembre volvieron á navegar por la costa desde el rio de S. Pedro y S. Pablo hasta *Cabo Rosa*, que situaron en los 20° 45'. Algo mas al N. entraron en un buen puerto, del que tomaron posesion por la corona de Castilla. continuaron adelante hasta un cabo que llamaron de *las Llagas*, y luego observaron la

1 Herrera dice (decad. 6. lib. 9. cap. 8) que Ulloa salió de Acapulco el 28 de julio, pero las fechas concuerdan en el plep- to con las de Cortes, que dice en su que fue el 8 del mismo mes. Aun en mayo de la escuadracion de Gomez (Cien. de Nueva España, cap. 189) que dice salieron por mayo.

2 Es el mismo que *Guatana*.

1539

mar blanca como agua de cal; mas adelante turbia y negra, como de pantano, y aproximándose á tierra fundieron en cinco brazas. Navegaron despues con vientos escasos al pie de sierras altísimas y escarpadas, notando de noche algunos fuegos en la costa. Hallaron un gran puerto con una isla dentro, en el qual desaguaban muchos rios; allí mataron algunos lobos marinos, y reconociéron la tierra. Pasados unos dias siguieron costean- do hasta el puerto de *S. Andres*, del que tomaron posesion; y luego navegaron el canal formado por la Tierra-firme, y una isla que juzgáron tendría de circuito ciento y ochenta leguas, y se halla al fondo del golfo de la California. El 12 de octubre estaban cerca de la Tierra firme, cuya costa era mas fresca, poblada y deliciosa que la vista hasta entónces, y tuvieron algunos choques con las canoas de los Indios, que eran veloces nadadores. Pasado el canal vieron des- aguar en la mar algunos otros rios; el 16 de octubre se hallaron cerca de una punta de sierras altas, y el 18 entraron en el puerto de *Santa Cruz*. 18. Desde estuvieron ocho dias proveyéndose de agua y leña. El ay. quise por salir, pero por ser el viento escaso varó en la canal la nao *Trinidad* sacándola con gran trabajo; y los tiempos tormentosos que sobrevinieron les impidieron hacer derrota hasta el 7 de noviembre, que haciendo costea- do una tierra frondosa y agradable, se hallaron el día 10 á cincuenta y quatro leguas de la California. La costa era muy hondable, pues que á cincuenta y quatro brazas no hallaban fondo. Desde el 11 al 13 solo navegaron diez leguas por vientos contrarios, y una gran corriente se opuso á la nao *Trinidad*, que se reunió á los tres dias. Despues no pudieron navegar por los norres,

139. y echando el punto en la carta creyeron hallarse setenta leguas del puerto de *Santa Cruz*: el 26 refrescó el viento, separó de nuevo á la nao *Trinidad*, aunque se reunió al día siguiente, y las urdió fundear para hacer aguada. Logrónselo el 29 al abrigo de unas sierras, y habiendo saltado en tierra, fueron acometidos tan cautelosa y calladamente por los Indios, que mientras se peleaba hacían otros la aguada, y los Castellanos tuvieron muchos heridos, y entre ellos al mismo Francisco de Ulúa. El piloto fue á reconocer una laguna<sup>1</sup>, cuya extensión parecía de treinta leguas, y la boca de una, y bañó en ella desde tras hasta diez brazas de fondo. Navegaron desde allí con buen viento, y á diez leguas hallaron el puerto de *S. Abad*<sup>2</sup>, que era muy bueno, y hasta el 9 de diciembre fueron descubriendo tierra graciosa y apacible de verduras, cerros vistosos y llanos con ríos que entraban en la mar; los ríos eran excesivos, y grandes las escarchas. El 10 tuvieron tan gran tormento, que estando surtas las dos naos, rompieron las velas y perdieron las áncoas, viéndose en la necesidad de ir al puerto de *S. Abad*; allí hicieron aguada, no sin riesgo é incomodidad, porque los Indios los molestaban, hasta que disparando dos mosquetes los pusieron en huida.

Por ser contrarios los vientos se acercaron el 17 á la punta de la *Trinidad*<sup>3</sup>, donde descansaron tres días. Comenzaron á navegar el de Navidad con viento favorable, y anduvieron hasta el

1 Parece ser la bahía de la *Magdalena* en la costa O. de la California.

2 Parece ser la bahía de *Santa Marta*.

3 Es de creer sea la punta Sur de la isla de *Santa Margarita*.

día de año nuevo quaranta leguas por una costa 1540.  
 ta llena de cerros, revueltas y sierras altas. El 5 de 5 cueros.  
 cuero se hallaban en 30° de altura, y experimentaban grandes ríos. El 13 salieron á tierra muy 13.  
 ápera y pedregosa, y el 18 descubrieron otra me- 18.  
 lre y muchas canoas de Indios, que se paraban absortos á mirar los navios. Un fuerte norte volvió á separar la nao *Trinidad* por corto rato. Mejoró el tiempo, y el 20 acabaron de costear la isla de 20.  
 los *Ceros*<sup>1</sup>. Acercáronse á tierra, y tuvieron de nuevo peleas con los Indios, que les impedían tomar agua. Volvió el norte á estorbarles adelantat los reconocimientos de la costa, y á obligarles á tomar abrigo en la isla de los *Ceros*, de donde salieron quatro ó cinco veces inútilmenté, pues tuvieron que volver por los tiempos contrarios. Allí pasáron trabajosamente el resto del invierno, sufriendo continuos temporales y muchas averías en los buques. En tal estado habiendo sido inútiles las tentativas hechas para continuar los descubrimientos, necesitados de muchas cosas, y sin esperanza de adelantar, comenzaron á tratar el 24 de marzo de volver á Nueva-España. Ulúa 24 marzo.  
 no quiso dar oídos á semejante dictámen: y así se acordó que pues la nao *Santa Agueda* por mas prabrantada no podia de modo alguno parar adelante, se habilitase muy bien la nombrada *Trinidad*, y que con ella siguiese Ulúa la navegacion y descubrimientos: y la otra con la gente inhabil y descontenta, regresase á Nueva España. Hizose todo así en cinco días: despidiéronse unos de otros con muchas lágrimas y ternura, y la nao *Santa Agueda* dió la vela con viento prospero, tocado

1 E' si día por corrupción se llama de *Ceros* desde el virgo Vizcaino en 1551.

1540 sobre el puerto de *Santa Cruz*, donde vió infinitas bayonas, y llegó á Nueva-España felizmente. Francisco de Ulloa continuó sus descubrimientos sin que jamás se volviese á saber de él.

Tal fue el éxito de las expediciones y tentativas de Cortes, en las quales se oía de ver el carácter grande y constante de aquel héroe, aunque el suceso no correspondió en todo á sus esperanzas. El descubrimiento de la gran península de la California, el reconocimiento de la mayor parte del golfo que la separa de la Nueva-España, y de un país tan extendido, habria hecho honor á cualquiera otro que no fuese Cortes, dice Robertson <sup>1</sup>; pero esto nada añadió á su gloria, ni satisfizo las altas ideas y extensos planes que habia concebido. En prueba de la atención y esmero con que se hicieron estos reconocimientos, no podemos omitir que habiéndose frecuentado poco en los tiempos posteriores la navegación á la California, se ignoraba su forma hasta el punto de representarse y tentarse por una isla <sup>2</sup>. La carta levantada por el piloto Domingo del Castillo en 1641, y publicada por el Señor Lorenzana <sup>3</sup>, y otra que existe en el Deposito hidrográfico de Madrid, copia de los autos que siguió el Marqués del Valle sobre sus descubrimientos, siguen dicha península con poca diferencia en la misma direccion que le dan las mejores cartas modernas, y la desembo-

1. Hist. de America, lib. 5, el fin.

2. En el viaje al rededor del mundo hecho por el capitán Woodes Rogers desde 1708 hasta 1711, é inserto en *Americanus* en 1716, hay error en la página de la descripción de la California, dice: *No está bien averiguado si este país es isla, ó si está unido al continente*. Otros geógrafos y viajeros representaron en sus mapas la California como una isla.

3. Pág. 8. 18 de la Hist. de Nueva España, ó relaciones de Hernán Cortes publicadas en México en 1770.

cadura del rio Colorado está notada allí con bastante precisión y exactitud. 1540.

Los reconocimientos hechos por tierra de órden del Virrey por el religioso franciscano Fr. Marcos de Niza, solo adelantaron que la costa del mar que media encino para el N., y reconoció, volvía en los 36° de latitud para el O.; pero las portentosas noticias que traxo aquel viajero de la ciudad de Cibola, de la civilidad de sus habitantes, de la riqueza y fertilidad del país, si bien parecieron á algunos increíbles y fabulosas, levantaron el ánimo del Virrey para disponer la conquista y población de aquella tierra <sup>1</sup>. Lo mismo queria hacer Cortes alegando pertenecerle por su capitulación, por su empleo de Capitan general, y por tener fabricados siete ú ocho navios con este objeto, en que habia consumido grandes sumas. De aquí nació el odio y enemistada entre el Virrey y Cortes: de aquí la expedicion de Francisco de Ulloa: de aquí los autos y procedimientos judiciales seguidos contra aquel inclito caudillo en la Audiencia de México; y de aquí el disgusto de este hombre singular, que cansado del repetido mal éxito de sus planes, siempre contrariados por personas á quienes le era veigonzoso aun el contestar, determinó regresar á España segunda vez, donde sin atender su mérito, sin oír sus quejas, ni hacerle la justicia que pedía, fatigado de solicitar *ingratamente* el resarcimiento y satisfacción que anhelaba, acabó sus dias en Castilleja de la Cuesta, junto á Sevilla, el día 2 de diciembre de 1547 <sup>2</sup>, dexando á la posteridad el cuidado de vindicarlo de la injusticia é ingratitud de sus contemporáneos.

1. Herrera, lib. 6, tit. 2, cap. 7 y 8, y lib. 5, cap. 11.

2. Ortiz de Zúñiga, Anales de Sevilla, lib. 14, año 1547, §. 3.

1540. Resuelto pues D. Antonio de Mendoza á hacer por sí el descubrimiento y conquista de la tierra que anunciaba con tan honrosas esperanzas Fr. Marcos de Niza, envió por tierra un ejército al cargo de Francisco Vazquez de Coronado, natural de Salamanca, y para auxiliarle y socorrerle por mar los navios nombrados *S. Pedro* y *Santa Catalina* de cincuenta á sesenta toneles <sup>1</sup> al mando de Hernando de Alarcón, que dió la vela de Acapulcan á 9 de mayo de 1540. Por una gran tormenta que sufrió entró en el puerto de *Santiago* á rebacarse: siguió al de *Guayabal* reconociendo todos los puertos de la costa; hizo dos incursiones, subiendo ochenta y cinco leguas con un bael por un río que llamó de *Buena Guía* <sup>2</sup>, cuyas riberas estaban muy pobladas; y no pudiendo adquirir noticia de Coronado, regresó á las naos, y en ellas á Nueva-España, satisfecho de haber pasado quatro grados mas adelante en sus expediciones que el Marques del Valle <sup>3</sup>.

El mal éxito de estas empresas, la descomposicion de la armada que Pedro de Alvarado concuixo al puerto de la *Purificación* <sup>4</sup> en Xalisco para

1 Es preciso no confundir esta medida de capacidad con las *toneladas*. Las *Virreynas* se daban á entender artiguamente por *tonelas*, y los Señores de la carrera de Indias por *toneladas*, pero dice de esta hacer diez *tonelas*, resultando un veinte por ciento de aumento en las *toneladas*. Asi le dice Juan Escalante de Mendoza en su *Relacion de navegacion* escrita en 1575 y manuscrita en la Biblioteca Real de Madrid, y copia en nuestra coleccion, Cristóbal de Barros en un discurso presentado á Rey por los años de 1570 (Archivo general de Indias, leg. 17 de los de buen Gobierno), y otros documentos del mismo archivo.

2 Asi está nombrado tambien en la carta que formó Domingo de Castillo, que fue de piloto en esta expedicion, y es el mismo que el río *Colorado*.

3 Herrera, de vol. 6, lib. 9. cap. 12, 13, 14 y 15.

4 Es el puerto de *Navidad*.

continuar los descubrimientos en virtud de la con- 1540- trata que habia celebrado, la muerte desgraciada de este famoso capitán, y los alborotos de los Indios de la nueva Galicia <sup>5</sup>, nada pudo detener al Virrey para que no continuase los reconocimientos de la costa al N. de la California: y así mandó aprestar con este objeto los navios llamados *S. Salvador* y *la Victoria*, y nombró por capitán de ellos á Juan Rodríguez Cabrillo, persona muy práctica y de conocida inteligencia en las cosas de la mar. Pronto ya los navios salió con ellos del puerto de la *Navidad* á 27 de junio de 1542, y amaneció el día siguiente sobre el cabo de *Corrientes*. Tuvo vista de la California el 2 de julio, reconoció el puerto que Cortes llamó de la *Cruz* <sup>6</sup>, y surgió á hizo aguada en el de *S. Lúcas*, que situó en 23° <sup>7</sup>. Siguiendo así la costa examinando con suma profexidad los cabos y singieros que hay en ella, fundó en la punta de *la Trinidad* <sup>8</sup>, é hizo aguada en el que llamó de *la Magdalena*; y descubriendo adelante los que nombró de *Santa Catalina*, de *Santiago* <sup>9</sup>, de *Santa Ana* <sup>10</sup>, Puerto fondo, *S. Pedro*, *Advincula* <sup>11</sup>, la isla de *S. Ervino* <sup>12</sup> y la de *Cedros* <sup>13</sup>, y los puertos de *Santa Clara*, *Malabrigo* <sup>14</sup> y *S. Bernardo* <sup>15</sup>, llegó

1 Gomara, Hist. de las Indias, cap. 209.

2 Segun el original de Cabrillo parece que es el mismo que ahora llamanos de *S. Joseph*.

3 Este puerto es una ensenada que está al E. del cabo del mismo nombre.

4 Está en la ensenada que forma la punta SE. de la isla *Santa Margarita*, y la costa.

5 Es la mensala de *Abrigo*.

6 Ahora isla de la *Asociacion*.

7 Nótase ahora puerto de *S. Bartolomé*.

8 Es la isla de la *Navidad*.

9 Limasa alta de *Cerros*.

10 Es la punta de *Lanaos*.

11 Es ahora la isla de *S. Gerónimo*.

Viaje de Juan Rodríguez Cabrillo.

1542.  
27 junio.  
julio.

1542.  
20 agosto.

por fin el día 20 de agosto á la punta del *Engaño*<sup>1</sup>, hallando á su parte septentrional y distancia de diez leguas un excelente puerto, en el qual surgió e hizo aguada y leña. Llamóle de *la Posición*, por haberla tomado de aquella tierra en nombre de S. M.<sup>2</sup> Comunico con los Indios que le dieron noticias de haber Españoles cinco jornadas tierra adentro, y los dió una carta para que se la llevasen. Compusuras al fin las velas, recorridos los bñques y provistos de quanto pudieron, salió el 27 de agosto para seguir sus descubrimientos; tocó en el puerto de S. *Agustín*<sup>3</sup>, y en una ensenada, desde la qual la costa que hasta allí tenia la direccion Norte Sur, volvía al NO. Descubrió el cabo de S. *Martin*<sup>4</sup>, surgió en el de *la Cruz*, tomó posesion del puerto de S. *Mateo*<sup>5</sup>, donde vió manadas de animales parecidos á las ovejas del Peru, avistó en 34 islas desiertas<sup>6</sup>, y entrando en el puerto de S. *Miguel*<sup>7</sup> en 34<sup>20</sup> volvió á tener por los naturales indicios de que andaban Españoles armados en lo interior del país. El 7 de octubre descubrieron dos islas que llamaron S. *Salvador*<sup>8</sup> y *la Victoria*<sup>9</sup>, donde baxaron á tierra; y aunque los naturales se alarmaron al principio, luego recibieron amigablemente á nuestros navegantes repitiéndoles la noticia de andar en la Tierra firme otros hombres como ellos: lo que confirmaron poco despues en la

1. Entró en el día *Cabo Duro*.

2. Este puerto es el mismo que ahora se llama de las *Eligencias*.

3. Está en la Isla de S. *Martin*.

4. Entró en el día de S. *Quintín*.

5. Conocióse con el nombre de *Todos los Santos*.

6. Las *Comandos*.

7. Es el de S. *Diego*, cuya latitud es de 32<sup>2</sup> 43' N., y 122<sup>5</sup> de longitud occidental de Cádiz.

8. Es la Isla de S. *Clemente*.

9. Es la Isla de Santa *Lara*.

Isabela de *Fumos* en el continente. Partieron de allí el 9, entraron en una ensenada espaciosa, y siguieron la costa vieron en ella un pueblo de Indios junto á la mar con casas grandes á manera de las de Nueva-España. Surgieron enfrente; vinieron los naturales en grandes canoas, y manifestaron que los Españoles de lo interior distarian como siete dias de camino, persó Cabrillos enviar dos de los suyos á comunicar con los otros; pero se contentó con enviarles una carta por medio de los Indios. Llamó á este pueblo de *las Camas*<sup>1</sup>, y tomó posesion de él. Siguiendo el 13 su viage, y pasando por junto á dos islas grandes despobladas<sup>2</sup>, surgieron enfrente de un valle hermoso, de donde vinieron canoas con pescado fresco á resacas, y quedaron amigos de los naturales de esta costa, que era deliciosa y pobladísima hasta el cabo de *Galera*<sup>3</sup>, que situaron en 36°. Por haberles dado allí un NO. descubrieron que dar un bordo á la mar descubrieron dos islas que llamaron de S. *Lucas*<sup>4</sup>. Saliéron de ellas el 25, y no surgió en estos dias, porque la costa era brava, y los techos entere mas como en España desde los 34° arriba con mucho frio á las mañanas y á las tardes, y con grandes temporales y cerrazones. El 1° de noviembre les cargó tanto el NO., que hubieron de tomar el abrigo del cabo de *Galera*, á que llamaron puerto de *Todos Santos*. Para hacer leña y aguada fueron por mas proporcionado al puerto de las *Sardinas*, donde les

1. Parece estar en la ensenada de S. *Juan* el Capitan.

2. Islas de Santo *Cruz* y S. *Aligant*.

3. Es la punta de la *Concepcion*, cuya situacion es de 34<sup>2</sup> 43' de latitud que está yerro de 1° 36' mas en todas las latitudes con corta diferencia, excepto en la del cabo de S. *Lucas*, y no debe ser extraño para aquel tiempo en que ni los instrumentos ni las tablas de las declinaciones podian dar posiciones mas exactas.

4. Isla de S. *Bernardo*.

ayudaron mucho los naturales. Fue á las naos, y durmió dos noches en la capitana una india anciana, que era señora de estos pueblos, acompañada de muchos Indios. De allí fueron á montar el cabo de *Galera*, y vieron unas sierras altas en 37<sup>2</sup>, que llamaron de *S. Martín*. Cargóse un gran temporal que les duró mas de dos dias, y separó las naos. La capitana creyó perdida á su compañera: tomó el abrigo de la costa, reconociendo un cabo en los 15 Nov. 40°. El 15 reunió Cabrillo la otra nao, que había perdido mucho por no tener puente. El viernes 17 descubrieron una gran bahía que llamaron de *las Pintas*<sup>1</sup>; y aunque, fundeáron en quarenta y cinco brazas para tomar posesion, no osaron ir á tierra por la mucha mar que había. La costa era escarpada, de sierras altísimas, cuyas cumbres nevadas no parece sino que querian desplomarse sobre las naos que navegaban por sus inmediaciones. Allí hay un cabo que nombraon de la *Nieve* en 38° 40". Por los malos tiempos retrocedieron á las islas de *S. Lázaro*; desde el cabo *Martín* hasta el de *Pinos*<sup>2</sup> no vieron Indios; pero al SE. de aquel cabo en distancia de quince leguas ya era la tierra mejor y mas poblada. Estando de invernada en la isla de *Potosion*<sup>3</sup> murió Cabrillo á 3 de enero de 1543, dexandu por capitán al piloto mayor Bartolomé Ferrero<sup>4</sup>, con encarecido encargo de que no dexase de descubrir hasta donde le fuese po-

1 Parece ser la de *Montevideo*.

2 Parece ser la punta de *San Marcos* en 37° 10' de latitud.

3 Así se llama la punta O. de la entrada del puerto de *Abasco* tray.

4 Convidada allora con el nombre de *S. Juan de*.

5 Así le nombra el diario manuscrito de esta expedicion que existe en el Arclivero general de Indias, y de que tenemos copia, añadiendo que era natural *Leonesés*. Herrera le llama Bartolomé Ferrer, Decad. 7. lib. 5. cap. 3.

sible por toda aquella costa. De resultá se llamaron<sup>5</sup> á esta isla de *Juan Rodriguez*. Era poblada sus naturales pobres, andaban desnudos, y se ocupaban en la pesca. Estuvieron allí desde 23 de noviembre hasta 19 de enero, en cuyo dia dieron la vela para ir á la tierra firme en busca de bastimentos que ya escaseaban; pero los riefos (tempo del ONO. les obligaron á arribar á la isla de *San Lázaro*, y á volver el dia 27 al puerto donde antes estuvieron: pasaron luego á la misma isla á recoger las anclas que se habían dexado, y hasta el 12 de febrero no pudieron salir. Dirigiéronse al puerto de las *Sardinas* á tomar lo que necesitaban para su viage; pero la poca comida que había, y el no ver tantos Indios como antes ni pescaría alguna á causa del invierno, les obligó á regresar á la isla de *S. Salvador*, donde estaban mas seguros del rigor de los temporales. El 18 con viento NE. corrieron al SO. en busca de otras islas que había, segun les dixeron, hacia este rumbo. Vieron seis<sup>6</sup>, unas grandes y otras pequeñas, y sin tocar á ellas siguieron del bordo de la mar cinco dias al SO.; pero hallando los tiempos siempre mas riefos, volvieron el 22 en busca del cabo de *Pinos*: Avisáronle el 21, y con los vientos fuertes del SO. corrieron al ONO.: de modo que el 28 estaban en altura de 43, experimentando vientos tan duros, y mares encontradas que pasaban por encima de los navios, que no pudiéndose tener al abrigo, corrieron en popa al NE. la vuelta de tierra con riesgo y temor de perderse; pues las señas eran de estar la costa próxima, y no podian verla por la mucha cerazon. Vieronla al fin el 1º de marzo, 1º marzo.

1 No se puede saber quales sean estas islas que vio Cabrillo, pues al rumbo SO. de la isla de *Salvador* ó *S. Clemente*, no las hay, ni se tiene noticia de ellas.

1543 y observaron la latitud en  $44^{\circ}$  <sup>1</sup>, experimentando  
 un F<sup>o</sup> intensísimo. Sobreviniéron vientos del N.  
 Mar<sup>o</sup> y NO. con aguaceros que les obligaron á correr  
 2 hasta el 3 de marzo al SE. y ESE., añadiéndose á las  
 furigas de los temporales la falta de alimento por  
 no tener otra cosa que bizcocho, y ese averiado.  
 Aquel día aboranzo el tiempo: parecióse que en-  
 tre  $41^{\circ}$  y  $43^{\circ}$  desembocaba un río muy grande, de  
 que habiau tenido largas noticias: reconocieron el  
 cabo de *Puma*, y siguiendo la costa amanecieron el  
 día 5 sobre la isla de *Juan Rodríguez*, cuyo puerto  
 no osaron tomar por la mucha reventazon que á  
 su entrada habia; y así corrieron en busca del abrigo  
 de la isla de *S. Sebastián*, donde de noche y con  
 el temporal se desapareció el otro navio. Creyeron  
 7 el perdido, y salieron en su busca el día 8, yendo  
 al pueblo de las *Canales*, y sucesivamente á la isla  
 de *S. Sebastián* y al puerto de *S. Miguel*, en el qual  
 esperaron seis días, tomando dos muchachos para  
 intérpretes, y dexando señas por si llegasen el sa-  
 18. parado. El 18 entraron en la bahía de *S. Mateo*; el  
 20 en el puerto de la *Basencia*, fuera del qual espe-  
 24 raron dos días. el 24 llegaron á la isla de *Cadiz*,  
 y allí se usó el otro navio, el qual pasó á la isla  
 de *Juan Rodríguez* por encima de unos bajos, don-  
 2 de creyó perdersa. Salieron de esta isla el 2 de abril,

2 Abril

1. Así lo dice Herrera (dició 7, lib. 5. cap. 4.) Sin embargo Fleurbaey, que citó siempre á todos los escritores de los Países Bajos, dice en un parage (dició 6, pag. 67) que Caboto no fue más allá de los  $44^{\circ}$  de latitud en otro (dició 127) asegura que esta expedición se limitó á buscar un puerto por los  $42^{\circ}$  de latitud, y á dar vuelta al Cabo Mendocino. Nosotros que con las crónicas por el amor á la verdad, debemos considerar que Caboto solo llegó á los  $44^{\circ}$  por otra diligencia, y como el error de certeza que generalmente se nota en sus crónicas.

2. Sin duda es el mismo que vio después Martin de Aguilár en 1603 junto á Cabo Blanco.

y por no tener bastimentos para continuar descu- 1543.  
 briendo la costa siguió en á Nueva España, entrando  
 en el puerto de la *Navidad* el sábado 14 del 14 Abril  
 mismo mes <sup>1</sup>.

Los que conocen las costas que reconoció y descubrió Cabrillo, la clase de buques en que emprendió esta expedición, la estación rigida en que la executó en climas tan destemplados, y el estado de la náutica en aquel tiempo, no podrán ménos de admirar una osadía tan audaz, que siendo muy común entre los navegantes Españoles de aquel siglo, no puede apreciarse justamente en el nuestro, quando nos descubran los admirables adelantamientos con que las ciencias y las artes han auxiliado al navegante, facilitando sus operaciones; y proveyéndole de otros beneficios de que carecieron nuestros primeros descubridores; cuya privacion hace tan potentesos su valor y su constancia como sus descubrimientos. Acaso por falta de estas reflexiones y de la suficiente instruccion en nuestra historia han menoscabado el mérito de Cabrillo algunos escritores extrangeros, como uno que hablando de su paisano Drake dice que dió este el nombre de *Nueva Asia* á la costa comprendida entre los  $38^{\circ}$  y  $48^{\circ}$ , porque creyó que ningún otro navegante la habia visto: y tratando mas adelante del puerto de *S. Francisco* y sus inmediaciones añade que en este país los Españoles jamas habian puesto los pies en descubierta la tierra en muchos grados al Sur de él <sup>2</sup>. Fleurbaey asegura tambien que toda la expedicion de Cabrillo se limitó á avistar un cabo por los  $41^{\circ}$  de latitud, y á nombrarle cabo Men-

1. Herrera, dicio 7, lib. 5. cap. 3 y 4. Relacion á diario de este viaje en el Archivo general de Indias, og. 9 de descripciones y poblaciones, y oep. a en nuestra coleccion de manuscritos.

2. *King's Collection of voyages and travels*, Tom. 5, fol. 40.

1543. doctino en honor del Virrey Mendoza. Es evidente por el resumen que acabamos de ver de esta expedición que treinta y seis años antes que Drake había Cabrillo descubierto la costa situada entre los 38° y 43°<sup>2</sup>; y que su descubrimiento, apreciable siempre para todo hombre de mar, está escrito con toda aquella pulchra exactitud que conviene para los verdaderos adelantamientos de la hidrografía.

Algunos autores como Forster<sup>1</sup> hablan de haber descubierto Andes de Urdaneta por los años 1536 ó 1537 un piloto de la mar del Sur á la del Norte, que vivió sobre una carta, y vió un caballero Español llamado Sa. variera, quien hablando apurado casualmente á Urdaneta navegando de América á España, informó de todo al Virrey de aquella Isla. Afaden que Urdaneta vino de la mar del Sur, y fué á Alemania, que tuvo ocasión de hablar al Rey de Portugal de su descubrimiento; y que este Príncipe le encargó el secreto por evitar las inquietudes que causarían los Ingleses á sus dominios y á los de España, si llegaban á tener noticia del asunto. En nuestra colección de manuscritos hay varios relativos á Urdaneta, y uno muy especial, en que haciendo exposición de sus servicios á Felipe II en 1566, con anuencia como era natural de un descubridor tan importante. Este habil navegante fué el año de 1537 en la expedición del condeador Loaysa, en la qual se ocupó once años hasta su

vuelta á España, durante los quales estuvo ocho de asiento en las Islas del Maluco si, vicario de soldado, de capitán, y en varios cargos de la Real Hacienda. Quando volvió á España, y descendió en Lisboa en 1536, el guarda mayor de las naos de la India le tomó la relación y cartas de Fernando de la Torre que traxo para S. M., y otros libros, demeritos, mapas y papeles curiosos, que reclamo de los Portugueses aunque en vano, porque no se los devolvieron. Al fin Urdaneta se presentó al Rey en Valladolid en el mismo año, y se informó de todo, como tambien al Consejo Real de las Indias, según un interrogatorio que se le hizo, y que se conserva original en el Archivo de Indias. En 1542 tomó el hábito de S. Agustín, y descendió en Nueva España en los encargos de las Virreyes. Noticioso Felipe II de su inteligencia en la cosmografía y navegación, le escribió en 24 de setiembre de 1559 para que fuese en las naos que se enviaban al descubrimiento de las islas del oriente hacia los Malucos, y él contesto, que aunque tenía en su religión, y ya con veintá y dos años y falta de salud, se disponía para los trabajos de aquella jornada; á cuyo fin acompañaba una exposición de su dicteramen sobre ella; y á poco tiempo remitió un demerito de la navegación que convenia se hiciese por la armada destinada á las islas de poniente, á que añadía la descripción de los puertos de Acapulco y

1. Forster, *Erzähl.* lib. 1.º.

2. Relación de Diego de Leceña, 1540 en que Cabrillo hizo su viaje hasta 1588 en que lo hizo Drake en julio, de otro navegante que descubrió hasta los 46° de latitud norte que puso de nombre al mismo Ingles el Indio, y el nombre el pedazo de costa comprendido entre los 43° y 46° al qual debió por equivocacion de las varias denominaciones de *Nueva Albatán*, en memoria en ellas los descubrimientos de otras navegantes anteriores.

3. Viajes al Norte, lib. 3.º cap. 4.º. seg. 3.º.

1. Relación del mismo Urdaneta, hecha en 1560 sobre el viaje de Loaysa, que está en el Archivo general de Indias. — Fernando de Sa. Agustin, *Cosmografía de las Indias Orientales*, impreso en 1592, parte 1.ª, lib. 1.º. cap. 3.º.

2. Carta de México en 28 de mayo de 1560. Hay en ella la equivocacion de haber puesto en la obra cincuenta y dos años por sesenta y dos, pues Urdaneta nació en Villafra de Guipúzcoa en 1498, según los escritores de su vida. Véase Fr. Gaspar de Sa. Agustin en el lugar ya citado.

de la Navidad. Al fin de este precioso escrito dice por lo respectivo á la opinion comun entónces de la existencia del estrecho septentrional, que se habian tenido noticias en Nueva-España de haber descubierto los Franceses un paso para la mar del Sur por la costa de los Bacallaos: que entrando en él con rumbo al O. por altura de 70° y mas, y tomando luego al SO., bajáran á ménos de 50°, y halláron mar franca para navegar fácilmente á la China, Perú y Nueva-España: que volviendo á Francia siguiéron hácia la costa de la Florida en la mar del Norte, y halláron salida por ménos altura que la que habia por donde primero entráron, pues era de quarenta y tantos grados, y no llegaba á 50°: que el capitán Pedro Menéndez tenia entendido como pasó este negocio, y podia informar de todo á S. M.: que importaria mucho que desde España se intentase descubrir si esto era verdad; y siéndolo, se procurase poblar en lo mas angosto de aquel estrecho, ó en la parte que mas conviniere para escala y descanso de las naos que por él transitasen, y para impedir á los extrangeros el paso á la mar del Sur: siendo evidente que se podria navegar para la China y Maluco, y hacer la contratacion de la especiería con mucho ménos costo, y que las armadas irian mejor provistas de gente y de lo demas necesario <sup>1</sup>.

De estos antecedentes, adulterados como suele ser de los por escritores extrangeros, pudo nacer la opinion de que Urdaneta descubrió el estrecho y avisó de ello al Rey de Portugal con las demas fábulas que quedan insinuadas, y que repugnan á to-

<sup>1</sup> Véase original en el Archivo general de Indias de Sevilla entre los papeles borrados de Simanca tocantes á las Indias de Portugal de los años 1570 á 1588, y copia en nuestra coleccion de manuscritos.

do el que está instruido en la historia de nuestros descubrimientos que tantos zelos y rivalidad causaron á los mismos Portugueses, á quienes suponen que Urdaneta vendia su secreto, como si fuesen interesados en la tranquilidad de los dominios Españoles, quando eran continuas las reyertas entre ambas naciones sobre sus demarcaciones y pertenencias respectivas.

Como Urdaneta propusiese al Rey en la citada exposicion al adelantado Pedro Menéndez de Avilés para el hallazgo del estrecho, debió sin duda consultárselo sobre este asunto por el Gobierno, si ya no habia anticipado las noticias que de esto tenia, como es de creer, en vista de una representacion que hizo sobre la fortificacion de la costa de la Florida, para oponerse á los Franceses que iban á poblarla, y evitar los robos que desde allí hacian á las flotas y navios que venian de las Indias. En este documento, que se conserva original <sup>1</sup>, dice que en el año de 1554 traxo el un hombre de la Nueva-España, que habia entrado con un navío frances por un brazo de mar que desde Terranova va contando por la Florida, y entró por él quatrocientas leguas: que allí saltó la gente en tierra, y á un quarto de legua halláron otro canal, cuyo término intentáron saber fabricando quatro bergantines pequeños, y navegando con ellos trescientas leguas hasta ponerse en los 48° Norte Sur con Mexico, donde halláron grandes poblaciones, y mucha comida cerca de las minas de los Zacatecas y S. Martin: que este canal iba á dar á la mar del Sur la vuelta de la China y Maluco; y que volviéndose la nao á Francia despues de este des-

<sup>1</sup> En el Archivo general de Indias, leg. B de los rotulados de *Patronato Real*. Está firmado del mismo Pedro Menéndez, y hay copia en nuestra coleccion de manuscritos.

cubrimiento, se hundió, salvándose en otra por-  
ruguesa que venia con ella desde Terranova al-  
gunas personas, entre las quales una fué el hom-  
bre que hizo esta declaración. El mismo descu-  
brimiento con algunas otras circunstancias anunció  
el propio adelantado en varias cartas <sup>1</sup> al Rey, es-  
critas en 15 de octubre y 12 de diciembre de 1565,  
y de aquel nació lo que han referido algunos escri-  
tores, particularmente el P. Joseph de Acosta <sup>2</sup>, del  
concepto seguro en que estaba Pedro Menéndez de  
la existencia del estrecho, y de las razones en que  
lo fundaba <sup>3</sup>. También sabemos por carta del adelan-  
tado, escrita á Felipe II en la Havana á 30 de  
enero de 1566, que habiendo llegado allí desde la  
China el P. Ordazeca, que hacia muchos años tenia  
noticia y relación del estrecho que se suponía ha-  
ber en la Florida, trató con él de este descubrimien-  
to y de la manera de verificarlo; pero no parece  
que llegó al caso, quedando no obstante mas apo-  
yada la opinion de que existia con la autoridad de  
dos personas tan respetables por sus expediciones  
y viajes marítimos, como por su doctrina y cono-

<sup>1</sup> Véanse originales en el Archivo general de Indias, leg. 17,  
20 y 21 de *Cartera de Indias*, y copias en nuestra colección.

<sup>2</sup> Hist. nat. de Ind., lib. 3, cap. 12. — Cordero, Ens. cro-  
nel. de la Florida, introd. §. 4.º y págs. 152. año 1576.

<sup>3</sup> El P. Acosta se explica así: «Traía razones el Pedro Menen-  
déz para probar su opinion, porque decía que se habían visto  
en la mar del norte pedruz de navios que usaban los Chinos, lo  
qual no hacia posible si no hubiera paso de una mar á la otra.  
También refirió que en cierta bahía grande que hay en la Florida  
y entre trescientas leguas la tierra adentro, se vean ballenas á  
diferos tiempos que venian del otro mar: otros indios tan bien  
refirió cogiendo finalmente, que á la similitud del Huelco y  
«barrón de la baratacaza pertenecía que como había comuni-  
cacion y paso entre los dos mares al polo Antártico, así tam-  
bien la hubiese al polo Ártico, que es todo principio.» Pág. 152  
de la edición en 4.º hecha en Venecia en 1590.

cimientos en la cosmografía y arte de navegar.

Ni era extraño tampoco que así sucediese quan-  
do habian calmado años hacia las expediciones al  
norte de la California, ya fuese porque el éxito no  
habia correspondido á los muchos gastos emplea-  
dos en ellas, ya porque las guerras de Carlos V  
en la Europa, ó las de los Virreyes en América, llama-  
sen su atención á objetos de mayor importancia  
ó de mas urgente necesidad. Solo el Virrey D. Luis  
de Velasco, que habia hecho poblar la Nueva Viz-  
caya y algunas otras tierras, desahogado de proporcio-  
nar una escala á las embarcaciones que venian de  
Filipinas á Nueva-España, despachó el navio *San*  
*Agustín* para que buscara un puerto á propósito  
para el intento en la costa exterior de la California;  
pero salió á la mar, y regresó sin haber podido des-  
empeñar su encargo <sup>4</sup>.

Entre tanto empezó á cundir en Inglaterra la  
manía de los descubrimientos; y el de un paso por  
el NO. de la América, como de tanta utilidad para  
su comercio, fué el objeto de sus principales em-  
presas. Las tres expediciones de Martin Forbisher 1576.  
hacia la bahía conocida hoy con el nombre de  
*Hudson*, el hallazgo del estrecho de su nombre, y  
del gran continente que llamó *Meta incognita*, dié-  
ron tales esperanzas de hallar el paso á los mercade-  
res de Londres, que á sus expensas equiparon los  
buques que llevó Juan Davis en su primera expedi- 1585.  
cion, y que despues repitió segunda y tercera vez,  
descubriendo muchos canales y brazos de mar á  
tan altas latitudes, que sin embargo de no haber ha-  
llado el estrecho que buscaba, quedaron mas vivas  
las esperanzas de encontrarlo por aquella parte.

<sup>4</sup> Venegas, Noticia de la California, part. II, §. III, tomo 2,  
pág. 183. — Lorenzana, Hist. de Nueva-España, pag. 326.

No reynaba solamente en Inglaterra esta opinion, sino que á fines del siglo XVI era muy general la de la existencia del estrecho de Anian entre los cosmógrafos mas sabios de España, Portugal e Italia, y no sin fundamento, porque muchos aventureros suponian haberle navegado. Purchas habla de un Portugues llamado Martin Chacke ó Chaque que descubrió en 1555 un paso desde las Indias al mar septentrional por los 59° de latitud; y escribió una relacion de su viage. Un piloto Ingles llamado Tomas Cowles testifico por escrito en 1579 haberla leído impresa doce años antes; pero que despues no pudo volver á ver por haberse prohibido y recogido los exemplares de orden del Rey de Portugal temiendo que este descubrimiento acarreasen algun perjuicio á su comercio. El mismo Purchas refiere que el hallazgo de aquel estrecho fué confirmado por otro Portugues que aprisionaron los Ingleses en tiempo de la Reyna Isabel; y que otro de la misma nacion habitante en Guinea habia hablado á Forbisher, como que habia él mismo navegado por él. Así que la opinion de la existencia del paso de un mar al otro era muy comun en Lisboa en aquel tiempo entre los mas acreditados pilotos.

En España habia iguales fundamentos para seguir esta opinion, como lo prueba una declaracion jurídica dada en 1574 por Juan Fernandez de Ladrillero, de edad de mas de sesenta años, natural de la villa de Moguer, y vecino de la de Collina, insigne piloto, que examinado por Sebastian Caboto en 1535 havia pasado á la América, y navegado

1 Purchas. Viag. part. III, pág. 849. — Forster, Viag. al Norte, 1799, cap. 5, secc. 9. Este escritor tiene por fábula con mucha razon el viage de Chacke y su relacion.

2 Hallase original en el Archivo general de Indias de Sevilla, leg. 6 de Relaciones y descripciones; y copia en manos del autor.

ante vabos y otros asidos á aquellos mares. Este seguía que existia el estrecho de comunicacion como á ochocientos leguas de Compostela: que en una ocasion intentó disputarle con otros compañeros, y desambosaba, segun decian; adonde los Ingleses iban á buscar los bacallaos: que si él hubiera ido solo con el navío y gente, hubiera navegado en su busca hasta encontrarlo; pero que los tiempos contrarios y averías de los navíos les hicieron volver sin acabar este viage; y se retiraron en las Callfornias hasta que el Virrey les mandó volver para que los navíos que llevaban fuesen con don Lopez de Villalobos á las islas del Maluco. El apoyo y crédito de esta opinion nació de haber escrito al Emperador un caballero Portugues, diciendo que habia descubierto el estrecho y enviado por él de una mar á otra, y que por haber comunicado esta noticia le tenia preso el Rey de Portugal. El Emperador dió aviso de todo esto al Virrey de Méjico, y este lo comunicó al general Francisco Duñas, quando le mandó enviar los navíos en que hizo Ladrillero su expedicion en busca del deseado estrecho; añadiendo este que lo mismo habia oído á muchos pilotos que fueron en su compañía, y en especial á un marinero Ingles que navegó con él mas de veinte y siete años; el qual aseguraba que viniendo con otros Ingleses á cazar bacallaos desde Inglaterra, estuvieron dentro del dicho estrecho. Como se creia entonces que muchos navíos Ingleses y Franceses que se velan en la mar del Sur entraban por aquel canal, que llamaban de los *Bacallaos*, se ofreció Ladrillero, á pesar de estar viejo y cansado, á ir en su demanda; y á poblarlo y fortificarle como convenia. Quando Felipe III entró á reynar halló entre los papeles de su padre una relacion de ciertos extrangeros, que suponian que ha-

Ilándose en la costa de Terranova á la pesquería de los bacallaus, les sobrevino una gran tormenta, y dexándose conducir de los vientos lo largo de la costa, viéron una ansada y en ella un estecho, por el qual pasaron hasta la mar del Sur, desembocando por los 48°, donde hallaron tambien un rio grande y hondable, por el qual subieron hasta cerca de una ciudad magnífica, de la qual, del país y de sus habitaures hacian las mayores ponderaciones <sup>1</sup>. El licenciado Hernando de los Rios comunicaba desde Manila al Rey á fines de aquel siglo la noticia de dos caminos, por los quales era mas pronta y segura la navegacion desde España á aquellos dominios: el uno por un canal ó brazo de mar que entraba mas arriba de la Florida hasta el Nuevo-México en altura de 45°, segun la noticia que tuvo del P. Sedeño, de la compañía de Jesus, y de un fraije agustiniano muy inteligente en la cosmografía, que murió en aquella ciudad; y el otro por el estrecho de Anian, conforme á una relacion que dexó escrita Fr. Martin de Rada, de la misma orden, habida de un tal Joánes de Rivas, natural de S. Sebastian, en la qual supone que unos Portugueses pasaron por él á la India y China, y desde Ucheo se retiruyéron á Lisboa en quarenta y cinco dias de navegacion; declarando al mismo tiempo las derrotas que se deben hacer hasta su embocamiento por esta mar, y despues hasta la de la China y sus costas <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Torquemada, *Mónarquía Indiana*, lib. 5. cap. 45. = Relacion del descubrimiento hecho en la mar del Sur en 1602 por Sebastian Vizcaino, escrita por el P. Astensio, manuscrito en la Biblioteca del Colegio mayor de Cuenca, y copia en manos del autor.

<sup>2</sup> Original en el Archivo de Indias de Sevilla, leg. 2 de cartas del distrito de la Audiencia de Manila, y copia en manos del autor.

Agregábase á todo esto la necesidad de buscar y tener un buen puerto hácia la California, donde se pudiesen reparar y socorrer las naos, que viniendo de Filipinas á Nueva-España tenían por temporales ó por falta de auxilios y bastimentos que arribar al puerto de donde salieron, con graves perjuicios del comercio y de la navegacion. Con tales miras ideaba el Arzobispo de México D. Pedro Moya de Contreras, que gobernaba en calidad de Virey, que se reconociese toda la costa septentrional de la América, que unos opinaban se extendia hasta confinar con la tierra de la China, y otros que acababa en el estrecho llamado de *Anian* <sup>1</sup>. La expedicion debia decidir estas dudas con nuevos y seguros conocimientos en la geografia. Se habian mandado construir para esto dos fragatas en Acapulco, y hacer otras provisiones, quando llegó de *Maran ó Macao* Francisco Gali, capitan y piloto mayor de una nao, hombre de buena opinion en la facultad náutica, con quien consultó el Arzobispo su proyecto. Parecióle mejor á este facultativo que la expedicion se hiciese desde Filipinas descubriendo y reconociendo las islas de los *Legutós* y otras vecinas al Japon, subiendo á la mayor altura á que se pudiese navegar, para descubrir bien de este modo la costa de Nueva-España, y si era una continuation de la del continente de la Asia; y finalmente, que para la execucion de este plan seria mas ventajoso que los buques se construyesen en la isla de *Mindoro*. Destinaron tambien á esta expedicion

<sup>1</sup> Gomara (*Hist. de las Indias*, cap. 215) confirma esta opinion que se tenía en su tiempo, diciendo que trescientas veinte leguas del cabo del *Bogató* estaban las Sierras Nevadas, y que algunos que recorrían la costa hasta los 45° decían, y pensaban otros muchos, que se junta por allí la tierra con la China; mas él no lo creía así.

á un tal Jayme Juan <sup>1</sup>, inventor de unos instrumentos para conocer la variación de la aguja, que se le mandaron experimentar. De todo dió parte al Rey el Arzobispo <sup>2</sup>; pero la corta interinidad de su gobierno, que solo duró un año, y acaso la propension de no seguir los que entran en los empleos los planes ó ideas de sus antecesores, hicieron que no llegasen á efecto los grandes pensamientos de aquel insignie prelado.

El justo concepto que formó de Gali diciendo era el hombre mas aventajado y de crédito que allí había, y que en materia de cosmografía y arte de navegar podría competir con los muy escogidos de España, lo han confirmado algunos escritores que tratan de los descubrimientos y derrotas de este navegante. Debemos especialmente á un Holandés <sup>3</sup> la noticia de las que hizo Gali en 1582

<sup>1</sup> Consta de una carta suya escrita en Acapulco á 14 de marzo de 1585, que se halla en el Archivo general de Indias, y copia en nuestra colección de manuscritos.

<sup>2</sup> En cartas de 22 de enero y 8 de mayo de 1585, que existen originales en el Archivo general de Indias, y copias en nuestra colección.

<sup>3</sup> Juan Hugues de Linchot, *Le grand Routier de mer*, cap. 52, 53 y 54, impreso en Amsterdam en 1638. — Forster en sus *Viajes al Norte*, lib. 3, cap. 4, sec. 4, refiere esto citando equivocadamente el cap. 24 de la obra de Linchot. También cita la obra de Linchot, lib. 5, cap. 3, de Diego de Couto, pero no estando impresa, no es posible encontrar la obra en biblioteca alguna. Es de advertir que aquellas autoras llaman á Francisco Gali *Guahé ó Galle*; por aquella ligereza ó manía muy común en los extranjeros de adularse hasta á escribir material de nuestros nombres, lo qual causa mucha confusión después para probar la identidad de las personas; bastará para ejemplo saber que en muchos mapas extranjeros se hallan con el nombre de *Tierra de Quir* las tierras australes descubiertas por Quirós, y que el autor anónimo de la obra intitulada *Les intérêts des Nations de l'Europe développés relativement au commerce*, tratando del descubrimiento de las tierras australes, nos da en el tomo 2, cap. 27, pág. 125,

desde Acapulco á Filisinas, desde estas islas á Macao <sup>1582</sup>, y de aquí á Nueva-España; en cuyo último viage habiendo salido de Macao el 24 de julio, y navegado al SE. y ESE. por tener mucha corriente al NO., pasó por varios canales estrechos hasta rebasar la isla de *Branco* <sup>2</sup> sin haberla visto. Continuó al ESE. ciento cincuenta leguas para ir adonde comienzan las islas de los *Laquios* <sup>3</sup>, que estan en 21<sup>ta</sup> de latitud, y desde allí caminó doscientas y sesenta leguas en la derrota del E. y NE., hasta que pasó de dichas islas y se dirigió á las de Japon, de las quales es la mas occidental y meridional la llamada de *Firando* <sup>4</sup>, donde los Portugueses comercian; siendo la extensión de todas de ciento y treinta leguas, y la latitud de su extremo oriental de 32<sup>ta</sup>. Hablando rebasado de estas islas, y seguido la misma derrota hasta trescientas leguas del Japon, halló un mar muy espacioso y profundo con corrientes que venian del N. y NO., sin que estas ni aquel suffiesen alteracion por el viento, qualquiera que fuese su violencia ó direccion, hasta que habiendo navegado setecientas leguas llegó á la costa de la Nueva-España, en cuyo parage ya no observó las corrientes ni la profundidad del mar que hasta en-

la siguiente noticia: *Parait en nation Finlandá Gires Portugais, et Finlandá Depuis Fapagnol, qui ont esté une partie de ce que continens en out á la cote les plus australes; &c.*

— Quen podrá conocer aquí el descubridor de las tierras australes *Pedro Fernandez de Quirós* dividido en dos personas diferentes y de diferente nacion. Semjantes exemplos tienen en todos los libros extranjeros; y lo mas lastimoso es que los mezquinos y serviles traductores, extrangeros en su misma patria, sin escotar la historia de su nacion, trasladar literalmente tales hueblas para perpetuar babilon y nieblas de nuestra literatura.

<sup>1</sup> Ultimec ahora de *Pedro Ramos*.

<sup>2</sup> Así llamaban tambien la *Fornax*, y todas las islas inmediatas á ella.

<sup>3</sup> Parece debe ser la que se conoce con el nombre de *Kisau*.

158. rónces: lo que hizo creer á Gali que allí estaba el canal ó estrecho entre la Nueva-España y la Tartaria ó Asia septentrional. Halló tambien en todo aquel camino de seiscientos leguas gran número de ballenas, arnes, albacoras y bonitos, que son por lo comun pescados que se mantienen en canales donde hay corriente de las aguas: cuyas circunstancias le confirmaron mas en la persuasión de existir en aquel parage el estrecho referido. Navegando al mismo rumbo llegó cerca de la costa de Nueva-España á la altura de  $37\frac{1}{2}^{\circ}$ , y avistó un hermoso país<sup>1</sup> muy poblado de árboles, y enteramente sin nieve. A distancia de quatro leguas de las orillas vió flotar muchas raíces, cañas y hojas como de higueras, y halló igualmente gran número de lobos marinos: infiriendo de esto que debía haber muchos rios, bahías y ensenadas en toda la extension de aquella costa hasta Acapulco. Desde allí siguiendo al SE. SSE., y algunas veces al ESE., llegó al cabo de *San Lucas*, que es el extremo meridional de la California, en latitud de  $22^{\circ}$  y quinientas leguas del cabo *Mentón*. Hay en esta costa muchas islas, en las cuales así como en la Tierra firme no dudaba hubiese buenas ensenadas, entre las cuales cita Gali la de la isla de *S. Agustín*<sup>2</sup> en  $301^{\circ}$ , la de *Cedros* en  $284^{\circ}$ , la de *S. Martín* en  $231^{\circ}$ <sup>3</sup>; cuyos países por los fuegos que se veían en la noche y las humaradas durante el dia, manifestaban estar habitados. Desde el cabo de *S. Lucas* siguió al ESE. la distancia

1. Atendiendo á la conformidad que hay en las latitudes de este viaje con la verdadera, no nos dóc queda duda de que las tierras avistadas por Gali fueran el cabo del *Engañó* y sus inmediaciones.

2. Ahora se llama isla de *S. Martín*.

3. Ni en esta altura ni en sus paraisos inmediatos hay isla alguna en la costa de California; quiza este navegante equivocó la latitud, ó es yerro de imprecion en el decenario de Linschot.

de ochenta leguas hasta el cabo de *Corrientes*. Avistó al N. y distancia de una legua las islas llamadas las *Tres Marias*, y á quatro leguas de estas al mismo rumbo otra: cuya extension sería de dos á tres leguas. Desde el cabo de *Corrientes*, dirigiéndose al SSE. y al ESE. el espacio de ciento y treinta leguas, llegó á Acapulco; donde terminó su viaje y sus observaciones.

Quedaron en duda las dudas sobre la verdadera situación de las costas septentrionales de la América, estas, sobre si se unían con el continente de la Asia, si estaban separados ámbos por el estrecho de *Anan*, si era comunicada con el Océano Atlántico. La opinión general estaba por la existencia del estrecho, y estos rumbos, corroborados por la tradición y la distancia; iban de acuerdo con los diccionarios de los principales cosmógrafos, y con los indicios y canales que los Ingleses habian descubierto en sus primeras tentativas hacia las bahías de *Hudson* y de *Baffin*; como por la mar del Sur no se habia emprendido la expedición, no habia nuevas pesquisas; así descuido y aquella ignorancia, habian margen á que los proyectistas y noveleros hiciesen lucrosas negociaciones á costa de la credulidad general, y de la conveniencia del hallazgo que tanto se deseaba.

En tal conjuntura y con tales fines supuso Lorenzo Ferrer Maldonado haber hecho un viaje desde Lisboa á las costas del Labrador en 1588, y haber atravesado un estrecho para el mar del Sur, por donde podía navegarse desde España á la China en solos tres meses; pero su relación, llena de cuentos falsos, de circunstancias increíbles y de ficciones enteras de toda especie, no fué presentada al gobierno hasta veinte y un años despues, como un secreto importante para nuestro comercio y seguri-

Véase 1.ª pág. 106. cap. de Lorenzo Ferrer Maldonado, 1588.

1  
 1580. dad de nuestras colonias: proponiendo se replique una expedición por el mismo Maldonado para fortificar aquel paso. Afortunadamente hubo en la corte hombres de juicio e inspección, que comprendieron toda la falsedad del proyecto y que examinaron personalmente á su autor (quien también pasaba por alquimista), y que supieron tratarlo con el desprecio que justamente merecía, pero tal es la suerte de los hombres, que desestimando bonitates magnificas é importantes, suelen atenuar á los mayores sabios, acaso por que el eandor de corazón, sin menoscabar la ilustración del entendimiento, suele conservarse mejor entre los que están acostumbrados á tratar mas con los libros, que con los hombres; y Maldonado, ciertamente juzgado y menospreciado á principios del siglo XVII, ha venido á fines del XVIII á reírse entre los sabios de las naciones cultas unos patronos y abogados que no logró hallar entre sus coterráneos. Aunque algunos escritores, tales como D. García de Silva y Figueroa<sup>1</sup>, D. Nicolás Antequera<sup>2</sup> y D. Andrés González de Barcia<sup>3</sup>, hablaron de la obra y viage de Maldonado, no podemos dudar que el primero que la dió á conocer en nuestros tiempos con alguna extensión fué el autor Español de los *Establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*; pero fueron tales sus confusiones al examinar la autenticidad de esta relación, y la evidencia de los reconocimientos hechos modernamente, que áscapan tauro de

1. *Comentarios manuscritos de la Espléndida que da parte del Rey de España Felipe III libro D. Carlos de Silvela Arz. Xabias de Peris año de 1618, lib. 5.* publicado por D. Eugenio de Llaguno al fin de la Crónica de D. Pedro Niño, y notas del Gra. Tamulán.

2. Nic. Ant. Bib. Nov. art. *Lazarus Peter Maldonado.*

3. *Bibliotecas occidentales de Pineda*, tit. 5, ítem. 1, pag. 602.

LI  
 lo que dice Maldonado (que pareciéndole á un mis- 1588.  
 mo tiempo y en el mismo país, se vió en la dura necesidad de finalizar su tarea dexando al lector sumergido en dudas 1. Sin tanta moderación y con alguna mayor ligereza hizo cálicbre en la Encopa la relación de Maldonado, declarándose por su apologetica. M. Buache, geógrafo y astrónomo de S. M. Católica. Versuésis de ten buena fe de la existencia del paso de N. O. en vista de una simple copia de aquel manuscrito, que en una memoria leída en la Academia de Ciencias de Paris en 17 de noviembre de 1790 intentó no solo corroborar la verosimilitud del navegante Español sino de hechos en las mas célebres navegaciones modernas, sino que procurarlo salvar de algun modo las contradicciones ó yerros geográficos que se advierten, creyó con la audacia y confianza que hizo sobre este viage dar la solución de muchas dificultades, que ofuscando hasta entonces la verdad de otros descubrimientos, se habian hecho pasar por apócrifos y falsos. De resultas de esta exposición mandó el gobierno de España que se apurase la verdad; y mientras que un oficial comisionado para el reconocimiento de los archivos averiguaba el paradero del original de Maldonado, y le examinaba informando sobre su autenticidad, las corbetas *Descubierta* y *Arrecife*, aliendo de Acapulco para el Norte, exploraban las mismas costas y papales por donde Maldonado se supia haber desembarcado en la mar del Sur. Nada puede haber mas conforme que los juicios y dictámenes dados sobre la fe que merecia este viage, y el resultado de la expedición de las corbetas. Los mismos archivos suministraron documentos sufi-

1. Eduardo Melo de Luque, *Establecimientos ultramarinos*, tom. 4, cap. 24, y particularmente en las pag. 586 y 588.

1588. cientes para deducir que Maldonado fue un proyectista ambicioso; un falsario perseguido por la justicia, un alquímico estafador; y un charlatan novelero; y el exámen de su obra, que acreditaba su ignorancia, se confirmó con el reconocimiento hecho por las corbetas, que no hallaron el canal que suponía de comunicación por los bosques de la ciudad ni sus inmediatos; demostrando de este modo al mundo literario que un atrevido es juzgar por sí mismas é hipótesis arbitrarias, y quanto suele deslumbrar á los hombres mas doctos lo nuevo y extraordinario y maravilloso. *La obra de Maldonado* pag. 100.

Véase apó-  
critico Juan  
de Fuca.

Alguna mayor probabilidad tiene el favor el viaje de Juan de Fuca; sin embargo de estar generalmente reputado por apócrifo con suficientes fundamentos, por mas que modernamente haya intentado Floriano y persuadir que siendo verdadero en el fondo, ha sido adulterada su narración mezclando en ella circunstancias fabulosas por algun audiente partidario del paso de N. O.; ó por los que le publicaron y divulgaron la primera vez. Nosotros no insistiremos ahora en una cuestion que nos apartaría del objeto principal, refiriéndonos para otra decision á demostrar la falsedad de ciertos relatos y á la obra de Maldonado en el capítulo III.

El rigor de esta introduccion, como ya notamos para el reconocimiento de los archiveros, no solo presento en el excelente Señor Duque del Infantado una copia exacta y fiel del original de la redaccion de Millaresco, sino copias de él mismo, que en la introduccion que acompaña á esta obra se remite al Archivo de Simancas, y que se halla en el presente en la Real Academia de la Historia. El capitán de Fragata D. Cirilo Cevallos, que fue embarcado en las corbetas, escribió y publicó en 1799 otra narracion muy concisa y juiciosa, demostrando la falsedad de la noticia del Maldonado con razones muy sólidas y excelentes observaciones hechas en los reconocimientos de la expedicion; y que oficial de ella tambien compuso otra memoria con igual objeto.

1. Introducción al Viaje de Murchand, pag. 8 y sig.

descubrimientos, que forjados ó acreditados fuera de España manchaban y obscurecen la verdad de nuestra historia del Nuevo-Mundo, y nos han prohibido con sobrada liberalidad los mismos extranjeros que nos ultrajan, sacando armas de sus mismas ficciones, y desviando sus ojos de los viajes y descubrimientos verdaderos de que estan llenos nuestros anales para gloria inmortal de la nacion. Hasta ahora no se ha encontrado en España ni escritor que hable de Juan de Fuca ni de su descubrimiento; y lo que es mas ni en los archivos particulares ni en el general de Indias de Sevilla hay rastro ni noticia de tan célebre navegante, ni de tan importante acontecimiento: silencio tanto mas notable, quanto es grande el

1. Lo mismo sucede respecto á la relacion del viaje de Anthonie Fontc, como se verá en su lugar. Sin embargo de que el valor de esta introduccion estaria bien persuadido de la falsedad de ambos viajes, y de ser navegacion extranjera, no habiendo ni en el principio el nombre de *Fuca* ni de *Fontc* en quantos documentos la reconocidos, escribió ultimamente á D. Juan Agustín Cean Bermúdez, encargado por S. M. del arreglo del archivo general de Indias de Sevilla remitiéndole un interrogatorio muy circunstanciado para que lo por la parte cronológica de los sucesos, ó por el nombre de los personajes que mediaron en ellos, ó por el de las paises y provincias que descubrieron, ó en que se hallaron &c., indicándole las noticias que fuesen de aquellos navegantes y de sus descubrimientos empezando por Cean despues de haber registrado con la puntualidad y exactitud que acostumbra todos los indices é inventarios del archivo, las cartas y correspondencias de las épocas en que se suponen dichos viajes, y de los paises en que se ejecutaron; los papeles antiguos de gobierno que se hallaron de Simancas y otros colecciones en 7 de abril de este año de 1861 que nada halló correspondiente relativo á dichos viajes de Fuca y Fontc, cuya existencia oia por consiguiente faltarle. En efecto era imposible que no á lo menos dexase de hallar en aquel copioso y rico archivo noticias de ellos y de sus expediciones, entre la correspondencia de los Virreyes, sus autos de residencia, cuentas de gastos de los mismos adelantados &c. como las de Magallanes, Villalobos, Mendana, Saratienzo y de otros sus antiguos y modernos, cuya existencia y hechos estan libres de toda duda y desconfianza.

1588. número de las relaciones de otros viajes y expediciones de la misma época, sobre las cuales no han tenido reparo en hablar varios de nuestros escritores de aquel tiempo. Unos á esto la falsedad de la comunicacion, que pretende Fuca haber descubierto de un mar al otro por parages exáctísimamente reconocidos en el dia: el hallazgo de las perlas, oro y plata en un país misero en que apenas se conciben, y donde miran con otra estimacion las conchas de Monterey: argumentos á los quales pretenden satisfacer solo con exponer alguna ligera semejanza de los descubrimientos de Fuca con la curruca del estrecho de su nombre. Este navegante era, segun los autores extranjeros que de él han hablado, un Griego natural de la isla de Corfonia, cuyo nombre verdadero era *Apostolos Valeriano*, marino y antiguo piloto de navios. Quando en 1596 llegó á Venecia, tenia como sesenta años de edad, y habia servido en España mas de treinta en las Indias occidentales. Contaba él mismo que en la nao de Acapulco apresada por Cavendish perdió mas de sesenta mil ducados: que fué de piloto en una expedicion de tres buques pequeños armados por órden

1 El apresamiento de esta nao, que se llamaba *Santa Ana*, y venia ricamente cargada desde Filipinas, sucedió cerca del cabo de *S. Lucas* en la California el dia 25 de noviembre de 1588. Era su capitán un Vizcaino llamado *Jonas de Alzola*, y su piloto *Sebastián Rodriguez*, natural del Algarve. Entre otros documentos que hemos reconocido de este suceso tenemos á la vista una declaracion jurada dada en Acapulco por el mismo capitán *Alzola* el dia siguiente de su entrada en aquel puerto, y otra hecha ante el Presidente y Oidores de la Audiencia de Guadalajara á 24 de enero de 1588 por *Antonio de Sierra*, natural de *S. Lúcar de Barrameda*, tambien embarcado en la misma nao. Aunque en una y otra se expresan muchas de las personas que venian, y las riquezas, mercaderias y cantidades de dinero que trasportaban, ninguna hace mencion de *Juan de Fuca* ni de los sesenta mil ducados que traia y perdió, siendo cierto que expresan cantidades

del Virrey de México, con cien hombres y soldados 1588. baxo el mando de un capitán Español, para descubrir por la costa del mar del Sur el estrecho de *Amian* y fortificarle á fin de contener á los Ingleses, que se temia pasasen por él á infestar aquella mar con vexaciones y piraterias; pero que habiéndose amotinado los soldados, se frustró el viaje, y hubieron de regresar desde California á Nueva España, siendo de resultas castigado en México el capitán. Añadia que para resarcir de algun modo este malogro le envió el Virrey en 1592 con una pequeña catabela y una 1592. lancha armada solo con marineros á verificar aquel descubrimiento y el paso á la otra mar: que navegó por los rumbos del N. y NO. lo largo de las costas de Nueva España, de las Californias y tierras mas septentrionales hasta que llegó á los 47°, entre cuya latitud y la de 48° encontró una entrada ancha por donde se internó, navegando en el canal mas de veinte dias: vió allí que las tierras corrian unas al NO., otras al N., algunas al NE. y hasta al SE: que la mar era ancha; y que en su navegacion pasó inmediato á diversas islas. Avistó en la parte NO. de la boca del estrecho un cabo muy notable que parecia isla con un gran picisco ó roca piramidal: baxó á tierra varias veces, vió algunas gentes vesti-

mucho y otros pertenecientes á otras personas, y entre estas citan á *D. Luis de Saguna*, que perdió seis mil tres de oro, que equivale á seis mil ducados; pues que segun el *Dr. Morga* cada real vale cinco reales. (*Historia de Filipinas*, pág. 185 v.)

1 Este hecho por ser tan público no podía haberse borrado de la memoria de los habitantes de México por una tradicion contraria, y habla de constar con mayor evidencia y perpetuidad de sus autos y precedimientos judiciales que precisamente debieron anteponer al cargo de este capitán; pero hasta ahora no se ha hallado documento alguno que apoye semejante noticia, como tampoco ninguna de las otras que refiere Fuca de sus propios sucesos.

1 Eralo en este tiempo *D. Luis de Velasco* el segundo, que empezó á gobernar en 17 de enero de 1590, y acabó en 1596.

1597. das con pieles de animales, y terrenos fértiles. Llegado ya al mar del N., y hallando en la boca treinta ó cuarenta leguas de anchura, consideró cumplida su encargo, y no estando armado para poder resistir á la fuerza de los salvages, dió la vela, y regresó á Acapulco en el mismo año. Aunque el Virrey le recibió muy bien prometiéndole premiar su servicio como correspondia, pasaron dos años sin tener efecto tales promesas. Diéronle á Fuca que en España le recompensaría el Rey; y con esta esperanza volvió á Europa, donde á pesar de ser bien acogido nada pudo conseguir. Aburrido al fin marchó secretamente para Italia con intención de ir de allí á Cefalonia su patria á pasar tranquilamente entre los suyos el resto de sus dias. En este tiempo fué quando aportó á Venecia, donde tuvo conocimiento con Juan Douglas, Ingles, por quien y por su paisano Micael Lok se ha conservado esta relacion, que refiere Purchas en su Coleccion de viages, Lucas Fox, Forster y otros <sup>1</sup>. Tal es el resumen de esta expedicion apocrita, ignorada absolutamente en España, ligertamente creida y celebrada por algunos extranjeros, y que por una suerte y combinacion de circunstancias muy extravagante ha conservado el nombre de su capitán á la entrada ó estrecho que se supone haber descubierto.

Expedicion de la nao San Agustín. 1595.

Mas se merece la desgraciada expedicion de la nao *S. Agustín* que despachó desde Filipinas en 1595 el gobernador de aquellas islas Gomez Perez das Marinas por orden de S. M. y del Virrey de

<sup>1</sup> Lucas Fox. *Nord Orest*, For Londres et 4.<sup>o</sup> 1635, pág. 163 y 166.—Purchas. *Viages*, lib. 4, part. 3.—Forster. *Historia de los viages al norte*, tomo 2, lib. 3, cap. 4, sect. 5. Este autor, por circunstancias y mejor critica que otros, dice que la relacion de Fuca parece fabulosa en muchos puntos, y que esto le hace sospechosa en lo tierra de su contenido.

Nuevo España para reconocer el puerto de *St. Francisco* y sus costas inmediatas, cargándosele en el dado de que lo hiciera con exactitud y fidelidad al piloto Sebastian Rodriguez Geronimo; pero estando ya en aquel puerto sobrevino tal vicenda de travesía, que hizo dar á ella costa á la nao y se perdió malogrando los fines de su comision. Halló base en ella con el cargo de piloto mayor Francisco de Bolaños, que despues lo fue de la nave capitana en el segundo viage de Vizcaino, en cuya ocasion entró en el mismo puerto en enero de 1603 con intento de ver si hallaba aun rastros ó fragmentos de la nao *St. Agustín* <sup>1</sup>.

Los Ingleses habian empezado á fines de aquel siglo á enseñorearse de la mar del Sur llenando de terror nuestras costas con vexaciones, incendios, robos y piraterías escandalosas. Algunos como Drake, Cavendish y otros hicieron escala y se guarecieron en la costa de California, usando el primero nombrada *Nova Albion*, como si fuese posesion de Inglaterra <sup>2</sup>, turbando nuestra navegacion á Filipinas, y dando rezelos de su establecimiento en aquellas partes. Grecoas que entraban en aquella mar por el estrecho de Anian, y estas razones, con otras de mucha consideracion, obligaron al Rey á mandar que se descubriesen y poblasen las tierras y puertos de las Californias. Nombróse para esta expedicion en 1596 á Sebastian Vizcaino, quien con tres navios bien provistos, salió de Acapulco, y navegando costa á costa entró en el puerto de *Zitlagua*, donde hizo aguada y esperó la reunion de alguna gente. Partió de allí y navegó por el golfo de la California siempre á la vista de tierra hasta el

Primer viage de Sebastian Vizcaino.

1596.

<sup>1</sup> Torquemada. *Monarquía*, lib. 5, cap. 35.

<sup>2</sup> Véase la nota 2.<sup>a</sup> de la pág. 36.

puerto de *S. Sebastian* e islas de *Miraciam*, donde volvió á tomar agua, y donde se le huyeron mas de cincuenta soldados. Después de haber navegado cinco dias atravesando un golfo de ochenta leguas, avistaron la costa opuesta, en la qual tomáron tierra sin resistencia de los Indios que acudieron en gran número; pero no pareciendo bueno el país al General, pasó con los navios á otro puerto que llamó de *S. Sebastian*, donde acabó el peñón real para tomar posesion en nombre del Rey. Allí se detuvo ocho dias, en los quales algunos soldados reconocieron lo interior de la tierra, perdiéndose dos de ellos que traxeron luego noticia de los naturales, de sus habitaciones y modo de vivir. Entre tanto acudian otros á la playa con alguna caza, frutas y perlas para el rescate. No pareció al General que allí se poblase por ser la tierra falta de agua y sumamente estéril; y así envió á la almirante delante á buscar mejor puerto, y de resultas se mudaron todos al que llamó de *la Paz*, por la que halláron en los Indios de aquella bahía; poco al entrar la capitana dió en un banco, donde estuvo para perdese, salvandola con mucho trabajo la crecente de la marea, el auxilio de la almirante, y el haberla alzado de su carga. Aquí hicieron su real fortificado una estacada de madera, labraron una pequeña iglesia y algunas chozas de ramos, y dando principio á la poblacion, que hoy en día han llase cazoza de aquella entrada. Halláronse varias herramientas y otras cosas de las que dexó la gente del Marques del Valle, y aun se conserva la plaza de armas donde estuvo la gente de guarnicion; de que hacian memoria los naturales, cre-

Este era el puerto que Cortes llamó de *Santa Cruz*, por haber entrado en él el 3 de Mayo de 1535.

yendo unos que habian sido los Españoles de las primeras expediciones, y otros que los Ingleses de los navios que apomaron allí y desampararon el lugar por falta de bastimentos. Los naturales devgan comestibles con buena familiaridad y hospitalidad; los nuestros, particularmente los religiosos procuraban encariñarlos con su buena trato y doctrinados; pero conociendo el General, que la tierra no podía sustentar tanta gente, y que el descubrimiento de su gran comision del descubrimiento, envió á la almirante y una landa á recibir las cosas de las islas mas septentrionales. Los que allí fueron salieron en tierra luego que veian gente, si les recibian de paz; pero si hallaban resistencia pasaban adelante, y así costaron hasta de cien leguas. En este tránsito paróse á que llegáron fueron á donde toca la tierra firme; ya soldados, y ya volvian á embarcarse viendo que no era mejor ni mas fértil que las vistas hasta entonces, quando desvergonzados los Indios les arrojaron algunas flechas; huyéronse frenco; y con la arcabucera matáron algunos, matáron tres arcabuceros, y los demás huyéron. Dos soldados tomaron la chalupa para pasar al navio; pero como cabiendo sino veinte y cinco, quedáron otros tantos en la playa, esperando á que volviese para ellos; entre tanto mas de quinientos Indios escondidos aguardaban oportunidad de vengarse. Volvió la chalupa, y al embarcarse los nuestros desordenados y sin recelo fueron sorprendidos por los naturales con gran grita y algazara; trastornóse la chalupa, y al epabarse cayóron los soldados al agua, quedáron inútiles las armas de fuego, y murieron miserablemente parte ahogados y parte á manos de los Indios hasta diez y siete Españoles, sin poderse levantar ni ser socorridos de los que eran Indios y tales testigos de tal desgracia desde el navio, al

1596. qual se acogieron nauando los restantes. La falta de bastimentos y este tiacaso les obligó á volver al Real después de un mes de navegación. Hallaron á sus compañeros tan escastos de víveres, que apenas tenían los precisos para poder llegar á tierra firme; y como no yñeron en toda la costa parage, donde proveerse, resolvieron en junta desamparar del todo la conquista, y regresar á Nueva-España, como lo hicieron al fin del mismo año de 1596.

En este estado dexó la conquista y poblacion de la California y los descubrimientos de esta costa el insigne Felipe II. y su hijo y sucesor que conoció la importancia de estas empresas, mandó en 27 de setiembre de 1598 al Conde de Monterey, Virey de México (que después de la Real Hacienda y sus repares en gastos hizo) con toda diligencia nuevos descubrimientos y entrada en la California, no ya por la costa interior del golfo, sino por la exterior de la mar del Sur. Para esta empresa se nombró por Capitan General al mismo Sebastian Vizcaino, que dió la vela del puerto de Acapulco en 7 de mayo de 1598 con la armada compuesta de dos naos (capitanes y almirante), una fragata y un barco longo<sup>1</sup>. Previnoles á Vizcaino, que tomados juntos y consejos de mar y guerra oyese

1 Torquemada, Monarqu. Ind. lib. 5. cap. 47. y 48. y algunos otros documentos manuscritos.

2 Están en esta empresa por almirante el capitan Toribio Gomez, dos capitanes Alonso Esteban Piquero, Gaspar de Alcazar y Gerónimo Martín en un plaza de condestable, los tres religiosos del Carmen Descalzo Fr. Xp. de la Avancion, Fr. Antonio de la Cruz y Fr. Juan de los Angeles de los quales el P. Avancion es el de una nacion de castellanos y varios paises, en lo que la importancia de poblar la California y descubrir el estuero de México que según su dictamen está cerca del cabo Mexicano. Hizo otro decreto compuesto por los mismos, acompañado de varios planos de toda la costa descubierta, cuyos docu-

el dictamen de los cosmógrafos, pilotos y demas <sup>1662.</sup> personas instruidas de la materia, tanto acerca de la deriva como de los medios de comunicarse por señales unos buques con otros, y de los arbitrios para el mejor logro de los fines á que se dirigian: encargo que cumplió exactamente anticipando el desvelo del acierto á la vana presuncion de su habilidad. Principió su viage con vientos escasos y deriva al NO. hubo de dar un ramolque al barco longo: este se ahondó con uno de los navíos entrando su palo con la cebadera de aquel, de cuyas resacas zozobró pasando su gente á nado á la capitana, á cuyo costado se arribo el barco y se pudo desaguar no sin mucho trabajo de la gente y peligro de desfondarse. Por este accidente y otra necesidad de lasrar, se de restorir la capitana y de hacer alguna aguada, leña y víveres, tomaron el puerto de la Navidad el 19. pero á los tres dias salieron y llegaron al cabo de Corrientes el 25. y á las islas de Maxatlan el 2 de junio. Entre estas y la otra firme hallaron un buen puerto, en el qual carenó se navío el Ingles Tomas Cavendish mientras aguardaba las naos que venian de China para robarlas. Navegó Vizcaino desde allí á Cullacan: atravesó la boca del golfo ó mar de Cortes, y el 8 de junio llegó al cabo de S. Lucas. Surgió en una bahía que llamó de S. Bernabé: saltó en tierra donde fué bien recibido de los Indios, que le regaláron pieles de tigres y venados. Hizo algunas provisiones, comensó el velamen, repartió á la gente ropas de abrigo, y publicó un bando imponiendo pena

mentos se han tenido presentes para este efecto. Así como el que hizo Torquemada en los cap. 45. y sig. del lib. 5. de su Monarquía Indiana, y el capitan Vizcaino en las mercedes del tomo 3. de su Noticia de la California, y las demas noticias que dio este en el lib. 2. §. 4.

de Vizcaino  
de 1598  
de 1598

19 mayo  
20

21

de la vida al que las fugase ó vendiese, y el que hiciese vexacion alguna á los Indios.

5 julio. Hasta el 5 de julio no pudo continuar su viage por los malos tiempos, y para esto tuvo que dexar en *el Carrizal* el barco longo creyéndole inutil. En 20. atró el 20 en la bahia de *la Magdalena*, separado de la almiranta, que se le unió allí el 25 habiéndole antes descubierto un excelente puerto, cuyos naturales entregaban las armas en señal de paz. Se demarcó, situo y sondó la *Isla de la Magdalena*, su rumbo contra agua potable de buena calidad. Navegaron el 28 á la *Isla de Cerros*, descubriéndola bahia de *Santa Marta*, y luego una ensenada en que desaguaba al parecer un rio, la qual se le mandó alcomogano que reconociese, y no la juzgó de utilidad por que la reventazon del mar cubria toda la entrada. El 8 de agosto diéron fondo en una costa brava, donde conociendo el riesgo, por ser el S. E. viento de travesía, continuaron el viage descubriendo unas bayas que llamaron *Albino*, y más adelante las *Islas de la Asuncion y San Roque*, y no encontrando agua en parte alguna (cuya necesidad los affigia en extremo) habiéron pozos en la playa, donde filtrándose la agua salada del mar la recibian en sus quarteros muy dulce y potable. Hallase separado la almiranta, y el 20 diéron la bota por abrigando la costa con viento escaso, marcando los cabos y puntos principales, y descubrieron el puerto de *S. Bartolomé*, y luego un abrigo en la *Isla de Cerros*, ó de los *Cerros* como la llamó Cabrillo, donde se unió la almiranta después de quarenta y tres dias de separacion. Allí se proveyeron de leña y agua en

1. Véase la carta formada por este navegante, que se ha grabado reduciéndola á menor punto, para que puedan conocerse las correspondencias de su nombre que dio á varios lugares de la costa, con los que hoy dia tienen.

un manantial abundante á pesar de haberles roto los Indios en una noche veinte borchas. El cosmógrafo Gerónimo Martín reconoció, sondó y marcó con prudencia cada este parage. Continuaron navegando á la vista de la costa, y observaron en abrigamientos y fogaradas que indicaban ser habitada. Los vientos contrarios y recibidos no les permitieron reconocer un cabo rajado hácia el mar, y muy notable, que podia ser un buen punto de reconocimiento para las naos procedentes de Filipinas; se arrose de nuevo á la almiranta, y los otros dos buques arribaron á la bahia que llamaron de *S. Francisco*, donde desembarcó el alférez Paqual de Alcazar con veinte arcabuceros para reconocer la tierra, cuyos naturales los recibieron pacífica y regaladamente. Igual buen recibimiento tuvieron en la ensenada de *las once mil Vírgenes* que descubrieron el día 12. Los Indios pescadores se apretaron á salir á obscurar á sus nuevos huéspedes, quienes admitieron de manera de pescar con anzuelos hechos de espigas de cebastos y cordeles de maguay, con que á dos horas llenaban sus canoas de pescado. Se reconoció la tierra y se hizo aguakia, notándose que los quarteros hechos de cuclas viejas y pasadas de roma se reventaban considerablemente. El viento por que era de travesía los puso en peligro de perder. El día 20 salieron con la felicidad de avistar luego á la almiranta que se habia acogido á la *Isla de Adros*. Descubrieron la de *S. Máximo*; y estando en 2<sup>a</sup> de latitud un fuerte NO. les obligó á arribar á bahia que llamaron de *S. Simon* y *S. Justo*, cuyos Indios armados se presentaron en número de cieno con señales de hostilizar á los navegantes. El día de noviembre descubrieron dos islas pequeñas en la boca de una ensenada que nombraron *Islas de todos los Santos*; y mas adelante otras dos

1601. islas que llamaron de *S. Martin*, y tres farallones en  
 33° y á distancia de dos leguas de la costa firme  
 20. Del 10 al 20 estuvieron en el puerto de *S. Diego*,  
 20. donde aprovechándose de la paz de los naturales se  
 proveyeron de víveres y agua, y limpiaron las em-  
 barcaciones. Luego que salieron mandó el General  
 al alférez Sebastian Melendez que reconociese, sor-  
 dase y demarcase una ensenada que estaba quatro  
 leguas á barlovento; hizo lo así, y traxo individua-  
 les noticias de su situacion y habitantes. Mas ade-  
 lante descubrieron tres islas, y fundaron en la que  
 llamaron de *Santa Catalina*, donde los naturales,  
 vestidos con pieles de lobos marinos, los agasajá-  
 ron en extremo, y los encaminaron á un buen puer-  
 to que habia mas adelante, de cuyos naturales fue-  
 ron muy regalados. Allí vieron un ídolo que ado-  
 raban los Indios, sin cabeza, con dos cuernos, un  
 perro á los pies y muchos niños pintados al rededor.  
 Manifestaron pelazos de damasco habidos de otra  
 gente como la nuestra, cuya nao habia naufragado  
 en aquellas inmediaciones. Quiso Vizcaino reco-  
 nocer el lugar donde sucedió esta desgracia, pero  
 1.º día no pudo conseguirlo. Diéron la vela y se reunieron  
 con la almiranta y la fragata de quienes hacia poco  
 se habian separado; y en algunas conferencias con  
 los capitanes acordaron no detenerse en reconoci-  
 mientos, así por ser excesivos los frios del invierno,  
 como por lo en aumento los enfermos, y ser ya  
 muy escasas las medicinas y alimentos que debian  
 2.º suministrarles. Reconocieron el 2 de diciembre  
 otras dos islas, y pasando entre una de ellas y la  
 tierra firme, fueron visitados por los Indios que les  
 diéron señaladas pruebas de confianza y de amistad  
 en sus ofrecimientos. Los tiempos duros del N. tu-  
 vieron separados á los buques, que al fin reunidos  
 procuraron buscar abrigo donde fondear; pero au-

que lo consiguió la fragata, no se aventuraron á to-  
 marle los otros porque era en costa brava, á la en-  
 trada de la noche, y con tal viento y mar que se  
 exponian á perderse. Abanzó el tiempo, y reuni-  
 dos todos el día 12 lograron con viento SE. estar  
 el 13 en los 37° de latitud. 25.

El 15 al amanecer descubrieron el puerto de  
*Monterey*, muy proporcionado, fértil y concurrido  
 de naturales de la tierra. Armaron una barraca; y  
 habiendo expuesto el General en una junta la críti-  
 ca situacion en que se hallaba por razon de las mu-  
 chas enfermedades y de la suma escasez de víveres,  
 se acordó que la almiranta volviese á Nueva-Espa-  
 ña con los enfermos á solicitar auxilios de gente y  
 bastimentos para continuar la expedicion; y con  
 este objeto salió para Acapulco el 29. La capitana  
 y la fragata quedaron entre tanto en *Monterey* abas-  
 teciéndose de agua y leña; pero como los frios eran  
 extremados y poca la gente, se le aumentaba en gran  
 manera la molestia é incomodidad de las manobras  
 y faenas de á bordo. Hicieron una entrada en la tier-  
 ra, donde hallaron un caudaloso río y ciervos tan  
 grandes, que sus astas tocaban tres varas de largo.  
 Diéron la vela el 3 de enero de 1603; y prolongan-  
 do la costa avistaron el 12 el cabo *Mendocino*, don-  
 de les cargó con tal violencia el SE., y con la mar  
 tan agitada y tal obscuridad de horizontes, que se  
 vieron en gran apuro; mucho mas quando solos dos  
 marineros estaban capaces de subir á la gavia. De-  
 terminaron en consecuencia arribar al cabo de *San  
 Lucas*, y en un intermedio de serenidad pudieron  
 observar la latitud en 47°, pero continuando el tem-  
 poral hasta el 20, se hallaron en 40°. Al día siguiente  
 soplo el viento del NO., y recorriendo la costa avis-  
 taron de nuevo el cabo *Mendocino*, otro que llama-  
 ron de *S. Sebastián*, el puerto de *Monterey*, y el 6 de feb.

1602. de febrero arrojéron en la isla del Cerro, privados absolutamente de agua y leña, y resnellos á peñitar la ancha si no tenían fuerzas suficientes para levantarla. Pudieron conseguir y proveerse de alguna agua á pesar de la resistencia de los naturales, y continuando el 8 su viage, llegaron el 11 al cabo de
- 11 feb. 18. S. *Lizias*; y el 18 fundiéron entre las islas de *Mazarán* y la Tierra-firme. Salieron en tierra el General y cinco soldados, que eran los cinco sapos, y del pueblo de *Sainta* pudieron llevar algunos viveres. Con esto y con una frutilla que hallaron excelente y eficaz para curar el escorbuto se mejoraron, y pudieron repararse, y continuar su viage el 9 de marzo: fundieron en Acapulco el 21, desde donde marcho á México el General encontrando allí al contramaestre de la fragata, la qual separada de la capitana por los temporales experimentados en los 42° corrió hasta los 43° y cercanas de cabo *Bianco*; desde donde la cosa tomaba direccion al NO.: allí halló un rio muy caudaloso y hondable, y queriendo entrar por él el alférez *Martin de Aguilar* y el piloto *Antonio Flores* las corrientes no dieron lugar á ello. Se ha creído que este rio es el estrecho de *Anian*, que va á dar á la gran ciudad de *Quivira*, y se ha señalado en varias cartas geográficas con la denominacion de *entrada ó rio de Martin de Aguilar*. En aquel parage habian sufrido frios tan excesivos y tal intemperie, que viendo por una parte que habian llegado á mas altura de lo que mañada la instrucción del Virrey, que la capitana no parecia, y que las enfermedades hacian mayores estragos, pues solo quedaron seis hombres, y perecieron el mismo *Aguilar* y el piloto *Flores*, acordaron regresar á *Nueva-España*, y entraron

1. Terquemada, Métray. *Ibid.*, lib. 5, cap. 47 hasta el 55, y particularmente del 55.

en el puerto de la *Nauvian* el día 26 de febrero. 1602.

26 feb.

Esta sucinta pero verdadera narracion del viage de *Vizcaino* basta para poder apreciar el valor y los conocimientos de este navegante, y de sus distinguidos compañeros; disipando al mismo tiempo las dudas que sobre su autenticidad han suscitado varios extranjeros, desfigurando su contexto con especies y hechos inciertos ó increíbles. De aquí ha nacido que unos han opinado que no podia darse fe á la circunstanciada noticia que de esta expedicion publicó *Fr. Juan de Torquemada*: en su *Monarquía Indiana*, y que otros como *Fleurbaey* coloquen este viage, por algunas de sus circunstancias, entre los de *Fonte* y *Fuca* que supone interpolados de fábula por manos extrañas; siendo lo mas particular que lo induce á este error su falta de inteligencia en la lengua castellana, y el no entender la exposicion de nuestros escritores, de que hay estupendos y repetidos exemplos en toda la relacion del viage de *Marsland* y en su introduccion. *Forster* y por el contrario, lejos de hallar en *Torquemada* la descripcion de un estrecho, dice que nada refiere relativo á este paso, y que por consiguiente la historia del estrecho de *Martin de Aguilar* está fundada en una pura fábula. Si examinamos con cuidado el escrito español, observáremos que despues de hablar del descubrimiento que hizo *Aguilar* junto á *cabo Blanco* de un rio muy caudaloso y hondable, por el qual no le permitieron entrar las corrientes, concluye: *Entiéndese que este rio es el que va á dar á una grande ciudad, que descubrieron los Holandeses viniendo derroçados, y que este*

1. *Discurso*, introd. al *Viage de Marsland*, pág. 15.

2. *Ibid.*, pág. 8 y 12.

3. *Viage al Norte*, lib. 3, cap. 4, secc. 7.

4. *Torquemada*, *Monarquía Ind.*, lib. 5, cap. 50 y 51 el fin.

1603. es el estrecho de Anian por donde el navío que le descubrió arrojado y pasó de la mar del Norte á la del Sur. En lo qual se ve claro que no habla de la expedición de Aguilar, y que refirió una opinion común entóndese sin comprometer la suya propia<sup>1</sup>, y mucho más asegurándolo ser esta la de aquel navegante, el qual no vió más que el desagüadero del rio en la mar del Sur; todo lo qual confunde Fleuriot<sup>2</sup> atribuyendo afirmativamente á Martin de Aguilar lo que refiere con tanto juicio, y circunspeccion el historiador; sacando por consiguiente de este errado concepto sospechas infundadas sobre la verdad de una de las relaciones mas auténticas que pueden existir<sup>3</sup>.

Por el mismo tiempo en que Vizcaino acabó su expedición portaban los Ingleses con actividad y diligencia en el hallazgo del abreviado camino

<sup>1</sup> Diciendo Torquemada, enténdese que este rio es el que va á dar á una grande ciudad etc. es lo mismo que si dixero *Hypheres, cretes, ó ástráctes*, manifestando una opinion común, pero problemática ó dudosa, y no un hecho positivo, como lo pone Fleuriot en boca de Aguilar.

<sup>2</sup> Introducción al Viage de Marchand, pág. 14.

<sup>3</sup> En el Archivo general de Indias de Sevilla, en el legajo 4 de los papeles que se recogieron en casa del Secretario Juan de Cieza estubo un traslado de la relacion del viage de Vizcaino sacado de su original en México á B de diciembre de 1603 por Diego de Santiago, escrito mayor que fue en la misma expedición, ayte tres testigos que firman su autenticidad. Es un tomo en folio de 214 hojas, y contiene: I. Los acuerdos y pareceres de las juntas y consejos de mar y guerra que celebró Vizcaino durante su navegación. II. Una relacion ó diario muy circunstanciado del viage. III. El derrotero de toda la navegación, hecho en 1602 por el cosmógrafo mayor Gerónimo Martín Palacios por acuerdo de cinco pilotos, y en presencia del P. Fr. Antonio de la Asunción. IV. Trinta y dos demostraciones ó mapas de toda la costa reconocida, sus puertos, enténdase de: hechos de órden del Virrey por Enrico Martínez, cosmógrafo de S. M. en Nueva-España. Lo todo existe copia en nuestra coleccion de manuscritos, ademas de otras varias documentos relativos á la misma empresa.

1603. para las Indias Orientales por el NO. de la América. ca, mientras sus piratas cubriendo todos los mares talaban las costas, robaban las naos que conducían caudales de Asia, y amedrentaban á los pacíficos poseedores de nuestras colonias; lo qual no pudo dexar de llamar la atencion de la corte de Felipe III, reflexionando que si los Ingleses, haciendo practicable la navegacion del pretendido estrecho, hallando sin defensa todas las costas desde Acapulco á Callacan, y sin poblacion española las restantes desde Callacan hácia el Norte, formaban sus establecimientos en ellas, nos privarían de todo el comercio y riquezas de ámbas Indias que hasta entónces nos habian hecho tan formidables. Tales reflexiones hicieron que formándose una junta de los ministros del Rey se tratase en ella de impedir la navegacion que así por la parte del NE. como por la del NO. se habia tentado para pasar á la mar del Sur y costa de la China y Catayo, enviándose sobre ello particular embaxada al Rey de Inglaterra por continuar entónces los Ingleses sus viages portadamente para hallar salida al mar oriental<sup>1</sup>.

Semejantes negociaciones no podian producir unos efectos que eran opuestos á los intereses de la nacion inglesa y á los progresos de la geografia, y el medio de repetir expediciones bien dirigidas, capaces de obscurecer aquellas tentativas era impracticable en una época en que la nacion iba decayendo de lo que habia sido en los reynados anteriores. Así es que no vemos en los años sucesivos sino proyectos vagos presentados al gobierno por extranjeros mercenarios, que suponían haber descubierto el ideado estrecho<sup>2</sup>, y cortas entradas en las

<sup>1</sup> D. Garcia de Silva y Figueroa, lib. 5.º de los Comentarios de su embaxada al Rey de Perù en 1610, pág. 236.

<sup>2</sup> En el año de 1616 en el Donato Zeeho; noble Genovés;

California, mas con el objeto de pescar y rescatar perlas que con el de poblar aquella costa y adelantar sus descubrimientos.

En esta de Juan de Urbió en la California.

1616.

De esta clase es la jornada de Juan de Urbió, que habiéndole apresado uno de sus navíos los piratas europeos, entró con el otro en el seno Californico hasta los 33°, donde observó que iban uniéndose las costas de Cinaloa y California, en cuyo pañage creyó existiese algun estrecho de comunicacion con la mar que habian visto los del Nuevo-México, en la qual entraba el rio del Tizon que suponian en 36°; pero la contrariedad de los vientos del NE. y la falta de viveres y auxilios detuvieron sus reconocimientos, y volvió á México satisfecho con hacer que admirasen allí el número y calidad de las perlas que pudo conducir.

Creció con esto el deseo de la conquista y poblacion de la California. Sobre los medios de llevarlo á efecto hizo el gobierno gran número de consultas, mientras que varios vecinos de la costa de Culiacan y Chametla empezaron á frecuentar

dirigió á Felipe III en memorial proponiéndole entre otros descubrimientos que suponía haber hecho, el de un medio para hallar el paso de la mar del Norte á la de la China y Japon por camino mas corto del que se hacia por la parte austral. Presentóse Escoto con cartas de recomendacion que trajo de Fr. Esteban Auria, maestro de religión, y prior del convento de Santa Maria del Castillo, de la orden de Predicadores en Génova, para Fr. Luis de Alaga, confesor del Rey; y enterado S. M. de la propuesta mandó pasarla por mano del Duque de Lerma al Presidente del Consejo de Indias para que la Junta de guerra la examinase y expusiese su dictamen. Hallase original este expediente en el Archivo general de Indias, y copia en nuestra coleccion.

1.ª. Veria hubo (dice una relacion manuscrita) que en México por el quinto de ella se dieron á S. M. novecientos pesos, pagándose hecho muy baxo su evaluacion; y que sería de quarenta quintales. Otras cosas redondea como *bellas de acabas*, y otras mercancías que se rescataron de los Indios. Algunas se vendieron en setecientos pesos para enviarlas á España por ganancia.

aque! gósto para buscar los placeres y comederos de las perlas y rescatarlas de los Indios. Tales fueron las expediciones del capitan Juan Lopez de Vicuña, de Francisco de Ortega y del piloto Francisco Cardonel, quien á pesar de haber subido á la mayor altura que pudo; solo halló Indios desnudos y tierras estériles, mantenidos de mariscos y frutas silvestres.

1631.

Entrada de Juan Lopez de Vicuña, de Francisco de Ortega y de Francisco Cardonel.

Las expediciones del Almirante D. Pedro Portier y Casanate, aunque proyectadas con fines de mayor utilidad, tampoco adelantaron los reconocimientos hechos hasta entonces. Era el Almirante hombre de capacidad y disposicion; y de conocimientos superiores en el arte de navegar con respecto á su tiempo. Obtuvo licencia en 1633 para reconocer y demarcar las costas de la mar del Sur con el objeto de completar una hidrogafia general, que debia presentarse en el Consejo de Indias, y habia propuesto en abril del año siguiente al Virrey de México en compañía del capitan D. Alonso Botello y Serrano demarcar y descubrir á expansion de ámbos los occidental y septentrional de Nueva-Es-

Prepuestas y expediciones de Don Pedro Portier y Casanate.

1635.

paña presentando un informe de declaracion sobre las conveniencias que resultarían de conocer si se comunicaba por la California el mar del Sur con el del Norte, manifestando las varias tentativas hechas hasta entonces por todas las naciones para su hallazgo con expresion de los navegantes que las hicieron, de los daños que se originarían de que los extrangeros se fortificasen en aquellas costas, y extendiendo su erudicion á indicar los autores que habian tratado de aquel país, y del punto de la co-

1.ª. Hallase en un testimonio de copia en el Archivo general de Indias, leg. 1.ª de los papeles sobre el descubrimiento de la California, cursado en 1633, y copia en nuestra coleccion de manuscritos.

1635. municacion de ámbos mares. No puede haber documento que nos instruya mas del estado de los descubrimientos y de la California en esta época, y de las varias opiniones que habla sobre la situacion de las costas septentrionales, olvidadas al parecer ó confundidas las relaciones verdicas de los viajeros anteriores. Entre otras cosas de este informe es digno de notarse lo siguiente. „De los decretos y pareceres que ha tenido (nuestra proposición), y fundando nuestro informe en los mas pláticos y en las mayores noticias, hallamos ser varias las opiniones, diversas las demarcaciones de los autores de esta demarcacion y descubrimiento: unos hacen ísta la California, otros tierra firme: unos ponen estrecho de Anian, otros no: hay quien señala paso á España por la Florida, situando estrecho en la California por altura de 40°: hay quien hace demarcacion del Xacal, señala su estrecho y el nuevo mar septentrional, asegurando la navegacion de España: otros llaman esto, diciendo que por estos estrechos se sube á tanta altura que se fríaldad imposibilita el pasaje: unos dicen corre esta entrada al NO., otros al N., otros al NE., y no falta quien diga que esta entrada da fin á tres rios que de unas montañas altas tienen su caída: muchos ponen el cabo Mendocino en 40° de altura, otros en 42°, y tambien hay autor científico y moderno que pone un cabo Mendocino en 40° y otro en 50° en la costa occidental de la California: otros, aunque sabiendo toman la altura del polo, quieren alcanzar trayectorias de tierras no andadas y prolongadas del Este Oeste, siendo lo mas difícil que en nuestros tiempos hallamos, y secreto á que S. M. ofrece muchas honras é intereses<sup>1</sup>, al fin, Señor,

1. Alude en esto á los quantiosos premios ofrecidos en España á principios del siglo XVII á los que descubriesen algun método suficientemente exacto para obtener la longitud en la mar. Los proyectos presentados y las experiencias hechas con aquel imper-

habiendo conferido las mas relaciones, ni hallamos rumbo igual, distancia cierta, altura verdadera, zona que descendiere, ni perspectiva que aclarare.”

Las causales de este olvido las expresa el mismo Porter en otra representacion al Virey, diciendo: „Los descubrimientos que se han hecho por orden de los Reyes católicos siempre han sido con eleccion de personas de partes y doctas en la cosmografía; y no haberlo executado así en los viajes de la California es lo que han seguido á S. M. los doctos que ántes de agora tengo representados á V. E.” Sin duda que D. Pedro Porter aludira en estas palabras á los viajes recientes que se habian hecho despues del de Vizcaino, mas con la idea de rescatar ó pescar perlas, que de poblar y reconocer la costa; pues no es creible que un hombre sensato como Porter supusiese que no habian sido bien desempeñados los viajes de Cabrillo y Vizcaino, quando el derrotero del primero es admirable por su exactitud y puntualidad, y del segundo comervamos no solo otro excelente derrotero, sino las cartas y planos de las costas que reconocio, y que ciertamente no difieren en cosa esencial de las modernas mas acreditadas. Tal vez el deseo de que se le encargase este reconocimiento hizo á Porter desacreditar con ligereza á los viajeros anteriores; y si tal fué su idea, consiguió efectivamente el año de 1640 que se le confiase la expedicion de descubrir el golfo de la California con privilegio exclusivo de navegar en él, y con amplias

1640. tante objeto que posteriormente ha fixado la atencion de todas las naciones cultas, pueden leerse en nuestro *Discurso histórico sobre los progresos que ha tenido en España el arte de navegar* desde la pág. 47.

1. Memorial presentado por D. Pedro Porter al Virey de Nueva-España en 1636; hállase en el Archivo de Indias en los autos ántes anteriormente.

1640. facultades en todo lo demas. Detenido en España por otras atenciones no pudo ir á México hasta fines de 1643. Desde luego dispuso y proveyó tres baxeles para la primavera siguiente; pero la noticia de que seis navios Holandeses habian barido á otros nuestros en la costa de Chile, y el zelo de que subiesen á la California en busca de las naos de Filipinas, que siempre venian á reconocer el cabo de S. Lucas, hizo que el Almirante anticipase el despacho de la fragata *Rosario*, que dio la vela al mando del capitan Alonso Gonzalez Barriga el 3 de enero de 1644 del puerto de *Santiago* <sup>1</sup>, que está en latitud de 22° 36'. Arribó al puerto de *Mazatlan* por los malos tiempos, y volvió á salir el día 9; viéndose precisado por la misma razon á anclar algunas noches, y adelantar en la derrota con el tercal de las mañanas. Reconocieron y sondaron el puerto de *Mazatlan*, mostraron sus islas, y estando sobre el rio de *Nativo* atravesaron desde el golfo de la California al cabo de S. Lucas. En esta travesía vieron muchas ballenas; y las corrientes, que los arrastraban al interior, les hicieron tardar diez y ocho dias hasta la bahía de S. Bernabé, donde fondedon el 27, y cuya situacion dixaron en 22° 25'. Provistos allí de agua y leña, y colocadas las vigas convenientes para avistar las naos de Filipinas, salieron el 31 á esperarlas, y á reconocer la costa exterior hácia la isla de *Cedros* y la de *Cemzar*; pero los tiempos contrarios les obligaron á volver el 4 de febrero al cabo de S. Lucas. Tenaron amigablemente con los Indios, á quienes defendieron; e hicieron respetar de otros enemigos de lo interior del país; y así entre otras muestras de agradecimien-

Expedicion  
de Alonso  
Gonzalez  
Barriga.

1644.  
3 enero.

9.

27.

31.

4 feb.

to fueron muy dignas de notarse las que dieron al ausentarse sus protectores, quando la fragata volvió á salir el 21 de febrero acompañada de muchas balsas de Indios hasta perder la tierra de vista. Pero no pareciendo la nao, porque pasó cerca del cabo antes que la fragata *Rosario* se conociese, y sabiendo que los navios enemigos se quedaron en la costa de Chile, volvió aquella á Nueva-España, entrando el 21 de febrero en el rio de *Santiago* <sup>1</sup>.

Entre tanto el Almirante habia elegido sitio para asillero en las riberas del mismo rio: acopió mucha madera: fabricó casas para la gente y para almacenes de pertrechos: conduxo desde Veracruz anclas, xarcia, lonas y otras cosas que faltaban; y estando ya provisto de todo y á punto para partir de México, recibió aviso de que el 24 de abril habian unos hombres incendiado maliciosamente el asillero, quemándose el baxel grande que estaba concluido, el menor que se estaba construyendo, y todos los alhacenes y provisiones. El autor principal de este atentado fué un Portugués reseruido del privilegio exclusivo concedido al Almirante para navegar en el golfo Californico, que le privaba de la granjería que en las perlas habia hecho hasta entonces. Ni por esta desgracia, ni por el malogro de mas de veinte mil pesos de gastos, desmayó el Almirante: antes bien dispuso nuevos acopios, y pidió al Virey la capitania de Cinaloa por ser contigua á su descubrimiento: obróla del Virey, á quien mandó la corte asistiese al Almirante en lo que se le ofreciese para esta empresa, en la qual nada se adelantó sin embargo; y es prueba de ello el silencio que guardó el mismo D. Pedro Portet en las relaciones posteriores que se conservan de sus servicios <sup>2</sup>.

21 feb.

25.

24 abril.

<sup>1</sup> Ni en las cartas antiguas ni modernas hay tal puerto, ó á menos no se conoce por este nombre.

<sup>2</sup> En la Biblioteca Real de Madrid, est. H, cód. núm. 78, fol. 167. Otra impresa en el est. H, cód. núm. 34, fol. 70. —

Expedición  
apócrifa de  
Bartolomé  
Fonte en  
1640.

Las expediciones y preparativos de este Almirante, el objeto que se propuso de descubrir el paso de comunicacion á la mar del Norte, y el empeño del gobierno en sostener y fomentar esta empresa, bastaria para desacerditar la relacion del Almirante Bartolomé Fonte ó de Fuentes, hecha en los mismos años, con igual autoridad y con el propio objeto, aun quando otras reflexiones no la calificasen de apócrifa en todas sus partes. Suponese que por órden de Felipe IV y de los Virreyes del Perú y Nueva-España dió la vela Fonte del *Callao* con quatro baxeles de guerra el 3 de abril de 1640: que entrando en el puerto de *Santa Elena*, en la embocadura del rio de *Sanriago*, y en el puerto de *Realijo*, compró en este quatro chalupas grandes. En el de *Salagua* fué informado por el patron de un barco de la duda sobre si era la California una isla á causa de un flujo encontrado del N. y S. que se experimentaba á doscientas leguas al N. del cabo de *S. Lázaro*: averiguacion que se encomendó á D. Diego Peñalosa. El Almirante entre tanto descubrió el rio de los *Reyes* en 53° y el archipiélago de *S. Lázaro*.

Destacó desde alli al capitan Pedro Bernardo para hacer otros descubrimientos, y subiendo este por el rio de *Haro* entró en un lago lleno de islas que llamó de *Velasco*, en el qual habia tambien una gran península muy poblada, nombrada *Combaset*: dexó allí su navio, y con las piraguas de los naturales subió por los rumbos del O. ciento y quarenta leguas y del ENR. quatrocientas treinta y seis hasta los 77° de latitud, notando que el rio que sa-

Archivo de Indias en Sevilla en los legajos sobre descubrimiento de la California, leg. 2, y copia de todo en mi coleccion de manuscritos. — Juan Díez de la Calle, *Memorias y Noticias Secretas y Reales del Inguiero de los Indias occidentales*, imp. en 1646, pág. 410 y sig.

le del lago, y tiene tres cataratas en un espacio de ochenta leguas, desagua en el mar de Tarraria á los 61°, y que la costa se extiende allí al NE. En una de sus cartas aseguraba el capitan Bernardo al Almirante que no existia la comunicacion de ámbos mares por el estrecho de *Davis*; porque habiendo conducido los naturales del país á uno de sus marincros al fin de la ensenada de este estrecho, le vió terminado en 80° de latitud por un lago de agua dulce de cerca de treinta millas de circunferencia. Añadia que hacia el N. se levantan montañas de prodigiosa altura: que al NO. del lago los hielos parecen tan antiguos como el mundo; y que lo mismo sucedia en los 79°, donde la tierra se extendia considerablemente hacia el septentrion. Finalmente Bernardo regresando al puerto de la *Arma*, y siguiendo el rio de los *Reyes* hasta veinte leguas de su embocadura, es- pero allí las órdenes de su Almirante.

Este por su parte despues de navegar doscientas y sesenta leguas por canales tortuosos formados por las islas del archipiélago que nombró de *S. Lázaro*, siguió por el rio de los *Reyes*, y descubrió el puerto llamado de la *Arma*. Luego entró en el *Lago Bello*, en cuya parte meridional habia una poblacion de Indios muy deliciosa llamada *Conaset*. Allí dexó sus navios; y por el rio *Parmentiere*, pasando ocho cataratas, que juntas tenían treinta y dos pies de altura perpendicular sobre el nivel del lago, fué á parar á otro mayor de ciento y sesenta leguas de longitud y sesenta de anchura, que llamó *Lago de Fuente*, el qual comprehendia gran número de islas, algunas muy pobladas, y todas muy féculas. Artravesado este gran estauque entró en el que por ser mas angosto nombró *Estrecho de Ronquilla*. Segun adelantaba para el B. notó que el país iba empobreciendo en temperamento y calidad. Llegó el 17 de

1643. julio delante de otra poblacion de Indios, donde supo que allí cerca habia fondeado un navío en parage donde jamas se habia visto otro. Fué el Almirante á reconocerle, y supo que habia venido de Boston al comercio y rescate de pelutrias, por cuya razon no se apoderó de él, y al contrario colmó de obsequios y regalos así á su capitan como á su equipage. De allí volvió al puerto de la *Arna*, donde reunido con el capitan Bernardo salieron ámbos á la mar, y regresaron al Perú.<sup>1</sup>

Isra es en suma la célebre relacion del Almirante Fonte, ó mejor diré la novela forjada mas de medio siglo despues de la época en que se supone hecho el viage, y que á pesar de las mas claras y evidentes señales de ficcion ó ilegitimidad ha ocupado miserablemente la atencion y el tiempo de algunos sabios geógrafos.<sup>2</sup> Prescindo de que la corte de España estuviere empeñada al mismo tiempo en

1 Venegas, Noticia de la Calif. tomo 3, apéndice 7, pág. 334.

2 Merecen entre estos particular consideracion Mr. de l'Isle que en 1750 leyó en la Academia de las Ciencias de París una memoria sobre los nuevos descubrimientos al norte del mar del Sur, en que pretende probar la realidad de los de Fonte: extendiéndose dos dias despues juntamente con Mr. Buache, un mapa de los mismos descubrimientos, que ámbos presentaron al Rey de Francia. De la misma opinion fué Mr. Ellis, diciendo en la Relacion del viage hecho á la Isla de Hudson en 1745 y 47 (tomo 1, pág. 98) que la relacion de Fonte nada contiene que no sea muy creíble. Tal era la opinion general en Inglaterra por aquel tiempo y sin duda llevó tras sí á Voltaire, quando en el primer tomo de su Historia de Rusia impreso en 1759 aseguró con la autoridad de l'Isle haberse ido por los mares del norte el famoso paso que se buscaba por aquel tiempo inútil. Mas loable fué á circunspeccion con que la Academia de las Ciencias de París procedió en el extracto de sus actas ó registros de 23 de enero de 1757, hablando de la memoria presentada por l'Isle, y de su traduccion del manuscrito ingles de Fonte, *uyo contenido dice, seria muy importante, si esta relacion fuera auténtica.* Venegas, Not. de la Calif. tom. 3, pág. 350.

la expedicion de D. Pedro Potter con el propio 1643. objeto que la de Fonte; de la irregularidad de apresarse y salir esta del Perú, pudiendo y siendo más natural salir de los puertos occidentales de Nueva-España como todas las anteriores; de no hallarse en el Archivo general de Indias ni en otro alguno de España ni de América noticia de tal empresa; ni aun de la existencia y nombre de su caudillo<sup>3</sup>; y sólo llamo la atencion á los absurdos que nacen de la misma relacion, y del modo vago é indeterminado con que está escrita. Los lagos de agua salada donde se percibia el flujo y reflujo á pesar de las caratas que tanto elevaban el agua sobre el nivel del mar; la situacion del archipiélago de *S. Lázaro* lleno de islas habitadas; de los rios de los *Reyes*, del *Haro*, *Parmentiers* y *Bernardo*; de los lagos *Belle*, *Hours* y *Velasco*; del estrecho de *Ronquillo* y de la península de *Contibates*, ocultos todos á los navegantes y viajeros que en nuestros tiempos han reconocido aquellas costas.<sup>4</sup> Las grandes poblacio-

1 De resulta de lo que expusieron sobre los descubrimientos de Fonte Mr. de l'Isle y Mr. Buache se tuvieron eficaces encargos desde París para buscar en los archivos de España la relacion ó alguna noticia de aquel viage. Exigido al mismo tiempo el interes y el honor de la nacion, y así fueron hechas las diligencias que hizo el P. Andres Marco Burriel, quien dió el mismo encargo á D. Jero Antonio Valcassano, Secretario del Real Consejo y Cámara de Indias por lo tocante á Nueva-España, que la hizo buscar en los archivos del Consejo; pero infructuosamente, porque no pareció ni aun noticia alusiva á su contenido. En el año de 1747 escribió Mr. de l'Isle á D. Antonio de Ulloa pidiéndole el diario de Fonte hecho este buscar en vano, aunque con suma eficacia, en las secretarias y archivo del Perú y del Consejo de Indias. El mismo resultado tuvieron las diligencias practicadas entónces en Madrid, Cádiz y otras partes, como últimamente ha sucedido al autor de esta introduccion, segun dexa manifestado en la pág. 53 hablando del viage de Pura.

2 La noticia que daríamos de los reconocimientos hechos por los Españoles en busca del estrecho de Fonte, particularmente por

nes de un país cuyos habitantes eran tan humanos y hospitalarios; el encuentro del navío de *Boston*, y al parecer en la costa occidental de la bahía de *Hudson*; las derrotas irregulares y súbitas que especifican los descubridores; las maravillas y absurdos que nos cuentan, y otras observaciones que omitimos, reservándolas para mejor ocasión: todo nos induce á calificar de apócrifa dicha relación, colocándola con Forster <sup>1</sup> en la clase de las novelas ó viajes imaginarios. Del mismo modo han pensado modernamente varios de sus paisanos juiciosos y circunspectos; y el almirantazgo Ingles, quando dió á Cook las instrucciones para el reconocimiento de las costas al NO. de la América en su último viaje, juzgó tan absurdo ocupar el tiempo de este célebre capitán en verificar los soñados descubrimientos de Fucica y Fonte, que nada le ordenó relativamente á reconocer los estrechos ó entradas de estos navegantes

el teniente de marío D. Jacinto Garmas en 1791, demostrán con evidencia esta proposición; pero sobre tanto no puede nos dexar de copiar lo que se dice en la pag. 79 de la introducción general al tercer viaje de Cook, por ser autoridad tan respetable como imparcial y poco sospechosa.

El extracto siguiente sacado de este diario (el de Murrelle en su viaje hecho en 1775) certera la poca il. que quieren representar como una impostación en el viaje de Mr. Cook la nueva en que se ha situado de examinar la costa de la América en la latitud señalada á los pretendidos descubrimientos del Almirante Fonte. *Emprendimos enlázar buscar el estrecho del Almirante Fonte, aunque no hubiésemos aun descubierto el archipiégo de S. Lázaro, al través del qual se dice que este navegante habia pasado. Con esta intención dexamos el ancla en la bahía de las pesadades de la costa, y doblamos sobre los cabos que pudimos avistar, nos pusimos en marcha durante la noche, á fin de no perdarnos de esta entrada sin verla; y después de otras precauciones y de un viento del NO. que nos era tan favorable, se guardó de asegurar que no existía tal estrecho.* Véase el diario de Murrelle en las Misceláneas de Mr. Barrington, pag. 500, y el tomo 4 del último viaje de Cook, pag. 115.

<sup>1</sup> Forster, Viajes hechos al norte, lib. 3, cap. 4, secc. 8.

1640. sus; cuya existencia y verdad desacredita repetidamente el mismo Cook y su hábil historiador <sup>1</sup>. A vista de esto crece la admiración de que algunos otros extranjeros modernos ménos juiciosos, ya que no pueden disentir de objeciones tan fundadas y sólidas, pretendan que siendo cierta la existencia de Fonte y la relación de su viaje, haya sido esta adulterada é interpolada de fábulas por algun partidario de la existencia del paso del NO., ó por los que primero la diéron á luz en el año de 1708 <sup>2</sup>. Así ha pensado el redactor del Viage de Marchand <sup>3</sup>, anteponiendo la gloria de hacerse singular, y de zaherir á los Españoles con lo que se ha fingido fuera

<sup>1</sup> Introducción general, pag. 78. *Les recherches dans une latitude inconnue, qui indiquent les parvins des prétendus découvertes de l'Amiral de Fonte (si toutefois il y a eu de ces parvins) ont été faites d'une manière satisfaisante. Venez dans ces lieux de la même latitude. En el tomo 3, pag. 115, dice Cook: Je regrettais de n'avoir pu la visiter; plus (la terre) est nous départirons après l'endroit où les géographes ont placé le prétendu détroit de l'Amiral de Fonte. Quoique je n'aie pu parer de lui à cet détail, vagues et peu traitables qui se trouvent écrivains, je desirois vivement de reconnaître cette partie de la côte de l'Amérique à fin de décider pour les doutes.*

<sup>2</sup> No se veía sin embargo alguna del viaje de Fonte; que se supone hecho en 1640 quando era un periódico Ingles intitulado *Mercure de los curules*, en los números correspondientes á las meses de abril y junio de 1708 se insertó la carta en que Fonte hacia relación de sus descubrimientos sin expresar al editor por que medios llegó á sus manos este nuevo y desconocido documento. En el año de 1759 dice Mr. de l'Isle que le envió un de Inglaterra una copia manuscrita de la misma relación. Es bien sabido é innuado que la opinión de existir ó no existe el paso del NO. ha tenido en los siglos comerciales de Inglaterra, y principalmente en la compañía de Hudson y en la de la India; y el acalorado empujo con que se han sostenido durante muchos años por cada partido aquellas opiniones dando lugar á fuertes pasiones, y á acreditar fábulas absurdas y ridiculas. De algun tiempo á esta parte parece que la nación Inglesa procura vindicarse de esta conducta con sus sus generosos é ilustrados.

<sup>3</sup> Introducción, pag. 18 y sig.

de España, al convencimiento que la verdad y la razón ofrecen al ánimo imparcial y desprecupado. Como se creeirá que *nada es mas comun que las ficciones en las antiguas relaciones de los Españoles*; y acriminando la reserva del gobierno

1. Introducción al viage de Marchand, pág. 26. Anta de estampar una proposición tan injuriosa á la buena fe y veracidad que siempre ha caracterizado á la nacion española, debía el autor de la Introducción haber procurado saber en que forma y con que solemnidad escribian sus relaciones nuestros antiguos navegantes. Entónces hubiera visto en las instrucciones y ordenanzas dadas á los descubridores, particularmente en las del año de 1493, art. 22, prevenir lo siguiente: *Las descubridores por mar ó por tierra hagan comentar á memoria por dias de todo lo que vieren y hallaren y lo aconteciere en las tierras que descubrieren, y todo lo vayan asentando en un libro, y después de asentado se lea en público cada dia delante de los que fueren al dicho descubrimiento, porque se ascriba mas lo que oviere, y pueda oírse de la verdad de todo ello, firmándolo de algunos de los principales: el qual libro se guardará á mucho recado, para que quando oviere de ser oigan y presenten ante la Audiencia con cuya licencia hubieren ido.* Estas ordenanzas estan recogidas en gran parte en el lib. 4. tit. 2 de las leyes de Indias; y la misma prevencion se hace en particular á cada uno de los descubridores, como se ve en las instrucciones 4 y 29 de las que se dieron á Bartolomé de las Casas Viray del Perú en 1499 para el viage que iba á emprender (pág. 13 y 25 de la edicion de 1761 al tomo de Magallanes). En el otro sermiento lo cumplió así puntualmente, pues la relacion original que aun se conserva en la Biblioteca Real de Madrid está firmada al fin del espino y demas oficiales que supieron hacerlo, y autorizada en la forma mas autentica por el escríbano de dicha armada: este documento tan diligente servió para la primera y única edicion que se hizo en 1768. Con en la misma forma está legalizada la relacion del viage de Vizcaino, como hemos visto en la nota 3 de la pág. 68 cuyo dorrotero formó el cosmógrafo mayor de aquella expedicion de acuerdo con los cinco pilotos que fueron en ella, y autorizó tambien el P. Fr. Antonio de la Ascension, cuya instruccion en tales materias era muy conocida. La mayor parte de las relaciones de nuestros viages que existen originales y hemos visto y copiado guardan las mismas formalidades de autenticidad. Las que son apócrifas y fabulosas como las de Fuca y Fonte ni se han fingido en España ni existen en ella documentos que las apoyen. Es muy notable que durante el siglo XVI

de España en los descubrimientos hechos por sus navegantes, culpando el silencio de nuestros historiadores por no hablar de los que hizo Fonte, deduce de esto que ocultamos y negamos la verdad por que así desistían las demas naciones de descubrir lo que nosotros sabemos, persuadidas por nuestra negacion de que no existen tales y tales países? *No se puede dudar* (dice con magisterio hablando del viage de Fonte) *que el gobierno Español sabe sobre la parte del NO. de América mucha mas de lo que pueden adivinar; pero no es ménos cierto que está muy dispuesto á permitir que lo que oviere sea conocido de las demas naciones*. Modo ingenioso de zaherirnos porque no costamos que es cierta una relacion manifiestamente apócrifa; y cargo que pudieran tambien hacernos porque ha empeñado al gobierno real y verdaderamente un D. Quixote y un Sancho Panza, tales como nos los pinta Cervantes.

Pocas utilidades presentan para la hidrograffia las expediciones sucesivas á la California: hasta el reyinado glorioso de Carlos III; pero sin embargo damos una ligera idea de ellas para completar nuestro plan, y manifestar qual ha sido el espíritu de política y religiosidad que ha empeñado al gobierno Español en distintas épocas á procurar y sostener los establecimientos Californicos con métodos

XVII quisito supponitur libet passim á crepida in estrechis tra la mar del Sur por el hemisferio septentrional, ó que dicen para sostener esta opinion, todos fueron extranjeros. Solo tres Milloneros, conocido impostor de semejante especie, figé español: pero solo ha suministrado apologistas en Francia, y solo su patria acríbimos delatores de la verdad desde D. García de Iba que lo conoció personalmente, hasta que en nuestros tiempos han puesto bien de manifiesto las imposturas y ficciones de aquel orocuto en las tres disertaciones ó memorias citadas en la página de esta introduccion.

2. Allí mismo, pág. 90.

1640. trabajos y dispendios; y lejos por consiguiente de la ambición é inhumanidad que nos achacan infelizmente algunos menguados y maliciosos escritores. En los últimos tiempos de su reinado quiso Felipe IV reducir y poblar la California comisionando para ello al Almirante D. Bernardo Bernal de Piñadero; pero el aniquilamiento del erario, que retrasó la construcción de dos pequeños navios hasta el año de 1664, la codicia de las perlas, cuyo rescate y buceo ocupó el tiempo y la atención de los comisionados, su falta de energía, y las contiendas y querrelas en que los sumergió su imprudente conducta, hicieron regresar al Almirante á Nueva-España con solo el fruto de los codiciosos afanes de su genio. Repitió segunda tentativa en 1667 con igual malogro. Ni fué mas feliz el capitán Francisco Lucenilla, que en el año siguiente hizo otra exploración á sus expensas con dos navios, llevando en su compañía dos religiosos franciscanos, los quales despues de haber llegado al cabo de *S. Luis*, hecho asiento en el puerto de la *Paz*, y luego en otro cerca del rio *Hiaquí*, se internaron en el país, donde por algun tiempo doctrinaron á sus miseros habitantes<sup>1</sup>.

1.ª Expedición de D. Bernardo Bernal de Piñadero

1664.

2.ª Expedición del mismo en 1667.

Expedición de Francisco Lucenilla en 1668.

En el débil reinado de Carlos II se intentó tambien la conquista y poblacion de la California; pero sin la energía ni los medios oportunos para lograrlo. Con este fin salió del puerto de *Chalupa* en marzo de 1683 con dos navios bien provistos el Almirante D. Isidro de Atondo, acompañado de algunos Jesuitas que llevaban á su cargo la instrucción y conversión de los Indios. Establecieron su real en el puerto de la *Paz*, que tuvieron que

Jornal de D. Isidro de Atondo en 1683.

abandonar por la aspereza del terreno y fiereza de los salvages; procuraron internarse en el país; tuvieron que vender sus ropas y alhajas para proveerse de viveres; y establecieron de nuevo su real en una ensenada de las Californias que llamaron de *San Bruno*. Desde allí hicieron varias entradas en la tierra con deseo de encontrar la mar por la contracosta. Los religiosos, aprendidas las dos lenguas usuales en el país, se granjearon la confianza de los naturales, concibiendo esperanzas de su civilización y de su enseñanza en los principios de nuestra religión; pero faltando los bastimentos y recursos para mantener el real, hizo el Almirante embarcar toda su gente y navegó al puerto de *Maranchet*. Habiendo allí le mandó el Virey que saliese á esperar la nao de Filipinas, y unido á ella, evitando el encuentro de los corsarios holandeses que cruzaban en la costa de Navidad, entró en Acapulco dando fin á su expedición que duró tres años y costó doscientos veinte y cinco mil quatrocientos pesos<sup>1</sup>.

El mal éxito de todas las expediciones anteriores, y los cuantiosos dispendios que causaron, hicieron mudar el plan y encomendar la conquista espiritual y temporal de aquel país á los Misioneros de la Compañía de Jesus: y el concepto favorable que formaron los que acompañaron á Atondo de la buena índole y docilidad de los Californios, al paso que daban esperanzas de su conversión, inflamaron el zelo de los fervorosos Jesuitas Eusebio Francisco Kino y Juan María Salvatierra, quienes baxo de ciertas condiciones, que sin dispendio de la Real Hacienda aseguraban los dispen-

1 Venegas. Noticias de la California, part. 2. §. 5. tomo 3. Pág. 125 y sig. y part. 3. §. 1. tomo 2. pág. 19. — Relación original del mismo Atondo en el Archivo general de Indias, y copia en nuestra colección.

1 Venegas. Noticias de la California, part. 2. §. 4.  
2 Situado al S. del puerto de *Maranchet*.

1683. cimientos que hiciesen, auxiliados por el gobierno, y á expensas de la caridad de algunas personas pudientes, se embarcáron en octubre de 1697 en una galera y una lancha, y venciendo muchos trabajos y peligros llegaron á la ensenada de *San Dionisio*, donde formáron el primer presidio <sup>1</sup> de la California. A pesar de los muchos obstáculos y peligros en que estuvo para pender el P. Salvarerra, tuvo el consuelo de ver socorrido su establecimiento con víveres y bastimentos, y por este medio acrecentarse la poblacion, y el fruto de sus conatos, pues que en agosto de 1701 se hallaba establecida la obediencia de los Indios en mas de cincuenta leguas, y fundadas quatro poblaciones con mas de seiscientos cristianos, los mas párvulos, y hasta dos mil adultos catecúmenos bien instruidos en la fe. Los misioneros por otra parte, inteligentes ya en el idioma y costumbres del pais, hacian exploraciones adelantándose del real, descubrieron la mar del Sur, adelantaban en la conversion de los Indios, y creian conveniente el establecimiento de otra mision; pero perdidas las embarcaciones que les conducian socorros, faltos de todo lo necesario, y desatendidas sus representaciones y súplicas, parecia que con la muerte de Carlos II debía espirar tambien la conquista de la California.

Así hubiera sucedido si Felipe V no convirtiera su atencion desde los principios de su reinado á procurar sostener aquellos establecimientos dirigidos solamente á la civilizacion de unos infelices sal-

1 Parece ser el que se conoce en el día con el nombre de *Las Perlas*.

2 Veneqas, Not. de la Calif. parte 3. §. 1. tomo 1, pág. 14, 17 y otras.

3 Veneqas, Not. de la Calif. parte 3. §. 4. tomo 1, pág. 631 y Real óden de 11 de Diciembre de 1703, á la pág. 64.

yages, haciendo hacerlos individuos útiles de la colonia que se podía fundar sin alejarlos de su suelo nativo: La primera providencia fué señalar seis mil pesos anuales de situado á la mision Californica de las casax de México para que por ningún caso se desamparase entrada tan importante; y dos años despues, en el de 1703, se alargó la asignacion hasta trece mil pesos para mantener la escuela de soldados y la tripulacion de un barco. En el año de 1701 hizo el P. Kino las famosas jornadas en que se certifió de que la California estaba unida al continente de la América; reconoció los ríos *Gila* y *Colorado*; y tomó noticias de las naciones que poblaban aquellas tierras. Su fervor religioso y su aplicacion á la geografia le hicieron superar grandes dificultades en estas expediciones, y solo la falta de víveres pudo impedirle que buscase por tierra el cabo *Mendocino* y el puerto de *Monterrey*.

Las escaseces originadas de la pérdida de la flota en el puerto de Vigo, los gastos y preparativos de la famosa guerra de sucesion, diéron motivo de disculpa á los ministros de México para eludir las repetidas órdenes del Rey, relativas al fomento y continuacion de las misiones de la California, y para establecer un presidio como se deseaba en la costa del mar del Sur, que sirviese de escala á las naos de Filipinas. Repitieronse las órdenes, y se recibieron siempre con tibieza y floxedad; y esto hubiera bastado para destruirlo adelantado en la California si los aetivos misioneros no hubieran sido superiores á tantos obstáculos por su virtud y por su zelo. Con la tranquilidad de la paz que aseguró

1 Veneqas, Not. de la Calif. parte 3. §. 5. 2. tomo 2, pág. 61, 95, 98, 100, 104, 140 y otras.

2 Veneqas, Not. de la Calif. tomo 1, pág. 143, 176, 144 y otras.

1701. el trono de las Españas á la ilustre rama de Borbon, renació el cuidado por las misiones y establecimientos californicos, y en virtud de una cédula expedida en 1716 recibieron grandes auxilios para su aumento y prosperidad<sup>1</sup>. Entonces el P. Clemente Guillen, con noticia de las buenas proposiciones de la bahía de la *Magdalena* reconocida por Vizcaino 1719. se animó á examinarla por tierra en 1719, llevando consigo alguna escolta de soldados y de Californios. Caminó veinte y cinco dias por tierra áspera y estéril con los trabajos que se pueden imaginar. Llegaron á la bahía, trataron amigablemente con los Indios de ella, y viendo la falta que tenia de agua dulce, se esforzó el P. Guillen en empeñar su gente en el reconocimiento de lo restante de la costa; pero no pudo conseguirlo, y tuvo que regresar á su mision de *Lerero*<sup>2</sup>.

Poco despues el P. Juan Ugarte se resolvió á la empresa de registrar el golfo de la California por una y otra parte, y la costa del Sur en busca del puerto deseado para las naos de Filipinas. La falta de embarcacion á proposito hubiera detenido á otro menos eficaz; pero el diligente Jesuita supo hallar constructores, cortar maderas, abrir caminos, y sacando auxilios de los Indios logró concluir la mejor balandra que se habia visto en aquellas costas. Con ella reconoció en 1721 profusamente todo el golfo y los auxilios que podrian prestar los naturales y las producciones de la costa de uno y otro lado, corrigiendo los yerros de los mapas y dertroteros que ponian rios, islas, zencnadas y puertos donde no los hay, y al contrario; se aseguro de que era la California una península, y observó el

<sup>1</sup> Real cédula de 29 de enero de 1716. en que se recapitulaban las anteriores. Venegas, tomo 2, pág. 287.

<sup>2</sup> Venegas, Not. de la Calif. tomo 2, pág. 299.

carácter de sus diversos habitantes; deduciendo de sus observaciones, y de las de otros misioneros que las naciones del Norte eran unas despiertas, cocías y fieras, y otros viciosas y lieres, y por tanto mejor dispuestas para recibir el cristianismo que las que habitaban al Sur, las quales siempre enemistadas entre sí y continuamente guerras tenian un carácter mas feroz, vengativo y bárbaro<sup>3</sup>.

La cédula de Felipe V, expedida en 18 de noviembre de 1744 al Virrey de México, da la mejor idea del estado de nuestros establecimientos californicos en aquel tiempo. Por ella mandaba S. M. que se hiciera poblacion de Españoles con fortaleza y presidio en los puertos capaces y seguros que se descubriesen en el terreno ya reducido, y aun otro pueblo en lo interior de la provincia; que las escoltas de soldados estuviesen á las órdenes de los misioneros sin emprender accion que no fuese con su mandato, para que así no se atormentasen y ahuyentasen los Indios; á quienes es necesario (dice el Rey) *caerlos en tener y respeto para que no intenten rebeliones y rebelas con ahago para destruir su debilidad, y al mismo tiempo darlos exemplo de buenas costumbres*; que se mantuviesen dos balandras armadas en guerra en la California para fomentar la pesca de perlas, guardar las costas, facilitar el comercio y obediencia á la redencion de los Indios. Estas fueron las principales disposiciones, y tan eficaces por las circunstancias, que en el año siguiente se contaban ya diez y seis misiones en la California, y varias de ellas compuestas de muchos pueblos y habitantes<sup>4</sup>.

Con el objeto de cumplir quanto habia manda-

<sup>3</sup> Venegas, Not. de la Calif. part. 3. §. 13. tomo 2, pág. 342 y 35, 367.

<sup>4</sup> Venegas, tomo 2, pág. 507 y 545.

1745. do la Côte para seguridad de aquellos establecimientos, y con el de buscar lugares suficientes para fixar presidios en buenos puertos, y fundar nuevas misiones se destinó á reconocer la costa occidental de lo interior del golfo al P. Fernando Consag, quien con quatro canoas salió de las playas de San

1746 *Cárlos* el 9 de junio de 1746, y examinando toda <sup>5 junio</sup> aquella costa, sus canales y ensenadas, hasta internarse en el río *Colorado*, pudo informar al Rey y al Consejo de Indias de la oportunidad que se ofrecia para finalizar la conquista, resultando de este reconocimiento, combinado con otros que tohubian hecho por tierra desde Sonora hasta el mismo río *Colorado*, ser indudablemente la California una península unida al continente de la América. El público disfruta años ha del apreciable demerito de esta expedición, y del mapa ó carta formada de resultas de ella<sup>1</sup>.

En el pacífico reinado de Fernando VI no solo se continuaron las providencias anteriores, sino que se adelantaron mucho los reconocimientos de lo interior del país, reduciendo gran número de sus naturales; pero quando *Cárlos III* subió al trono la alteracion de los negocios políticos, ya en el gobierno interior, ya respecto á otras potencias europeas, causaron una mudanza universal, así en los establecimientos Californicos como en los medios de adelantar los descubrimientos al Norte; y asegurar nuestras posesiones de toda invasion extranjera. La extincion de los Jesuitas pareció al pronto como el aniquilamiento de las colonias Californicas, cuyo origen y conservacion se les debia por cerca de una centena; pero la atinada substitucion que hallaron en los misioneros del Colegio de S. Fernando de Mé-

xico no la dexado que desear á nuestro gobierno, <sup>scilicet</sup> viendo promover la civildad, doctrina y religion, <sup>1767.</sup> de los Californicos con toda la blancura y prudencia de un *emerec* paternal, como lo confiesan algunos viajeros ilustrados<sup>2</sup> y acredita la misma relacion del viage que publicamos<sup>3</sup>.

Muchos años habian pasado que atendiendo solo á la reduccion de la California y á la conversion de sus naturales, se habian abandonado los descubrimientos emprendidos por mar para conocer las costas septentrionales de la Nueva-España. Las <sup>1768.</sup> ocurrencias politicas de la Europa, y los establecimientos rusos en aquellas partes exigian asegurar la defensa y precaucion de los dominios españoles. Con tal objeto se proyectó en 1768 una expedición; y hallándose en Nueva España el Sr. D. Joseph de Galvez, destinado á visitar las provincias de Cinaloa y Sonora, ofreció pasar á la California á tomar las noticias convenientes para proceder con acierto. Construyéronse con este fin en el puerto de S. Blas varias embarcaciones. Determinóse en una junta que se ocupasen los puertos de S. Diego y *Montrey*, estableciendo en ellos presidio y mision, y asegurando de este modo la posesion de aquella tierra á nuestro Soberano.

Las disposiciones activas del Señor Galvez vencieron los obstáculos que se presentaron para la execucion; y previendo los sucesos que podian frustrar las diligencias hechas por mar, resolvió enviar por tierra otra expedición, y que destinadas <sup>1769.</sup> á los mismos parages, pudiesen socorrerse mutuamente. Los paquebotes S. Antonio y S. Carlos que habian salido de S. Blas llegaron al puerto de

<sup>1</sup> Relacion del viage de la Perouse, tomo 1.º, pág. 253. — *Encyclop.* tomo 2.º, cap. 1.º, pág. 12 de la traduccion francesa.

<sup>2</sup> Véase particularmente la pág. 166 y sig.

1769 S. Diego el primero el día 11 de abril, y el segundo se retrasó por incidentes desgraciados hasta el 29. El 14 de mayo llegó la expedición terrestre; descansó algunos días y continuó á su destino de *Montrey*; adonde llegó con muchos trabajos el 29 de noviembre sin hallar en aquel puerto embarcación alguna que socorriese sus necesidades; permanecieron algunos días en esta expectativa, y desesperezados de ser socorridos regresaron á *S. Diego*. A poco llegó á este fondeadero el paquebón *S. Antonio* con víveres y demas auxilios para el establecimiento de *Montrey*, adonde siguió muy pronto; y entonces la expedición de tierra emprendió de nuevo su marcha aunque reducida ya solo á veinte hombres. Todos llegaron felizmente, y luego se dió principio á la formación de la colonia: se establecieron irisiones en una y otra parte, y se trató de formar otras cinco en lo restante de la nueva California. La continua comunicación de estos colonos con la Nueva-España, de donde recibían frecuentemente auxilios y bastimentos, hizo conocida y segura esta navegacion, y dió margen á que en los años sucesivos se adelantasen los reconocimientos por las costas mas septentrionales.

Expedición de D. Juan Pérez. 1774

Así lo verificó el alférez de fragata D. Juan Pérez, que mandando la corbeta *Santiago* salió del puerto de *S. Blas* el 25 de marzo de 1774, y tomando á guisa de copocimiento del canal de *Santa Bárbara*, y de las islas que le forman, con cuyos naturales trató, fondeó en el puerto de *S. Diego*, y luego en el de *Montrey*, donde preparó su buque para navegar en altas latitudes. Dió la vela con esto fin el 6 de junio, y ganando para el N. descubrió tierra por los 53° 32' de latitud; procuró costearla buscando un surgidero seguro, pero no se lo permitieron los tiempos oscuros, las copiosas lluvias y recios

1774 vientos del SE. En el paralelo de 55° descubrió una punta ó cabo rajado hacia el mar donde terminaba la tierra, á que llamó de *Santa Margarita* 1. formando una descripción de aquella parte de costa. La escasez de agua le obligó á navegar para el Sur segun se lo permitian los vientos contrarios. Surgió en un fondeadero que llamó de *S. Lorenzo* en 49° 30', donde trató é hizo cambios con los Indios de la entrada que despues se llamó de *Nurka* 2. Desde allí se esforzó de nuevo á continuar su navegacion y á examinar aquellas costas hasta entonces desconocidas; pero la tenacidad de los malos tiempos y los progresos que hacia el escorbuto en su tripulacion, le obligaron á renunciar su empresa sin adelantar la hidrografia de aquellas costas tanto como se habia propuesto.

Esta primera expedicion animó al Virrey de Nueva-España á dar sus providencias para repetir otra, proponiendose lograr un conocimiento mas exacto de la costa del NO. de la América. Con este objeto se prepararon la corbeta *Santiago* al mando del teniente de navio D. Bruno Herrera, y la goleta *Individua* al del oficial de igual clase D. Juan de Ayala; y ámbos salieron de *S. Blas* el 16 de marzo de 1775, quedando á pocos dias mandando la goleta el teniente de fragata D. Juan de la Bodega y Quadra. Reconocieron la isla del *Socorro*, que Don

Expedición de D. Bruno Herrera, Don Juan de Ayala y D. Juan de la Bodega en 1775.

1. En la punta N. de la isla de *Jalisco* en el extremo NO. de la Isla de la *Reyna Carlota*.

2. De aquí se infiere quan infundadas fueron las conjeturas de Cook y del editor de su tercer viaje, quando aseguraban que los Españoles de esta expedicion un aborridón á *Nurka* (Véase el tomo 3. cap. 8. pág. 99.) Las dos cucharas de plata de Siberia españolas que el mismo Cook halló entre los habitantes de aquella entrada, que á otra cosa probaban sino que estos habian comunicado con Españoles, adhiriendo aquellas alapas en sus resacas, y cambios! Véase la pág. 202. del mismo tomo 3.

1773. Francisco Murrell creyó podría ser la de *Santo Tomé*, descubierta por Grijalva: recalóron á la Tierra-firme por el paralelo de  $40^{\circ}$ ; y siguiendo á la vista de la costa, fondeáron en el puerto que llamáron de la *Trinidad*<sup>1</sup>. Continuéron su navegacion sin poder extinguir la tierra hasta los 48: buscáron fondeadero, y no le halláron: pero la goleta dexó caer una ancla cerca de una punta ó cabo que prometia algun abrigo, y la corbeta hizo lo mismo en otro no léjos de aquel: llamáron á esta ensenada de los *Mártires*<sup>2</sup>, por haber perecido siete hombres de la goleta á manos de los Indios al ir á hacer aguada. El comandante baxó á tierra, tomó posesion de ella á presencia de algunos naturales, que iban vestidos con gamuzas encarnadas, y eran de rostro hermoso y de gallarda figura. El país presentaba una arboleda espesa é impenetrable, entretejida de ramages y vistrosos arbustos. El 14 de julio diéron la vela, y los malos tiempos les determináron á alejarse de la costa, y un á regresar á *Monterrey* por los muchos enfermos, reconociendo al paso quanto les fuese posible la Tierra-firme: pero al emprender la retirada los oficiales de la goleta llenos de fervor por cumplir la comision, y adquirir gloria con nuevos descubrimientos, desatendieron la señal del comandante con intento de adelantar por sí los reconocimientos hácia el Norte apenas el tiempo lo permitiese. Asi fué que la corbeta, separada de su compañera, navegando para *Monterrey*, descubrió tierra el 10 de agosto por los  $49^{\circ} 30'$ , y sondando muchas veces y observando el arribamiento de la costa hasta los  $44^{\circ} 4'$ , notáron en toda ella igual sonda, playa y tranquilidad: víéron en los  $45^{\circ} 9'$  de

1. En su situacion en  $41^{\circ} 7'$  de lat.  $119^{\circ} 58'$  de long. al O. de Cadix.

2. En  $47^{\circ} 24'$  de lat. y  $118^{\circ} 10'$  al O. de Cadix.

latitud y  $20^{\circ} 30'$  al O. de S. Blas una bahía cuyo 1773 seno no pudierón reconocer<sup>3</sup>, y en el paralelo de  $45^{\circ} 30'$  tres farellones que llamáron *las tres Marias*<sup>4</sup>. Las neblinas y tiempos oscuros no les permitieron continuar examinando la costa, y el 29 de agosto 29 agosto lograron dar fondo en *Monterrey*.

La goleta entre tanto, al mando de D. Juan de la Hodega, se halló el 15 de aquel mes en  $36^{\circ} 8'$  de latitud, con indicios de proximidad de la tierra que avistáron el dia siguiente, notando en ella algunas 15. ensenadas, montes altisimos con las cimas cubiertas de nieve, distinguiéndose entre ellos el que llamáron de S. Jacinto por mas elevado, separado de los demas, situado en un cabo saliente que llamáron del *Engaño*<sup>5</sup>; y con una hermosa figura de pan de azúcar, de cuya cumbre nevada se precipitaban corrientes de agua hasta la mar, formando la mas hermosa y agradable perspectiva. Algo mas adelante descubriéron el 17 un puerto que llagáron de *Guadalupe*<sup>6</sup>, y fondeáron en la ensenada de los *Remedios*<sup>7</sup>, donde no víéron playa ni llanura alguna, porque los montes se elevaban casi perpendicularmente sobre las orillas. Notáron en una bucnada el desahue de un rio, de donde salieron dos canoas con dos hombres y dos mugeres, que los instaban á que fuesen á su rancharía. Los nuestros sin embargo no baxáron á tierra hasta el 19 con el objeto de hacer 19. aguada y leña, y aunque al principio se presentáron los Indios desarmados, y amigablemente recibiéron algunos abalorios y otros regalos, viendo que se

1. Es la entrada de *Heceta ó rio de la Columbia*.

2. Son los mismos que están en el cabo que *Vancouver* llamó *Loobout*.

3. En  $57^{\circ} 1'$  de lat. y  $119^{\circ} 40'$  al O. de Cadix.

4. Situáronlo en  $57^{\circ} 11'$  de latitud.

5. Así la nombraéron, situadola en  $57^{\circ} 20'$  de latitud.

1775. Levaban á bordo los bariles de agua, quisieron juzgándola como una propiedad suya, que se les pagase. No bastaron á contentarlos otras alhajuelas que de nuevo se les dieron, y así corrieron á sus habitaciones, volvieron armados y con ademanes de acometer; pero se contuvieron solo con ver las armas de fuego y los preparativos de defensa de nuestra gente. Salio esta de allí á las 21 y estaban al día siguiente en los 37° 38' de latitud, donde un N.O. fresco y dos estragos del escorbuto, que solo dexó dos hombres capaces de trabajar en cada guardia, obligó al comandante á regresar á Monterey. Propúsose este reconocer la costa á distancia de una milla para fixar su situación, corregir los muchos y graves errores que habia notado en la carta de Mr. Bellin publicada en 1766; y examinar la entrada que se supone descubrió el Almirante Bontes. Hizo lo así registrando el fondo de las mas pequeñas ensenadas, doblando quarenta cabos se presentaban, y dexando de navegar en la noche para mejor reconocer la costa. Hallándose el 24 en 45° 17', dobló un cabo <sup>1</sup>; y entró por una ensenada, en la qual descubrió hacia el N. un brazo de mar cuyo admiro no no se percibía, y por ser muy abrigada de los vientos fondearon en lo interior, nombrándola entrada de *Bucareli*, de la que se formó un plano. La tierra parecia fértil, y las rocas eran sumamente claras y benignas á causa de siete volcanes que entre la nieve de los montes iluminaban y templaban con sus llamas aquella atmosfera. Provisos allí de agua y leña, y muy restablecidos los enfermos, salieron á reconocer una isla grande que llamaron de *S. Carlos*. Luego avistaron el cabo de *S. Agustín*, donde observando rápidos corrientes en los movimientos or-

21 agosto.

24.

denados de las mareas, creyeron próxima alguna ensenada, y que en ella desembocaba algun río; pero á pesar de sus deseos y esfuerzos no pudieron reconocer aquella parte de costa, infiriendo con fundamento que aquel cabo era el mismo que D. Juan Perez nombró de *Santa Maria Magdalena*. Con los vientos que empezaron del segundo cuadrante recibieron de nuevo la idea de navegar mas al N.; y en efecto hicieron deriva al ONO. Descubrieron en el paralelo de 66° la enstadá que se nombra del *Príncipe*, y examinaron la costa que desde allí corre al NO.; pero repitiendo las vicisitudes contrarias con mares levantadas, que los arrojaban sobre una costa brava y sin fondo, volviendo el escorbuto á hacer nuevos y rápidos progresos, sin medicinas para contenerlos, resolvió de nuevo Bulega la arribada, desengañado de la imposibilidad de continuar los descubrimientos al Norte. La estacion adelantada en tan altas latitudes á principios de seriembre causó tales temporales, que pusieron á riesgo de perecer á nuestros navegantes, y despues de haber padecido muchos trabajos vieron tierra el día 21 <sup>21</sup> setiembre por los 43° 44' á distancia de ocho á nueve leguas; pero no pudieron acercarse á ella para reconocerla. Hasta que ya en los 49° se aproximaron á una milla, y siguieron así hasta los 46° 20', donde los vientos del S. y SE. los obligaron á anclarase. Volvieron á recalar sobre la costa el 24 por los 45° 27', <sup>24</sup> continuando su exámen con prolixidad, y fondeando por las noches con el intento de buscar el río de *Martin de Aguilar*, que no se encontró <sup>2</sup>. El 3 de 3 octob.

<sup>1</sup> Es muy extraño que habiendose aproximado á tan corta distancia de la costa no viesen la entrada de Juan de Fuca.

<sup>2</sup> Dicese que el descubridor de este río á entrada observó en su boca la latitud de 49°; pero nuestros navegantes aseguran que no habiendoles quedado que reconocer desde los 42° 50' hasta los

1775. octubre entraron en una ensenada donde desagüaba un crecido río formando un espacioso y abrigado puerto <sup>1</sup>. Observaron en él las corrientes y mareas, y le nombraron puerto de la *Bodega*, añadiendo en su diario que es en el que estuvo Drake, y no el de 6 octub. *S. Francisco*. De allí salieron el 4, fundaron el 6 en 20 noviembre *Monterey*, y el 20 de noviembre en *S. Blas*.

La importancia de este viaje para los adelantamientos de la geografía de aquellas costas, poco conocidas ó visitadas: hasta entonces, la han calificado bien varios sabios geógrafos y viajeros, y entre estos el célebre Cook, quando posteriormente reconoció en 1778 las mismas orillas, aprovechándose con aprecio del diario que de esta expedición <sup>2</sup> escribió D. Francisco Antonio Maurelle, piloto entonces, y hoy capitán de fragata de la armada. Un voto tan respetable y autorizado debe imponer perpetuo silencio á los que como el redactor del viaje de Marchand se proponen solo ridiculizar y disminuir los hechos de los Españoles sin la imparcialidad ni la crítica conveniente para conocer los adelantamientos y utilidades que produxeron estas empresas, aunque dirigidas desde un presidio remoto de la metrópoli, y sin el aparato científico de má-

42° 50', debia inferirse que si existe tal río está mal situado en las cartas por error en la latitud.

<sup>1</sup> En la latitud 38° 18' y longitud 116° 50' occidental de Cádiz.

<sup>2</sup> Introducción general al tercer viaje de Cook, pág. 79. Por fortuna Mr. Daines Barrington ha podido lograr un diario auténtico del último viaje de los Españoles á la costa de América, hecho en 1775. Este diario, ya he preso, da detalles de una importancia verdadera para la geografía, y nos hemos remitido á él mas de una vez en las notas de este (el de Cook). Pero sobre todo es precioso en quanto á los reconocimientos: de algunas partes de las costas adonde Cook no pudo aproximarse por los vientos contrarios. Barrington publicó este diario de Maurelle entre sus *Observations*, pág. 508.

quinas, instrumentos y observadores, que las que saliendo de Europa con este determinado objeto, han podido adelantar los conocimientos geográficos de todo el globo con mayor generalidad y exactitud. En vista de esto ¿qué valor daremos á las satirillas y mosas del escritor francés por la devoción y respeto que supone en los Españoles al cordón de *S. Francisco* <sup>1</sup>, solo porque nuestros navegantes llamaron así á uno de los cabos ó puercas de tierra que forman la entrada del puerto de la *Bodega*, que en su opinión es el mismo que el de *S. Francisco*? ¿Qué del empeño en obscurecer y adulterar infelizmente la relación del viaje, suponiendo que no reconocieron las costas sino á larga distancia: que el comandante Español temia por una parte hallar lo que buscaba, y por otra que si sus descubrimientos se realizáron, juzgó prudente dexarlos en la obscuridad en que estaban; y finalmente atribuyendo todo esto á impericia, timidez, desidia ó omisión voluntaria? Quien conociendo por experiencia el oficio práctico del marinero y del piloto, sabe medir y escribir las circunstancias sobre los mismos lugares, en medio de las incomodidades y trabajos de unas navegaciones penosas, y que con mejores auxilios no puede ni aun examinar lo que otros examinaron anteriormente, ese es el verdadero juez y el que tie-

<sup>1</sup> Así se explica en la pág. 56 de su introducción: „*Cette dernière denomination (Cóp du Cordón) pourait être une sorte de révérence faite à Saint François, si on avait disposé de son port; car on sait que, dans les états Espagnols, le cordon de Saint François est un des objets les plus recommandés à la vénération, j'ai perçu dit au style des fidèles.*” Es de advertir que los Españoles desatón este puerto el 4 de octubre, día de San Francisco, y que no hay cosa mas común aun entre los mas antiguos descubridores que poner á los lugares que descubren el nombre del santo del día en que se hacia el descubrimiento.

<sup>2</sup> Introducción al viaje de Marchand, pág. 27.

1775. ne un voto decisivo y autorizado en tales materias: que no confundie las embarcaciones y socorre de un presidio remoto en la California con los que puestas la ilustrada Europa á una expedicion científica, despachada de propósito para enriquecer los conocimientos humanos: que no equivoque la gloria de Colon y Magallanes, por mezquinas que ahora parezcan sus navegaciones, con las empresas de Cook y La Perouse. Pero el que desde su gabinete, entregado á su imaginacion y aun á sus preocupaciones, quiere regular el mérito respectivo de los navegantes de diversas naciones y de diferentes épocas, sin conocer los auxilios que les facilitaba el estado de los conocimientos de su tiempo, ese no podrá jamas arrogarse legitimamente el derecho de comparar: y decidir racionalmente, y sus discursos no podrán ser más este paradoxa dictada por el vano empeño de ostentar las sutilezas de un ingenio sistemático y caprichoso.

Los nuevos conocimientos geográficos que produjo la anterior expedicion de las tierras y mares de la costa NO. de la América hicieron que la corte mandase en mayo de 1776 preparar otra expedicion para adelantar unas descubrimientos; pero no pudo verificarse por falta de embarcaciones hasta 1779, en el que se concluyeron en Guayaquil las cobetas *Princesa* y *Ferovita*, las quales, mandadas por los tenientes de navio D. Ignacio Arteaga y D. Juan de la Bodega y Quadra, salieron del puerto de S. Blas el 11 de febrero de aquel año con órdenes de subir hasta los 70° de latitud. Reconoció las sierras comprendidas entre las enseadas del *Príncipe* y del *Susto* por los 56°, fundaron el 4 de mayo en el puerto de *Bucareli*, cuya situacion recitieron comisionando al alférez de fragata Don Francisco Mautelle para que le reconociese prolixa-

Expedicion  
de D. 1771-  
cio Arteaga  
y D. Juan de  
la Bodega.

1779

4 1776.

CI

mente, levantando planos de los varios puertos y 1779. enseadas que contiene. Observaron las elevaciones y descensos de las mareas en las diversas edades de la luna, describieron con exactitud y prolijidad la geografia fisica del pais, la direccion de las cordilleras, la altura y formacion de sus montes, la variedad y especie de los árboles, arbustos y yerbas, aves, pescados y minerales, constitucion y costumbres de sus naturales: y con dolor dexamos de copiar estas noticias, que aunque interesantes y curiosas, no pueden tener cabida en una introduccion, y es mas propio que las distite al público en una coleccion de los viajes y descubrimientos hechos por los Españoles en los mares y tierras occidentales desde fines del siglo XV. Del puerto de *Bucareli* salieron las cobetas el 1.º de julio, y el 9 avistaron el monte de S. Blas, á cuya inmediacion y de una isla proxima que llamaron del *Carmen* estuvieron el 17 y no habiendo tenido observacion, se consideraron por su estima en 39° 53' de latitud y 37° 14' al O. de S. Blas. Reconocieron estos puntos y la parte meridional de la isla, y traxeron con los naturales, que se manifestaron muy francos y generosos. Los intérpretes tomados en *Bucareli* no pudieron hacerse entender de los indios del monte de S. Blas, quienes instaron á nuestros navegantes á entrar en un puerto que denominaron de *Santiago*. Dispuso el comandante que dos pilotos reconociesen en una lancha si la punta inmediata era isla ó parte de la costa, que á distancia de diez leguas se descubria al NO. formando una espaciosa bahia 2,

1 Isla de *Kajer*.

2 Situaronlo en 60° 13' de lat., y á la parte SO. de la isla de la *Magdalena*.

3 Es la que el capitán Cook llamó *entrada del Príncipe Guillermo*.

CIII  
 1779 y regresaron el 24 sin haber concluido el recono-  
 14 julio. cimiento por los malos tiempos; pero infiriendo  
 por lo visto que aquella tierra era una isla que llama-  
 ronse de la *Magadana*. Vieron las cimas de las  
 montañas cubiertas de nieve, que desprendiendo  
 copiosos y cristalinos arroyos, fertilizaban sus lla-  
 28 de meare agradable. Saliéron de este puerto el 28 de  
 1.º agosto. julio; el 1.º de agosto se hallaron en la inmediacion  
 de muchas islas, y los malos tiempos les obligaron  
 á fondear en una de ellas. Baxó á tierra el teniente  
 de navío D. Fernando Quiros, tomó posesion en  
 nombre de S. M. llamándola isla de *Regla* <sup>1</sup>, y le-  
 vantó el plano del seno inmediato, que tenía comu-  
 3. nicacion con varios canales. El 3 con los horizontes  
 claros viéron un monte muy alto con un vol-  
 7. can en su cumbre. De allí bajaron la vela el 7 de  
 agosto; pero contrariados por los vientos, y siendo  
 ya muy considerable el número de enfermos, resol-  
 vió el comandante dirigirse al cabo *Mendocino*. Re-  
 5 octub. conociéronle efectivamente el 5 de octubre, y el 15  
 15. entraron en el puerto de *S. Francisco*. Allí recibieron  
 orden para volver á *S. Blas* á causa del rompimiento  
 de la guerra con los Ingleses: hicieronlo así; y  
 21 nov. entraron el 21 de noviembre en aquel departamento.  
 Las circunstancias de la Europa y el empeño de  
 una guerra, en que desmembrando del poder de la  
 Gran Bretaña una rica porcion de sus colonias ul-  
 tramarinas, se daba al mundo político el primer  
 exemplo de fixar por los Europeos en el continen-  
 te de la América una nueva potencia independiente,  
 ocupó por algunos años la atencion de todos los

gabinetes, y el nuestro suspendió entre tanto el cur-  
 so de las exploraciones maritimas por la costa NO.  
 de la América. Pero las noticias de haber fundado  
 los Rusos varios establecimientos en el puerto de  
*Nutka*, entrada del *Príncipe Guillermo* é islas de la  
*Trinidad* y de *Onalaska* obligaron á tomar conoci-  
 miento de ellos, continuando al mismo tiempo el  
 exámen de aquellas costas. Con estas miras se apres-  
 taron en *S. Blas* la fragata *Princesa* y el paquebot  
*S. Carlos*, que mandados por el alférez de fragata  
 D. Esteban Martínez y el primer piloto D. Gou-  
 zalo Lopez de Haro diéron la vela el día 8 de mar-  
 zo de 1788. El 11 de mayo llegaron á los 55.º de  
 latitud, y el 17 estando á quatro leguas de la entra-  
 da del *Príncipe Guillermo* intentaron embocar por  
 ella; pero el viento que se llamó al NO. y las rá-  
 pidas corrientes que podían empujarlos sobre la is-  
 la de *Montagú*, se opusieron á sus deseos. El 25  
 fundéron á dos millas al Sur de aquella isla, y ob-  
 26. serváron la latitud de 59.º 46'. Diéron la vela el 26  
 y entraron en una ensenada muy abrigada que lla-  
 máron puerto de *Flores* <sup>1</sup>, donde tratáron con los  
 naturales que concurrían con actividad á hacer sus  
 cambios y comercio. En el reconocimiento que hi-  
 cieron de lo interior de aquel seno viéron una gran  
 casa de madera de buena configuracion aunque sin  
 concluir, y era uno de los establecimientos Rusos.  
 El 15 de junio continuáron su navegacion con áni-  
 mo de pasar al puerto de la *Trinidad*. Los del pa-  
 quebot viéron el 23 al anochecer el *volcan de Ati-*  
*randa* <sup>2</sup>, y al amanecer del día siguiente se halláron  
 separados de la fragata, y finca de la vista de tier-

Expedicion de D. Esteban Martínez y Don Gouzalo Lopez de Haro. 1788.

15 mayo.

15 junio.

23.

1 Se halla esta ensenada á la parte O. de la isla *Montagú*; y la situáron en la carta en 60.º 7' de lat., y 22.º 21' de long. O. de *S. Blas*.

2 Está dentro del río de Cook.

1 Una de las islas estériles á la entrada del río de Cook: constataron su situacion en 59.º 46' de lat.

1788 ra. En tal situación determinó el comandante ir á la isla de la *Trinidad*, y reconoció al paso los cabos *Groville* y de *Dos puntas*, á cuya inmediación fondeó en una ensenada porque los Indios que salieron en canoas á visitarle, vestidos á la europea, manifestaron haber en el interior embarcaciones grandes y establecimiento extranjero. Con estas noticias y con el objeto de comprobarlas se destinó el día 30 de junio un piloto á reconocer aquel parage, y habiendo saído con la lancha retrocedió á pocas horas acompañado de algunos oficiales Rusos. Para tomar conocimiento de esta colonia baxó 1.º junio á tierra al día siguiente el comandante Haro: fué muy bien recibido del gobernador Ruso y demas oficiales de aquella nacion, quienes con la mayor franqueza le manifestaron sus almacenes, casa de enseñanza para los Indios, barcos que tenían barcos, ocupacion que daban á los naturales para sacar el aceite de ballena, parages en que secaban las pieles de nutria, y métodos de que usaban para esta industria y comercio. Tambien mostró dicho gobernador á nuestro comandante una carta hidrográfica de aquellos parages, en que habia un canal ancho que principiaba al Ser del rio *Cook*, y terminaba cerca del cabo de la *Trinidad*: añadiendo varias noticias de la poblacion de aquella colonia y de las demas que tenían esparcidas por toda la costa 1.

X. Según estas noticias tenían en aquel parage una poblacion de sesenta Rusos y dos galeotes: en la parte occidental del cabo *Ellis* otra poblacion con quarenta Rusos: otra en cabo *Rada* con treinta y seis: otra en la costa firme del rio de *Cook* con quarenta; y en el estremo del mismo rio una galeota con setenta: en la costa firme otra poblacion con ochenta y cinco: en la isla de *Montagué* otra con veinte y veinte, y dos galeotas: una casa en la parte O. de la isla de *Montagué*: y otra en los 61º con quarenta Rusos y una galeota, la qual cubria toda la costa hasta *Nutka* para hacer el tráfico de pieles.

Alli supo Haro que la fragata de Martínez estaba 1788 fondeada al N. de la isla de la *Trinidad*, y así pudo al día siguiente reunirse con su compañero, el qual habia tomado posesion no solo de la tierra inmediata al fondeadero sino tambien de la que estaba conigua á una punta que llamaron de *Floridablanca*. Despues de observar el carácter pacífico de aquellos Indios con quienes trataron, dieron nuestros buques la vela el 5 de julio para ir á la isla de *Onalaska*: BI 9 vieron las islas de *Schumaginer*, 9 el 11 la de *Kodiak* y el 16 el volcan de la isla de 15. *Umiak*; pero los tiempos contrarios y la fuerza de las corrientes hicieron que no llegasen á *Onalaska* hasta el 3 de agosto. Nuestros comandantes no solo lo formaron una circunstanciada descripción de la costa y un doctorero para poder fondear allí, sino que habiendo sido muy bien recibidos de los Rusos adquirieron noticias muy individuales de sus establecimientos y factorías. La de *Onalaska*, situada á la orilla de un rio, se componia de dos almacenes para custodiar las pieles y varios utensilios; de un gran edificio que servia de quartel ó alojamiento, de veinte chozas de Indios que se empleaban en el servicio de los Rusos, y á quienes trataban estos con sumo rigor. El gobernador de la colonia regaló á nuestro comandante Martínez dos colmillos de un animal marino que llamaban *Morte*, y cuyo peso decian era de quatrocientos quintales. Desempeñada de este modo la comision, con las noticias adquiridas de los establecimientos Rusos, provistos de agua y leña y restablecidos los enfermos, resolvieron nuestros comandantes regresar á los puertos de Nueva-España, y así pudo entrar la fragata en

1 Situacion en 56º 44' de lat. y en 24º 5' al O. del cabo de S. *Elis*.

1788. *Montrey* en 17 de setiembre, y el paquebot que se había separado surgió en *S. Blas* el 22 de octubre, donde *Martinez* se le reunió el 5 de diciembre.

17 ser  
23 oct.  
5 dic.  
24 Exped.  
dicho de D.  
Esteban Mar-  
tinez.  
1789.

De resultas de esta expedición se mandó luego preparar otra al mando del mismo *D. Esteban Martinez*, compuesta de la fragata *Princesa* y el paquebot *S. Carlos*, con el objeto que se prevenia en la instrucción del *Virey D. Manuel de Flores*, reducida, primero: á que se ocupase desde luego el puerto de *Nutka* ántes que lo hiciesen los Rusos é Ingleses respecto de tener nosotros mejor derecho, pues ni los comandantes Rusos *Behering* y *Estericó* conocieron los puertos descubiertos por nuestros navegantes en 1779, ni el capitán *Cook* á *Nutka* ántes que los Españoles, pues que *D. Juan Perez* había ya fundeado allí en 1774: que estas razones de preferencia y justo derecho á ocupar segun nos conviniese las costas descubiertas al Norte de la California, debían hacer que no permitiésemos establecimientos extranjeros perjudiciales á nuestro comercio, interes y seguridad: que para captar la voluntad de los Indios, sin exasperarlos de modo alguno, se valiese el comandante de las dádivas y cambios á que son inclinados, y de las prudentes persuasiones de los religiosos para educarlos é inspirarles el conocimiento del evangelio: que se cortasen desde luego maderas y se fabricasen alojamientos y trincheras para la defensa de la colonia, como en manifestacion de la propiedad del dominio de nuestro Soberano en aquel puerto: que si llegasen embarcaciones Rusas ó Inglesas las recibiesen con la politica y urbanidad que exigia la paz y amistad que reinaba por nuestra parte con una y otra nacion, pero manifestándoles nuestros derechos de preferencia á este establecimiento y demas que se continuasen por la costa, á cuyo efecto había pro-

videnciado al gobierno se hiciesen expediciones por tierra de tropa, poblaciones y religiosos para atraer y reducir á los Indios á una vida social y civilizada: que estas razones se expusiesen siempre con prudencia y sin propasarse á expresiones duras ó injuriosas: que puestos los fundamentos de la colonia saliese de ella el paquebot á reconocer prolixiamente la costa registrando los puertos, islas y ensenadas que no vió el capitán *Cook* desde los 30° á los 55°. Con tales instrucciones salió *Martinez* del puerto de *S. Blas* el 17 de febrero de 1789, y des-  
17 febrero.  
pues de haber sufrido por lo general vientos muy duros avistó el 2 de mayo el cabo *Boire*, y el 5 de mayo fundeó en *Santa Cruz de Nutka*. Halló fundeado 5 en él una fragata Americana y un paquebot Portugues, que luego exhibieron los pasaportes y las instrucciones con que navegaban: fué *Martinez* muy bien recibido de los naturales, particularmente del xefe Indio *Macuina* con un bayle al uso del pais, le regaló una piel de nutria en nombre de una hijita suya, y le enseñó las conchas de *Montrey* que le había regalado el año de 1774 quando estuvo allí con la corbeta *Santiago*, y que conservaba con mucho aprecio. *Martinez* mandó fabricar una barraca en tierra, una batería de seis cañones de á doce y quatro de á ocho sobre la punta NE. que forma la boca del puerto, y tomó las demas providencias oportunas para erigir un establecimiento. El 6 de junio llegó en unas grandes canoas el xefe principal de uno de aquellos distritos, que venia triunfante de una guerra con sus enemigos, y dió á los Españoles muchas pruebas de su amistad y estimacion. El 2 de julio entró en el mismo puerto el paquebot Ingles el *Argonauta* despa-

Es el mismo que tubo *Franklin*.

1789. cbaído de Macao por la Compañía inglesa: su capitán Jayme Colnet iba autorizado con órdenes del Rey de Inglaterra para tomar posesion del puerto de *Nutka*, fortalecerse en él y establecer una factoría para el acopio de pieles de nutria, é impedir este comercio á otras naciones, construyendo á este efecto una fragata grande y una goleta. Tan manifiesta infraccion á los derechos sobre aquel territorio hizo que se moviese una contienda muy reñida entre el comandante Español y el capitán Ingles, que trascendió á la Europa y alarmó á las dos potencias, amagando por algun tiempo con las fatales resultas de la discordia, la guerra y la devastacion. Así una contienda sobre la posesion de un corto territorio, habitado solamente de infelices Indios y distante de la Europa seis mil leguas de navegacion, estuvo para producir funestísimas consequencias en todo el globo, como las producirán siempre que intervengan la ambicion ó la vanidad de las naciones, y falte la prudencia ó la moderacion en el litigio de sus derechos y propiedades. El capitán Colnet se resistió tenaz y repentinamente á manifestar á Martinez las instrucciones que llevaba, produciéndose con expresiones tan indecorosas y acaloradas que apurados los medios de prudencia usados hasta entonces, resolvió nuestro comandante arrestar al capitán Británico dentro de la cámara de la fragata, declarando prisioneros de guerra á todos los individuos del paquebot *Argonauta*, y enviar este á *S. Blas* á disposicion del Virrey de Nueva España. Terminada esta qüestion hizo Martinez registrar y reconocer los contornos del puerto de *Santa Cruz*, intentando extender sus reconocimientos por la costa inmediata, pero creyendo ser expuesto el verificarlo con el paquebot: *S. Carlos* por lo mucho que calaba, se propuso construir una goleta de sesenta

CIX  
 1789. pias inglesas de quilla, quando por la fragata *Araucanuz* recibió orden de regresar al departamento de *S. Blas*. Antes de executar lo reconocido su segundo piloto con el bote el canal del O. y salió por él á la bahía de *Buena Esperanza*, de que tomó posesion en nombre de S. M.: tambien quitó Martinez la artillería del baluarte, apiló las máderas ya preparadas para fabricar la casa, entregó las pequeñas que estaban conchidas á Maculma, jefe del distrito, y el 31 de octubre dió la vela con la fragata y la nueva goleta, y fundó en *S. Blas* el 6 de diciembre.

No tardó el Virrey de Nueva España en repetir providencias para que volvisen á *Nutka* algunos buques que fuesen nuestro establecimiento conforme á las órdenes recientemente recibidas de la corte; dispuséronse al efecto la fragata *Concepcion*, el paquebot *Argonauta* y la balandra *Princesa* bien armados, con provision de municiones y tropa para guarnecer la nueva colonia; además de los acopios correspondientes para abastecer los presidios de la antigua y nueva California. Nombróse comandante de la expedición y del establecimiento al teniente de navío D. Francisco Bliz que con los tres buques dió la vela de *S. Blas* el 3 de febrero de 1790, y entró en el puerto de *Nutka* el 4 de marzo, ocupándose desde luego en ponerle en estado de defensa, y en dar las instrucciones correspondientes al teniente de navío D. Salvador Fidalgo para reconocer la costa desde los 66° pará el Sur.

El 4 de mayo dió la vela este oficial con el paquebot *S. Carlos*, y el 23 recaló á la entrada del *Principe Guillermo*, internándose en ella por las inmediaciones del puerto de *Santiago*. Desde este parage continuó hácia el N., pasando cerca de la isla

31 octubre.  
6 de diciembre.  
Expedicion de D. Francisco Bliz en 1790.

3 febrero.

4 marzo.

Reconocimientos hechos por D. Salvador Fidalgo en 1790.

1790. de la *Magdalena*, y reconociendo toda la parte oriental de aquel espacio vacío, donde descubrió algunas enseñas que le sirvieron de abrigo contra los malos tiempos que sufrió, particularmente en los 60° 40' de latitud y 35° 35' de longitud O. de S. *Lhuat*. Por esta causa permaneció fondeado desde el 26 de mayo hasta el 9 de junio, en cuyo intermedio se reconociéron con las embarcaciones menores las entradas próximas y los canalizos que salían al mar. Tomó posesión Fidalgo de aquellos terrenos, y dado el nombre de *Mendoza* á la ensenada en que surgió primero, se hizo á la vela, y navegó hasta ver la boca de un puerto donde dio fondo. Allí se proveyó de agua y leña, levantó el plano, y despachó la lancha para finalizar el reconocimiento del seno del *Príncipe Guillermo*. Mucho facilitó esta operación el auxilio de dos respetables Indios, que sirvieron de prácticos con la mayor confianza y buena fe. Mientras los maestros observaron á la boca de un puerto la latitud de 60° 54', oyéron unos ruidos horribos; y conducidos por los prácticos mas á lo interior, vieron una gran llanura cubierta de nieve, advirtiéndole que al oírse los ruidos se lanzaban al ayre grandes trozos de ella hasta una altura considerable; y el asombro de un fenómeno tan extraordinario y el riesgo de estar en sus inmediaciones les privó de examinarlo con mayor proximidad: Pasáron desde allí á unas islas donde fueron muy obsequiados y regalados de los naturales; y á su regreso al paquebot atravesáron un canal, y pusieron nombres á todos los puntos principales de aquella ensenada que habían reconocido, haciendo en sus diarios exácta descripción

2. Almeno en que usó el volcan llamado de *Rovillagigedo*; y á la isla que fue su boca del *Conde*; al volcan de *Fidalgo*; á la última cascada que forma el remate septentrional del *Príncipe*

del país, de sus producciones naturales, de la calidad y costumbres de sus habitantes, y del establecimiento formado allí por los Rusos, quienes dixéron que el del rio de *Cook* se hizo en el año de 1787; y dependian todos de una compañía de comercio de *Petersburgo*. Verificados los fines que se propuso Fidalgo, dió la vela el 21 de junio con ánimo de reconocer la costa S. O.; pero las tempestades, calmas y neblinas que sufrió hasta rebasar la isla de *Montagu* retardáron sus pasos. El 2 de julio en las inmediaciones del cabo *Elisbet* y ensenada de *Ryga* llegáron á su bordo diez canoas, cuyos Indios, mas civilizados que los demas de aquellas costas, manifestaban su trato con los Rusos; y una gran afición al tabaco de potros; que pudo satisfacer Fidalgo regalándoles una corta porción. Agradecidos á esta fineza ofrecieron servir de prácticos al paquebot, y conducir una carta al xefe de la factoría. Con este auxilio fondeó Fidalgo el día 4 á la vista del establecimiento Ruso del rio de *Cook*, cuyo xefe le recibió con agitado; y le facilitó los socorros que necesitaba: al día siguiente entró en un puerto mas abrigado que llamó de *Rovillagigedo*; y desde allí despachó la lancha á reconocer el cabo *Elisbet*, que pareció una isla, y encontró en la parte del N. un buen puerto, en el qual se observó la latitud de 59° 12'. A esso es el mismo que *Arreaga* llamó en el año de 79 puerto de *Ryga* y á la isla de *Magrell*. Quiso Fidalgo continuar sus reconocimientos por lo interior del rio; pero el xefe Ruso le aconsejó que no lo executase con el paquebot, porque la falta de puertos y abundancia de arrecifes le exp pondría á una pérdida irremediable; y que si su

*Guillermo de Valdes*; y á otro puerto que se halla mas al Sur en la costa del E. de *Magrell*.

3. Dentro del río de *Cook*; y á su parte oriental.

1790. empeño era visitar el establecimiento que estaba en los 60° 30', podría hacerlo en la lancha. Conforme Fidalgo con este dictámen comisionó á un piloto, que con un Ruso salieron en la lancha el día 20 de julio, pero volvieron el 24 acompañados del comandante de aquella nación, que informó había llegado una fragata de guerra Rusa, que salió por mayo de *Qeshiky* con astrónomos para averiguar la verdadera situación de las islas y costas inmediatas hasta el cabo de *S. Elias*, y que con noticia de estar en aquel río un buque Español dió la vela para visitarle, y una tormenta la había obligado á correr hasta la entrada del *Príncipe Guillermo*. Despues de haber hecho Fidalgo varios reconocimientos importantes, y formado una descripción muy apreciable de ellos, dió la vela el 8 de agosto, y el 15 fondeó cerca del cabo de *Dos-tetazas*, donde baxó á tierra, visitó el establecimiento Ruso, y adquirió noticias muy interesantes sobre su industria, comercio, pesca, trato con los naturales, y medios que usaban para disciplinarlos. Salíó de allí el 17 navegando al E. para ir reconociendo la costa; pero la contrariedad de los vientos y la escasez de víveres le obligaron á dirigirse á *Monroey*, donde fondeó el 25 de setiembre, y de allí pasó al departamento de *S. Bias* el 14 de noviembre, concluyendo una campaña muy útil por los conocimientos físicos é hidrográficos que adquirió de aquellas costas, y supo describir con acierto y exactitud.

Por este tiempo habia dado á conocer Mr. Buache el descubrimiento del estrecho del NO., que suponía haber hecho en 1588 Lorenzo Ferrer de Maldonado. Destimbrado aquel geógrafo con la novedad y la importancia de esta relacion, y persuadido de su realidad, leyó una memoria en la Academia de las Ciencias de Paris en apoyo de su

opinión y de la existencia de aquel paso, salvando de un modo verdaderamente ingenioso, pero poco sólido, las contrariedades que ofrecia la descripción y erruero de Maldonado. Hallábase á la sazón en Acapulco las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* destinadas á un viaje científico al rededor del mundo, y el gobierno no pudo dexar de aprovechar tan favorable coyuntura de que se examinasen las costas descritas por el navegante Español, y se comprobasen de un modo convincente las hipótesis y opiniones del geógrafo frances. Dispuesta con tal objeto la expedición de las corbetas salieron de Acapulco el 1º de mayo de 1791, y el 23 de junio avistaron el trozo de costa comprendido entre el cabo del *Engaño* y las islas que estan al N. del cabo de *S. Bartolomé*, ya reconocido por Quadra en 1775, por Cook en 1778 y por Dixon en 1786, comprobando por buenas observaciones astronómicas la exactitud con que Cook situó geográficamente todos estos puntos, y tomando la altura del *Monte Edgcumbe*, llamado por Quadra de *S. Jacinto*, el qual puede servir de punto de reconocimiento para las recaladas en aquella costa quando los tiempos no hayan permitido tener observaciones de latitud. El 25 al medio día se hallaban las corbetas en la latitud de 57° 50' y 132° 50' de longitud occidental de Cádiz á la vista del cabo de *Buen-tiempo*. Quando estuvieron en las cercanías de la bahía de *Behring*, ya porque cupiese algun grado de error en la latitud ó posicion que daba Maldonado á la entrada ó desembocadero de su estrecho, ya porque segun Cook habia hácia aquella bahía un trozo de tierra llana que debia reconocerse con exactitud, determinó el comandante dirigirse al puerto de *Mulgrave* y despachar las lanchas á verilicarlo. Para esto quiso ántes reconocer con las

Expedición de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* en 1791.

25 junio.

1791. corberas aquella costa, á cuyo fin se aproximó á ella, se hicieron varias observaciones astronómicas y de la variación de la aguja, y no se halló abra alguna de consideracion. El 27 emprendieron un nuevo reconocimiento á distancia de dos ó tres millas de la playa; y á la entrada del puerto de *Mulgrave* notaron en la cordillera de montes cuyas faldas baña el mar, en lo mas hondo de la bahía del *Almiranteazgo*, una quebrada cuya vista comparada con la que acompaña la relacion de Ferrer Maldonado, hizo creer á algunos haber encontrado el paso que buscaban. Para asegurarse de esto se dirigióron las corberas al puerto de *Mulgrave*, en cuya entrada fueron recibidos por algunas canoas de Indios, que saliendo por varios canales que forman las islas, cantaban el himno armonioso de la paz, acompañando señales y demostraciones de venir desarmados y amigablemente á visitarlos. Fondearon las corberas en aquel puerto en un parage abrigado y muy delicioso, porque la frondosidad y verdor de las flores que cubian diferentes isletas muy cercanas, la sencilla rusticidad de las habitaciones de los naturales colocadas sin órden en las inmediaciones del mar, esparcidos ellos por los campos y playas en los trabajos de sus oficios é industria, presentaba todo una agradable escena, que se muda á pocos dias en otra no menos nueva y digna de atencion; porque disipadas las neves y neblinas que hasta entonces habian ocultado los objetos distantes, apareció la magestuosa cordillera, que desde el monte de *Buen tiempo* sigue hasta el de *S. Elias*, y el yelo y nieve que cubria sus cimas, y en que reflexaban con nuevo brillo los rayos del sol, contrapuestos al frescor y lozanía de los frondosos y dilatados bosques de pinos de la tierra llana, lo transparente y puro de la atmosfera con un suave viento del NO., la cla-

riedad y duracion del crepúsculo hasta la media noche; todo ofrecia tal encanto á la vista y á la contemplacion, que parecia acreditar las exageradas pinturas de los poetas, ó renovarse los tiempos y lugares deliciosos de la edad dorada segun han existido en sus fecundas imaginaciones. Los Indios recibieron á nuestra gente con amistad y confianza, proporcionándule hacer aguada cerca de la orilla y en manantiales abundantes. Por nuestra parte se tomaron muy acertadas precauciones para no turbar la paz de aquellos naturales y evitar una sorpresa, siendo al mismo tiempo frecuentes con ellos nuestros espléndidos regalos. Se estableció en tierra el observatorio, y se tomaron unas alturas absolutas para fixar el estándar del movimiento de los relojes; pero la gran concurrencia de los Indios, su impertinencia y su inclinacion al robo obligó á escaparse á bordo todos los instrumentos. Sin embargo se determinó la latitud, se arreglaron los relojes, se observó el número de oscilaciones que hacia el péndulo simple, y se midió la altura del monte de *S. Elias*, que resultó sobre el nivel del mar la de 6407,6 varas castellanas. Preparadas las lanchas salieron el 2 de julio con el comandante de la expedicion á reconocer el canal que prometia el abra, semejante á la pintada por Ferrer Maldonado en su viage; pero la poca fuerza de la marea que se notaba en su entrada y las noticias de los naturales hicieron conocer que no solo no existia allí el paso deseado, sino que era muy corta la extension del canal; lo qual acreditaba tambien el perpetuo yelo que cubria la orilla interior del O. Fondearon allí las lanchas, se internaron en el canal con gran molestia por la dificultad que causaba el bogar entre las bancas flotantes de nieve; midieron una base, hicieron algunas marcaciones, recogieron varios

1791. objetos y piedras para los naturalistas, y llegados á la línea del yeo constante regresaron á la bahía donde habían estado fundados. Observáron allí la latitud de  $59^{\circ} 59' 30''$ , y 6 azimutes del sol, que diéron la variación de la aguja de  $32^{\circ} 49'$ . Antes de abandonar aquel surtidero dexó el comandante enterrada una botella con la inscripción del reconocimiento y la posesion tomada en nombre del Rey. Llamáron al puerto del *Desengaño*, al abra bahía de las *Bimae*, y á la isla interior de *Haenke*, en memoria de D. Tadeo Haenke, botánico y naturalista de esta expedición. El día 3 emprendiéron su vuelta á *Misigrave*, donde llegaron el 6 despues de reconocer varios canales é islas al N. de este puerto levantado su plano. Los naturales, intrépidos por carácter y propensos al robo, estuviéron para alterar la paz que se habían propuesto nuestros comandantes; pero el conocimiento de estas ideas pacíficas y de la superioridad de nuestras fuerzas hizo que el *Ankau* ó xefe supremo del distrito por medio de una arenga muy larga y enfática conciliase los ánimos alterados de su gente y les persuadiese á pedir la paz, restituyendo una preuda robada, que creia fuese el origen de la discordia. Habitan estos Indios en chozas ó rancherías de tablas muy desabrigadas, formando las tribus cuyo mando recae por sucesion en cierta familia; y este xefe les gobierna en la paz y los dirige en la guerra. Sin embargo se conoció que el mando es mas absoluto en esta situacion que en aquella. Llenaba estas funciones en el puerto de *Misigrave* el *Ankau* Jué, que reunió el valor, edad, corpulencia y penetracion que le hacian digno de la confianza pública. En la vida doméstica no se diferenciaba su familia de las demas, y trabajaba como ellas para su subsistencia. Acostumbran los naturales pintarse de

3 julio.

6.

1791. roxo ó negro con el dibujo que á cada uno le acomodan su moda: tócanse entre sí con bondad, y acreditan su buen natural siempre que por efecto de su falta de cultura y sociabilidad no se dexan arrebatarse de la cólera, ó de cierta dureza á que propenden en algunas ocasiones. Los hombres visten una capa de pieles de nutria, de lobo ó de martas, y una faja por la parte inferior del vientre; y usan sombreros de la corteza interior del pino en forma de cono truncado. Tienen el *septum* de la nariz taladrado, y ponen allí un clavo ó algún otro adorno; y en las orejas suelen hacerse cinco agujeros, de los que cretigan varias fioleteras. Las mugeres visten bonquetamente una especie de túnica interior de piel sobada; y encima llevan una capa de pieles de nutria ó martas que unen bastante bien cosiéndolas con hilo. Debaxo del labio se hacen una abertura ó seccion paralela á la boca, en que colocan una pieza de madera, que afanzando el labio le obliga por su propio peso á separarse de la boca dexando descubiertos todos los dientes de la mandíbula inferior: adorno extravagante que desfigurando el rostro da á estas mugeres á juicio de los Europeos, le añade sin duda mil gracias á los ojos de los Tejuneses: comprobando así quan distintas y vagas son las opiniones del hombre sobre la belleza y hermosura. Su comun alimento es el salmon, y es ingenioso el método que tienen de pescarle. Son industriosos y activos, y en sus cambios con nuestra gente se afanaban en trabajar aquellas cosas que creian de mejor despacho: sus armas se reducen al arco, la flecha y el puñal que traen siempre consigo. Los generos que apetecian con mas ahinco en sus cambios y rescates eran la ropa y el hierro; pero con todo tambien admitiéron muchos botones, alguna pieza de quiniquilada, y siempre se conviniéron á reci-

1791. bir un clavo por un salmón: siendo muy ingeniosas las tretas de que se valen para excitar la curiosidad de los compradores y dar valor á los efectos que llevan de venta. Nuestros oficiales hicieron una incursión á una de las islas inmediatas, muy agradable por su amenidad y abundancia de fresales. Parecióles ser aquel lugar el depósito de los cadáveres de ciertos personajes ilustres, como lo acreditaban tres monumentos, uno de los cuales formaba una figura grande y horrorosa que tenia entre sus garras una caja: otra habia sostenida por dos pilarras, que segun dixo el xefe de aquella tribu, contenia las cenizas de su padre; y las fosas que habia delante de esos informes matusoles, las reliquias de las hogueras y lo que daban á entender los naturales, manifestó su costumbre de quemar los cadáveres y conservar sus huesos calcinados, como lo hacen tambien algunos otros Indios de la misma costa. No parecia natural que estos pueblos, que á imitacion de los orientales observan la mayor solemnidad en sus cantos armoniosos, y en todo acto público y sociable, que al aproximarse á los parages en que hay cadáveres manifiestan una repugnancia tímida y supersticiosa; que despues de quemarlos procuran preservar honoríficamente sus cenizas de la injuria de los elementos, careciese de algunas ideas religiosas, y viviese persuadido de la total aniquilacion del hombre con la muerte; pero á lo ménos nuestros navegantes no vieron entre ellos ídolos, altares, sacrificios ni otros signos que demostrasen su creencia y sumision á un ser supremo, poderoso é inmortal. Examinado así el pais y las costumbres de sus naturales diéron la vela á las 5, julio. corbetas el 5 de julio, logrando reconocer prolixiamente la costa intermedia hasta punta de *Navahs*. No pudo el comandante por los malos tiempos ve-

1791. rificar su intento de pasar entre la isla *Kayé* y el cabo *Suckling* con deseo de reconocer la bahía *Comptroler*, que intentó infructuosamente el capitán *Cook*, y así se dirigió á la entrada del *Princeps Guástermo*, reconociendo la costa entre dicha isla y el cabo *Inchimbrock*, situando exactamente sus latitudes, longitudes y sondas. Distante ya una milla de este cabo atracó á la costa y se dirigió al fondo; pero las violentas ráfagas de viento por las cañadas de los cerros inmediatos, y la avería que causaron en la verga de velacho de la *Descubierta* obligaron á tomar el bordo de la mar para poder remediarla. Habiendo abonanzado y despejado el tiempo costearon á poca distancia la parte septentrional de la isla de *Montagá* pasando entre ella y la isla *Triste*: aprovechandose de la claridad del cielo, de la atmósfera y horizontes para observar la longitud, la variacion de la aguja, y hacer marcaciones á los puntos mas notables de la costa, en la qual habian visto nuestros navegantes unas islas llamadas de *Hijosá*, que no comprendieron en sus cartas ni el capitán *Cook* ni el capitán *Dixon*. El día 12 de julio vieron la isla *Rasa*, y se empleó todo el día en arreglar la carta de la costa con frecuentes marcaciones y observaciones astronómicas navegando por fondo de quarenta á cincuenta brazas. En la proximidad de la isla *Hijosá* se acercó una canoa cerrada que no quiso atracar, y llevaba en un palo una hermosa piel de nutria, convidando los Indios á nuestros navegantes á que fondeasen al abrigo de dicha isla. El 16 al medio día se reconoció de muy cerca la llamada *Kayé*, y

1 El extremo SO. de la isla de *Montagá* lo situaron en latitud de  $59^{\circ} 47'$ . y en  $8^{\circ} 16'$  al O. de *Mulgrove*.

2 Su mediana se colocó en la carta en  $59^{\circ} 26'$  lat., y  $6^{\circ} 37'$  O. de *Mulgrove*, ó  $140^{\circ} 21'$  al O. de *Cádiz*.

1791. se intentó de nuevo pasar entre ella y el cabo *Sar-  
ching*; pero estando ya en cinco brazas de agua pa-  
reció que esta isla estaba unida á una tierra muy ba-  
rreca con alguna arboleda, y que en caso de encon-  
trarse paso, solo sería para buques muy chicos; por  
cuya razon se desistió de este empeño, contentán-  
dose con imponer varios nombres á sus puntas, en-  
22 julio. senadas á isletas próximas. Avistaron el 22 el mon-  
te de *S. Euse* <sup>1</sup>, y como á distancia de dos leguas  
experimentaron algunas calmas que les obligaron á  
fondear por no caer sobre la tierra. Aseguran nues-  
tros marineros que mientras mas examinaban esta  
costa mas extrañaban la silenciosa y circunstanciada  
relacion de Ferrer Maldonado, porque no se  
presentaba quebrada ó abra alguna que pudiese dar  
suspensa fundada del pretendido paso al otro mar.  
Considerando pues como desempeñado el objeto  
con que se había dirigido la expedicion á aque-  
llos paralelos, y siendo favorable la estacion nave-  
garon nuestros buques directamente al cabo de  
*Buen-Tiempo*, rectificando las cartas con nuevas ob-  
10. servaciones. El 28 estaban tres leguas al O. de aquel  
cabo que termina la bahía de *Behring*, distando  
el monte de este nombre cinco leguas de la orilla,  
el qual se eleva 5368,3 varas castellanas sobre el  
nivel del mar en latitud de  $59^{\circ} 00' 42''$ , y longitud  
de  $2^{\circ} 4'$  del puerto de *Mulgraves*. La costa pasada el  
cabo de *Buen-Tiempo* se vió poblada de arboledas, y  
pareció habitada segun las humaredas que se veían  
en algunas partes. Se midieron bases en las cerca-  
nías del puerto de la *Cruz*; y la costa formada de  
un grupo numeroso de islas presentaba algunas abras  
y puertos útiles á los navegantes. Continuáronse

os reconocimientos por el cabo del *Engaño* y en 1791  
senada del *Sesta*, y se navegó muy cerca del extre-  
mo de la bahía del *Principe* y de las islas *Nubladas*  
del capitan Dixon <sup>1</sup>. El día 31 de julio avistaron el 31 julio.  
cabo de *S. Bartolomé* <sup>2</sup>; y aunque la intencion del  
comandante era pasar al E. de la isla de *S. Carlos*, no  
lo permitió la contrariedad de los tiempos, y los hu-  
racanes que sufrió en la noche del 6 de agosto que 6 agosto.  
los alejaron de la costa; pero el 11 próximos al ca-  
bo *Boise* empezaron á reconocerla con prolixidad,  
y el 13 fondearon en *Nurka*. Allí, establecido el 13.  
observatorio en tierra, levantaron el plano del  
puerto, situaron los puntos de las costas inmedia-  
tas, y se reconocieron los canales interiores <sup>3</sup>. He-  
chas las conveniencias observaciones para determi-  
nar la latitud y longitud de *Nurka*, y otras de la  
variacion é inclinacion de la aguja azimutal, con  
varias experiencias del péndulo simple, salieron las  
cubiertas el 28 de agosto para *Monterey*. Era la in-  
tencion del comandante navegar á tal distancia de 28.  
la costa que sin comprometerse á dar fondo en  
ella, pudiese examinarla y situar sus puertos hasta el  
cabo *Mendozino*, desde donde deberian hacerse con

<sup>1</sup> Llámase los *Hermanos*.

<sup>2</sup> Estacion su situacion es  $55^{\circ} 27'$  de lat., y  $6^{\circ} 5'$  E. de *Mil-  
graves*, ó  $12^{\circ} 39'$  O. de Cádiz.

<sup>3</sup> Comisionados para estos reconocimientos los tenientes de na-  
ve D. Joseph de Esquivada y D. Cipriano Cevallos, provistos de los  
instrumentos necesarios, se embarcaron en las lanchas, y en ocho  
dias tomaron un completo conocimiento hidrográfico de los con-  
tornos del establecimiento siguiendo los canales que dejan á este  
sitio, y cubren á la mar por la bahía de la *Esperanza*, for-  
mando una hermosa descripción del país que vieron, de las rui-  
nas de las poblaciones de que estaba habitado, del modo con que  
fueron edificadas de las naturalezas, de la frondosidad y produccio-  
nes del terreno etc. Es muy curioso y apreciable el diario que es-  
cribieron estas hábiles y hábilísimas oficiales; y la insercion con  
gusto si cupiese en los estrechos límites de una introduccion.

<sup>1</sup> Su pico alto ó superior lo situaron en lat. de  $60^{\circ} 17' 4''$ ,  
y en long. O. de París  $143^{\circ} 11' 15''$  ó  $134^{\circ} 35'$  O. de Cádiz.

1791. mayor prolixidad los trabajos hidrográficos, para dirigir con mas seguridad la navegacion de las naos de Filipinas y de nuestros buques de *S. Blas*. El 6 de setiembre avistaron el islote de aquel cabo<sup>1</sup> y un baxo situado en su inmediacion, y se hizo un preciso reconocimiento hasta *Monterey*, donde fundaseon el 13 despues de correr mucho peligro en la ensenada del *Carmelo* por la impericia del práctico, obscuridad del tiempo y violencia del viento de travesía. En *Monterey* no solo se continuaron las tareas astronómicas, con las que se fixó la situacion geográfica de este puerto<sup>2</sup>, sino que los naturalistas hicieron varias entradas en el país con grande utilidad, y las tripulaciones tuvieron el desahogo y los alimentos frescos que exigia su situacion despues de una campaña tan penosa. Allí adquirieron algunas noticias del Conde de La Perouse mientras permaneció en dicho puerto, dexando rastros de su humanidad en la máquina de un pequeño molino de trigo, y en varias semillas y árboles frutales ya propagados en aquella mision y en las inmediatas. Salieron nuestros navegantes para *S. Blas* el 25 de setiembre rectificando las cartas de la costa firme en muchos puntos, situando la isla de *S. Nicolas*, una de las que forman el canal de *Santa Bárbara*, y reconociendo con cuidado la de *Guadalupe*, por ser comunmente el punto de recalada de los que navegan al Asia, ó á las costas occidentales de Nueva-España. Al aproximarse al cabo de *S. Lucas* se comparó la longitud que daban los relojes á la mision de *S. Joseph* con la que le asignó Mr. Casini despues de la observacion del pa-

<sup>1</sup> Llamaron cabo *Mendoza* al extremo N. del fronton de *Tierra Hermosa* que los modernos llaman *Punta gorda*; y distinguieron el otro extremo denominandolo cabo *Vicente*.

<sup>2</sup> En long. 315° 41' 30" al O. de Cádiz.

so de *Vénus* por el disco del Sol, hecha por el Ab. 1791. Chappe. Separóse la corbeta *Araucana* para continuar su navegacion á *Acapulco*, y la *Descubierta* se dirigió á *S. Blas*, donde fondeó el 9 de octubre, 9 ocrto. concluyendo una campaña que aseguraba la situacion de las costas septentrionales de Nueva-España con una exactitud mayor que la obtenida en todos los viages y reconocimientos anteriores.

Difundidas las esperanzas de hallar el paso que Ferrer Maldonado suponía por el paralelo de 60° á sus inmediatos; dispuesto el exámen de la entrada de Juan de Fuca por las goletas *Sutil* y *Mexicana*, cuyo resultado publicamos ahora; quiso el Virey de Nueva-España Conde de Revillagigedo despachar otra expedicion para comprobar los portezos descubrimientos del almirante Fonte, haticóse reconocer lo interior del puerto de *Bucareli*, y la costa comprendida entre él y el de *Nutka*; lo-  
gundo así poner en claro la verdad, y dar nueva luz á los conocimientos hidrográficos de aquellas partes. Para tal comision destinó á la fragata *Araucana*, mandada por el teniente de navío D. Jacinto Caamaño, que salió de *S. Blas* el día 20 de marzo de 1792, y entró en *Nutka* el 14 de mayo. Dispuso allí del modo conveniente, y con instrucciones en que se le recomendaba mucho se esmerase en averiguar con toda seguridad y certidumbre si existía ó no el estrecho de Fonte, emprendió su campaña el 23 del mismo mes, y llegó á *Bucareli* el 13 mayo. día 12 del mes siguiente. Despues de reconocer prolixamente esta entrada, sus cabos, baxos, islotes y surgideros, habiendo cesada las lluvias y neblinas que le habian molestado en los dias anteriores, despachó el 28 dos pilotos en la lancha y bote bien armados, y con veinte dias de viveres, á reconocer los canales interiores que no se pudieron registrar

Expedicion de D. Jacinto Caamaño en 1792.

13 mayo.  
12 junio.

28.

1792. en el año de 1779. Regresaron el 8 de julio des-  
 8 julio pues de haberlos reconocido, á excepcion del de  
*Uña*, ya por no excederse del tiempo prefixado,  
 ya porque observaron que al NE. tenia muchas is-  
 letas que indicaban haber poco fondo, y al SO. su  
 salida al mar. Concluido este reconocimiento, re-  
 tificados otros puntos del plano del puerto, y he-  
 chas algunas observaciones sobre las mareas, se pu-  
 11 so Caamaño á la veia el día 11; pero los tiempos  
 contrarios, y el hallarse expuesto á dar en una cos-  
 16 ta acantilada y sin abrigo, le obligó el 16 á volver  
 á su anterior fondeadero. Despejado el tiempo al  
 17 día siguiente, emprendió su navegacion á corta dis-  
 tancia de la costa sin hallar en ella hasta el cabo de  
*Muñoz Graaen* <sup>1</sup> otra cosa notable que el puerto  
 del *Bavio Bazan*, que mando reconocer con la lan-  
 20 cha <sup>2</sup>. El 20 fondeó en el puerto de *Florida Blanca* <sup>3</sup>,  
 á distancia de una legua de la isla de *Lángara* <sup>4</sup>,  
 despues de haber visto el importante paso entre  
 esta y el citado cabo *Muñoz*, á cuya entrada llamó  
 de *D. Juan Perez*, en memoria de este navegante  
 que fós el primero que estuvo fondeado en ella.  
 Trató allí con los naturales del país que eran fran-  
 cos, confiados y ágasajadores, como lo acreditó  
 un Indio que llegó á la fragata el día antes de entrar  
 en el puerto, y pidiendo permiso al comandante  
 subió á bordo con la mayor soltura, le saludó y  
 preguntó si iba á fondear al puerto; y sabiendo que  
 sí le regaló una piel de nutria, y le manifestó deseo  
 de quedarse á dormir en la fragata con un compa-

ñero suyo. Obtenida la licencia correspondiente  
 despició su canoa y pasó á visitar todo el buque  
 sin extrañeza y con admirable confianza. Convidó-  
 1792. les Caamaño á cenar, sentólos á su lado, bebieron  
 vino y aguardiente, y comieron sin repugnancia  
 quanto se les presentó, manejando el cubierto con  
 destreza. Aquella misma noche pasó inmediata una  
 goleta que dixo era inglesa y venia de Macao.  
 Quando Caamaño se dirigia al puerto al amanecer  
 del 20 vió salir de la isla de *Lángara* dos canoas: 10 julio.  
 la que primero llegó fué la del xefe principal del  
 puerto llamado *Taglas-Cania*, que acompañado de  
 otros Indios que entonaban canciones muy ruidosa-  
 s, arracaron á la fragata vestidos unos de los tra-  
 ges de su país, y otros con pantalones, chaquetas ó  
 sobretodos. Era la canoa de gran tamaño, pues má-  
 dida se halló de cincuenta y tres pies de largo, y  
 de cerca de seis de manga y quatro y medio de puntal:  
 los naturales de mediano parecer y buena disposi-  
 cion. Precedido el permiso subió *Cania* á bordo,  
 saludó al comandante, y le presentó una hija suya  
 para que le sirviera. Atracó entre tanto la otra can-  
 oia que traia con menor aparato al xefe llamado  
*Litson*, quien usó de los mismos saludos y cere-  
 monias. Dixéron que habia buen puerto, y se ofre-  
 cio el primero á servir de práctico. Así se dirigió  
 Caamaño al fondeadero, retirándose poco antes los  
 dos xefes con toda su comitiva; y al día siguiente  
 21 comisionó á los pilotos para que reconociesen  
 el puerto y levantasen su plano <sup>5</sup>. Concurrieron  
 gran número de naturales con exquisitas pieles, so-  
 licitando el cambio por ropa ó conchas de nácar  
 verdoso. A la tarde volvió de visita el xefe *Cania*

1 Es la punta de la *Magdalena* que forma la entrada de *Perez* al N.

2 Está en lat. 54° 56'. y long. 126° 38'. O. de Cádiz.

3 Al SE. del cabo *Santa Margara*.

4 La punta N. de esta isla es á la que llamó *Perez* cabo de *Santa Marguista*.

5 Estó el puerto de *Florida Blanca*, como se ha dicho, en la parte N. de la isla de la *Reyna Católica*, y al S. de la de *Lángara*, situado en 54° 20' de lat., y 126° 57' de long. O. de Cádiz.

1791. con otros Indios, y ántes de recogerse obsequiaron á Caamaño con cánticos y bayles á su usanza: manifestáron grande sentimiento quando este les anunció su retirada, y fué muy notable la resolcìon de un Indio como de diez y seis á diez y ocho años, que no solo quiso permanecer á la fragata y hacer en ella el viage, sino desamparar por esto quanto hasta entónces habia poseido en su suelo nativo. Es el puerto de *Floridablanca* muy abrigado, pero pequeño. Hay otro fundadero á la parte del E. de la isla de *Navarro* <sup>1</sup> desde diez y seis á veinte y cinco brazas, en que se está libre de la corriente que entra por la boca del O. con rapidez y grandes remolinos. El 23 siguiendo sus exploraciones vió Caamaño una gran ensenada que forma la entrada del puerto de *Córdoba* y *Córdoba* <sup>2</sup>, no inferior al de *Buzaretti*, pero no resolviéndose á emplear en el reconocimiento de los canales que se le presentaban los muchos dias que eran precisos para esto, por estar ya muy adelantada la estacion, se ciñó á examinar con la lancha uno de los senos, que halló ser un buen puerto, á que llamó *nuestra Señora de los Dolores* <sup>3</sup>, y cuyo plano levanto situándole y describiéndole con mucho conocimiento á vista de un bergantín Bostones que estaba fondeado dentro de él. Continuando su navegacion avistó el mismo dia desde el puerto *Chacon* la gran entrada que llamó de *nuestra Señora del Carmen*, la qual formaban la punta de *Esia* al O., y el cabo *Caamaño* al E.; y de tal extension en lo interior, que no pudieron descubrirse sus límites desde los ropes de la fragata:

<sup>1</sup> Está próxima á la que se ha llamado de *Lóngara*, y es lo mas septentrional de la isla de la *Reyna Carlota*.

<sup>2</sup> Situado entre la punta de la *Magdalena* y cabo *Chacon*.

<sup>3</sup> Situado á la parte E. de la punta de la *Magdalena* en latitud de 24° 47', y long. 159° 13' O. de S. Eas.

quiso nuestro comandante buscarlos internándose 1791. en este espacioso canal; pero los vientos y tiempos oscuros no se lo permitieron, quedando persuadido de que el canal del *Carmen* es el principal de quantos se encuentran entre los 21° y 25° de latitud. El 25 á la mañana recaló á la punta *Inviribie*, 25 julio. donde estuvo para encallar: siguió todo el dia recorriendo las playas como á tres millas de distancia, vió los puertos de *Esirada* y *Mazarredo* <sup>1</sup>, y que salió del primero una balandra portuguesa, y trató con los naturales, que le instaban á fondear en ellos prometiéndole un comercio ventajoso de pieles. El 28, aunque poco favorecido de los vientos, tomó algun conocimiento del archipiélago de las *cinco mil Virgenes*, y siguió examinando la costa con la mayor prolixidad. En la tarde del 29 avistó el canal 29. del *Príncipe* formado por la isla de la *Calamidad* <sup>2</sup> y la costa, y desde entónces estuvo Caamaño muchas veces en peligro inminente de perecer por el empeño que como en registrar aquel parage, donde segun las noticias del capitán Colnet debia estar la entrada del estrecho de *Fonte*, cuyo exámen era el principal objeto que le estaba eficazmente recomendado. El dia 30 embocó el canal que tenia á la vis- 30. ta, y aunque quiso dar fondo en la noche, no le halló á la precisa distancia de tierra, y así pasó en calma toda ella, entregado á las corrientes que le llevaron hicia adentro de seis á siete millas. Al dia inmediato, luego que entró el viento del NO., con- 31. tinuó navegando por el canal, y fondeó en el surgidero que llamó de *S. Roque*, despues de haber buscado en vano con la lancha un puerto que estaba representado en el plano de Colnet, *pero exiúto*

<sup>1</sup> Situadas al N. de la isla de la *Reyna Carlota* entre la punta *Inviribie* y el cabo de *Santa Margarita*.

<sup>2</sup> Es la isla de *Banks*.

1792. y *nada* *ante* *de* *la* *humanidad*, como dice su diario. El 1.º de agosto bajaron los nuestros á tierra y tomaron posesion de ella enterrando la escritura en la playa inmediata al fondeadero, y practicando las ceremonias acostumbradas en estos casos. Dispuestas las embarcaciones menores se comisionó á un piloto para que reconociese con ellas los brazos de mar que se presentaban, sin embargo de que el xefe de los Indios intentó amedrentarlos diciendo que los canales se interrumpian mucho, y que habia en ellos grandes animales que sacaban todo el cuerpo fuera del agua, asaltando las canoas y comiéndose la gente. Regreso el piloto el dia 6 con las embarcaciones menores, y entrego el plano de lo que habia reconocido, informando que el brazo del NE., que es el principal y por el que navegó diez y ocho leguas, tenia milla y media de ancho, y daba señales de internarse mucho; pero que tanto este como los demas en que encontró mucho fondo, los consideraba de poca importancia por la lentitud con que pasaban por ellos las aguas: razones que unidas á otras que manifiesta Caamaño le obligaron á quitar á este el nombre que indebidamente tenia de *Estrecho de Ponte*, y á darle el de *Boca y brazos de Moñino*. Mientras duró el reconocimiento de los canales hubo ruidosas y arriesgadas ocurrencias con los naturales del pais. Habian ido á tierra diez hombres de nuestra fragata á lavar su ropa, y fueron sorprendidos por muchedumbre de Indios armados, á cuya vista se dispersaron aquellos internándose unos en los bosques, otros arrojándose al agua, y dos fueron hechos prisioneros de los enemigos. Sin embarcaciones menores con que socorrer á los que nadaban fué menester formar apresuradamente una plancha sobre barriles: y en medio de la consternacion que ofrecia la suerte de aquellos desdichados

viéron desatracar de tierra una canoa, de la qual al pasar por cerca de la fragata se levantó un Indio manifestando en sus acciones que iba á socorrer á los Españoles. Efectivamente conduxo á bordo poco despues á los dios que faltaban y cuyas vidas habia conservado, exponiéndose á mucho riesgo el padre de uno de los xefes que habia sido obsequiado por los nuestros, habiéndose armado en pró y contra de los miseros prisioneros los bandos de una y otra parcialidad. Tambien debieron la vida á este Indio generoso y agradecido los que ya perecian en medio de las aguas. Caamaño en demostracion de su agradecimiento regaló y obsequió á estos Indios bellicos, quienes enterados de que aun faltaban otros dos hombres marcharon á tierra, y dexando los regalos á su xefe *Tammisit*, los conduxeron á bordo con presteza y llenos de gozo puro que infunde una buena accion. La mañana misma del 6 llegó á la fragata una canoa en que iba *Tammisit* con otros Indios principales cantando todos la paz, y con señales de alegría y festividad parecia que querian disipar en nuestra gente el enfado y resentimiento por el anterior suceso: entraron con rezojo á bordo, hicieron varias demostraciones de amistad, regaló el xefe á Caamaño una piel de murria, cambió con él su nombre, y despues de haber comido mucho pan y bebido mucho vino se fueron todos cantando la paz dexando el buque con muy mal olor. Los dias 7, 8 y 9 se emplearon en examinar el surtidero de *S. Roque* en el seno de *S. Joseph*, que es defendido de los vientos y el fondo es coral. Visitaron igualmente y levantaron el plano del puerto de *Garçon*, por el qual iban los Indios segun dixeron á la isla de la *Reyna Carlota*. El dia 12 lle-

1792. go una canoa con seis mugeres y un hombre, que conocido por el segundo contramestre, y delatado como uno de los mas contrarios é inhumanos que habia tenido en su cautiverio, mandó le amarrasen luego al palo mayor. Las mugeres se retiraron sin esperar á mas dano desahogados gritos: luego *Jammit* con cinco mas de su familia, y pidió á Caamaño encarecidamente no le quitase la vida, pues él habia conservado la de su gente. Aunque no tenia tal pensamiento nuestro comandante, aprovechó esta ocasion para adquirir la ropa extrañada de su maquinaria; y *Jammit* apenas supo su deseo pasó á tierra, y volvió con porcion de ella y con tres pieles de regalo, que se repartieron entre los que carecian de algunas prendas de su vestuario. Con esto se dió libertad al preso, y *Jammit* se retiró dando muchas señales de amistad. Hasta el 27 no permitieron los tiempos dar la vela, y tuvo Caamaño que volver á fondear repitiendo esta tierra por dos ocasiones, celebrando los Indios cada vuelta con cortar ramas de pinos y bailar con ellas en las manos. Entre tanto frequentaban sus visitas: la sagrada siempre con cánticos alegres, y correspondiendo á los obsequios de nuestra gente con otros convites y bayles que celebraron en sus rancherías. El 30 por fin salió Caamaño de aquellos estrechos: entró por el canal de *Laredo*, siguió por el que forma la isla de *Aristizábal* con la costa, marcó varias puntas é islas del seno que allí vió, y reconoció el resto de la costa á mas ó ménos distancia, segun lo permitian los baxos y restingas que de sí arrojaba, y en que padeció muchos riesgos. El 1.º de setiembre reconoció las islas de *S. Joaquin*, cuya situación halló muy errada hasta en la latitud

en las cartas y planos que llevaba consigo. El 2 vió la entrada del puerto *Brook* y el farillon de cabo *Fronoso*, y el 7 ancló en el puerto de *Nutka* despues de medio dia. Salto de allí el 3 de octubre, y 3 oct. fondeó en *Montrey* el 22, y el 4 de noviembre salió escoltando otras embarcaciones para *S. Blas*, donde entró algun tiempo despues. Es sumamente curiosa y útil la descripción que hizo Caamaño al fin de su diario de la costa que media entre los puertos de *Bucarelí* y *Nutka*, y de la parte N. de la isla de la *Reyna Carlota*: la noticia que da de los habitantes de la entrada de *Bucarelí*, y de las producciones de algunos de los terrenos que la rodean, como de los otros puertos que reconoció, completando de este modo su comisión por quantos medios estuvieron á su alcance.

Estas han sido las expediciones españolas hechas para descubrir por la parte de la mar del Sur las costas septentrionales de la América, y particularmente el estrecho de comunicacion que se ha supuesto debía existir entre aquel mar y el Océano Atlántico. Si en las de la primera época que puede contarse hasta mediado del siglo XVII, se nota cierta falta de plan y de las precauciones necesarias para adelantar los descubrimientos en altas latitudes, es preciso atribuirlo al estado de los conocimientos de aquel tiempo, y este defecto está sobradamente recompensado con la intrepidez, valor y constancia con que los Españoles arrostraban toda clase de fatigas y trabajos por entender los dominios de su soberano y la gloria de su nacion, aumentando las luces que entre los habitantes del antiguo continente habian empezado á propagar de aquellas apartadas regiones hasta entónces descono-

cidas. «Léjos pues de menoscabar la gloria inmortal que se grangearon aquellos inclitos navegantes, y de disminuir el justo tributo de admiracion con que debemos recompensar á estos hombres portentosos, cuyo genio y arrojó han abierto la carrera de la navegacion á las generaciones sucesivas: quando se reflexiona que de las naves de Cristóbal Colon, que quizá adivinó la existencia de un nuevo mundo y lo descubrió, algunas eran barcos sin puente, que apenas igualaban en dimensiones á los mayores que se emplean ahora en la navegacion de los rios: quando se para la consideracion en las naves con que Magallanes <sup>1</sup> fixó los límites meridionales del continente de la América, descubriendo el fi-

<sup>1</sup> En apoyo de lo que dice Fleurien en esta elegante y juiciosa discurso añadiremos que de las tres carabelas con que Colon hizo su primer viaje á India tenia velas latinas, y en todas iban ciento veinte personas, ó noventa segun Herrera; y para el quarto viaje compró quatro navios de guerra que el mayor no pasaba de setenta toneladas, ni el menor baxaba de cincuenta, y llevó en todos trescientos y quarenta hombres. Las naves de Magallanes eran las siguientes.

| Navio.          | Tonelos de porte. | Costo que tuvo en el Maravé. | Número de personas. |
|-----------------|-------------------|------------------------------|---------------------|
| Concepcion..... | 90.....           | 128,750.....                 | 44.....             |
| Vicinia.....    | 85.....           | 50,000.....                  | 45.....             |
| S. Antonio..... | 120.....          | 30,000.....                  | 57.....             |
| Sanidad.....    | 10.....           | 175,000.....                 | 62.....             |
| Santiago.....   | 75.....           | 187,500.....                 | 31.....             |

En el costo de cada uno de los navios comprados el baxel y otras cosas correspondientes á ella, y se compraron en Cádiz por el capitán Juan de Avenda. Tenemos en nuestra coleccion de manuscritos los documentos filológicos de estas naves.

Ya hemos visto (pág. 18) que los buques que llevó Albricon para descubrir á sorozá tuneles, es decir, de sesenta á setenta y dos toneladas. Los marujos de la expedicion de Cabril que regresó á su patria de la posesion de las naves que llevaron y de su posesionante decian que para la navegacion de aquellas costas eran necesarios buques grandes de doscientas toneladas, muy

noso estrecho, al qual ha conservado su nombre el reconocimiento de los siglos, y siendo el primero que osó emprender la vuelta al globo con buques muy inferiores en magnitud y fortaleza á nuestros mas pequeños navios de comercio que hacen largos viajes. Quando se trae á la memoria que con baxels no ménos débiles ha dos siglos que Mendana y Quiros se arriesgaron á atravesar aquella inmensa superficie de agua que ocupa la mitad de la circunferencia del globo entre los continentes de la América y del Asia, cuyos habitantes estaban al parecer condenados á no conocerse ni comunicarse jamas: quando se atiende á que en sus derrotas y travesias atrestadas descubrieron aquellas islas sin número, aquellos archipiélagos fétiles derramados por el gran Océano, todas aquellas tierras en fin cuya formación, asi como el origen de sus habitantes, ofrecen tan dilatado campo á los sistemas del físico y á las meditaciones del filósofo: quando se tienen presentes todos estos prodigios, que Homero no hubiera osado proponer á la credulidad de los Griegos, y que son para nosotros verdades comprobadas: *la pluma de la crítica se cae de las manos, y no puede ménos de ceñir á los hombres grandes que con tan pequeños medios obraron cosas tan extraordinarias.* Y ¿quien osaria reconvenir á estos primeros navegantes por haber ignorado lo que su siglo no podia enseñarles? Quizá con mayores conocimientos hubieran osado mucho ménos." Así se

reos y bien aparejados, y que las velas fuesen de Castilla, porque las de la tierra se rasgaban á cada poco, y que no se tripulasen con Indios por no ser de provecho. Sin embargo en las ordenanzas para los descubrimientos de mar y tierra hechas en 1573 se prescribe en el art. 6.º que á lo ménos hayan de ir dos navios pequeños, cambales ó baxels que no pasen de sesenta toneladas, para poder sostear y cubrir por los rios y barras sin peligro de los baxos.

explica el redactor del viaje de Marchand <sup>1</sup> en una de aquellos raptos en que los hombres mas preocupados suelen como indeliberadamente hacer justicia al verdadero mérito. ¡Ojalá que aplicado este juicioso razonamiento, estos sólidos principios de justicia en su introducción hubiera moderado la severidad de su crítica contra los Españoles, suprimiendo las sátiras y las especies odiosas é inciertas, que propagadas sin fundamento entre los extrangeros, siembran la discordia y el desafecto entre naciones que tienen unos mismos intereses por su situacion geográfica, y por los vínculos de la política y de su recíproca prosperidad! Dignos eran sin duda de tales consideraciones Cortes, Grijalva, Cabrillo, Vizcaino y aun los Marinos de S. Blas que en nuestros tiempos empezaron á dar á conocer las costas del NO. de la América. Los primeros luchando con los elementos y el rigor de las estaciones en costas bravas y desconocidas, y en buques débiles y mal dispuestos, no se olvidaban ni aun entre las agomas de la muerte de recomendar á sus compañeros la constancia para continuar y adelantar los descubrimientos: y entre estos ásperos y peligrosos trabajos, y en medio de unas prácticas groseras é informes asentaban aquellos inmortales varones los primeros fundamentos del arte de navegar de que tanto nos jactamos en el dia, y daban tambien á sus sucesores los mas esclarecidos ejemplos de magnanimidad. Así es que sin conocer la corredera, sin los sextantes ni otros instrumentos exactos y precisos muy comunes en estos tiempos, finalmente sin métodos seguros para conocer la longitud ejecutaron sus maravillosas empresas, en las quales por lo mismo resplandecen mucho mas

Tomó 8. pág. 249 y siguientes.

las prendas de un ánimo elevado y heroico, que fiaba á su audacia lo que hoy se asegura en la perfección de los medios, y en los felices progresos del estudio y de la mediación. Y en efecto quando descubrieran nuestros navegantes aquellas costas y mares nunca surcadas por naves Europeas, no podían conocer la dirección y mareas, ni precaverse por consiguiente de su influxo: dificultades y obstáculos que han sido insuperables aun en nuestros tiempos á Cook, La-Perouse y Vancouver á pesar de los mayores auxilios y exquisitos conocimientos que en su favor llevaban <sup>1</sup>. Los derroteros y cartas

<sup>1</sup> En la relación del tercer viaje del capitan Cook se lee quanto le impidió á las velas y los vientos contrarios sus recomendaciones en la costa del NO. de la América, por lo que tuvo que aproximarse para tener estos vientos de las neblinas y observaciones de los pilotos Españoles. — Vancouver dice (como á de la nes de los pilotos Españoles. — Vancouver dice (como á de la traducción francesa, fol. 236) *Il parut que nous avions pu se tenir sur seulement il n'en existe point, et vice versa. Il faut attribuer cette erreur au temps brumeux qui nous retint ici, au mois d'août 1792. Je suis donc porté à croire que probablement il y a des rochers dans la position absolue et relative de la côte, des îles, des rochers etc., qui se trouvent sur le Deep water Sound et l'Encrier de Smith. — La Perouse hablando de las dificultades que se encuentran para formar una carta exacta de aquella costa añade: Plusieurs expéditions ne suffiraient pas pour la décrire exactement, à chaque lieu, des embouchemens dont on ne peut pas mesurer la profondeur, ou la distance du fond, que la vue ne peut atteindre. Seront-ils pareils à ceux de Foulé et du Rat sur nos côtes de Bretagne, si des brumes pressées continuelles. (Carta al Ministro de la marina fecha en Avolcha á 10 de Setiembre de 1787, tomo 4. pág. 119.) Por eso Torquemada tratando del viaje de Vizcaino llamaba con razón á su viento NO. el *capitan enemigo* de este navegante. Y tales consideraciones debían haber hecho mas escrupuloso al redactor del viaje de Marchand, que no perdido ocasión de deprimir el mérito de los Españoles que han hecho estas navegaciones, suele creer ciegamente y con demasiada facilidad quanto se oye en los viajes ingleses, como manifestaremos mas adelante.*

que por ventura se han conservado de aquellas primeras expediciones son pruebas irrefragables y ciertos testimonios del esmero de sus autores, y serán eternamente preciosos documentos para la historia de la hidrografía y de la navegación.

En la segunda época de las expediciones españolas, que consideramos desde la de D. Pedro Porter, no se puso tanto empeño en adelantar los descubrimientos como en conservar los ya hechos formando colonias ó poblaciones, donde instruidos los Indios se redaxesen á vida mas racional, haciéndose miembros útiles de una sociedad que no los apartaba de su suelo nativo; proporcionando tambien de este modo puertos de escala y de refresco para las naos que hacían el comercio de Asia. Objetos en que combinándose una política ilustrada con un sistema lleno de humanidad y beneficencia han producido las buenas consecuencias que de los establecimientos de las misiones y presidios y de la calidad de los Religiosos debían esperarse, con aplauso y celebridad de los ilustrados é imparciales viajeros que los han visitado. Asi es que el Conde de La Perouse dice: „que la piedad española habia mantenido hasta ahora á mucho costo estas misiones y presidios con la única mira de convertir y civilizar los Indios de aquellos continentes: sistema mucho mas digno de elogio que el de aquellos hombres codiciosos que parece se revisten de la autoridad nacional solo para cometer impunemente las mas crueles atrocidades.” Vancouver hablando de los Indios de *N. H. minto* se explica en estos términos: „Parece que miran con la mayor indiferencia los preceptos y los ejemplos de sus dignos pastores. Los misioneros han querido sacarlos de

su indolencia, inspirándoles la emulacion y el gusto del trabajo, diéndoles en gran abundancia los víveres y los auxilios mas comunes con que mejorarian su suerte, y los inducirian á buscar todos los beneficios de la civilizacion; pero sordos á tan importantes lecciones, insensibles á las utilidades que les prometen, conservan y viven todavia una vida salvaje la mas estúpida, y si se exceptúan los habitantes de la tierra del Fuego y de la de Van Diemen, jamas he visto seres humanos mas miserables. — Los misioneros no han tenido gran trabajo en sujetar los naturales. Su autoridad es dulce y caritativa. enseñan á los Indios la agricultura y las artes que son mas necesarias para la felicidad del Hombre; y es muy de desear que estas tentativas de la beneficencia tengan feliz éxito, aunque segun todos los anuncios los progresos serán lentos. Es verosimil sin embargo que la posteridad de la generacion presente goce los bienes que proporciona la sociedad civil.” Son muchos los testimonios de esta clase que pudiéramos citar quando las instituciones dadas por el gobierno español á todos los descubridores y navegantes, y á los jefes de las colonias establecidas no recomendasen constantemente desde los tiempos antiguos el buen trato á los Indios y el reducirlos siempre por la dulce persuasion, el regalo y el halago, y nunca por la violencia ni la fuerza; cuya conducta conocida por aquellos Infelices ha hecho que generalmente reciban á los Españoles con amistad y benevolencia, regalándolos é instruyéndolos á que permaneciesen en sus tierras, y manifestando un verdadero sentimiento quando los veian ausentarse y dar la vela de sus

puertos. Acaso ninguna nación ha formado leyes más benignas y humanas á favor de los infelices habitantes de sus colonias, y en ninguna otra han hablado los Indios mas ardientes abogados y apologistas de sus derechos que siempre ha protegido la legislación y la religiosidad de aquestos soberanos? Es cierto que encomendando la poblacion y reduccion de la California á los Jesuitas, se les concedieron algunas partidas de soldados para defenderlos y custodiar sus misiones; pero tambien lo es que este auxilio tan necesario en países salvages y en tales circunstancias ni tuvo por objeto oprimir á los Indios, ni sujecarlos á la esclavitud; y tal fué

1. Es bien sabida la voluntad y teniente maternal que merecieron los Indios á la Reyna Católica Doña Isabel, ya mandando que los de la Española tuvieran óbres de servidumbre, y nunca moros, Indios (Herrera, decada 1.ª lib. 4.ª cap. 11.) ya encargando en particularmente en su testamento el buen tratamiento que quería se les hiciese (Herrera, decada 1.ª lib. 6.ª cap. 13. y lib. 8.ª cap. 17.) A su exemplo obró el gobierno de España en todos sus requecimientos y leyes relativas á la poblacion de las Indias, como puede verse en su Recepcion, particularmente en las leyes 5.ª, 8.ª y 9.ª del lib. 4.ª tit. 4.ª y todo el tit. 10. del lib. 6.ª Aunque en aquel satabodipo estan insertas en gran parte las ordenanzas expedidas por Felipe II en el bosque de Segovia á 15 de julio de 1573, para los descubrimientos que se hiciesen por mar y tierra, no podemos dexar de manifestar aquí que en ellas se encarga repetida y eficazmente que las poblaciones de Españoles se hagan sin perjuicio de los Indios (art. 1.ª y 5.ª) que se les haga á estos buen tratamiento, y se les dé la doctrina y enseñanza en buena policía (art. 15.ª y 17.ª) que no muevan los descubridores quisiones ni contendas con los de la tierra, ni les hagan dafio ni mal alguno, ni les tengan contra su voluntad cosa alguna (art. 20.ª) que no puedan traer ni traigan Indios de las tierras que descubriessen, aunque digan que se los venden por esclavos, ó ellos se quisieren venir con ellos, ni de otra manera alguna, so pena de muerte (art. 24.ª) que los descubrimientos se hagan con tanta paz y caridad como deseen el rey, que no se les llave conquisas, y que se les pueda hacer fuerza, agravio á los Indios (art. 25.ª) que se guarden estas ordenanzas, especialmente lo dicho en favor de los Indios (art. 30.ª) que si fueren descubiertas sean pobladas de Indios y naturales, á quien se

la conducta de los misioneros, á quienes un zelo superior á todos los temores tuvo resueltos varias veces á vivir solos entre los Californios, expuestos á los inmensos riesgos que se dexan conocer 1. Tantos exemplos y razones hacen resaltar mas y mas la injusticia y malignidad con que se ha hablado de nuestros establecimientos de S. Diego, San Francisco y Monterey, mirándolos como invasiones hechas contra los naturales de la América, como usurpaciones injustas, como proyectos de iniquidad, á los quales (para justificarnos ante el género humano) se ha pretendido asociar la causa de Dios, como si el Dios de paz fuese el Dios de las conquistas y de la destruccion; cubriendo de este modo con el velo respetable de la religion los verdaderos fines y motivos de tales empresas 2. Tan in-

pueda predicar el evangelio, pues es el principal fin para que se mandaban hacer los nuevos descubrimientos y poblaciones (art. 26.ª). A este fin son las demás instrucciones y preceptos de estas ordenanzas, y solo ellas, sin otros inditos testimonios que pudieran citarse sin gran trabajo, demuestran quan generosa y noble ha sido en todos tiempos la política y conducta del gobierno español, relativamente á los Indios y naturales de sus colonias ultramarinas. Si contradiccion de tan buenas leyes ha háido uno que en España que haya sucedido de su autoridad ó de su situación, al proceder de un individuo particular no debe jamas imputarse á la nacion ó á la comunidad á que pertenece. Así lo ha manifestado recientemente el cardenal Gregorio en su *Apología de Fr. Bartolomé de las Casas* leida en el Instituto nacional, donde dice (pág. 27) que nuestra legislación eclesiástica de Indios tiene por carácter y distintivo la justicia y la humanidad; y en la página 28 que los insultos y opresiones de los Indios fueron siempre desaprobadas por el gobierno y la nación Española; habiendo sido la esclavitud y el mal trato respecto á aquellos infelices comun á otras naciones que establecieron entre ellos sus colonias. Véase tambien las *Reflexiones imparciales* de Nux sobre la humanidad de los Españoles en las Indias.

1. Véase, *Not. de la Calif.* tom. 1.ª pág. 144.

2. Oigase los preámbulos terminos de esta acusacion en la introduccion al *Viage de Maraud.* pag. 41. *Si fue done establi qui on*

juriosas expresiones, que contradicen no ménos los hechos indubitables de nuestra historia que los permanentes cánones de nuestra legislación, y los respetables testimonios de los viajeros juiciosos e imparciales que han visitado nuestras colonias, se desvanecen como el humo por ser solo producidos en los acalorados raptos de las miserables pasiones que dominan á los hombres mas precitados de filósofos, los quales tal vez ostentan y hacen gala de sus sentimientos de humanidad, fingiendo sucesos ú abultando los ocurridos en los confines de la tierra tres ó quatro siglos ha, al mismo tiempo que miran con cruel y fria indiferencia las escenas de horror y devastacion que pasan delante de sus ojos.

La última época de nuestras expediciones, que puede fixarse desde el Reynado de Carlos III, ofrece mayores ventajas para los conocimientos de la costa del NO., ya por los nuevos establecimientos formados en ella, ya por las expediciones despachadas para reconocerla. Una política prudente y sabia dió y dirigió estas empresas no solo por la

*établirait un grand à Monterey, uniquement destiné par  
Voyages: et qui se marchant vers ce port, en commencent par  
étager un premier voyage à celui de S. Diego, situé à 17 degrés de  
de latitude, à la hauteur de l'Isle de la Catapulte. Mais, en  
projetant un second établissement sur les bords de l'Amérique,  
il fallait bien se faire attention à s'opposer, en déclinant l'infidélité  
à son usurpation, et le gouvernement veut être justifié aux yeux  
du genre humain, et aux leurs propres, si il accorde, en quelque  
sorte, à être soumis à un projet d'usurpation: comme si le Dieu de  
paix était le Dieu des conquêtes et de la destruction! On ne parle  
que de la propagation de la foi, de la conversion des infidèles: et  
la religion qui en mettrait en avant, couvre à un voile secret,  
les ambitions vaines et le but de l'usurpation: des peuples malheu-  
reux furent astreints pour marcher avec l'armée, et établir une  
mission dans chaque lieu où l'on se proposait d'établir un poste,  
etc., par tout, à l'établissement d'un poste devant être planté à  
celui de la croix des Chrétiens. Vede en la pag. 61 de esta intro-  
duccion la exposicion de 1769 á que se refiere el redactor frances.*

inconveniencia de nuestra continua navegacion y tráfico con las Filipinas, sino porque sabiendo que los Rusos extendían sus establecimientos por toda aquella costa, no podia el gobierno desentenderse de la seguridad de sus colonias establecidas en ella, ni de sus preferéncias derechos ó tan dilatados países. Creyose que el rio de Santiago y sus inhabitables cercanias eran el sitio mas proporcionado para construir las embarcaciones, y el departamento formado en S. Blas el mejor para armadas y disponerlas; pero la considerable distancia á que está de la corte de Mexico, la insalubridad del clima, la falta de buenos constructores de naves, la mala disposicion y propiedades de estas, la dificultad ó falta de proporcion para adquirir los conocimientos útiles ó los inventos ventajosos que empezaban á divulgarse entónces en Europa, la construccion

1. Hablando el redactor del viage de Marcand en la pag. 64, número de la Introduccion, de nuestra expedicion del año 1779, dice que los Españoles usaron en la misma en sus decretos por estos términos.

*Or, soit qu'en 1779 les Espagnols en tenant encore réduits  
l'est de la route et déjà depuis dix ans, les Français et les  
Anglais déterminoient les longitudes en mer, on avoit les secours  
des herbages et montes marins, on par l'observation des étoiles  
de la lune ou celui de aux étoiles.*

Pero si Fleuret hubiera meditado algo antes de escribir tan poca piladamente, hubiera visto que en la pag. 34 de su Introduccion á viages que hizo en 1769 con el objeto de pretar los reloxes de Benfield, obra que imprimió en 1773, dice libianco de este artísta celebrado. *Está actualmente ocupado en executar los nuevos reloxes marinos por cuenta del Rey; y S. M. Católica, á fin de hacer partícipes á sus pueblos de la utilidad de sus instrumentos por tanto tiempo esperada, ha pedida tambien á Mr. Benfield ocho reloxes para el servicio de sus navios. En efecto era así; y siendo los reloxes que probó Fleuret los señalados con los números 6 y B, los que vinieron á España de resultados de aquel trabajo fueron los que seguan en el orden numeral desde el 9 inclusive al 16. Prohibiose desde luego con mucho esmero en el observatorio de Cadix; y el entonces de navio D. Joseph Va-*



vantar la gloria de nuestra nación á costa del crédito y opinión de las demás. Ni esto sería generoso, ni justo el valerse de tan miserables arbitrios, quando sobran hechos ciertos é indubitables, conquistas gloriosas, navegaciones arrestadas, descubrimientos útiles, héroes sublimes, que dan á nuestra nación una gloria inmortal. Llenos están nuestros anales, llenas nuestras fieles historias y las crónicas particulares de todos estos hechos. Atribúyase pues á la negligencia de los que no procuran leerlas ni escudriñarlas la escasez ó falta de noticias de que tanto se queja, y que tan falazmente imputan á nuestra reserva y desidia; y así se van á ser forzados á respetar

baño que se habla á la entrada del estrecho de Faza, ni sólo la lava de este. Y sobre todo es de notar que copies de la impresión que dio el gobierno francés al extracto de aquel estrecho por lo que dice el capitán Meares en la relación de su viaje de los tres o cuatro hechos por el capitán Gray, y el señor Vancouver á este en sus inmediaciones al estrecho, y con un elengio que habia producido aquella relación. Así se explica en el N.º 257 de la traducción francesa de su viaje. *Jamais on ne fut plus téméraire que Mr. Gray, lorsqu'on l'informa qu'un crocier son vaisseau, et qu'on lui montra la route dans un talon honneur au sieur de Washington. Contredisant ces assertions, il avoua mes efforts qu'il n'avait plus que qu'à six milles dans le détroit en question qu'il se tenait à deux de la grande mer par passage. Y al N.º 246 añade: *Nous n'avons pas vué la mer le 12 de Juin, et nous si avons apperçu un le Finlande voilé, qui rappassa Mr. Meares et Mr. Dalrymple à fin de nous prouver que c'est le détroit de Faza, et aucun autre plus remarquable que les mille autres qui sont si long de la côte. Para probar los errores del viaje de Marchand, en el qual, y en su introducción están sembradas tantas imputuras contra los Españoles, sera preciso serido un libro con miserable pérdida de tiempo. Pero lo es sólo basta para convencer á nuestros lectores de que no habíamos tan ligeramente como el autor de aquel viaje, y de que usando de muy diferente paz y de correspondencia, ni atribuyamos á nadie por medio capricho, ni suprimamos hechos sobre nuestra palabra, sino que al contrario nada asentamos en esta introducción que no podamos comprobarlo con ejemplos y autoridades convincentes.**

mas á la nación Española, y evitarán las ridículas y falsas especies que dicen de ella, como pudieran del país mas remoto y desconocido de la tierra.

1. Sin más ejemplos estos extractos en los libros franceses, y pudieramos fácilmente hacer de ellos una larga enumeración; pero nos contentaremos con referirnos al artículo *España* de la Enciclopedia, y á la introducción al viaje de Marchand. En quanto á la acusación de que reservamos descubrimiento las relaciones de los descubrimientos y viajes de los Españoles no podemos dexar de asegurar que no hemos visto tan otros y abudados como generalmente se cree. Nuestros historiadores de Indias, particularmente Antonio de Herrera, dieron á conocer casi todos los que se hicieron hasta el reynado de Felipe II, extractando unos y copiando otros casi íntegramente de sus originales. Lo que queda refiere justamente las expediciones de Vizcaino y la de Quiros en 1605, Cristóbal Suarez de Figueroa y el Dr. Antonio de Morga dieron estensa razon de las de Menéndez y del mismo Quiros. Bartolomé Leonardo de Argensola trató con mucha exactitud de la de Sacramento y de algunas otras. En 1619 se imprimió en castellano la relación del viaje de Jacobo de Maje y Guillermo Cornelio Schouten. En 1622 se publicó el viaje de los Nodales, y se reimprimió en Cádiz en 1766. El Ilustrísimo Sr. D. Bernardo de Trujillo dio á luz en 1768 con una corrección y puntualidad el viaje hecho por Sacramento en 1579 y 1580. Al año inmediato el Dr. D. Casimiro Ortega publicó un resumen histórico del primer viaje hecho al rededor del mundo, emprendido por Magallanes y concluido felizmente por Juan Sebastian de Elcano, y tambien tradujo del ingles y dio á luz el viaje del comarcalente Byron. En 1788 al mismo tiempo que se imprimió la excelente relación del viaje hecho á Magallanes en 1795 y 1786, se acompañó con un pequeño extracto (como dice Fleury) de los viajes hechos anteriormente al mismo estrecho; y en 1793 se añadió á esta obra un apéndice del viaje posterior que hicieron los paquitos *Santa Catalina* y *Santa Estaban* á concluir y rectificar aquellos reconocimientos. Finalmente basta leer el epítome de la Biblioteca oriental, occidental, asiática y geográfica de Pinelo, añadida por el Sr. Barcia, que son tres tomos en folio, para asombrarse de lo que tenemos escrito y publicado sobre descubrimientos y navegaciones. Nos falta ciertamente una colección metódica de todos los viajes; pero esta no es una falta tan grave para estrictos en esta, quando están publicadas las noticias de casi todos ellos ó de la mayor parte. Atribúyase pues á la ignorancia que comunmente padecen los extranjeros de nuestras cosas, y á su negligencia

Si la codicia y la ambición hubieran sido el móvil de nuestras operaciones en las costas septentrionales de la América, como asegura el redactor del viaje de Marchand <sup>1</sup>, no hubiéramos ciertamente

en sabido. Bastará este ejemplo. Un oficial benévolo de nuestra marina escribió desde París en 14 de enero de 1767 que los sabios de allí no tenían aquera concepción de que desde el año de 1760. Almirak á luz de Almanak náutico y astronómico, era sabido, aunque sin razón, sino que en los comunicos nuestros traspas, como insinuó en Londe. ¿ Quien contentó dicho oficial que eran bien públicos, y podría haberlos cualquiera que los solicitase, como hacemos nosotros con las obras extranjeras que interesan para nuestra instrucción ó nuestra curiosidad. Esto prueba lo poco que les importa quanto no es de su país, aunque tengan que escribir tanquienquiera noticias históricas de los adelantamientos de la astronomía &c. y en las demas naciones de la Europa.

<sup>1</sup> Introducción al viaje de Marchand, pag. 143. *L'expédition de 1767 n'avance pas plus les découvertes que ne l'avait fait celle de l'année précédente: la portoguo et l'ambition dirigèrent l'une et l'autre, et il est assez rare que deux opérations distinctes ou combinées, procurent quelque accroissement à nos connaissances: il est plus ordinaire de les voir en retarder le progrès.* Y en la pag. 44. hablando de los Españoles, dice: *Cette observation peut faire croire que si dans l'intervalle de 1602 à 1767, il n'est fait des progrès au nord du Mexique, dans l'intérieur des terres, ils n'ont négligé la connaissance des côtes, en tant qu'en général, ce n'est pas dans le rouage de la mer que la nature présente par le tracas des siècles, ces métaux précieux et fines, dont la recherche pouvoit seule exciter les efforts et les entreprises d'une nation à qui tous les moyens ont paru légitimes pour en acquiescer l'exclusif possession.* Pero es cierto e incontestable que nuestros principales establecimientos los hemos formado en las costas de las Californias como en S. Blas, S. Diego, Mexceyo, Santa Bárbara &c. porque así convenia á nuestra navegación de Asia, seguridad de nuestras donaciones, y facilidad de descubrir tales colonias: y tambien es cierto (segun la doctrina del texto anterior) que en la veledad del mar, esto es, en las costas y playas, no es donde la naturaleza prepara los metales preciosos: luego ó las consecuencias de la insalvable codicia de los Españoles no son ciertas ni legítimas, ó estos no saben lo que se han hecho, y no han consultado en tales sus propios intereses, ó no son tales como se pujan aquellos escritores de ánimo mezquino, que nunca miran sus trabajos por las glorias y los bienes agenos.

expendido tan considerables caudales en sostener las poblaciones, y en educar á los Indios de un país tan mísero como la California y sus costas, donde segun la teoria de aquel escritor no es creíble se erlen los metales preciosos, y donde ningun comercio ni industria convidá á negociaciones ni granjerías lucrativas. Este afán mercenario ha sido mas bien el único objeto de las demas naciones que han visitado aquellas costas, no sin graves perjuicios de sus miserables habitantes, como observó Vancouver <sup>1</sup>, mientras los Españoles cultivaban generosamente la razon de aquellos infelices, ya con los dogmas de la religion, ya con los principios de las artes mas necesarias á la vida, sacándolos de este modo de la estupidez en que yacen, y de la miseria en que parece los tiene sumergidos su ignorancia y selvaticidad. Pudiéramos añadir que jamas las ideas del gobierno de España han sido tan mezquinas ó criminales como quieren suponer, y que quando mas la adquisicion de las minas y el cuidado de trabajarlas ha sido un objeto muy secundario en todas nuestras empresas de ultramar. Bastará para prueba de esto saber que notando el Consejo de Indias que las islas Filipinas no acrecentaban las rentas del patrimonio Real, sino el cuidado y ocupa-

<sup>1</sup> Vancouver en el tom. II, fol. 37. de su viaje, hablando de los Indios de la isla de la Nueva Gociana, dice así: *C'est à regret que je me vois forcé de débarer ici que plusieurs navigateurs marchands ont, dans leurs opérations commerciales, agi d'une manière diamétralement opposée aux principes de la justice; que pour multiplier les demandes d'argent à fin, ils ont de plus formé des dettes et excité des dissensions parmi les différentes tribus. Les uns ont appris en outre l'usage des armes européennes de tout espèce: la cupidité seule a paru le mobile de leurs actions: tout occupés du soin de gagner de l'argent, la loyauté, la bonne foi, et la pitié des moyens n'ont été, pour un trop grand nombre d'entre eux, que des considérations secondaires.*

cion de la gente que se necesitaba para otros objetos, consoló á Felipe II para desampararlas, así por esto como por ser muchas en número y de difícil conservación, y aquel gran Rey, tan poco conociendo por los que le ensañan como por los que le desprimen, contó que si no bastaban las rentas de Filipinas y de Nueva España á mantener una ermita, aunque mas no hubiese, enviaría los caudales de España para propagar el evangelio, pues que no habían de carecer de su conocimiento las islas del Oriente, aunque no tenían minas de oro ni metales. Por extraña que parezca esta contestacion al redactor del viage de Marchand y á los que nos critican como él, no podrán dexar de conocer por ella que no era la codicia ni la desenfrenada sed del oro la que dirigia todas nuestras expediciones y conquistas, sino el zelo de la religion y el bien universal de nuestros semejantes. A no ser así nos hubiéramos aprovechado desde los primeros viages y con antelacion á otras naciones de las ganancias que ofrecia el comercio de peloteria en la costa del NO. de la América; y aun quando no hubiéramos conocido este ramo de industria ántes que el teniente de navio King escribiese su memoria sobre él, manteniendo los subidos precios á que se vendieron en Canton las pieles adquiridas en los buques del capitán Couës, la publicacion del último viage de este celebre navegante hubiera despertado la atencion de los Españoles, que conociendo su ventajosa situacion local, se hubieran apresurado á sacar las ganancias y provechos que no podian promoverse en concurréncia suya los Ingleses, Portugueses, Americanos ni las demas naciones, aun quando habilitasen sus expediciones en Canton, Benga-

*Porcho Dicho y histor de Felipe II, cap. 6.*

la ó Bombay, dexándonos por consiguiente árbítrios de un comercio esclusivo de que ellos han sabido sacar tantas utilidades, como ya lo conoció el Conde de La-Perouse. En los principios de este comercio caban los Indios de *Nootka* una piel de la mejor calidad por un pedazo pequeño de cobre ó por dos ó tres onchas alvezas. Ambos son efectos privativos de nuestras posesiones en aquellas costas; porque esta calidad de conchas se crían en abundancia en las playas de *Monterey*, siu que se conozcan en otra parte sino en las de la *Nueva-Zelanda*; y el cobre se halla en gran cantidad y aun vígen en las minas de Chile. Nuestra comunicacion desde Filipinas á Nueva España y de Nueva-España á Filipinas es frecuente, y todos los años se despacha la nao de aquellas islas, que hace su viage de ida y vuelta con ricos cargamentos. Por otra parte las naos de *N. Blar* recorrian entonces la costa del NO. para hacer descubrimientos en ella: aquián fácil pues no hubiera sido adquirir una gran cantidad de pieles y remitirlas á Canton, donde hubieran producido ganancias muy considerables? De este modo se hubieran estimulado nuestros comerciantes de Mexico á continuar tales especulaciones, aprovechándose de la facilidad y poco costo de construir embarca-

<sup>1</sup> En una carta escrita al Ministro de la Marina, fecha en Monterey 29 de Setiembre de 1786 tom. IV, pág. 124, dice así *L'établissement Espagnol le plus Nord de ses factoreries, fournit chaque année dix mille peaux de Loure, et si elles continuent à être vendues avec avantage à la Chine, il sera facile à l'Épave de s'en procurer jusqu'à cinquante mille, et par-là de faire tomber le commerce des Russes à Canton. En otra parte de su viage (tom. II, pág. 276 y 277) dice: *M. Bégis* (Comandante de la *navette California*) m'assura qu'il en pouvait fournir 2000 peaux de Loure chaque année. Es posible así y aun, sans peu d'aider, une très-grande révolution dans le commerce des Russes à Kiatchou par sa supériorité qu'il auroit à soutenir cette concurrence.*

er.

ciones en Filipinas, y de las ventajas que produce el tráfico de estas islas con el puerto de Cauron. Compárense aquellas con las de los comerciantes de las Provincias Unidas, por exemplo, que tienen que hacer semejante comercio despues de una navegacion de cinco mil leguas para venir á estas costas, careciendo del ramo de las conchas, y sin tener el cobre tan abundante ni de tan buena calidad como nosotros, aun prescindiendo del valor de los seguros, que no pueden dexar de ser muy subidos en una navegacion tan larga y de tantos riesgos. Ojala que ántes que la contestacion del derecho de posesion sobre el pequeño y poco seguro puerto de *Nutka*, y los estériles terrenos que le rodean, nos hubiese indispuerto con una nacion estimable por su amor á las ciencias y á las artes, hubiéramos hecho el comercio de pelotería con tal actividad que conociendo aquella nacion la imposibilidad de sacar ventaja de él en concurrencia nuestra, persuadida por consiguiente de la absoluta inutilidad de sus establecimientos en la costa del NO. de la América y de la isla del *Fuego*, los hubiera abandonado así como las demas naciones que con mucha ménos razon podrian ser competidoras nuestras! Entónces adelantáramos sin rivalidades odiosas el exámen de aquellas costas, perfeccionáramos nuestra especulacion comercial y sus productos hubieran quizá bastado á sostener las expediciones, y fomentar y extender los establecimientos y factorías. Pero un error de cálculo y prevision en que incurrió cierto comerciante de México que intento hacer en los principios una especulacion por cuenta de la Real Hacienda, y sin el poderoso estímulo del interes personal, fue causa de que malograda esta primera tentativa decayese la opinion y el ánimo de los que debian continualla por sí mismos y á su

CLI

riesgo y cuenta con mejores planes y fundamentos. Dedúcese de todo esto con suma claridad que los de ser la codicia de los metales ni de los intereses y granjerías del comercio los que han estimulado á los Españoles á formar sus establecimientos en la costa del NO., pudieran ántes bien merecer la critica y reprehension de los políticos y economistas públicos interesados en su prosperidad por la indiferencia y abandono con que descuidando su mejor proporcion local, han dexado á otras naciones aprovecharse libremente y sin competencias de un tráfico que á ellos les habria sido tan ventajoso, y que dando giro y movimiento á caudales muy considerables, los hubiera acrecentado con grandes beneficios del comercio y de la navegacion mercantil y nuevos progresos de la hidrografía.

Tan fácil como esto seria contestar y satisfacer á otras inectivas de ramadas prodigamente en la introduccion al viaje de Marchand contra la nacion Española: en las cuales se pondera y acrimina su omision en publicar las relaciones de sus viages antiguos, su política misteriosa en ocultarlos por un efecto de ambicion y falta de generosidad para no hacer participantes á las demas naciones de unos conocimientos de que podrian aprovecharse. Pero ó no saben ó no se hacen cargo nuestros impugnadores de que quando á fines del siglo XV y principios del XVI hacian los Españoles sus descubrimientos por occidente á competencia de los Portugueses, que se extendian por la parte oriental no sin pasmo y admiracion de las demas naciones, quando unos y otros habian de concurrir en cierto punto que fixase sus respectivos límites, sin que bastase la autoridad de Roma ni los dictámenes de

los mas sabios cosmógrafos y pilotos para señalarlos y contener el deseo de adquirir y conservar nuevas posesiones: quando cada uno solo aspiraba á disfrutar sus propios descubrimientos y conquistas hechas con tanta gloria como afanes, entónces ámbas naciones se recataban en lo posible sus riuachos y demas circunstancias de sus navegaciones: reserva que lejos de merecer censura en aquel tiempo era aun mas justa respecto á las demas potencias, las quales por su parte han incurrido en nuestros dias con mayor escándalo y ménos disculpa en el mismo defecto, sin embargo de la ilustración y cultura de que tanto se precian, segun ya notaron algunos de nuestros escritores <sup>1</sup>. El respeto que merecen ciertas naciones no obliga á omitir los nombres de aquellas que no solo han ocultado constantemente sus descubrimientos y las verdaderas situaciones geográficas de ellos, sino que variándolas en las cartas á su antojo han señalado las demarcaciones y los grados de sus latitudes y longitudes como convenia á su política iniquibélica con horror de la humanidad y su perjuicio del adelantamiento de las ciencias <sup>2</sup>; y hasta el Comodoro

<sup>1</sup> Orrego, evolucion diágrafe de Biron, pág. 114 de la segunda edición. — El editor del viaje de Sacramento, pág. 28 de su prólogo. — El escritor del último viaje al Magallanes, pág. 8 de su intro. educien.

<sup>2</sup> Para decidir las ruidosas contiendas entre Castilla y Portugal sobre demarcar los respectivos límites de sus dominios y descubrimientos, se firmó en 1529 la famosa junta de pilotos y cosmógrafos Españoles y Portugueses entre Yelvez y Buzelos, donde el saber y las voces de los primeros contrarían las pretensiones de los segundos, declarando que las Molucas entraban en la demarcación de Castilla. Los Portugueses, que habian prohibido que si se pedia á consecuencia de sus viajes habían de ser conocidos, y que no podrían con su silencio, empezaron desde ocho años antes á viajar las tropas, acortando todo el viaje que hay de la costa del Brasil hasta Guinea, metiendo las Molucas dentro de su demarca-

Biron que suponía haber descubierto unas islas en la mar del Sur omitió por órden del gobierno ingles en la relacion de su viaje los grados de su latitud y longitud, disculpándose con que lo haria en los papeles públicos quando se hubiese tomado posesion de ellas por el Rey de la Gran Bretaña, para que de este modo no se aprovechasen de su descubrimiento las demas naciones. Cierramente que

cion mas de 10°, estando dentro de la de Castilla mas de 24°; y acrecentando del mismo modo otros errores semejantes, cundieron todos por la Europa, diseminados ó cuasitos con la autoridad y el concepto de hábiles navegantes que justan ante merced sus autores. La reunion de ámbas coronas en Felipe II hizo desaprobar estas renuñias, aclarar la verdad, y corrigir con ella el padron general formado en la casa de la Contratacion de Sevilla. (*Céspedes, Historiografía, cap. 4.º, pag. 288*.) Tales fueron algunas de las principales causas que atormentaban las poblaciones en prietas de los muelles marítimos, cuyo mal se propagó en los tiempos posteriores por la codicia y ambicion de otros navegantes, como refiere D. Francisco de Sotomayor y Lobos en el cap. 11 de su *Descripción geográfica de la region austral magallánica* impresa en 1679, donde manifiesta en sus errores que intrahaban los extranjeros, el abandono con que aquí empezaba á mirarse el estudio de la hidrografía, lo perjudicial que esto era á los derechos de la soberania, y el acierto y seguridad de las navegaciones, declarando no solo porque no se usen en las cartas y los demarcos que nos venian de afuera, sino porque se prohibe su introduccion en estos reynos. Y tratándose de este trastorno y alteracion en las cartas, dice (pág. 14 b): «En la qual falta no reparado los extranjeros (que solo hacen ellas para vender) e suer error de todos partes», imprimen para sí los franceses, Ingleses y Holandeses los libros, cartas y demarcos bien ajustados, y de estas solo usan los administradores y factores de las navegaciones de los compañías de sus comercios, impidiendo para todos los demas por demostracion comun, debiendo ser bien ajustado: en lo qual no reparado muchos Españoles que se pagan de los cobrados de las cartas y mapas, las estiran porque no conocen lo que son, ni ven la diferencia que hay de unos relámines á otros, si bien son difíciles de comprender por la diferencia de lenguas para enmendar ó reconocer la falta. Poco ántes habia dicho Sotomayor que tales extranjeros «recogiendo lo mejor de los descubrimientos, demarcas y demarcaciones de los Españoles, imprimian lo sólido y bueno para sí en sus idiomas, y lo cau-

en este tiempo había muchos años que la España no reservaba sus relaciones con tanto misterio, y que ya un apreciable literato <sup>1</sup> con la idea de impresionar á los extranjeros de tal concepto, y de vindicar á la nación de semejante nota, dió á luz el viage de Pedro Sarmiento de Gamboa, proyectando continuar tan útil empresa con los de Men-

telos y lleno de mentiras con demostraciones falsas de las costas, islas y rios en legua escuadra, extrayendo mucho dinero de estos mapas y cambio de otras tan engañosas y perjudiciales. En recopilacion de estos hechos, y de haber ciertas extrangeras que situaban muchas islas y costas á tres cubas, quinientas y á un ochenta leguas de distancia de su legítima demarcacion, con ejemplos salvados del *Mundo Julesterrado* del P. Atanasio Kirker, impreso en Amsterdam en 1778, y otros Atlas y Demarcaciones publicadas en Holanda, Francia á leguateras. No es preciso recurrir á otras cosas para saber las que ocasionaban los frecuentes y costosos naufragios que se padecian en aquel tiempo, y persuadidos las naciones maritimas de esta verdad, de la importancia de asegurar la navegacion, y de fixar los respectivos límites de sus dominios con toda seguridad y certidumbre, han establecido los Depósitos hidrográficos con este objeto de utilidad tan general, que han llevado á cierto grado de perfeccion mediante los adelantamientos que han hecho las ciencias y las artes en los últimos tiempos. La autoridad de S. M. no puede ser sospechosa, pues habiéndola despues de haver pasado mas de veinte y nueve años por los mares de Furoqu y Levante, de la India oriental, del Océano pacífico, de la America septentrional y de Africa, y viajado por Francia, Holanda y otros países, adquiriendo mucha practica en su facultad, que creció fuera de España, y tratando en todas partes con los navegantes, marinerías y cosmógrafos mas celebres de su tiempo, Ahora bien aun supuesta la reserva que los Españoles hayan hecho de sus viages segun se les atribuye, será este un delito comparable á la codicia mercantil y á la torcida intencion de publicar y vender irreflexivamente cartas erradas y falsas, exponiendo las vidas y haciendas de tantos hombres y familias.

Y el vulgo dice bien, que es desdichado

El que tiene de vidrio su tepido

Está apedrandolo si del vecino.

<sup>1</sup> El Ilmo. Sr. D. Bernardo de Trujillo, entonces Oficial de la primera Secretaria de Estado, y hoy Ministro del Supremo Consejo y Cámara de Indias.

daña, Quirós y otros; pero se analogó entonces ya por las ocupaciones que sobrevinieron al editor, ya por otras circunstancias inevitables de los tiempos, dexándonos con el deseo de ver completa una coleccion tan provechosa para los marinos como gloriosa á nuestros primitivos navegantes y descubridores, por mas que el redactor del viage de Marchand <sup>1</sup> fale de su propia autoridad, condenándonos á no tener ya que contar con el reconocimiento á que nos hubieta hecho acreedores una publicacion menos tardia; pues que nada, dice, podemos enseñar de nuevo á las demas naciones en quanto á los países que han sido descubiertos por segunda vez, sino que al contrario los navegantes de otras naciones enseñarán á los mismos Españoles á encontrar de nuevo, quando quieran intentarlo, las islas y las tierras, cuyo primer descubrimiento les ha sido inútil por su negligencia ó por el temor de perder su exclusiva posesion; habiendo tocado ya el extremo de ignorar donde se hallaban situadas. Si, como esperamos con mucho fundamento, se dará á luz las relaciones originales de los viages y descubrimientos practicados por los Españoles en las tierras y mares occidentales desde el siglo XV, se falsificarán los pronósticos de aquel escritor fran-

<sup>1</sup> Introduccion, pág. 176, donde despues de tratar de la publicacion que los Españoles podrian hacer de los antiguos viages de sus navegantes, añade: *Mais le gouvernement Espagnol n'a point à compter sur ses droits qu'une communication moins tardive eût pu lui donner à notre reconnaissance: l'Espagne n'a rien à nous apprendre sur ces pays qui ont été découverts une seconde fois: ses navigateurs, les navigateurs des autres nations auront appris avant l'Espagne à eux mêmes à reconnoître, quand ils le voudront (ce qui peut-être ils n'en feront jamais us faire), les îles et les terres dont leur négligence, ou la crainte d'un partage, avoient rendu pour eux la première découverte inutile, puisqu'il en étoient venus au point d'ignorer eux mêmes où elles se trouvoient situées.*

ces<sup>1</sup>, y quedará desayrada su terrible sentencia, acreditándose que el haberse atribuido muchos de nuestros mismos descubrimientos á los navegantes extranjeros, ha sido no tanto por ignorar los habian hecho anteriormente los Castellanos, como por cierta rivalidad con que siempre han mirado nuestras glorias, pues que como ya dexamos insinuado hay mas noticias publicadas de nuestras navegaciones que las que comunmente se cree; y si ha habido algunas dudas sobre la verdadera situacion de varias islas y tierras ya reconocidas antiguamente, ha consistido ménos en el olvido ó abso uta ignorancia de su existencia, que en la incertidumbre propia de la falta de medios y poca exactitud de los instrumentos, observaciones y métodos astronómicos de que usaban los antiguos descubridores, y que perfeccionados ahora hasta lo sumo determinan las situaciones geográficas con tan nimia esera-

1 La autenticidad con que estan escritas nuestros viajes, la noble sencillez de su estilo, y otras circunstancias que no se ocupan á los críticos sabios y juiciosos, aseguran siempre el buen crédito de la verdad y legitimidad de tales relaciones, mucho mas en un tiempo en que existen y se conservan las originales, que sería muy fácil confrontar, averiguando el autor infiel que fuesen la causa de publicadas incorrectas y adulteradamente. Sin embargo Fleuret teniendo á los Españoles por sujetos de mala fe, dice (introduccion, pag. 146) hablando de lo que podrá darse á las relaciones de nuestros viajeros si llegan á publicarse: *Adais cette confiance de notre part ne peut être qu'un préjudice à l'honnêteté car nous n'avons aucune preuve que ce qu'ils auront écrit d'avant ou avant nous, et qu'ils nous diront comme ils sachant à l'insu de nous, ils ne l'auront pas emporté des navigateurs modernes étrangers à leur nation, et qu'ils nous présenteront comme une copie de propriété qu'ils apprennent du titre opposant d'un découvert antérieur, au patron de leur caractère.* Y siguiendo estos principios de su severísima crítica, tal vez que el Sr. Fleuret होगrá hasta contradecirnos el descubrimiento de un nuevo mundo... Mas por fortuna sus juicios no deben suscitarnos un merecidos aprecio alguno.

pusidad, que no pueden dexar de producir diferencias muy notables en la comparación de las antiguas observaciones con las modernas; siendo por esta razon muy fácil de confundirse unas islas con otras en medio de los innumerables archipiélagos y dilatados mares que nos diéron á conocer. ¿Que otra cosa se podía esperar del estado de la náutica y de la astronomía en aquel siglo? Tal qual era entonces, España descollaba por su sabiduría entre las demas naciones de la Europa, y doctrinaba y dirigia con sus tratados y elementos de náutica á todos los navegantes europeos<sup>1</sup>, que entánces se aprovechaban de su ciencia como ahora de sus descubrimientos; y en pago le ultrajan y desdoran ingratamente á semejanza de aquellos bandoleros, que no contentos con robar al infeliz viajante quanto lleva, le apalean y maltratan ademas sin consideracion ni misericordia.

Por otra parte ¿dónde está la reserva misteriosa, la ocultacion absoluta de nuestros conocimientos de lo interior de los países de la América y de sus costas? Desmientan está injusta y odiosa acusacion el Conde de La Perouse y el capitán Vancouver, quienes entrando á descansar y socorrerse en nuestros puertos de la costa del NO., no solo hallaron en ellos la acogida y hospitalidad mas humana, mas franca, mas generosa, sino que con la mejor fe y sinceridad se les comunicaron así los resultados de nuestras expediciones y reconocimientos anteriores, como quantas noticias ya hidrográficas, ya políticas teniamos de nuestros dominios en aquellas costas. Diria Vancouver entre otras cosas<sup>2</sup> que

1 Véase las págs. 21 y siguientes de nuestro *Discurso histórico sobre los progresos que ha tenido en España el arte de navegar.*

2 Hablando Vancouver de su encuentro y union en el estrecho de Fuca con las goletas Españolas que mandaban D. Dionisio

quando envió al teniente de navio Mr. Broughton desde S. Blas á Londres con comision para su gobierno, los Españoles no solo le proporcionaron quantos auxilios pudo desear en su viage, sino que le permitieron anavasar todo el continente de nuestra América sin ocupar cosa alguna á su curiosidad: que en Cádiz se le mostró el arsenal (objeto el mas reservado en Inglaterra), y que en su viage por España, y en la misma corte recibió obsequios que no podia esperar ciertamente de otros países extranjeros. Añadiria el Cofide de La-Perouse <sup>1</sup> que en nuestros establecimientos recibió con prodigalidad quantos socorros pudo necesitar, y adquirió cartas, planos, derroteros y otras noticias que a lo menos dexaron satisfecha su curiosidad; y estos modernos é ilustrados viajeros harian de este modo una apologia práctica y convincente de la conducta de la

nacion Española respecto á los navegantes extrangeros que buscan el alivio y la ilustracion entre sus ilustrados colonos: y ciertamente que la verdad de estos hechos y el peso de tales autoridades suponen algo mas que las decisiones de una crítica atrebatada y descompuesta.

Si pudiéramos disculpar al redactor del viage de Marchand el haber vertido estas y otras especies no ménos inciertas é injuriosas, lo haríamos muy gustosos siempre que fuesen compatibles con la verdad y la razon semejantes disculpas. Serianlo, por exemplo, si dixésemos que la falta de inteligencia en la lengua castellana (exótica para los extrangeros de ahora, aunque no lo fué para los del siglo XVI) ha hecho entender é interpretar á aquel redactor sinictramente los textos de varios escritores nuestros <sup>1</sup>, deduciendo consecuencias erróneas

Gálvez y D. Cayetano Valdez, y de la franqueza con que estos oficiales le manifestaron el resultado de sus reconocimientos, y la informacion de otras noticias relativas á nuestros establecimientos, añade (tom. 1.º, pág. 389, de la traduccion francesa) *Leur conduite fut remplie de la politesse et des dispositions amicales qui caractérisent les Indiens Espagnols; on me donnaient avec plaisir tous les renseignements qui pouvaient m'être utiles, et témoignaient obligamment le desir de voir nos opérations et les leurs faites de concert, si les circonstances le permettoient &c.* Mas, pour plus de vérité, je me proposai par leur obligation, et après avoir partagé avec eux un dîner fort cordial, je leur dis: à Dieu, chassés de leurs soins hospitaliers. Véase tambien la pág. 382 del mismo tomo y otros lugares.

<sup>1</sup> La Perouse escribó al Ministro de Marina desde Monterey en 14 de setiembre de 1786 (tom. 4 de su viage, pág. 158): *Nous ne venons pas être reçus par les Espagnols comme ceux de leur propre nation. Tous les secours qu'ils nous ont été prodigués, les religieuses charges des missions, nous ont coûté une quantité très considérable de provisions de toute espèce.* Pueden verse otros lugares del mismo viage en comprobacion de la hospitalidad y franqueza de los Españoles con aquel ilustre y malogrado navegante.

<sup>1</sup> Como las palabras con los signos de nuestros ideas, quando senoce que por no entender aquellas se traducian estas, y se declina y se guta contra el sentido del texto equívocada ó ignorantemente entendido resulta un contrasentido grave que diuerte y hace ser en extremo. Exemplos de esto ofrece la introduccion al viage de Marchand, como ya hemos visto en las pág. 67 y 68, y veremos ahora de nuevo. Nuestro apreciable amigo el teniente de navio D. Joseph de Várgas y Ponce publicó al fin de la Relacion del último viage al Magallanes un precioso extracto de todos los anteriores desde su desahuciamiento y burlando de Drake y del pillage que habia hecho en S. Juan de Ulúa y en otras partes, dice con mucha razon (pág. 221) que esta y otras expediciones no menos felices lo elevaban á las supremas dignidades de la mar, y le adquirían un aceno no con gran justicia muchas veces. Este pasaje lo traduce Fleureau (tom. 3 del viage de Marchand, pág. 157). *Le commandement en fut confié au chevalier Drake, qui à ses tres espérances nos autres honneurs porteroit à la dignité d'Amiral, et qui dut sa grande réputation au hasard, et non à son mérite.* Como el traductor ignora que el adverbio de modo aceno en castellano equivale á quizá, tal vez, y al *peut-être* francés, y que esta dudosidad ámbigua la proposicion, que se afirmaría si la palabra aceno fuese un sustantivo equivalente á casualidad ó suerte imprevisible, resulta que toda la declamacion que sigue en favor

que han sido causa de que se enardeciese y censurase severamente, no por lo que aquellos dicen, sino por lo que él malamente alcanzaba y entendía: que el afán de escribir mucho en breve tiempo no le ha dado lugar á escribir reflexiva y detenidamente, ni á consultar los libros españoles que podían desengañarle de sus errores, y hacerle mudar sus opiniones: que esta misma ligereza le ha hecho adoptar, á exemplo de otros paisanos suyos, hechos ó noticias equivocadas, gratuitas y aun ridiculas; y fi-

nalmente que su áere severidad ó su preocupación le ha conducido á encarecer unas cosas con apasionado exceso, y deprimir otras con suma ligereza, y quizá tambien con sobrado encorno, porque es muy

de este en 1537: pero que ya pronto los navios á dar la vela tomaron el mismo Cortes, se embarcó en la capitana, y descubrió el golfo de la California. Por la noticia que hemos dado de estas expediciones en las páginas 177 y 22 se acredita que la de Cortes se hizo en el año de 1525, y la de Ulloa en 1539, y que por consiguiente fué diez y siete años de otra, y ninguna en el año de 37. — En la pág. 124 hay tambien varios errores sobre que sería ocioso detenernos; y en la siguiente se supone, porque se quiere suponer, que nuestros archivos están cerrados y son inaccesibles para los curiosos y aun para los sabios. Esta es una especie tan exagerada como otras, porque nuestros archivos, como el de Sevilla, Barcelona &c. tienen sus ordenanzas y reglamentos, que asegurando la caucion, resguardo y seguridad de papeles tan importantes para alcanzar los derechos é intereses de la nacion como de las particulares de ella, se facilitan á los que van comisionados á recogerlos, ó á los que necesitan justificar sus detecciones, ó á los que les conviene tener para otros fines traslados legalizados de algunos documentos. Esta ligereza en hablar equivocadamente de nuestros cosas es muy general. Hay obras francesas (y tenemos una á la vista, *Histoire publique et secrets de la cour de Madrid imp. 1719, pag. 3*) que aseguran que el palacio del Buen Retiro está á algunas leguas de Madrid, quando todo el mundo sabe que está dentro de las cercas de esta villa. En el discurso preliminar del viage de La Perouse (tom. 1, pag. 19) se dice que el comendador Garcí Jofre de Loaysa era Portugués, quando Herrera (lib. 3, lib. 7, cap. 5) y Gomara (Hist. de Ind. cap. 102) aseguran que fué natural de Ciudadreal. El viage de Ruy Lopez de Villalobos hecho en 1543 se atribuye al á Goetan (Gaytan), que era un sugeto que iba en la expedición sin carácter conocido. A falta de estos exemplos se conocerá con quin justa causa un literato de estos reynos propuso muchos años há á un zeloso y erudito Ministro la composicion y publicacion mensual de un diario, que sólo tratase de hacer patentes y criticar los errores en que hierren los libros extranjeros quando hablan en materias tocantes á España: obra que hubiera sido muy útil en todos tiempos, y que agradecerian los venideros quando no se tan fácil conocer los errores y enmendarlos. De aquí se infiere que toda obra extranjera que trate de cosas nuestras, debe leerse con circunspeccion y aun con desconfianza.

de Drake y contra los Españoles, es vana, bueta, y sin fundamento ni sustancia alguna. Entre los muchos exemplos que se pudieran citar parecidos á este bastaria dos: uno sacado de la Decada filosofica núm. 12 del año 9.º, pag. 82, donde en la relacion ó noticia que ó el ciudadano Calhava al Instituto nacional de las buenas españolas del Conde de Niebla, tropezando con la palabra *ganadero*, le da el equivalente frances *gagner-dameur*, siendo así que *ganadero* es el dueño de los ganados ó rebata, el que hace trafico ó granjera de ellos, y que *gagner-dameur* es el esportillero, granjero ó mozo de trabajo por consiguiente no es extraño que el ciudadano Calhava hallando que la palabra francesa no es sobre ni sonora entre ellos, era que un equivalente *ganadero* lo sea entre los Españoles. Otro frances leyó en Antonio de Herrera (dec. 19, lib. 5, cap. 11) que el *aveyo* (escarabajo luminoso) llamándole por su nombre *acuada*, esto es, venía adonde se llamaban. *Bastóle* esto al frances para publicar que *acuada*, que es un verbo sustantivo, en un insecto de la América, y con esto nuevo y peregrino nombre tuvo lugar en el Diccionario universal de Antonio Furetier, en el de Prevoux, en la famosa Enciclopedia en el de Historia natural de Vauvont de Buhar, y en otros. Fué menester toda la prespeccion y circunspeccion de la Real Academia Española para notar y corregir este error tan venenoso (Véase el prólogo de su Diccionario grande, tom. 1, pag. 10, edición de 1770), y toda la sal y chispe de uno de sus mejores individuos para buelarse de él (Carta de Paracelsus, pag. 61). Podemos concluir por este suceso por consecuencia de todo lo dicho que las noticias francesas, que pasan ágenide de las Pirineas, deben leerse con ligerosa advertencia antes de ser citadas.

En la pág. 3 de la introduccion confunde su autor las dos expediciones de Hernán Cortes y de Francisco de Ulloa, y hace de ellas una sola, suponiendo que se expedaban los navios al mundo

difícil en cuestiones en que falta el conocimiento de causa ni velar las pasiones, y mantenerlas en el fiel de la prudencia y de la moderación.

Esta misma ha sido la causa de no guardar oportunidad en sus declamaciones ó invectivas. Precisamente las ha hecho el redactor frances muchos años despues que nuestra nación se habia propuesto y desempeñado en gran parte una coleccion de cartas hidrográficas de sus vastos dominios baxo un plan muy metódico y bien combinado. Sabido es con efecto que en la hidrografía como en las demas ciencias ha habido en nuestra época cierta especie de lujo y de ostentacion literaria, que la empujó á varias potencias marítimas á despachar costosas y sabias expediciones á las costas y países mas remotos y desconocidos del globo, dexando quizá sin exácto conocimiento ó con situaciones erroneas las orillas de los mares que circundan y bañan su propio suelo; pero España empezando sus operaciones hidrográficas por las costas de la península, las correspondientes de Africa y las islas adyacentes, por ser navegaciones mas usuales y frequentadas de todos los europeos, atendió en esto á la verdadera utilidad y mayor urgencia de los navegantes, publicando sin misterios ni reservas su *Atlas marítimo de España*, con este objeto de general utilidad para el comercio y navegacion. Seguidamente envió expediciones para continuar este trabajo por los mares y costas de sus extensos dominios en América y Asia. Dos divisiones de bergantines desempeñaban esta comision en las islas de barlovento y orillas del seno Mexicano, mientras las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* situaban geográficamente con buenas observaciones de relojes marinos y distancias de los astros las dilatadas márgenas de sus dominios desde Buenos-Ayres al cabo de Hornos,

desde este por toda la parte occidental de la América hasta los 60° N., y despues el archipiélago de nuestras islas Filipinas: en cuyos viages no se omitió trabajo ni dispendio para aclarar la verdad, y corregir los errores que se notaban en varias cartas extrangeras hechas y construidas mas para hacer con ellas un miserable tráfico ó una especulacion mercantil, que para bien de la humanidad y utilidad de la navegacion. Desempeñados en todo ó en parte estos planes, en medio de las circunstancias mas críticas y embarazosas en que se han visto envueltas casi todas las naciones de la Europa, se estableció en 1797 el Depósito hidrográfico de Madrid <sup>1</sup>, para que reuniendo todos estos trabajos y algunos mas de otras expediciones, ó que anteriormente habian hecho varios oficiales de la armada, se coordinasen y se diesen á luz como mejor conviniese. Inmediatamente se publicaron las cartas de la costa del NO. de la América, con los reconocimientos hechos en el estrecho de Fuca y sus canales interiores, y siguieron otras del seno Mexicano y de las costas de la América meridional, que sin duda son las mejores y mas exáctas de quantas hasta ahora se han publicado. El mismo redactor del viage de Marchand, que anteriormente habia dispensado su aprobacion y sus elogios á los trabajos publicados en el Atlas marítimo de España <sup>2</sup>, quando recibió los que se le regaláron por nuestro Depósito hidrográfico manifestó con la mayor urbanidad en

<sup>1</sup> En el Estado general de la Real armada correspondiente al año de 1801 se publicó como por via de introduccion una idea general de la constitucion y sistema de la marina española, y en la pag. 25 se dió noticia particular del origen y objeto del Depósito ó Direccion de trabajos hidrográficos.

<sup>2</sup> Véase la pag. 23 de la introduccion al Cerradero de las cartas de España en el *Orbeo atlántico* &c. impreso en 1789.

4 de abril de 1799 el aprecio que le merecia el desempeño y execucion de estas cartas que nada dexaban que desear en esta parte. Si eróticos como parece no habia salido aun á luz el viage de aquel navegante frances, ¿quan fácil no le hubiera sido al redactor reformar sus opiniones para li consiguiente con sus expresiones de cortesania y salvar el decoro de una nacion, que lejos de recatarse de publicar sus trabajos hidrográficos, los regaló á los

1 En B de abril y en 9 de noviembre de 1798 se escribió por C. en su calidad de Depósito hidrográfico al ciudadano Fouché, acompañado de algunas las cartas que se habian publicado como primeros libros de aquel útil establecimiento. Con fecha de 4 de abril de 1799 (13 de febrero, año 7.º de la República francesa), contesto Fouché: *Monsieur, j'ai reçu par Mr. de Cuvier la lettre que vous m'avez fait l'honneur de m'écrire, et les six nouvelles cartes hydrographiques qui ont été dessinées sous votre direction. et dont vous avez vu la bonté de me donner un exemplaire. Je vous prie, Monsieur, de en recevoir mes plus sincères remercimens. Les cartes mais procédés des connaissances certaines sur des parties qui avoient besoin de être perfectionnées: et le service que le gouvernement s'en procure par vous, en les faisant publier, est très important. Si elles étoient accompagnées de un Mémoire analytique qui fit connaître les données, les observations astronomiques, dont les résultats ont été employés dans le travail géographique, qui ne fait rien à désirer du côté de l'exécution. Vous voyez, Monsieur, que l'on desire encore, alors même que l'on veut des cartes de genres; mais il n'appartient qu'à vous de bien choisir de faire des cartes qui en soit pas leur donner plus d'exactitude: et vos voyages méritent en tout temps l'élog.*

Quando se considera que esta carta está escrita el año 7.º (en abril de 1799), que aquel mismo año se imprimió el tomo 2.º del viage de Marsland, que el 3.º se imprimió el año siguiente, y que naturalmente la introduccion sería lo primero en el orden de la impresion, admira exactamente que su autor no fuese más indulgente y comedido quando hablaba de una nacion merecedora por su conducta y generosidad de mucha atencion y tratamiento, prescindiendo de que aun solamente por los servicios de su propio credito debía haber procurado guardar mucha consecuencia, ó por lo mismo evitar la contradiccion que resulta entre lo que manifestó en su carta, y después publicó en su obra. Y que podrá responderse para justificar esta conducta?

sabios extranjeros que podian examinarlos y apreciarlos con conocimiento de causa? Tal es la inoportunidad é injusticia con que se nos injuria en estos últimos tiempos.

Quando así defendemos el honor de la nacion con los testimonios y fundamentos más fidedignos y autorizados, estamos muy lejos de incurrir en la mezquina idea de aquellos apologistas sospechosos y aduladores, que lisonjeando torpemente á su nacion, y fomentando su vanidad con el recuerdo de sus pasadas glorias, la adormecen en un vergonzoso letargo, como si hubiera llegado al colmo de la sabiduria, y como si todo el saber humano fuese otra cosa que un débil esfuerzo para adelantar en el gran estudio de la naturaleza, y llegar al conocimiento de la verdad: coartando con tales sugestiones el ánimo y la aplicacion para nuevos y más importantes adelantamientos, á semejanza de aquellos nobles orgullosos, que vanamente engreídos con las ilustres hazañas y virtudes de sus mayores, sin procurar limitarlas disfrutan en vergonzosa ociosidad las mismas riquezas con que en mejores tiempos premió la patria los afanos útiles ó las hazañas memorables de sus faciltos progenitores. Disrantes pues de seguir tan pernicioso exemplo, ofrezcamos por el contrario á nuestros jóvenes marinos excelentes dechados de valor, de intrepidez y de constancia en la narracion de los sucesos de los antiguos navegantes y descubridores Españoles. Pero por mucho que les debamos porque nos han abierto el camino de la navegacion para formar de todos los habitantes de la tierra un solo pueblo unido por los vínculos del amor y de la humanidad; aunque los consideremos como los creadores del arte de navegar, ya en sus atencosas prácticas, ya en sus sublimes é ingeniosas teoricas, dexáron sin embargo mucho más que

adelantar á las generaciones sucesivas. En efecto el campo de la gloria es inmenso, y vastísimo el estudio de la naturaleza; y por mas precipitados que corran los siglos, por mas que las generaciones se sucedan y renueven con rapidez, que se cambie la faz del universo, y trastorne la constitucion de los Imperios, siempre quedarán objetos nuevos de meditacion y de estudio á los hombres; y aun suponiendo que todo estuviese descubierto, la analisis, combinacion y aplicacion de estos conocimientos, por mas aislados y estériles que se juzgasen, ofrecia vasto campo para exercitar el talento y el ingenio humano en materia digna y provechosa para las necesidades de la vida. Las propiedades del iman quizá no fueron en su principio sino observaciones de mera curiosidad para los físicos; pero aplicando á la navegacion la direccion ó tendencia que manifestó hácia los polos, fué una llave mas poderosa que el tridente de Neptuno, pues abriendo mares desconocidos, zonas que se creian inhabitables, desmintió la opinion de los antiguos, perpetuada en las columnas de Hércules, con el hallazgo de un nuevo mundo, inagotable tesoro de objetos nuevos y peregrinos para las observaciones del físico, para las meditaciones del filósofo, y para el acrecentamiento universal de todos los conocimientos humanos; y si hemos de corresponder á tan señalados beneficios, ¡quan grande no debe ser nuestra admiracion y nuestro agradecimiento! Honremos pues la memoria de aquellos hombres portentosos, que ilustrando así con nuevas verdades la razon humana, nos han dexado un exemplo digno de nuestra imitacion, sin menoscabar por esto el justo aprecio debido á los sabios é ilustres navegantes modernos. La posteridad justa é inexorable, que perpetuará los nombres y las distinguidas acciones de unos y

otros, conservará igualmente la buena memoria de los que procuran imitarlos, defendiendola en los tiempos sucesivos de los rios envenenados de la calumnia y de la malignidad.

*Multum egerunt qui ante nos fuerunt, sed non peregerunt ... Multum adhuc restat operis, multumque restabit: nec ulla nato post mille saecula praeculdetur occasio aliquid adhuc aditendi. Sed etiam si omnia à veteribus inventa sunt: haec semper novum erit, usus, et inventorum ab aliis silentia et dispositio.*

SENECA, EPIST. 64.

Las cartas y láminas correspondientes á esta obra se han ordenado en un atlas separado, así por evitar el embarazo y difícil manejo que tendrían si se intercalasen en este mismo tomo, como por la mayor comodidad que resultará á los lectores para tenerlas á la vista quando lean este viage ó los que se refieren en la introduccion. Para facilitar esta lectura con mayor instruccion se han puesto tambien por notas las correspondencias de los nombres antiguos que impusieron los descubridores á varios puntos de las costas é islas, con los modernos que les han dado con sobrada ignorancia ó ligereza los navegantes posteriores. Solo en el segundo viage de Sebastian Vizcaino se ha omitido esta diligencia; porque habiendo llegado á nosotros la carta que formó de sus reconocimientos en treinta y dos hojas, ha podido publicarse reduciéndola á punto menor, pero conservando todas sus posiciones geográficas, y los nombres con que las dió á conocer, lo qual facilita mucho la inteligencia de esta antigua expedicion.

## CAPITULO PRIMERO.

*Se propone al Virey de Nueva España, Conde de Revillagigedo, la expedicion al reconocimiento de la entrada de Juan de Fuca con las Goletas Swift y Mexicana.—Pasan estas al Puerto de San Blas al de Acapulco á disponerse con los anáfitos de las Corbetas Descubierta y Atrevida; se retardan y no las hallan á su llegada.—Defectos de las Goletas.—Se empiezan á remediar los indispensables.—Dificultad para ello.—Avueltas con que se corre el Virey la expedicion.—Quedan prontas para dar la vela.— Su estado y disposicion*

La noticia confusa del reconocimiento hecho en 1592 por el Piloto Griego Juan de Fuca del Canal de su nombre, era la única que teniamos hasta el año de 1789. Hallándose en Nootka el Alférez de Navio D. Esteban Martínez despues de haber tomado posesion de este Puerto en nombre de S. M., recordo que en 1774 de vuelta de su expedicion al Norte, le habia parecido ver una entrada muy ancha por los 48° 20' de latitud. Creyendo que pudiese ser la de Fuca comisionó un segundo Piloto mandado la Goleta Gertrudis para que se cerciorase de si existia ó no dicha entrada; en efecto el Piloto volvió diciendo la habia hallado de veinte y una millas de ancho, y cuya mediania estaba en 48° 30' de latitud, y 140° 18' al O. de San Blas.

Pasadas estas noticias á la Superioridad, tuvo orden el Teniente de Navio D. Francisco Eliz en el año de 1790 para hacer practicar un reconocimiento prolixo de esta entrada. Destino á este fin al Alférez de la misma clase D. Manuel Quimper mandándole la Balandra la Princesa Real. Este Oficial se hizo á la vela del Puerto de Nootka el 31 de Mayo, reconoció el Puerto de Claucaud, se internó despues en

2  
el Canal de Fuca, visitó algunos Puertos y parte de la Costa, levanto su planis, y se retiró el 29 de Agosto no habiéndole permitido los tiempos el continuar los trabajos.

A otro siguiente recibió el Vizc. ordenes del Rey de Nueva España para llevar a su fin el reconocimiento ya empezado, y que causaba la curiosidad de los Geógrafos. Dicho Oficial salió de Nutka mandando el Teniente San Cárlos y Govern. Hencazitas, con la intencion de elevarse á los 60° de latitud, y descender eliminando la Costa hasta el Canal de Fuca, é interiorizarse en él para reconocerlo completamente; pero no permitiéndole los vientos en muchas dias el ganar al N. resolvió empezar los reconocimientos por los 48°, y entró el Canal el dia 27 de Mayo. Permaneció en él hasta el 7 de Agosto, en que se vió precisado á retirarse por tener ya escorbútica parte de su tripulación, y faltar de dietas para suministrarlo. En este tiempo hizo levantar puntos de algunos Puertos, y extirnar un trozo de la Costa al Piloto D. Joseph Narvaez, no pudiendo verificarlo por á causa de haber caído enfermo.

De vuelta a Nutka escribió al Vizc. de Nueva España las resultas de su viage, y despues de otras reflexiones dice: «Asegurando á V. E. que el paso al Océano que con tanto anhelo buscan sobre esta Costa las Naciones extrangeras, si es que lo hay, me parece no hallarse por una parte que por este gran Canal.»

Como miradas estas noticias á S. M., siempre deseoso de contribuir al adelanto de las ciencias y conocimientos de la Hidrografía, espidió inmediatamente orden al Vizc. de Nueva España para que se reconociese el Canal de Fuca con los medios oportunos á no dexar duda de sus límites. El Conde de Revillagigedo nombró desde luego al Teniente de

3  
Fragata D. Francisco Manrrell, para que se preparase á esta comision alistando la Violeta Sutil, y una lancha de Fragata.

En estas circunstancias llegaron á Acapulco las Corbetas de S. M. la Descubierta y la Atrevida, destinadas á dar la vuelta al mundo, despues de buscar el pretendido paso al Atlantico, cuya boca occidental debía responder á los 59° $\frac{1}{2}$  de latitud sobre la costa NO. de la America Septentrional, segun la conocida relacion del Capitan Lorenzo Ferrer Maldonado <sup>1</sup>.

Los tiempos contrarios que habia experimentado el Comandante de las Corbetas sobre dicha Costa le habian impedido extirnar algunos puntos interesantes de ella. No podia sacrificar el vasto proyecto de su comision á la exacta colocacion de algunos puntos, quando esto le detendria y le haria perder las estaciones ya destinadas á otros reconocimientos de mucha mas consideracion é interes: le eran necesarios cinco años para el desempeño de su encargo, aun baxo el sistema de abandonar algunas partes que despues se podian examinar, y cuyas posiciones intermedias se podian sujetar á extremos bien determinados, quando de este modo levantadas las Cartas de las Costas de nuestros dilatados Dominios ultimaríamos con un sistema de trabajo geométrico igual al que se habia seguido en las de nuestra Peninsula, sus Islas, las Canarias y Azores, con tanta ventaja de la navegacion y honor de la Nacion Española.

Los vientos y corrientes contrarias le habian obligado á abandonar, antes de emprender su navegacion á la Costa NO., la que media entre Sonsonate y Acapulco; y por contingencias de otra especie no habia examinado últimamente la boca que en 1775 habia vis-

<sup>1</sup> Véase sobre este particular la Memoria publicada por el Capitan de Fragata D. Ciríaco Cervillos en el año de 1798.

el Teniente de Navío D. Bruno de Bessa, ni podido encontrar el río de Martín de Aguilar. Tampoco había podido cruzar el Canal de Santa Bárbara mas que algunas de las Isas que lo forman, resultando la situación de las Isas muy poco acorde con las ya vistas, que era necesario hacer un nuevo examen para tener conocimiento de su verdadera posición.

Para el reconocimiento de la Costa desde Sonsonate á Acapulco había pedido desde luego al Virrey la Goleta Mexicana, que se acaba de construir en el Departamento de San Blas. El Teniente de Fragata D. Juan Verraci debía proceder con ella á levantar la carta de aquella parte de Costa y del Golfo de Amapala; pero temiendo ya mas la estancia e segundo viaje, que podia combinarse con la continuación del reconocimiento de la entrada de Juan de Fuca, propuso el expresado Comandante el Virrey que lo haria por medio de Oficiales de su comisión, auxiliándoles con relojes y demas instrumentos para su buen desempeño. Por lo que aunque estaba casi pronta la Goleta Sutil y la Lancha en N. de Diciembre para emprender desde luego la navegacion, siguiendo la Costa, y dándose en los Puertos de ella hasta la estacion favorable, accedió el Virrey movido de los mejores deseos, y convencido de las ventajas del plan que se le habia propuesto.

La elección de las embarcaciones para el intento recayó en las Goletas Sutil y Mexicana, debiéndose creer que estos buques reunirían las ventajas de la poca vela para navegar en canales de poco fondo, y de la facilidad de libertarlos en el riesgo de variar, á las de la diligencia á vela y remo; y considerándose en Acapulco con mas auxilios para ser mejor presta que los que podian proporcionarse en San Blas, manifestó su pensamiento al Virrey, mereciendo su aprobación este punto y el nombramiento de los

Oficiales destinados al intento, que fueron los Capitanes de Fragata D. Dionisio Alezá Galiano y D. Cayetano Valdez, y los Tenientes de la misma clase D. Juan Vernaci y D. Secundino Salamanca.

Desde luego se despachó la órden al Departamento de San Blas para que baxasen las Goletas sin pérdida de tiempo á Acapulco; pero retardando los tiempos contrarios su llegada á este Puerto, habiendo tomado en el incremento las calenturas estacionales hasta en grado de epidemia, y adelantándose demudado la estacion para el plan de operaciones que se habia propuesto el citado Comandante con las Corbetas de su mando, salió de aquel Puerto para las Islas Filipinas en 20 de Diciembre, ocho dias antes de la llegada de las Goletas, dexandonos quanto consideró útil para la habilitacion de estos buques, baxo el concepto que vendrian armados en los términos que habiamos pedido en una nota dirigida al Comandante del Departamento de San Blas el Capitan de Navío D. Juan de la Bodega y Quadra, en la que á mas de su dotacion y armamento señalabamos quanto nos pareció ser necesario aun en el caso que hallásemos oportuno mudar sus aparejos.

Luego que llegaron las Goletas á Acapulco procedimos á su reconocimiento, y lo primero que se nos presentó á la vista fue el defecto de su construccion, por lo escaso de manga; el que á mas de causar el poco aguante experimentado en su corta primera navegacion desde San Blas á Acapulco, disminuia el espacio de la bodega, de modo que se hallaban en la imposibilidad de llevar la aguada y viveres necesarios para su navegacion; á menos que no se adoptase el medio de ir siguiendo la Costa, y reponiendo la primera; pero esta deorra se habia hallado impracticable por muchos buques, á causa de las corrientes y vientos contrarios del N. al NO. que ordinaria-

mente reynan con fuerza; lo que ha obligado á preferir la de enmarcar á buscarlos del N.E. para estar después con los primeros sobre la Costa por altas latitudes.

Para ocurrir al defecto de capacidad pensamos suspender las cubiertas de las Goletas las trece pulgadas que permitía su pozo, y darles otro repartimiento interior, reduciendo este á un pieñel á proa para los efectos de cargo, y otro á popa para la cobocacion de los viveres; y á fin de remediar la pérdida de agunete que resultaría de esta obra, ponesemos unos embones de tres pulgadas de grueso, y de dos pies de alto.

Aprobado este pensamiento por el Virrey, á cuyas órdenes inmediatas quedamos ya para el desempeño de esta comision, se puso por obra inmediatamente la obra en 2 de Enero de 1792, procurando vencer las dificultades que ofreció la falta de maderas para los reparos mas indispensables. Aunque no habia en las Goletas mas que un carpintero y un calafate ambos en la clase de terceros, y no otras herramientas que las pocas de los buques, esperamos en nuestros propios auxilios de la Fragata del Rey rumboada San Andres procedente de Manila, que estaba á la sazón en el Puerto al mando del Teniente de Fragata D. Joaquin Beronguer de Marquina; pero teniendo dos carpinteros y calafates ocupados en obras muy precisas de su buque, no pudieron emplearse en las Goletas durante los meses de Enero y Febrero. Por esto los operarios que pudieron añadirse á los dos nuestros se reduxeron á los pocos carpinteros de blanco de pais, y á algunos Filipinos de la tripulacion de la Fragata San Andres: nosotros procurábamos suplir su insuficiencia con nuestra continua asistencia á los trabajos, sufriendo todo el dia los rigurosos calores del sol en aquel enfermo clima; pero los pocos medios con que nos hallábaros hacian muy difícil la

obra comenzada, y á cada paso tropezábamos con nuevas dificultades.

El Comandante del Departamento de San Blas ocupado en habilitar varias embarcaciones á la salida de las Goletas, no pudo hacer que viniesen en los términos que habíamos pedido: y así sin madera, estopa, brea, herramientas, ni operarios proporcionados se ofrecían continuas dificultades para la execucion de unas obras que la necesidad habia obligado á emprender. Se mandó gente al monte para cortar madera, y conciliar las piezas necesarias: se pusieron tres serras braceas que pudimos hallar en Acapulco, y siguientes á las obras de las Goletas, y del aumento de pipera indispensable con la actividad posible, acudiendo quando se habian los recursos de hallar los efectos en las tiendas del pais y en los almacenes del Rey al Comandante de la Fragata de Manila, el que á vista de la urgencia y de las órdenes del Virrey auxiliaba con quantos medios cañian en sus circunstancias. No eran estas las mismas que en los demás buques del Rey, pues el Comandante de la Nao destinada y costada por el Gobierno para el comercio directo entre Manila y Acapulco á beneficio de aquellas Islas depende enteramente de su Capitan General, y á la vuelta de viaje tiene que responder á los cargos de la residencia que se le hace por un Ministro de aquella Audiencia, y como tampoco se hallaba sobrante de algunos de los generos que se le pedian, era menester para tranquilarlos que además de ser indispensables no fuese posible adquirirlos por ningun otro medio.

Las Goletas habian traído de San Blas viveres para seis meses á razon de trece plazas que allí les consideraban; pero como la tabazon de los buques era delgada, y los pañoles no tenían mas defensivos que los ordinarios de las embarcaciones grandes, se humedeció el pan inmediato á los fondos, y con po-

co que se ventó despues al tenerla fuera para formar un solo pañol de los dos que venian, se puso en estado de exclusión: tampoco las menestras eran de la mejor calidad, y las Goletas debían llevar excelentes viveres para precaver por todos los medios imaginables que pudiesen sobrevair enfermedades en unos miques en que ni aun iban facultativos que las curasen. Por lo mismo merecieron los pañoles todo nuestro esmero, y au despues de embreados se les puso una capa de lana, se volvieron á embrear, y se forraron con lepos de latz, quedando como dos cocodrieras capaces de contener sesenta quintales de pan en cada una, en baga de treinta y siete que antes cabian, y en disposición de que no se aviesan el interesante genero que debían preservar.

Habian venido las Goletas de San Blas con un aparejo medio entre el correspondiente á estas y á Bergancines, pero no hallando á propósito para los fines en que debían emplearse, lo variamos, poniendo á la Sutil enteramente el aparejo de estos, y á la Mexicana el de acucilas.

El Coronel del Régimiento de la Puebla de los Angeles D. Joseph Manuel de Alava, que se hallaba de Gobernador y Castellano en Acapulco, favoreció el apresto de las Goletas con quantos auxilios pudo proporcionar en los almacenes de la Plaza, proveyéndonos á mas con el número de fusiles, pistolas y sables que nos pareció conveniente. Habian venido para las dos las armas que se habian pedido para cada una, y aun estas en muy mal estado: púes las atenciones del Departamento á la salida de las Goletas habian sido muy superiores á los meritos, tambien nos proporcionó un sangrador, sacándole de los sentenciados que iban en la Fragata San Andres á las Islas Filipinas, añadiéndose este auxilio á los que nos podian dar los libros de Medi-

cina doméstica que habian podido juntarse. El Virrey habia contribuido á nuestra habilitacion con la infatigable eficacia y zelo por el mejor servicio del Rey, que manifestaba en el gobierno de aquellos vastos dominios: nos habia facilitado dinero, órdenes y providencias para que pusiésemos las Goletas en el mejor estado para el logro y desempeño de la comision: y así nos proveimos de quantos anti-escorbúticos juzgamos á propósito, de quantos géneros de cambio y regalo para los Indios creimos oportunos, y de quantos instrumentos de Astronomia y Fisica se podian proporcionar en la Nueva España. Esta es la menor deuda de nuestro reconocimiento; pues entre otras es mucha mayor la de los términos en que nos comunicó la instruccion que debía servirnos de gobierno, dexando á nuestra eleccion el modo de cumplirla segun lo permitiesen las circunstancias.

El 7 de Marzo salió para Manila la Fragata San Andres con buena brisa, y quedaron las Goletas listas de sus obras, y embarcando sus efectos para dar la vela al dia siguiente.

Darémos una noticia sucinta del estado en que salieron á navegar estos buques.

#### GOLETA SUTIL.

D. Dionisio Galiano, Comandante de la expedicion.  
D. Secundino Salamanca, Teniente de Fragata.  
Diez y siete individuos de tripulacion.

#### GOLETA MEXICANA.

D. Cayetano Valdés, Comandante.  
D. Juan Vernaci, Teniente de Fragata.  
D. Joseph Cordero, dibuxante.  
Diez y siete individuos de tripulacion.

## Dimensiones y armas de cada buque.

|                      | Fu. | Folgs |                           |
|----------------------|-----|-------|---------------------------|
| Quilla . . . . .     | 46. | 10.   | Un pedrero de á tres.     |
| Eslera . . . . .     | 50. | 3.    | Quatro esmeriles.         |
| Manga . . . . .      | 13. | 10.   | Diez y ocho lules.        |
| Caia de pepa . . . . | 6.  | 2.    | Veinte y quatro pistolas. |
| Caia de proa . . . . | 5.  | 8.    | Diez y tate bóles.        |

Los pertrechos y municiones correspondientes, víveres y aguada para cien días; y varios útiles y efectos de cobre, hierro y otras materias para regalos y distribuir á los Indios.

## Instrumentos astronómicos y físicos embarcados en ambos buques.

|                           |                       |
|---------------------------|-----------------------|
| Un quarto de círculo.     | Un cronómetro.        |
| Un péndulo.               | Un reloj de longitud. |
| Dos anteojos acromáticos. | Dos barómetros.       |
| Una máquina equatorial.   | Quatro termómetros.   |
| Un círculo de reflexión.  | Un audiómetro.        |

## CAPITULO II.

*Navegacion de Acapulco al Puerto de Natcha — Baxan las Goletas hasta los 22° de latitud por los vientos trasecos y su poco andar de bolina — Desarbola la Mexicana del palo mayor — Mientras remedia la avería decase sobre la Costa y retardá la navegacion. — Favorecen los vientos á las Goletas, y llegan á Natcha.*

Marzo  
de 1792.

Toda la mañana del 8 aguardamos la brisa empujando el tiempo en azomados los efectos embarcados, y deseando el momento de dar la vela, como

aquel en que debía principiar el descanso de las muchas furigas que habían ocurrido en el Puerto. No apuntó el viento hasta la una y media de la tarde, é inmediatamente carpáron las Goletas, y cifieron por estribor siendo aquel floxo del O, manifestando desde luego su poco andar, y el corto partido que de ellas podría sacarse á la vela. Al ponerse el sol estaban como dos leguas afuera de la boca del Puerto.

Siguieron los vientos floxos del OSO, al ONO, y las Goletas cifiendo para separarse de la Costa y buscar la brisa de entre trópicos: hasta el 18 perdiéron latitud baxando á la de 12° sin haber ganado al O mas que 2° 48' de longitud. Los vientos habían sido regulares; pero el andar de bolina en las mejores circunstancias nunca pasó de tres millas, aunque acababa de darse sebo á los fondos; y el abastimientto era muy grande.

Desde el 18 llamáron los vientos al N., y se empezó á hacer derrota en el quarto cuadrante, procurando poner los buques en su mayor andar por todos los medios que dicta el arte, y forzando de vela hasta llevar casi siempre las bordas en el agua. Los vientos aunque no largos ordinariamente eran frescos del N. al NE. Sin embargo no pudimos alcanzar la latitud de Acapulco hasta el 29 con la ventaja de 5° ganados sobre aquel paralelo. Comparando nuestro viage hasta este punto con el del año anterior en las Corbetas, habíamos haber necesitado doble tiempo para igual distancia con vientos no menos favorables. Este día tuvimos la casgracia de que se descompusiese el Barómetro marino, colocado en la xarcia mayor por no haber lugar mas á propósito.

El 31 se tomaron distancias de Sol á Luna, y se comprobó la confianza que podíamos tener en los relojes, hallando la longitud dentro del quarto del grado con la que estos señalaban: lo que servía de

12  
Añil. satisfacción, pues por las guñadas conyugentes al  
tral gobierno de las Goletas no se pudo contar con  
la calma para abrigar con acierto y seguridad la de-  
rora.

5 Hacia el 5 de Abril no empezaron á declinar los  
vientos del NE. para el E. estando por los 26° 48'  
de latitud y por los 21° 4' de longitud; pero á los  
dos dias volvió con á escasearse para el N. hasta el  
11, que declinó otra vez para el E. continuando  
aflorándose de modo que á los dos dias los vientos  
por la primera vez á SE. Alentó esto nuestras es-  
peranzas ya muy abatidas al vemos todavía por los  
26° 4' de latitud y 27° 1/2 de longitud, y por consi-  
guiente muy atarascos, parte por haber estado los  
vientos mas escasos de lo que suele experimentarse, y  
parte por las expresadas precipitadas de los buques.

14 El 14 repetimos las observaciones lunares, y ha-  
llamos por su medio la longitud que era acorde con la  
de relojos dentro del medio grado. Navegábanos este  
dia con alas y rasceras con el gusto de empezar á  
recuperar los atrasos de nuestra navegacion; pero á  
las dos de la tarde la Mexicana rindió su palo ma-  
yor á los seis pies y medio de la encapilladura. Este  
fue el mismo rebulto nuestras esperanzas de llegar  
á Nutka con la brevedad que importaba para tener  
tiempo suficiente de remediar las averías de los bu-  
ques, recibir viveres que allí se nos habían llevado  
de San Blas, y proceder á los reconcomientos apro-  
vechando toda la estación de verano.

Luego que desarboló la Mexicana cñó la Satil  
sobre las gavias arriadas, y el Comandante de aque-  
lla dijo á su pasajero, que no había habido otra des-  
gracia que la del desatole. Galiano le previno hi-  
ciese de vela adonde y como lo tuviese por conveni-  
ente, avisándole que le seguirla por la pupa  
hasta que cediendo el viento hubiese proporcion de

13  
Abril. enviarle el carpintero para que remocíase la avería.  
Valdes respondió que se dirigira á Nutka, y que  
desde luego iba á asegurar el trozo de palo para con-  
tinuar la navegacion.

Soplaba el viento S. muy fresco con mucha ma-  
rejada, y en la noche llamó al O. con ráfagas y ma-  
los carices. La Mexicana lo corrió en diez cuartas  
con mucha fuerza de vela para llevar mas segura la  
embocadura, y poder hacer la fiada conveo entre, á  
fin de asegurar lo restante de palo mayor. Para esto  
se armó una calza con los remos de la Goleta, y á  
costa de tanto riesgo y fatiga como dexa conocerse,  
amaneció con el palo asegurado y en disposición de  
poder dar la mayor en qualquiera viento contrario, y  
capearlo para continuar el viaje.

18 Tres dias siguió el viento del O. al SO. La mar  
gruesa de esta última parte no permitió echar el bo-  
te al agua. La Mexicana siguió navegando siempre  
en diez cuartas con el auxilio de su mayor. Cedió  
al fin la mar, fue el carpintero á la Mexicana, y  
siguió trabajando unas crucetas para el palo mayor  
con el fin de ponerle un mastelero que con su ver-  
ga correspondiente se pasó al otro dia por la tarde de  
la Satil, y el 21 á las siete de la mañana quedó  
21 aquella Goleta con su gavia marcada, y en disposi-  
cion de seguir la navegacion. El accidente del desar-  
bolo no traxo otra contrariedad que la de haber ar-  
gado la derecha obligando á las Goletas á separarse  
á veces del rumbo directo que pensábamos seguir, y  
á decaer sobre la Costa acercándose á la distancia  
de cincuenta y tres leguas; y por consiguiente que-  
dando expuestas en caso que hubiesen seguido vien-  
tos frescos del O. al NO. á sufrir grande dilacion  
en el arribo á Nutka. Por esto se empezó á ganar  
longitud con el rumbo del NO. 8° O. siempre que  
lo dió el viento; pero este no estuvo tan favora-

14  
Abril 17 b'ó que nos permitiese seguirlo sin interrupcion. Hasta el 17 fue variable del O. al O.S.O. y las Galeas lo efectuaron constantemente; pero la corriente que llevo á tierra con fuerza de una milla por hora sobre la Costa, segun manifestaron los relojes, las acerco hasta veinte leguas de ella por los 41° 38' de latitud.

Mayo 2 Desde el dicho dia hasta el 2 de Mayo estovieron las vieas saaves por el tercero y quarto cuadrantes, y se aprovechaban las boreadas para separarse de la Costa, procurando disponerlas de suerte que no se perdiese latitud, pues aunque los Pilotos practicos de estos mares recomiendan mucho que para asegurar la navegacion se haga por los 28° de longitud el O. de San Blas ó 33°  $\frac{1}{2}$  de Acapulco, y no mas cerca de la Costa, dando como por hizo el viento del NO., nosotros habiamos notado en el muchas variaciones para desatender el adelantar la demora, segun las circunstancias que se nos presentaban. El logro de nuestro deseo nos hizo conocer la equivocacion de aquellos navegantes.

El dia 1 de Mayo por los 42° de latitud y 19  $\frac{1}{2}$  de longitud se entablaron los vientos del SO. al S. El 4 robaron el quarto cuadrante, pero saaves y propios para poder ventarlos. El 7 ya por las 46° de latitud y 30°  $\frac{1}{2}$  de longitud volcieron al N., y nos Leváron siempre á un largo hasta Nutka, sin embargo de variar la proa segun lo pedian los vientos obliquos por donde nos dirigimos para aquel Puerto, contando con la longitud de los relojes comprobada con la de distancias lunares.

12 El 12 de Mayo amanecimos á la vista del Cabo Broncoso, todo el dia y la noche navegamos por su meridiano con cielo claro y viento fresco, y nos hallamos al amanecer del 13 á la vista del Puerto. A nuestra entrada salio á recibirnos en una Canoa el Xefe ó Las Macuina, acompañado de sus parientes

73  
Mayo- y amigos. Le presentamos una hacha, quatro cuchillos, y algunas piezas de quincalleria, y él conocio desde luego á Valcés, Veruicó y Salamanca, que habian estado el año anterior en Nutka, y les abrazó con muchas de gran satisfaccion, siguiendo en las Galeas hasta el fondeadero.

Entre tanto fudon en la seguridad que ofrece el limpio de la Costa y de las rocas que hay cerca de ella, nos aproximamos demasiado á las Islas que forman el Puerto, y varó la Sutil en la laxa que hay inmediata á la punta del S.; pero se libertó á pocos minutos sin lesion alguna, y ayudadas ambas Guleras por los remoleros de los botes y lanchas que habian salido á auxiliarnos, anclamos en él á las dos de la tarde.

Por este accidente de la Sutil no se debe inferir que la entrada del puerto sea peligrosa. Las rocas que hay en la ensenada, que está entre la punta de Macuina y la entrada de Nutka son muy limpias, y se pueden costear sin cuidado á distancia de dos cables. Las Islas de San Rafael y de San Miguel, que cerrando la boca de la ensenada forman el Puerto, reduciendo la anchura de aquella á menos de un cable, se costean á distancia de un tiro de fusil: una y otra son de bastante elevacion, y se presentan en forma de montes. En la de San Miguel hay una batería bien situada para defender el Puerto, y las embarcaciones surtas en él.

No parece fuera del caso advertir que para coger el ancladero con los vientos del O., es menester costear muy de cerca ciertos Islas con los resguardos que hemos indicado, y presentándose á la boca del Puerto oizar abriendo todo aparejo; pues como el viento sea medianamente fresco, y la embarcacion algo ligera, se encontrará con sola la viada en el mejor fondeadero que queda al SO. de ella, y aun sin

aquellas circunstancias siempre se coge fondo proporcionado para dexar caer el ancla. Tambien puede fondearse fuera de puntas, teniendo presente que el fondo es considerable y acantilado aun á poca distancia de la boca del Puerto.

### CAPITULO III.

*Embarcaciones que habia en Nurka.—Habilitacion de las Goletas.—Llega la Corbeta Aranzazu.—Buena armonia con los Indios.—Arribada de la Fragata Francesa la Flavia.—Observaciones astronómicas y físicas.*

Hallamos fondeada y desparejada en el Puerto á la Fragata Concepcion del mando del Teniente de Navío D. Francisco Elza, quien residia en tierra como Comandante de un establecimiento provisional que habiamos mantenido allí desde principios de 1799. Estaban ademas la Fragata de Guerra Santa Gertrudis del mando del Capitan de Navío D. Alonso de Touces, y el Bergantín la Activa.

Era el Xefe del establecimiento y buques el Capitan de Navío D. Juan de la Rodaga y Quada, que habia venido en la Fragata Gertrudis con el objeto de poner en práctica el convenio concluido entre nuestra Corte y la de Inglaterra en 1789.

Este Comandante tenia órdenes del Virrey de Nueva España para auxiliar las Goletas con quanto necesitasen; pero los pocos recursos con que se hallaba y sus muchas obligaciones hicieron que no fuese la habilitacion de estas con la actividad que cesábamos. Se redujeron nuestras necesidades á muy pocos principales cabos de labor, que faltaban continuamente por su mala calidad; á proveer á cada Goleta de una guindaleza de buena xarcia con cinco pulga-

das de grueso para que les sirviese de amarra; á hacer los palos de mayor y trinquet de la Mexicana; á aumentar las vergas seca y de gavia; á proveerla de una Lancha que se hizo recortando por la popa un bote de la Corbeta Concepcion; á aumentar la botabara de la Sutil, á reconer su bote dándoles, á las dos Goletas, brasa, sebo y alquitran, y otros utensilios necesarios de que carecian; á aumentar en la Sutil dos Soldados de Marina, un Artillero de Brigada, un Calafate y un Marinero en lugar de otro enfermo, y en la Mexicana un Carpintero y tres Soldados.

El 13 llegó la Fragata Aranzazu, que venia de San Blas, para hacer algunos reconocimientos al N. de Nurka.

Mientras estuvimos en este Puerto vimos con particular compiacencia la estrecha amistad que reynaba entre los Españoles y los Indios. Macuina movido por los regalos y buen trato del Comandante Quada se habia venido á vivir muy cerca de los Indios. Comia todos los dias de su mesa, y aunque no en ella, muy próximo, usando del tenedor y cuchillo como el mas pulcro Europeo dexándose servir de los criados, y alagando á todos con su festivo humor. Bebia vino con placer, y dexaba á otros, para no perturbar su razon, el cuidado de limitar la cantidad de aquel licor que llamaba *agua de España*. Ordinariamente le acompañaba su hermano Quat-lazapé, á quien manifestaba el mayor cariño. Tambien solian comer en la cámara algunos parientes y vasallos suyos, y para estos últimos se ponía diariamente un plato de frixoles ó habichuelas, *mampur* que ellos preferian á todos los demas. Macuina estaba dotado de un talento claro y despendo, y conocia muy bien sus derechos de soberania. Se quejaba mucho del trato de las embarcaciones extrangeras que traficaban en la Costa, á causa de algunas tropelías que decia haber reci-

18  
Mayo.

bido los soyos. Negaba que hubiese hecho cesion del Puerto de Nurka al Teniente Ingles Meares, y solo confesaba haberle permitido establecerse en él, repitiendo continuamente la que hacia al Rey de España del mismo Puerto y las playas que le correspondian con todas sus producciones.

Quicomacsia nos convidó el 20 de Mayo á un bayle que dio en su ranchería, que estaba en la interior en el sitio que llamamos Malvinas. Este Tais es el mismo que en el año de 91, quando estuviéron las Corberas, se llamaba Quiesiconue, y por haber casado con una hija de un Tais de los Nuchimases habia variado de nombre, tomando otro (á nuestro entender) de mas suposicion. Nunca pudimos comprehender en qué consistia esta diferencia; pero estaba tan vano con su aliuza, que la ponderaba como una circunstancia en que hacia ventajas á Macuina: decia que él era Tais de Nurka y Tais Nuchimas, y por tanto preferente á aquel Xete. Se hizo el bayle al compas que daban los ritucos con unos palillos. Quicomacsia se disfrazó, ya con plumas, ya representandó varios animales, entre los quales imitaba con mas perfeccion al oso: andaba á veces en quatro pies, y hacia como si estuviese acometido por el cazador. Despues de este extraordinario espectáculo se puso enfrente de nosotros á alguna distancia, y nombrándonos á cada uno particularmente con otros voces, nos fue enviando pieles de Nutria. Al otro dia vino á vernos á las Coletas, nosotros le regalamos prevenidos ya de que venia con este objeto: nes dixo que recibia nuestras dádivas como regalos, no como objetos de cambio ó comercio, porque los Tais no cambiaban, sino regulaban, y eran correspondidos; y para estimularnos á que nuestros presentes fuesen de mas valor, nos volvió á manifestar su expresada preferencia sobre Macuina.

19  
Mayo.

Esta vanidad de ennoblecerse sobre los demas es el principal asunto de la conversacion de los Tais. Tlupanang, igualando dos dedos de la mano, siempre nos decia que él se diferenciaba tan poco de Macuina como aquellos dos dedos entre sí: nosotros no notamos que en su concurrencia se tuviese el uno al otro el menor respeto, y si que aquel no se mostraba satisfecho de la preferencia que daba al último el Comandante Quadra. Es regular se acordase de los servicios hechos con su gran Pingua á los buques Españoles, y de sus continuos regalos; pero en esto no era inferior Macuina, pues notando que Eliza tenia escaseces, antes que llegasen las embarcaciones de San Blas, mandó á sus Mischimis que proveyesen de pescado nuestro establecimiento, y ellos lo hicieron á menudo, sin querer recibir recompensa alguna. No obstante, Tlupanang continuaba en venir una vez á la semana trayendo al Comandante Quadra casi siempre un venado: conia cerca de la mesa al lado opuesto de Macuina; sus expresiones eran pocas, su ayre estúpido, pero bondadoso.

El 22 viniéron dos Canoas de Incios de Clancuad. En la principal venia un hermano de Wicananish á ver á Macuina, de quien decia era pariente. Todos consideraban á este como Soberano de las Costas, desde la de Buena Esperanza hasta la punta de Arrecifes, con todor los Canales interiores; y así aunque no notamos una sumision dechida en Quicomacsia, y mucho menos en Tlupanang, parece que sus gobiernos deber considerarse como feudales. Los Indios de las Canoas de Clancuad eran muy corpulentos y bien apersonados con una notable ventaja sobre los Nurkeños. Entre ellos se distinguia el Tais por su bizarra persona; venian provistos de fusiles y pólvora, porque Wicananish ha adquirido muchas armas en los cambios de su pelotería con los Europeos; y

á estos el deseo de la ganancia les ha hecho caer en la imprudencia de dar fomento á un poder respetable en los dominios de aquel Taó. Bien que pueden contar las embarcaciones que á ellos llegan, que como no quebrantan las leyes de la prohibición, hallarán en los Indios de estas Costas el mejor trato y acogimiento, baxo el concepto no obstante de que siempre deben estudiarse los pasos y acciones, pues aunque los Taíses procuran mantener el mejor orden, á veces un mal entendido, por no poseer el idioma, puede traer las mas fatales consecuencias. Nosotros regalamos á los Indios de Claucaud, y les ofrecimos que si el tiempo nos lo proporcionaba accederíamos á las instancias que nos hacian de ir á hacer visita á su Xefe; pero no completándose sus deseos, que eran ea que la diésemos alguna porción.

El 26 se avistó una embarcacion, se puso bandera en el Fuerte, y con este conocimiento se acercó el Puerto, y salió el bote de la Fragata Gertrudis para dirigirla en la entrada. Era la Fragata Francesa la Flavia, como de quinientas toneladas; su Capitan Mr. Magon traía la nueva bandera nacional, que vimos por la primera vez. Su destino era traficar en la pelería sobre esta Costa, pasar despues á la de Aca para venderla, y inquirir noticias de la desgraciada expedición del Cordé de la Penouse, para au illarse á ser posible en qualquier acontecimiento. Este punto nos pareció muy secundario respecto á la empresa que habia emprendido.

Durante nuestra residencia en Nutka fue muy vario el tiempo; todavia se dexaban venir los temporales del Sur con agua y cerrazones, como aun no acababa del todo el invierno. Por esto no se pudo observar la emersion del primer satélite de Júpiter, que anunciaban las tablas sucederia en la no-

cha del 16; y aunque se consiguió á de la noche del 18, no se puede dar á esta observacion toda confianza, por tener el Sol solo siete grados de elevacion en el instante en que sucedió, que fue á las 8<sup>h</sup> 30' 20" de tiempo verdadero. Comparada con las tablas, se halló ser la longitud de Nutka de 120° 30' 15" al O. de Cádiz. Aguardamos para repetir la el dia 25; pero el tiempo lluvioso impidió esta observación, que era interesante para establecer con exactitud la longitud de este Puerto. En el año anterior tampoco se habia podido hacer completamente en las Corbetas, por no haberse proporcionado mas observaciones que las de distancias lunares. Su latitud habia quedado asignada de 49° 35' 16", y nosotros hallamos solo 47 mas al N. El 28 se observó una emersion del segundo satélite de Júpiter, y dió 19' de longitud mas al O. que á del dia 18. Los relojes se examinaron con esmero; pero los horómetros no pudieron armarse por haberse roto los rubos. El termómetro se mantuvo en la altura de 14 á 17°, y el endiómetro dió los resultados siguientes.

2.ª experiencia.

|   |    |      |
|---|----|------|
| El ayre de la sala de la casa del Comandante..... | 60 | 53.2 |
| El ayre libre.....                                | 54 | 52.2 |
| El de la sala del hospital.....                   |    | 52.1 |

La primera experiencia se hizo el 18 estando el cielo cubierto, viento culmoso al OSO, y el termómetro en 16°. La segunda el 20 estando el cielo del mismo modo, el viento al N., y el termómetro en 17°.

*Salen las Goletas de Nueva, y vuelven de arribada por el mal tiempo.—Incidente de una embarracion Americana á los Indios de la Boca de Buena Esperanza.—Casos que prueban el buca caracter de Macuina.—Repite la salida las Góletas, y llegan al Puerto de Nuñez Gama en la entrada de Juan de Fuca, donde encuentran la Fragata Princesa.*

Pronto las Goletas nos levamos á las quatro de la mañana, velando el rerrial por el N., aunque floxo y con tiempo claro. La estrechez del Puerto y el deber montar la punta de Arcoites exigen que se haga la salida en la madrugada, para tranquilarse antes que se quede el viento de tierra. Las lanchas de los buques fondeados nos remolcáron hasta dexarnos fuera de pueros. Metimos las embarcaciones menores, y dimos toda vela dirigiendonos al SO. & S. para montar la expresada punta, y hacer derrota con la virazon del O., que regularmente entra de diez á doce de la mañana.

No nos habíamos separado mucho quando roló el viento por el E. al S., seguimos la bordada del OSO., y á las diez y media de la mañana viramos al ESE., cejando con la marea que debía ayudarnos hasta las dos de la tarde, en la esperanza que con poco que el viento se alargase podríamos montar la punta y su resinga, aunque la primera estaba por la proa.

Signió el tiempo presentando mal semblante, empezó á cubrirse el cielo de celageria obscura, la tierra de cerrazon, y el viento que habia rolado al SE. á refrescar; por lo que á las quatro y media de la tarde viramos para el Puerto, con el intento de vol-

vernos á él si no abría el tiempo, que en los días anteriores á nuestra salida habíamos observado muy variable; pero siguió aumentándose la cerrazon, empezó álover sin intermision y á arreciar mas el SE. Estas circunstancias nos pusieron en la precision de distinguinos á nuestro último fondeadero, el que cogimos á las ocho de la tarde con felicidad.

Fue cruel la noche que siguió; viento duro y copiosísima lluvia, de suerte que nos dimos el parabien de tan acendada arribada, pues de no haberla hecho hubieramos tenido una de las noches mas criticas que pueden presentarse al Marinero.

Al día siguiente continúo el tiempo del mismo modo, y Macuina, que vino á acompañarnos como tenía de costumbre, nos dixo en su idioma, acompañado del de la accion, que su talento sabia hacer expresivo, que no habíamos hecho la salida en ocasion oportuna, y que quedaba á su cuidado el determinarla con acierto. Nosotros accedimos á su oferta considerando que los Indios que viven de la pesca, para la que emplean embarcaciones tan débiles como son sus Canoas, han de haber observado mucho los carices, y deben tener del tiempo tanto conocimiento como nuestros mejores pescadores. Pero Macuina significó que sus oraciones á *Cuanthi* le darian una confianza mayor que su inteligencia, y en la misma casa del Comandante las antono con la mayor devocion: nosotros no pudimos comprender mas que las palabras *Cuanthi-Cuanthi*, esto es, Dios, buen tiempo. Como su entonacion y visages nos movieron á risa, Macuina se manifestó incomodado, y fue menester decirle para satisfacerle que nos reiamos de sus acciones muy extrañas para nosotros. Los *Mischimis* le oían con la mayor devocion, nos reprehendian con sus acciones el que no les imitásemos, y nos diéron á entender que aguardásemos

el buen suceso de las oraciones de su Taíe, como ellos que experimentaban continuamente sus buenos efectos.

En este día vino una Canoa de fuera con varios naturales pidiendo auxilio al Comandante Don Juan de la Bodega contra una emboscacion que en la boca de Buena Esperanza habia atacado una rancheria de Inasos, matando siete, hiriendo á otros, y despojando á los demas de las pieles de nutria que tenían: traían un herido para que lo curase el Canujano, y Macuma se interesaba con el Comandante para que se tuviese cuidado de él, y para que procediese al castigo de los agresores. Segun se pudo comprender el buque era la Bangta Americana la Columbia, su Capitan Gray, á quien indicaban los Indios con la señal de que era cuarto: circunstancia que sabíamos recaía en dicho Capitan. Decían que no habiendo querido los naturales convenir en el cambio de pieles con los Europeos, se habían estos valido de la fuerza para obligarlos.

Habiendo bajado el valor respectivo del cobre por la concurrencia de las embarcaciones Europeas, el Capitan mercante que viene á traficar sin este conocimiento calcula sobre el valor que antes tenia para proporcionar su argamanto: llega á negociar, halla que los Indios han subido el precio de las pieles, y que, bajo el cambio que quisien, le van á resultar crecidas pérdidas: olvida los principios de equidad, cree invencibles sus operaciones, y se vale de la fuerza para sus ventas. A esto puede atribuirse el daño causado á los Indios en la boca de Buena Esperanza; y si los Gobiernos de donde parten los buques que trafican sobre estas Costas no imponen penas rigorosas á los Capitanes que falten á las leyes de la probidad, ofreciendo premios á los que se esmeren en cumplirlas, se llenarán del mayor

oprobrio. Puede asegurarse que los Indios de Nutka son incapaces de insultar á embarcacion alguna que llegue á sus Costas, pues todos tienen el mayor respeto á las annas del antiguo continente. Ademas se ve cierta respetuosa y dignidad en el proceder de los Xefes, que inspira estimacion y confianza. No podemos menos de citar dos casos ocurridos durante nuestra estada en este Puerto de Nutka, que prueban la que acabamos de asegurar. Vimos un dia entrar á Macuma en la casa del establecimiento con un semblante que manifestaba la inquietud de su razon. „He sentenciado, dize, á muerte á uno de mis Mischimis por haber cometido la maldad de hacer uso de una muchacha de nueve años en lo escándalo de los bosques: ahora estárá executando el castigo: yo he venido acá por no sufrir el dolor de oír sus lamentos.” Quando determinó volverse á la rancheria dixo á nuestros Oficiales si queria ayudarle á socorrer la pobre familia del ajustado, dándole algun pan ú otra cosa que pudiese serle útil; Qué digno de admiracion es ver en medio de este corto número de hombres miserables, al principio de su civilizacion, en un rincón del mundo, á un Xefe en quien se reúnen las qualidades de legislador, Juez y padre de sus súbditos!

Otro dia un criminal sentenciado á muerte por el mismo Xefe fue á buscar la proteccion de Don Juan de la Bodega, echándose á sus pies. Se la ofreció este Comandante, y quando aquel fue á visitarle, le pidió la gracia para su clemencia. „Se la concedo, dize; pero no volveré á unirse con los míos: quedé con él, hazle cortar el pelo y vestir como los tuyos, y no olvides esta acción, por si alguna vez pido yo igual gracia para alguno de „estor.”

El 4, habiendo aclarado el cielo, no faltó Ma-

cuna á prevenirnos que el tiempo estaba ya sentado, y podíamos verificar nuestra salida. En la tarde fuimos á visitarle en la casa que tiene cerca del Establecimiento: nos recibió con el mayor agrado; y manifestando mucha complacencia, nos presentó salmón asado, nos ofreció ballena, contentándose al comer que nos causaría repugnancia, y quedó satisfecho de que Don Cayetano Valdes la probase. Después de haberle acompañado un rato, nos retiramos á bordo, encontrando en el camino muchas Canoas, que salían ya á la pesca en comprobación de la confianza que tenían los naturales de ser el tiempo bueno.

Logramos en estos días reemplazar un Soldado de Mirina, que nos era preciso dexar por enfermo, con un Arillero de mar excelente cazador. También se pidió el Sargador de la Aranzazu Luis Galvez, de cuya suficiencia tenía la tripulación gran confianza, y puso el de la Sutil a la Mexicana, á la que faltaba un hombre para el completo de veinte y quatro plazas con que se determinó saliesen las Goletas para proceder á los reconocimientos.

A las dos y media de la mañana se avisó á las Lanchas, y á las tres quedamos fuera de puntas. El viento estaba fresquito por el NNO., el tiempo claro y aparentando bastante seguridad, por lo que hicimos derecha directa á pasar cerca del extremo de la retinga de punta de Arrecifes: el viento cedió luego que salimos del Canal que forma la entrada de Nutka, y siguió calmoso hasta las once de la mañana que se entabló la vizazon por el OSO. Fue refrescando en la tarde, y nosotros seguimos con toda vela llegando á andar hasta siete millas por corredera, que es el mayor andar que advertimos en las Goletas. De las cinco á las siete se fue quedando el viento, y al anochechar estabamos diez y seis millas al O. 1.º N.

27  
Junio.  
de la entrada de Nitinat, y cinco millas de un Islotillo que teníamos por nuestro faves.

Dejamos según las circunstancias dirigimos á adelantar el reconocimiento de la entrada de Juan de Fuca; por esta razon no nos detuvimos á examinar los puntos de la Costa que teníamos á la vista, y solo corrimos bases para colocar algunos, y recificar la Carta que de ella habian levantado los Oficiales y Pilotos del Departamento de San Blas, cuyo por menor hallamos bueno.

Seguimos navegando en la noche con toda vela al E. 5.º S. con viento fresco por el OSO., en la confianza de que la claridad de la noche, que aumentó á las diez con la luz de la Luna, nos proporcionaba toda seguridad: á las dos se quedó casi calma el viento, y amanecimos en estas circunstancias como media legua al SE. de la punta E. de Nitinat, y á la vista de la boca del estrecho ó entrada de Juan de Fuca.

Hasta las once siguió la calma: las corrientes nos respaldaron para dentro del Estrecho como una legua; vimos mucho escarceo producido por ellas, sin corresponder su violencia á lo que aparentaba. Luego que nos acercamos, notamos sobre la costa del N., de que distábamos media legua, matas de la yerba marina, que conocen los navegantes baxo el nombre de sargazo. Sondamos en el escarceo, y hallamos treinta y dos brazas de fondo. El Marinoero acostumbrado á navegar cerca de Costas no ignora que esta planta es las mas veces señal de poco fondo, y que los escarceos del agua lo son también en general, formándolos las corrientes al chocar con el obstáculo que se les presenta: nosotros lo hemos verificado varias veces por nuestra propia experiencia.

A las once se entabló el viento por el SO., y

Junio. nos dirigimos al ESE. para atravesar la boca del Estrecho. Vimos varios Canoas que estaban pescando; algunos llegaron a bordo, nos dieron eran de Nifinat, y nos convidaron a ir alla para cambiar pieles; tomamos un pescado grande por un cuchillo; pero uno de los Indios no quiso comerciar un collar de cuentas de vidrio que traía presto. Varios de ellos llevaban pasado un clavo por el agujero que se hacen en la parte inferior del cartilago de la nariz. La fisonomía de estos era diferente de la de los habitantes de Nutka: tenían el cráneo de figura natural, los ojos chicos muy proximos, cargados los parpados; parecian alegres y de trato atable; daban mucha estimación al cobre y poca a los cuchillos.

A las quatro de la tarde avistamos el Puerto de Nuñez Gaona, y poco despues una Corbeta en su fondeadero, que conjeturamos ser la nombrada Princesa, perteneciente al Departamento de San Blas. Seguimos la deriva á cubrir la parte O. del Puerto, y á poco llegó el Teniente de Navio Don Salvador Fidalgo, Comandante de dicha Corbeta, y nos confirmó en la idea de que la Costa O. del Puerto era buena como lo indicaba el sagazo; la dexamos persiguiendo barlovento, y á costa de algunos bordos conseguimos anclar á las seis y media de la tarde muy proximos á la Princesa.

*Se dispone D. Salvador Fidalgo á formar un Establecimiento en Nuñez Gaona al modo del de Nutka. — Noticias del terreno Puerto. — Buena armonia con los Indios. — Visita á las Goletas las Xifex Taisson y Tetacus. — Observaciones Astronómicas. — Admisión Triana: el convite para hacer en navegación dentro del Estrecho en las Goletas. — Salen estas de Nuñez Gaona. — Navegación preferida para internarse en el Estrecho. — Amistosas prevenciones de Tetacus. — Llegan las Goletas al Puerto de Córdoba. — Desasosiego de Tetacus hasta que llega la Canoa con su mujer Maria. — Visita á los naturales. — Carácter de Tetacus.*

Hacia un mes que habia llegado de San Blas la Corbeta Princesa, y su Comandante D. Salvador Fidalgo aguardaba órdenes de D. Juan de la Bodega para la formación del Establecimiento, ó bien para abandonar el Puerto, debiendo tratarse este punto con los Comisarios Ingleses que se aguardaban en Nutka de resultas del convenio hecho entre nuestra Corte y la de Inglaterra en 1789. Habia elegido Fidalgo y hecho desmontar un terreno á proposito para formar una huerta, y ya se estaban poniendo en ella los almáczigos que aquel Comandante habia traído de San Blas. Tenia formado un corralon para la cria de ganados, de las especies de vacas, carneros, cerdos y cabras; cerca habia una barraca donde mantenía una guardia para atender á la custodia y buen orden de todo, adelantando los trabajos á fin de disponerse á invictar en caso necesario.

El terreno aunque de la misma especie por su disposición y producciones parece mas feliz que el de Nutka, y el clima mas grato y saludable. El pais está

regido por pequeños ríos, y abrigado por bosques y altas montañas. El Puerto está expuesto á los vientos del NO, y aun los del SO. y sus inmediatos soplan con violencia cocalejándose por una abta que presentan las montañas a esta direccion: salen piedras á bastante distancia de la playa, y rompe en ellas la resaca con tal fuerza que es difícil y arriesgado el desembarcar.

Los Indios estaban en buena amistad, obsequiados y regalados por Fidalgo en los mismos términos que los de Nutka por D. Juan de la Bodega. Aunque su idioma es muy diferente, entienden el Nuequeno, y sus costumbres al parecer son las mismas que las de los naturales de aquella Isla. Son mas altos y robustos que estos y mejor formados: la cara mas proporcionada y el color mas claro, tanto que vimos dos mugeres que podian llamarse blancas. El vestido de los hombres es en general una manta de lana y capa de piel de nutria ó de oso; pero algunos se presentan con unos fraques de paño azul abotonados de arriba abajo, que han recibido de las embarcaciones europeas que van al comercio de pieles. El traje de las mugeres no es tan modesto como el que usan las de Nutka, pues se reduce á una capa de pieles sujeta al cuello sin otra decencia interior que una faja ceñida á la cintura, de que pende un fioco muy ancho de fibras de pino ó de otra yerba al propósito con que se cubren hasta las rodillas, manifestándose con mucho descaro y muy poco pudor en sus Carnas y en tierra. Llevan muchos brazaletes de cobre ó de asta de ciervo, collares de conchitas, de hueso de ballena, de cobre ó abalorios. Del mismo modo adornan con pendientes las orejas y narices, en las renillas tambien agujerean; se pintan de encarnado y negro; usan de la grasa para hacer que esté reluciente el cabello, y se conoce por

nen mucho mas empero en sus extravagantes adornos que las Nuequenas. Junio,

Aprecian poco estos naturales las conchas de Monterey y el huuro; aun el cobre no tiene particular estimacion. La ropa usada es la mejor moneda admitida entre ellos, sin embargo de que así como á los demas salvajes solo se les ha visto puesta en el momento que la adquieren, como no sea algun capote, manta ó fraque muy ancho que desde luego puedan manejar con facilidad. No vimos tuviesen abundancia de *peleteria* ni de otros objetos de cambio ó comercio.

En nuestra mansion en este Puerto hallamos á los naturales afables, confiados y despiertos. El primer dia les hicimos saber que solo á los Xefes permitiamos subir á bordo, y desde entonces *ni* aun pidieron relaxásemos esta determinacion, y la observaron exactamente. Eso era tanto mas necesario quanto habiamos notado su inclinacion al robo siempre que pudieran ocultar la prenda robada antes que la vieramos en sus manos. Un muchachito se ofreció á traer mugeres, que segun pudimos inferir eran algunas esclavas, así como lo son los muchachos que venden en los mismos términos que en Nutka.

Fidalgo no se entregaba con entera confianza á los naturales, procurando como era justo precaver qualquiera fatal accidente, con el conocimiento que tenia de los insultos que estos Indios habian hecho á las embarcaciones que se habian presentado en sus Costas. Así habia establecido tirar al ponerse el sol un cañonazo, cuya señal les habia hecho comprender que era para que desde entonces hasta el amanecer no se acercasen a la Cordera ni al Establecimiento, hallado desde luego en los que habian de obedecerla la mayor docilidad para observar este punto de disciplina. Por la misma razon no habia querido darles armas, y aun nos pidió no les diésemos cuchillos.

El Xefe Taisour vino á bordo de la Sutil poco despues de fondear, y regalo sandalias antes de subir; acion que jamas habiamos visto en Nutka ni se podia aguardar, conitada la pobreza de estos salvajes: nosotros le correspondimos con conchas, abalorios y a guisa galleta. El vio los buques, y se retiró muy satisfecho de nuestro trato.

Tatacus, uno de los principales Xefes de la entrada, y que segun noticias verificadas con su conducta era de los mas ácidos á los Españoles, vino tambien á bordo y pidió con la mayor atencion licencia para ver los buques; se le dió, y sus examinó con una curiosidad que aun no habiamos notado en estos Indio. Despues dixo en la Sutil, que era su muger la que quedaba en la Canoa que estaba al costado; la llamaban Maria, nombre que hubiera parecido corruptela o defecto de pronouciacion si no se hubiera atendido con cuidado á la de Tatacus. Con esta noticia le hicimos instancia para que subiese, y ella se excusó con un ayre de duda o irresolucion. Le dimos á entender á Tatacus que no recibimos otro fin en tratar á que subiese su muger, sino el de obsequiarla, y que si quisiese condescender podia contar con que no recibiria el menor insulto ni desagravio. El marido entonces la mandó subir, y ella obedeció alargando la mano para que la ayudásemos. Estuvieron con la mayor confianza, les regalamos algunas bagatelas; y se fueron dexándonos complacidos con la consideracion de que este Tais tuvo franqueza bastante para estar con su muger favorita solo y desembarado en una embarcacion que acababa de ver, y de cuyos individuos no tenia pruebas suficientes para formar tan buen concepto.

Nuestros trabajos en este Puerto se reduxéron á levantar su plano, observar la latitud con los sextantes por ángulos obtusos o de espaldas al sol, y la

longitud por los relojes marinos, deduciendo que la diferencia entre Nutka y la curcaca de Juan de Fuca se habia determinado por las operaciones de punta estima 57' mayor que la verdadera; lo que variaba notablemente el arribamiento de la Costa. El termómetro se mantuvo de los diez y seis á los diez nueve grados, y el eudiómetro dió los siguientes resultados que prueban la ventaja que hace este ayre al de Nutka en punto á salubridad.

|  |            |
|--|------------|
| Ayre libre. . . . .                                  | 63 partes. |
| Repetido. . . . .                                    | 67.        |
| Ayre de lo interior del buque. . . . .               | 63.        |
| Ayre del chiquero del ganado junto al suelo. . . . . | 53.        |
| Repetido. . . . .                                    | 53.        |

Estaba á la sazón el viento calmoso, el cielo con calma, y el termómetro en diez y nueve grados. El tiempo se habia mantenido hermoso; el 8 por la mañana nos hallábamos listos para dar la vela, y habiendo recibido de Fidalgo una sierra bracaera, algun sebo y medicinas, solo esperábamos se entablase el viento para verificarlo.

Tatacus llegó á la Goleta Mexicana á las ocho, y dexando á su muger Maria en la Canoa pasó adentro. saludó á los Oficiales con el mayor agrado, y presentándole estos una ricara de chocolate, dió una prueba del cariño que profesaba á su compañera, pues hallaudo á los primeros sorbos que le gustaba, al instante mojó un pedazo de pan y fue apresuradamente á hacerla partícipe de este regalo. Despues de haber hecho un rato de visita á los Oficiales, pidió licencia para retirarse, y dixo á Valdés que él debía salir en aquella mañana para la ranchería que tenia en lo interior del estrecho. Le convidó Valdés á

que hiciese su viage en las Goletas, y Tetacus no recusó la oferta, antes manifestó que tendría gusto en ello. Seguidamente tomó un poco del pescado seco que llevaba en la Canoa para alimentarse en la navegación, lo colgó de la xarcia de la Goleta, y mandó á su muger continuase su viage. No pasó mucho tiempo sin que llegase al costado una Canoa en que iba otra de sus mugeres de mas edad, y no tan bien parecida como Maria, y así como esta manifestó ceder á la voluntad de Tetacus su marido, así la segunda hizo conocer lo que aventajaba en cariño á Maria mostrando el temor que le causaba ver la confianza con que se habia entregado á nosotros. Con las instancias mas vehementes acompañadas del llanto mas tierno procuraba obligarle á que se separase de los extrangeros, é hiciese el viage en su Canoa. El procuró disipar los rezelos de esta muger; pero reiterando ella sus clamores sin que bastase cosa alguna á consolarla, se determinó á ceder, é hizo presente á Valdés que seria preciso dexarnos y acompañarla. Este Comandante le hizo ver que si encontráramos en lo interior del Canal á Maria, ó á algunos de sus conocidos que habian quedado persuadidos de que Tetacus iba en la Mexicana, rezelarian que le habiamos hecho algun daño si no le viessen en ella. En tal caso quedábamos expuestos á entrar en guerra con unas Naciones con quienes no perdonáramos diligencia alguna para mantener buena armonia; al mismo tiempo que les inspiráramos respeto á nuestras armas, único medio de contener á los naturales de estas Costas que han acometido mas de una vez á las embarcaciones de los navegantes que intentaron reconocerlas. Así lo hizo entender á Tetacus, el qual procuró persuadir á su muger con las mismas razones, pero no con el mismo éxito; y como no quisiere mostrarse indiferente á las pruebas que ella le daba de

35  
Junio,  
su ternura, hacia señas á Valdés y á Vernaci para que le abrazasen y condujesen á la cámara, no dexándole libertad de irse. Duraron mucho tiempo estos alreos, y desesperanzada la muger de conseguir su intento se retiró con redoblado llanto, habiendo recibido algunos abalorios. Mucho tuvimos que admirar en la conducta de este Xefa. Dueño de grandes riquezas, y con un poder que se extendia por muchas leguas en aquellos territorios, solo sin armas, en un buque cuyo manejo y seguridad le eran desconocidos, se entrega á unas extrangeros á quienes habia visto el dia antecedente por primera vez, sin manifestar la menor inquietud, recelo, ni arrepentimiento de su determinacion; sino al contrario dando á conocer la mayor satisfacion en todo el tiempo que estuvo con nosotros. Observaba y preguntaba con curiosidad haciendo ver habia sido su principal intento en la admission del pasage que se le habia ofrecido, tomar noticia de nuestro gobierno interior, y del manejo de las embarcaciones. Miraba atentamente las maniobras, buscaba el laboreo de los cables, indagaba sus nombres, y rara cosa escapaba á su examen, procurando no hacerse molesto, interponiendo con sus preguntas algun agasajo, y dando algunas noticias de los usos de su pais, y de los nombres de varias cosas que él creia nos podian interesar.

Aunque el Alférez de Navio D. Manuel Quimper habia reconocido hasta el Puerto de Quadra, y el Teniente de Navio D. Francisco Elizaga hasta el Canal de nuestra Señora del Rosario en los años anteriores, no habian examinado las bocas de Cañaño, de Flon, Seno de Gaston, Canal de Floridablanca, Bocas del Carmelo y de Mazarredo. Por las noticias que habian adquirido de los Indios la de Cañaño internaba mucho, pero su fondo no permitia paso sino á las Canoas; la de Flon era de muy poca consecuencia. Juagá

36  
Junio. ban, con alguna duda, cerrado el Seno de Gaston, y proponian como el reconocimiento mas interesante el de la Boca de Floridablanca, que segun se presentaba en la carta que habian trazado de esos canales, crecia dos entradas formadas por una Isla colocada en su mediada, que despues de nuestro examen se halló ser la Peninsula de Cépela y Langara. El Canal, segun habian comprendido á los Indios, internaba mucho, habiendo tenido de estos por aquella parte algunos brazalates de cobre grabados con muy buen dibujo.

Con tales noticias tratamos de internarnos para acabar de examinar el Seno de Gaston, y proceder al reconocimiento del Canal de Floridablanca, dexando los de Caamaño y Fluor como de menos entidad, y mas propios para ser reconocidos en el caso, que creamos probable, de haber de retroceder. La direccion del Canal de Caamaño hácia el Sur, y la probabilidad de que fuese á salir á la boca de Eizera próxima á los 46° 14' de latitud, fue otra de las consideraciones que tuvimos presentes al adoptar este plan.

A las doce entró el viento floxo por el SE: el tiempo claro nos indicaba que en el Canal reynaba el O. A las doce y media dimos la vela, y nos dirigimos á pasar por el pequeño canal que hay al E. de la Isleta de la boca; lo que conseguimos con felicidad. Este Canal es muy estrecho por las vestingas que salen de las puntas que lo forman, y así solo debe seguirse quando lo exija la necesidad, ó se vea en ello una ventaja decidida. A nosotros nos pareció que adelantábamos la navegacion, pues pensábamos seguir la Costa Sur del Estrecho, por estar llena de excelentes fenderos. Tanto en ella como en la del Norte el terreno es montuoso, aunque á esta parte son mas baxas y aisladas las alturas, presentando parages de agradable vista cubiertos de yerba y de pinos, pais pro-

37  
Junio. pio para tiembros. Al contrario las Costas del Sur son elevadas y se dexan ver cubiertas de nieve las cimas de sus montes. Luego que salimos del Canal conocimos que la derrata que debía hacerse para internar en él era acercarse á la Costa N. respecto de que en la que intentábamos seguir reynaba una perfecta calma. Quando vimos el oleage que movia el viento fue preciso echar el bote al agua y amarr los remos para salir á encontrarle. Pareció bien esta maniobra á nuestro pasagero Tetacus, que viéndonos incomodados por la calma se volvió al parage por donde nos convenia vienesé el viento, se puso sereno, tendió el brazo y empezó á jugar los dedos, ya ceceaba uno, ya todos, abria dos, levantaba uno dexándolo así por un rato, y estando á todo esto en una especie de recogimiento que daba á entender oraba mentalmente.

Luego que salimos al viento fuimos dirigiéndonos á la Costa del N., navegando al NNE. y arribando para el E., al paso que nos íbamos acercando á ella: á las once de la noche nos pusimos á costearla á distancia de una legua escasa, y seguimos con el viento al ONO. fresco con un tiempo claro y hermoso.

Amanecimos cerca de la Punta de Moreno de la Vega, y oramos á pasar por entre ella y los Islores que tiene en su cercanía; derrata que indicaba Tetacus, y que recomendaban mucho los que habian navegado en este estrecho. Verificado este paso abanzó el viento, y seguimos con ventolinillas del O. al S. toda la mañana. Saliéron varias Canoas pequeñas de la Costa próxima á dicha Punta, y dimos algunos aborotos á los Indios de tres de ellas que atracaron á bordo. Intendian el lenguaje Nnqueño, y uno de los Marineros de la Sutil conoció que uno de aquellos naturales habia sido en el año anterior de los mas enpeñados en zobar la lancha del Paque!

bot San Carlos. Nos dirigimos al Puerto de Córdoba donde Tetacus indicaba debía quedarse, y á que daba el nombre de *Chacásmurpitas*. Tetacus habia dormido con sosiego toda la noche no desmintiendo jamas su franqueza y confianza: daba su trato continuas pruebas de su fácil comprehension, conocia en la carta la configuracion del Estrecho é las isleciabiertas, y nos dijo los nombres que él les daba. Doblada la Punta de Moreno de la Vega nos advertió hiciésemos allí agua que era rica y abundante, porque pasado aquel sitio los manantiales eran escasos y el agua de mal sabor. Comia con asco de quanto le daban, imitando en todo nuestras acciones, que observaba siempre cuidadosamente. Se acordaba de los nombres de todos los Capitanes Ingleses y Españoles que han visitado la Costa de Tierra firme y Archipiélagos de Clacquad y Nutka, y aun nos dió noticia de que habia dos embarcaciones grandes dentro del Estrecho.

Quando nos hallábamos cerca de la Rada de Eliza se acercáran á bordo de la Mexicana tres Canoas con quatro ó cinco Indios cada una, pero sin querer atracar al costado; venian vestidos con mantas de lana, y traian otras nuevas que estaban prontas á cambiar por una plancha de cobre. Se notó en esta ocasion una accion de Tetacus que indicó su generosidad. Se quitó quatro brazaletes de cobre muy bien hechos que llevaba puestos, se los entregó á Vernaci, y le dio procurarse adquirir aquellas mantas que traian los Indios. Quiso este Oficial cambiar una de ellas por dos de los brazaletes, y no admitiendo los dueños la proposicion sin recibir los quatro, se lo dijo al Tai, quien respondió que los diese todos: mas no se verificó conociendo Vernaci que agudécido Tetacus al buen trato que habia recibido de Valdés, y á un capote de barangan y un sombrero que le habia este regalado, queria hacer aquel sacrificio para corresponder á

sus finezas con la manta. Los naturales que venian en estas Canoas eran bien encarados, con los pómulos tan bajos y tan llenas las mejillas que se acercaba mucho su fisonomia á la europea: distinguiéndose particularmente un muchacho de semblante tal que visto en España hubiera sido tenido por gitano. Regalaron á Valdés unas frutas de figura de higos, negras y de una substancia farinácea con sabor salitroso, á lo que se les correspondió con unos hilos de cuentas de vidrio, que se colgaron inmediatamente del pelo con mucha alegría.

A las once de la mañana conseguimos tomar el Puerto de Córdoba, y andamos en seis brazas de agua, suelo arena en la parte del S. del fondeadero. La Canoa de las mugeres de Tetacus aun no habia llegado, y este estaba con la mayor inquietud: tomaba el antejo, registraba por todas partes la mar, dando á conocer mas y mas el cariño que habia manifestado tener á su esposa María. Así estuvo hasta que llegó la Canoa á la una del dia, en la qual se habían juntado las dos mugeres: él pasó allá, las acarició y volvió á bordo, donde comió con nosotros. No pudieron alcanzar en esta ocasion nuestras instancias que subiese á las Goleas alguna de las mugeres, sin duda por desconfianza de la avanzada en edad, que no pudo vencer el temor propio de la fibra ya débil, y de la poca energia de su espíritu. Se despidió Tetacus de nosotros con la mayor cordialidad, y se fue á tierra con ellas.

Notamos que la Canoa tenia en la proa un gran aguilucho de talla, cuya figura habíamos visto tambien en otras Canoas de Guerra. Estos Indios parecen unen cierta idea de temor ó de veneracion á la especie de esta ave, así como los naturales de California la tienen particular gratitud por haber sacado (dicen ellos) á un Indio de un pozo. Tetacus habiendo tomado un

40  
 Junio. lápiz, que estaba sobre una mesa, entre otros dibujos que hizo en un papel nos figuro con esmero un águila en accion de volar. Tenia la cabeza muy grande y dos cuernos en ella; la representó llevando asida en sus garras á una ballena, y nos aseguró habia el visco descender rápidamente de las alturas al mar próximo á su habitacion un ave de aquella especie, agarrar á una ballena, y volverse á elevar. Le reproduxo Valdés que estaria durmiendo quando creyó ver cosa tan extraña: y él aseguró que estaba tan despierto como quando lo contaba. Esto á falta de los conocimientos de su religion, que no fue posible adquirir, nos indica el mucho lugar que tienen en la creencia de estos Pueblos las fábulas, siendo de presumir que entre los Taisés pasará por mas ilustrado en aquella el que tenga imaginacion mas viva.

Por la tarde escribimos en tierra visitando las rancherías de Tetacus, donde habia como cincuenta Indios: nos rindiéron mantas para que nos sentásemos, nos rodeáron todos, y nos presentaron una porcion de pulpo que era lo que tenían. Tetacus mostraba la mayor amistad á sus huéspedes, alternando sus expresiones con continuos abrazos: nos hizo quantos obsequios cabian en sus facultades, con aquella sencillez propia de la buena voluntad, y nos retiramos á bordo muy satisfechos. Por la noche hubo suma quietud en el Puerto, y nosotros tuvimos la vigilancia que podia el evitar una ocasion de desgracia, pues aunque bien asegurados de la amistad de Tetacus, ignoráramos entonces el grado de respeto y subordinacion que le tenia su gente. Despues supimos que es uno de los caudillos mas temidos de quantos habitan estas Costas, y que se ha adquirido el mayor respeto y autoridad en ellas, por su valor, talentos y despejo.

41  
 1792.  
 Junio.  
*Varias palabras del idioma que se habla en la Boca S. del Canal de Fuca y sus equivalentes en castellano.*

|                |   |
|----------------|---|
| Ihaac.         | Agua.   |
| Alii.          | Alii.   |
| Tacin-hamach.  | El Cielo.   |
| Guinda.        | Concha de Monterey.                                       |
| Zumocianaco.   | Cuerda.   |
| Licite.        | Dar un tajo.  |
| Laisac.        | Estrellas.  |
| Lacuec.        | Humo.   |
| Taquisamach.   | Lengua.   |
| Clejacle.      | Llorar.   |
| Glejushashite. | Luna.   |
| Goyachas.      | Montes.   |
| Suushac.       | Nadar.  |
| Ayamás.        | No entiendo.  |
| Vcutap.        | Pájaro.   |
| Claguesam.     | Paño de embarcacion.                                      |
| Glisapic.      | Vela de id.   |
| Upat-daquia.   | Ponerse el Sol.   |
| Zujuchile.     | Punzar.   |
| Daquia.        | El Sol.   |
| Sisacache.     | Tierra llana.   |
| Guismur.       | Tierra en que se siembra.                                 |
| Tushí.         | Norte.  |
| Quasini.       | Nordeste.   |
| Balegati.      | Oeste.  |
| Dados.         | Oir.  |
| Pipi.          | Oreja.  |
| Suayuk.        | { El ave semejante á un águila<br>{ la que pintó Tetacus. |

*Nombres que dan los naturales á varios puntos de la entrada de Juan de Fuca.*

|                          |              |
|--------------------------|--------------|
| Puerto de Nuñez Gaona.   | Quinicomet.  |
| La Isla de la Punta de   | } Chaní.     |
| Martínez.                |              |
| Ranchería de Roxas.      | Isuat.       |
| Río Canal.               | Chumit.      |
| Puerto de Dávila.        | Ugas.        |
| Puerto de Cuadra.        | Chayamat.    |
| Isla de Carrasco.        | Chachacucuk. |
| Canal de Caamaño.        | Quenchinas.  |
| Boca de Floridablanca.   | Sasamat.     |
| Puerto de Revillagigedo. | Machimsat.   |
| Río de Cuesta.           | Suchí's.     |

### CAPITULO VI.

*Noticias del Puerto de Córdoba.—Salen de él las Goletas, y fondean cerca de la punta SE. de la Isla de San Juan.—Observacion del primer Satélite de Júpiter.—Viene al bordo una Canoa.—Se levantan las Goletas y pasan al Canal de Vientos.—Naturales de este Canal.—Reconocen el Seno de Garzon.—Fondean en él.—Baran y se libentan sin averria.—Dan la vela y embocan el Canal de Pacheco.—Se divisan dos Botes.—Pasan las Goletas de noche por la Ensenada del Garzon donde ven indicios de hallarse embarcaciones fondeadas.—Intentan penetrar en el Canal de Floridablanca por entre las Puntas de San Rafael y Cepeda, y dexan caer el ancla por hallar poco fondo.*

**E**l Puerto de Córdoba es hermoso y proporciona buca abrigo á los navegantes; pero en el escasea

el agua, segun vimos, y nos informó Tetacus: el terreno es muy desigual, de poca altura, y como manifiestan las cercanias de poco espesor la capa de tierra que hay sobre la piedra. Sin embargo es fértil, está cubierta de árboles y plantas, y estas producciones son quasi las mismas que las de Nutka, abundando mas los rosales silvestres. Tambien se ven algunas mas aves y de las propias especies de gaviotas, patos, martin pescadores y otros pajarillos. En este Puerto fue donde la Goleta Saturnina tuvo que cañonear las Canoas de los habitantes para defender la lancha del Paquébot San Carlos que venia en su conserva, y de la que obstinadamente querian apoderarse.

Como el tiempo nos habia favorecido para que determinásemos en el día la latitud y longitud del Puerto, nos levamos á las tres de la madrugada con la marca saliente. Desde las ocho de la mañana empezamos á gozar de la virazon, que entró bonancible por el SSO. Nos dirigimos á la mediania del Canal para tener el viento en toda su fuerza y buscar las Islas de Bonilla, que son una buena marca para la derrota. Pasamos algunos escarceos muy fuertes de las corrientes, y avisadas las Islas nos dirigimos á ellas dexándolas por estribor. A las cinco de la tarde que empezó á quedarse el viento, atracamos la punta SE. de la Isla de San Juan para dar fondo á la parte E. de ella, lo que conseguimos á las nueve de la noche.

El objeto principal de tomar este ancladero era para observar á él una emersion del primer Satélite de Júpiter, lo que deseábamos mucho para fixar la longitud de Nutka, y referir á ella por medio de los relojos todas las demas. As. pasamos á tierra con los instrumentos, y habiendo observado el fenómeno con toda seguridad nos volvimos á bordo sin haber visto

44  
 Junio. ni aun indicios de habitantes. El resultado de esta observación referido por el reloj al Puerto de Santa Cruz de Nuzka se coloca en  $125^{\circ} 26' 00''$  al O. de Cádiz, y siendo de toda confianza, nos ha servido de base para establecer las demás longitudes por diferencias con la de dicho Puerto.<sup>1</sup>

Al fondear estaba la marea parada; se examinó su fuerza, y nunca pasó de una milla y media por hora en dirección al SSE. hasta las tres y media, y á esta hora cambió para adentro. Subió el agua de ocho á nueve pas.

A las siete de la mañana se dexó sentir una ventolina por el SSE.; con ella dimos la vela para aprovechar lo restante de la marea favorable: el

<sup>1</sup> Al tiempo que esto se imprime poseemos otras cartas para fixar la longitud de Nuzka por medio de estas mismas observaciones, corrigiéndolas del error de las tablas usadas en Paris en 1792 por Mr. Meauser, del modo siguiente.

|   |                        |
|---|------------------------|
| La del 28 de Mayo dió longitud . . . . .                            | $120^{\circ} 30' 15''$ |
| Error de las tablas del primer Satellite en aquella época . . . . . | $- 9 30$               |

Longitud corregida . . . . .  $120 20 45$

|  |             |
|--|-------------|
| La observación de 29 de Mayo dió longitud . . . . .    | $120 49 15$ |
| Error de las tablas del segundo Satellite de . . . . . | $- 29 45$   |

Longitud corregida . . . . .  $120 19 30$

|   |             |
|---|-------------|
| La observación del 10 de Junio dió longitud . . . . . | $120 16 00$ |
| Error de las tablas de . . . . .                      | $- 9 30$    |

Longitud corregida . . . . .  $120 16 30$

El promedio  $120^{\circ} 25' 00''$  es la longitud de Nuzka O. de Cádiz.

45  
 Junio. cielo estaba nublado, y el horizonte apenas era de una milla. Cesámos el viento para arriar a la Costa del E., no solo para seguirlo y no perder la boca del Canal de Güemes, que va por entre la Isla de este nombre y la Costa, sino tambien para montar los Islotes que hay á la medianía del Canal en que estábamos, y sobre los que nos respaldaba la corriente con rapidez. A proporción que fuimos saliendo á la medianía fue resando y alargándose la ventolina: arribamos al paso que nos acercabamos a la Costa del E., y costeamos las dos Islas Morros con el auxilio de la vizcaja que apuntó por el S. desde las ocho de la mañana despejando el cielo. Llegamos á la punta NO. del Canal de Güemes, y entramos en él navegando al principio á medio fieu para libertarnos de su calma de la Costa; pero ya dentro tomó el viento su dirección, y nos acercamos á la del Sur para libertarnos de la fuerza de la corriente contraria, que siempre contrarrestamos con mucha ventaja, pues aunque el viento estaba floxo andabamos tres millas y media por hora. La navegación era muy agradable por lo frondoso de las Costas. En la del N., que á la entrada es de playa, vimos una ranchería próxima á la punta NO., que examinada con el antejo se halló consistir en dos casas grandes; varios Indios corrieron á la playa, se embarcaron en una Canoa, y se dirigieron á las Coletas, dándonos caza con tanto acierto como pudiera hacerlo el mas experto matino. Atracaron en ella á bordo con confianza un viejo y quatro jóvenes de fisonomía agradable, y nos regalaron monas, tomando parte de las muchas que traian con una concha de tres á quatro pulgadas de diametro, y procurando ocultar las que no ofrecian. Les dimos un boton de metal á cada uno, y ellos repitieron sus regalos en pequeñas porciones para obtener otra cosa en cambio, visto que nosotros

Junio. 46

les correspondíamos con un hilo de abalorios, ó un pedazo de gallera á cada expresion. Tambien nos presentaron mariscos curados de la especie que los mariseros llaman venajones, enartados en una cuerda de corteza de árbol, y otros de diferente especie ensartados en palitos de gajos. Recogimos cantidad suficiente de ellos, y se les tomó tambien una manra de lana de perro colchada de plumas, y una piel de venado curtida. Entre tanto seguimos la Costa del Sur del Canal por cinco brazas de agua fondo arena hasta la punta SE., y desde esta lo atravesamos dirigiéndonos á la punta tajada del NE, de la que pasamos á muy corta distancia para seguir la Costa de la Isla de Güemes, y por ella y las Tres Hermanas dirigimos al Seno de Gaston.

Luego que doblamos la punta NE. quedamos en calma, y fue necesario acudir á los remos para verificar el paso contrarastando algunas ventolinas escasas del OSO que se oponian; pero luego que pasamos las Islas, llamo el viento al O. y cesimos abiertos por babor para montar la Punta de Solano. El calor incomodaba mucho, pues aunque el termómetro á la sombra estaba en la graduacion templada, expuesto al sol sobria hasta veinte y nueve grados y medio, y aun hubiera subido mas si no hubiéramos salido á encontrar la corriente del viento.

A las cinco antabli este por el S., hicimos rumbo, y nos internamos en el Seno de Gaston, que aunque no estaba del todo reconocido costamos su parte E. para dirijimos á su fondo, y ver si tenia en él algun canal. El viento fue refrescando, y favorecidos de él estábamos al anochecer satisfechos de que cuando nos habria un rio pequeño en su parte interior. La Costa que lo formaba era de tierra baja y anegadiza que corria por entre dos lomas, y á alguna distancia aparentaban canal: el fondo era de

seis á siete brazas piedra, y pensábamos bodear para echarnos fuera quando caimos en cinco greda dura, por lo que se prefirió fondear contando como hasta entonces habiamos visto que el viento se quedaba en la noche. La situacion era buena para dexar caer el ancla, y poder reconocer mas prolixiamente la parte interior de la ensenada en la mañana siguiente. Aferramos todo aparejo, avisó el timonel de la Sutil de quatro brazas de fondo, y se dexó caer el ancla; pero despues de arriar treinta brazas de cable se halló la Goleta en dos y media de agua.

Inmediatamente mandó el Comandante sondar por la popa y las aletas: á dos cables de distancia se hallaron dos brazas, y se conoció que el ancla habia caido en tres. Esta equivocacion del timonel nos puso en muy mala situacion. Se pasó la noche con cuidado, y durante toda ella vacio el agua, de suerte que al amanecer estábamos en una braza y media. Habiamos visto claraboes al SE. de la montaña del Carmelo, y aun á veces algunas llamadas, señales que no dexáron duda de que hay volcanes con fuertes erupciones en aquellas cercanias. La Mexicana habia fondeado como dos cables mas al O., y en media braza menos de agua: el viento que habia soplado en la noche bastante fresco por el SSE. habia levantado alguna marejada, con lo que empezó á tocar de popa. Dió una espia inmediatamente con su lancha, y sobre ella trató de dar la vela sin largar el cabo hasta estar en viento. Entre tanto la Sutil se llamó á pique del ancla, y se halló en dos brazas de agua: se estaba metiendo el bote para dar la vela quando advertimos que la Mexicana habia varado, por lo que se volvió á echar fuera, y se le envió para auxiliarla. Habia tenido aquella Goleta la desgracia de venirsele el anclote que habia dado con la espia, y se hallaba muy expuesta á dar un

Junio. 47

12

48  
Junio. bundazo, siendo preciso á la gente hacer palanca con los remos para evitar este desastre. A la Sutil tambien se le vino el ancla en el instante de dar la vela, y por pronto que se acudió con el aparejo, varió en seis pies escasos de agua: pero tomadas las debidas providencias, al cabo de una hora salieron las dos á flote.

Instantaneamente se procedió á disponer los buques para dar la vela y continuar la navegacion, y á las ocho y media de la mañana ya estaban bordeando con el viento fresco del SSE. para echarse fuera del Seno de Gaston, sin experimentar que hiziesen agua alguna: aunque habian dado muchos golpes en el fondo.

Despues de varios bordos mortaron las puntas S. y O. de Seno de Gaston á las quatro de la tarde, y entraron por el Canal de Pacheco: siguiéron por medio fieu, cojiendo algo el viento, y tomando la direccion del mismo Canal luego que entraron en él. Despues de salir del Canal, en la Ensenada de Lara, vimos dos embarcaciones menores, la una con aparejo de rustico, y la otra con vela redonda, que segun la Costa hacia el N. No dudamos que pertenecian á los dos buques Ingleses que estaban en el Estrecho segun las noticias de nuestro amigo Teitacus. Seguimos sin variar de rumbo pensando navegar toda la noche con poca vela, y amanecer sobre la Punta de San Rafael para estar al principio del dia en la boca de Florida Blanca, é intentamos en ella á verificar desde luego su reconocimiento que, como se ha dicho, teniamos motivo para creer fuese muy interesante. Atravesamos de diez á doce de la noche la Ensenada del Garzon, viendo luces dentro de ella, que nos indicaron que los buques á que pertenecian las embarcaciones menores estaban en aquel fondeadero.

49  
Junio. El viento que veló fresco toda la noche hizo cumplirnos la distancia hasta cerca de la Punta de San Rafael á la una de ella. Ceñimos con las gaviyas arriadas de la vuelta de fuera, y á las dos de la mañana víamos de la de dentro, sondando á poco tiempo en siete brazas de fondo; volvimos á tomar la vuelta de fuera, y continuó destruyendo el fondo hasta cinco brazas arena. En esta situacion pareció oportuno dexar caer el ancla por no empeñarse de noche en buscar la salida, ni ser prudente el continuar hacia la boca sin tener de ella mas seguro conocimiento. Fondeamos, y con las primeras luces del dia vimos que estábamos á medio canal, en la ensillacion de la Punta de San Rafael con la Punta E. de la Peninsula de Cepeda.

## CAPITULO VII.

*Hallan las Goletas por la mañana este paso cerrado.—Se avista el Bergantín Inglés Chatan, y solicita su Comandante de parte del Capitan Jorge Vancotter que se una á nuestra expedición con la suya.—El viento no lo permite.—Se vuelve el Chatan.—Intentan las Goletas penetrar en el Canal de Florida Blanca por Punta de Langara, y lo impide la corriente.—Fondean, y se leván á la mañana siguiente.—Riesgo que corren en la boca de Portier.—Llegan á la del Descanso.—Diferencia de carácter entre los Indios de estos dos parages que manifiestan los sucesos ocurridos.*

Salió el bore al amanecer para sondar hacia la boca de Florida Blanca, con la advertencia de retroceder luego que encontrase poco fondo. A las cinco de la mañana dimos la vela siguiéndolo con poco aparejo; pero aun no habiamos anclado media milla

50  
Junio. con el viento fresquito del SSE. , quando caímos en tres brazas. Nos separamos de esta direccion acercándonos á la Costa, y disminuimos tambien fondo; tomamos la de la Península, y aumentamos hasta quatro brazas, por lo que nos volvimos á dirigir hacia el Canal; pero á poco dimos en tres brazas, y el bote que advertimos se venia á bordo contribuyó tambien á atrárnos en la idea de que no podia entrar en el Canal de Floridablanca por entre la Punta E. de la Península de Cepeda y la de San Rafael. Por otra parte no veíamos boca alguna en el fondo de la Ensenada, y solo advertíamos que estaba esta terminada por una tierra baja, anegadiza y llena de arboles. El bote, que llegó hasta una braza escasa de agua, nos lo cretamos.

Habiendo hallado cerrada una de las dos bocas que dába al Canal de Floridablanca la Carta levantada en el año anterior, acalorada ya nuestra imaginacion con las ideas que habíamos adquirido de la expedicion hecha en aquel tiempo, y dándonos esperanza la quebrada que se presentaba á nuestra vista de que se internaba por muchas leguas el citado Canal, nos apresuramos á buscar la entrada por el N. de Punta de Langora.

Burdábamos para montar á este efecto la de Cepeda, quando á las siete de la mañana reconocimos una embarcacion de vela redonda que salia de la situacion donde habíamos creído fondeados los buques. Poco despues notamos que traía bandera Inglesa, á la que correspondimos con la nuestra; siguió dándonos caza, y vimos que era un Bergantin. Llegó á la popa de la Sutil, y despues de habernos saludado, nos preguntó su Comandante si podría mudar el bote: se le contesto manifestando el gusto que tendríamos en ello, y seguidamente paso un Oficial Ingles á la Sutil. Continuábamos de la vuelta de tierra, y

51  
Junio. le advertimos el poco fondo que habia hacia ella.

Este Bergantin era el Chotan, su Comandante el Teniente de la Marina Inglesa Guillermo Roberto Broughton: venia en conserva de la Goleta Descubierta y á las ordenes del Capitan Jorge Vancouver. Habian salido estos buques de Inglaterra el 1.º de Abril de 1791 á un viage de descubrimientos. Habian estado en nueva Holanda, nueva Zelandia, Islas de Otaite y Sandwich, y despues de haber seguido la Costa NO. de América desde los 45.º de latitud hasta la entrada de Fuca, habian penetrado en este Estrecho en 5 de Mayo, ocupándose desde entonces en levantar su plano. Nosotros le diximos nuestra salida de Acapulco, legamos á Nutka y salida de este Puerto: que dexábamos en él al Capitan de Navio Don Juan de la Bodega aguardando los buques Ingleses que debian ir á él. El Oficial Ingles nos informó que su objeto era ofrecernos de parte del Comandante Vancouver los auxilios que necesitarásemos, y convidarnos al fondeadero en que quedaba, donde hallaríamos facil aguada, que no era muy comun encontrada en el Estrecho. Le dimos las gracias, le ofrecimos nuestras facultades, prometiendo uniros á su expedicion si el viento lo permitiese; pero como era contrario para ir á su fondeadero, y favorable para seguir nuestra deterrata, le hicimos ver no podíamos por entonces admitir las ofertas del Capitan Vancouver. Manifestamos á Broughton lo conocido que nos era la navegacion del Estrecho hasta allí, de resultas de los reconocimientos hechos por los Españoles en los años anteriores, y que teníamos noticia de su fondeadero y de la laguna que habia cerca de él: tambien le notificamos el perte y circunstancias de nuestros buques, manifestándole que nuestro objeto era examinar estos Canales y levantar su Carta con exactitud. Nos correspondió el

Junio. <sup>52</sup>  
Oficial legles con igual franqueza diciendo que traían un reloj de Arnold y otro de Kendal, que el Bergantín era de ciento y cincuenta toneladas, calaba catorce pies, y la Corbeta de trescientas cincuenta calaba quince.

Después de estos cumplidos se volvió el Oficial á su buque, y siguió la vici'ta del O., montanco desde luego la Punta de Cepeda. Nosotros continuamos bordeando sin poderlo conseguir hasta las dos de la tarde que arribamos y seguimos la Costa hácia la Punta de Langara para bordear cerca de ella, descansar en la noche, y pasada esta entrar en el Canal de Fior. dubianca el día siguiente.

El viento quedó muy bonancible en la dirección de la tierra que costábamos; y no obstante que navegábamos á dos millas largas de ella por fondeo de diez y seis brazas arena, nos hallamos de pronto en dos, por lo que tiramos hácia fuera hasta encontrar diez, que volvimos á seguir nuestra derrota. A las cinco de la tarde advertimos por la proa una línea donde variaba el color del agua, siendo muy revuelta la de la parte de tierra. Entramos en ella sin hallar fondo con veinte brazas; luego como hubimos andado como media milla, vimos que la corriente nos separaba de la Costa con mucha rapidez, tirándonos para el O. y á medio Canal. Recurrimos á los remos, procuramos vencer con ellos la corriente, pero siendo inútiles los esfuerzos de los Marineros, que se hallaban muy cansados de las faenas de los días anteriores, se determinó atravesar á la Costa del S. en busca de un ancladero donde pasar la noche. Gobernamos á cortar en ángulos rectos la línea de las aguas turbias con el viento bonancible del E.; y luego que lo conseguimos, nos dirigimos á la Costa, á cuya cercanía llegamos á anochecer, y la seguimos hasta que bordando quatro veces con-

<sup>53</sup>  
secutivas en quinze brazas arena dexamos caer el ancla. Se mandaron la Lancha y bote á sondar y determinar la distancia á que estábamos de la playa, y se halló que en la de tres cables fondo limpio por todas partes, que habia quatro brazas casi á pico de la misma Costa, y que para fuera crecia de suerte, que á un cable de nuestro fondeadero se hallaban veinte brazas. A este surgidero se le dió el nombre del Anclage.

El viento se habia quedado; pero ventabló después de media noche por el N.E., y estuvimos con bastante cuidado. La corriente no era sensible ni lo fue en toda la noche. El cielo se mantuvo cerrado con frecuentes luvias, y de este modo amaneció.

Por la mañana fue Venaci en la Lancha á buscar un buen fondeadero al NO. del que teníamos creyendo poderle hallar dentro de las bocas de Perlier, de donde no nos considerábamos muy distantes. nuestra situacion era entre las dos puntas que hay al SE. de estas bocas á igual distancia de una y otra.

Comenzó el viento á refrescar por el NE., y nuestra posicion á ser cuidadosa si arribaba por esta parte. A las ocho y media de la mañana no se veia aun la Lancha que habia salido á las quatro y media, y empezó á darnos algun cuidado su tardanza; pero á poco la vimos, y llegó á bordo sin haber hallado ancladero ventajoso en dos leguas de distancia que habia hecho.

No permitiendo el tiempo atravesar con las Goletas á la Costa del N., se determinó seguir con ellas á buscar el fondeadero deseado. Dimos la vela á las nueve de la mañana esperando hallarlo en la boca de Perlier: estábamos con ella al medio día, y entramos con facilidad sin detenernos en mandar antes la Lancha á reconocerla, pues aunque el vien-

to que habíamos tenido fresco por el ENE. nos dexó luego que nos pusimos al abrigo de la punta de la entrada, las aguas nos llevaron para adentro, hacia donde corrían con velocidad.

Habiéndonos internado vimos un Archipiélago de muchas Islas bajas y pequeñas, y que el Canal se dividía en dos brazos principales, el uno con dirección al SE., y el otro al O.: inmediatamente se resolvió seguir por el primero, á fin de tener siempre el auxilio del viento para salir fuera en caso necesario. Pero quando hubimos perdido el abrigo de la Costa, sufrió la Mexicana una ráfaga de viento, en la dirección del Canal, tan fuerte que la puso en peligro de zozobrar. Conocimos luego lo expuesto que era empeñarnos entre estas Islas, cuyos Canales no conocíamos, ni era interesante examinarlos. El viento estrechado á pasar por el corto espacio que hacía entre el abra de las montañas soplabá con excesiva fuerza: las corrientes eran rápidas, y debían tomar distintas direcciones según lo pedía la multitud de Islas; y no viéndose playa alguna, era de creer no habría fondeaderos cómodos. No debiéndonos nosotros internarnos mucho, de suerte que ocupásemos largo tiempo en este parage con perjuicio de los principales reconocimientos hacia la parte de tierra firme, pareció prudente echarnos fuera sin tardanza.

Pero la salida de estos Canales no nos fue tan fácil como esperábamos. La corriente había tomado tanta fuerza, que no la podíamos superar con los remos, estando el viento escaso y bonancible. Así fue que para salir al Canal grande hubimos de emplear dos horas de continuo trabajo y riesgo. La Mexicana lo consiguió pasando á barlovento del Islete que hay en la entrada y muy cerca del extremo de su restinga por quatro brazas, viendo las piedras del

55 Junio.  
fondo; pero la Sutil, que se iba empeñando demasiado en la misma, prefirió arribar para pasar por el estrecho Canal que forma el Islete con la Costa, y lo venció con felicidad.

Habia en estos Canales varias rancherías abandonadas, y una habitada en la Costa del O. de la entrada, de donde salieron cinco Canoas con dos ancianos y diez y nueve muchachos, todos muy robustos y bien apersonados; llegaron á las Goletas, nos regaláron moras y mariscos, y recibiéron en cambio botones y abalorios: pareciéndonos que necesitaríamos agua dulce, fuéron á sus rancherías, y nos traxeron tambien unos caxones llenos de ella.

Libres del riesgo en que nos habíamos visto seguimos la Costa con el intento de tomar un buen ancladero; navegamos directamente á la Punta de Gaviota, y no hallándolo, continuamos á las bocas de Wimmysen ayudados de viento fresco del E., con el que aclaró el cielo. Llegamos á la punta E. de dichas bocas, y pasamos por entre ellas y el Islete: al doblar la expresada punta vimos dos Canoas que seguían atracadas á la Costa observando los movimientos de las Goletas, y al estar por el traves de ellos se aproximáran con bastante rezeló. Para grangearnos su confianza y amistad dimos á los que venían en ellas las pruebas posibles de nuestras intenciones tirándoles á sus Canoas algunos hilos de abalorios; pero no pudimos conseguir el que se acercaron. Continuamos siempre por la Costa con el mismo intento, hasta que por fin descubrimos un surgidero á una milla larga de la punta, y pareciendo proporconado, nos dirigimos á él. Llamamos á este fondeadero Cala del Descanso por la necesidad en que estábamos de él y lo apreciable de este hallazgo en aquella ocasion. Contábamos entonces cinco días desde nuestra entrada en el Estrecho, y en ellos no so-

lo habíamos rectificado sino aumentado también las reconocimientos de los años anteriores; lo que servía de recompensa á nuestras fatigas y trabajos, no menos que la esperanza de continuar con igual fruto las tareas restantes. A este fin procurábamos habilitarnos reemplazando la leña y aguada, y tomando las demás medidas que exigía nuestra situación con la actividad posible.

Acabada la faena de arrastrar las Goletas desembarcamos en la playa que hay en el fondo de la Ensenada, é intentamos internarnos en el bosque para buscar agua dulce; pero no habíamos andado mucho quando vimos á algunos naturales del país que nos hacian señas para que no pasásemos adelante, y á otros que corrían, al parecer, para avisar á sus amigos. Les dimos el gusto de retirarnos, haciéndoles entender el motivo de nuestra venida: entonces dos de ellos nos condujéron á dos manantiales muy pobres que estaban sobre la Costa E. del Puerto como dos cables mas afuera del fondeadero de las Goletas, en uno de los quines habia tres pozos tapados con piedras semiesféricas; lo que nos confirmó en la idea que ya teníamos de la escasez de agua dulce que hay sobre aquellas Costas. Con este conocimiento nos volvimos á la playa, y hallamos seis Indios que regalaban sardinas á nuestros Marineros: les correspondimos con abalorios y con otras muestras de amistad, pero sin poder inspirarles entera confianza.

Llegaron á juntarse cerca de las Goletas en este día treinta y nueve Canoas con dos ó tres Indios cada una. No hallamos notable diferencia entre su fisonomía y la de los otros naturales que nos habian visitado en el Estrecho; pero si se nos hizo reparable la particularidad de ser tuertos muchos de ellos, llevar los vigotes cubiertos de pelo corto, las

37  
barbas con perillas, y las cejas bastante pobladas. Sus vestidos se reducian en lo general á unas mantas de lana gruesas y bien textidas, sujetas por dos picos sobre el hombro, alcanzando su largo solamente á las rodillas. Alguno que otro vestia piel de venado, mereciendo particular atencion la que cubria al que pareció ser el Tais, que traia ademas otra manta de lana encima, un sombrero de figura de un cono truncado, cinco brazaletes de laton en la muñeca derecha, y un aro de cobre al cuello muy semejante al que habíamos visto á un Indio en los sesenta grados de latitud el año anterior. Algunos llevaban sombrero, y muchos iban pintados de almagra; se presentaban risueños, parecian dóciles, y si no estúpidos, por lo menos de una comprehension tarda. El idioma es enteramente diferente del de Nutka, y hacen aun mayores esfuerzos y aspiraciones guturales, por lo que nos pareció mas difícil de aprender.

Nos ofrecian al cambio grandes cantidades de sardinas secas al ayre y al humo, y armas, que se reducian á flechas, unas con lengüeta de pedernal ó concha de megilla muy bien formada, otras de hueso trabajadas en figura de sierra, macanas de hueso de ballena y arcos medianos de madera bastante fuerte y corrosa. Tambien ofrecian mantas nuevas; que inferimos despues fuesen de lana de perro, ya porque cotejada la textida con la de estos animales no se encuentra diferencia, y ya por el grande número de ellos que tienen en estas rancherías, de los cuales los mas estaban esquilados. Son estos animales medianos, parecidos á los de casta inglesa, muy lanudos, y por lo comun blancos: entre otras cosas se diferencian de los de Europa en el modo de ladrar, que se reduce á un lamentable aullido.

Nos fue muy sensible ver que á pesar del agra-

do que procurábamos manifestar y las pruebas continuas de amistad que dábamos á estos Indios no podíamos merecer su confianza. Siempre estaban suspensos y rezelosos; el menor movimiento les sobresaltaba, interrumpiendo esto muchas veces nuestra comunicacion.

Tomaban con estimacion los abalorios y las conchas de Monterey, de cuyo mar se sirven para sus adornos, y aprecian los trozos de hierro toscos mas que el trabajado en cuchillos ó navajas, quizá porque les sirven para lengüetas de flechas, harpones y otros usos.

Es de notar la diferencia de carácter que advertimos en los naturales en tan corta distancia como la que media entre las bocas de Porter y las de Wintuysen. Los primeros son confiados y afables; los segundos rezelosos y desagradables. Pero acaso no se advierte la misma diferencia entre poblaciones vecinas y en naciones mas distantes? Y si en pueblos que viven baxo unas mismas leyes, las circunstancias de la educacion son suficientes á que así suceda, ¿qué extraño es que acaezca lo mismo en estas Tribus, que al parecer son independientes, y no tienen entre sí trato constante, como hemos observado notando que las Canoas no se separan de las rancherías sino hasta cierta distancia? Estas reflexiones deben tener presentes los navegantes para no fiarse nunca de los salvajes de las Costas, aunque hayan hallado humanos y cariñosos á los de otros pueblos vecinos.

Nos entregamos en la noche al descanso, repartiendo nuestra gente en quatro guardias, y poniendo las correspondientes centinelas. Baxo cuya vigilancia pudiesen sosegar los demas. La noche fue apacible, y no hubo en toda ella novedad alguna en el condeadero.

• Empleamos parte del dia siguiente en coordinar y

poner en claro nuestros borradores de observaciones, marcaciones y cálculos, y las noticias de todos ramos, que como apuntes hechos en medio de las fatigas y trabajos activos de á bordo, necesitaban extenderse con regularidad y buen orden antes que otras nuevas ideas confundiesen las adquiridas. Seguimos asimismo reemplazando el agua, de la qual hallamos que en aquella estacion se podrian hacer al dia treinta barriles en el parage en que estamos.

Los Salvajes no venian sus rezelos por mas que nos esforzábamos á hacerles comprender nuestras ideas pacificas: ningunas instancias ni obsequios bastaron á hacer subir al Xefe á bordo de la Sutil, y todas las Canoas se arribaban unas á otras, y estaban al castado de la Goleta con gran sobresalto. No obstante siguiéron haciendo sin novedad sus cambios y proveyéndonos de pescado hasta la tarde, que al desatracar el bote de la Sutil para ir á tierra se alarmaron todos los que estaban á su inmediacion, y se separaron sin atreverse á llegar á la Goleta en lo restante del dia. Despues aparecieron en el fondeadero dos Canoas que nos llamaron la atencion por la mala figura de los quatro Indios que iban en ellas, los quales eran todos vizcos y de semblantes muy desagradables. Nos enseñaron sus armas, y nos diéron á entender no carecian de valor; correspondimos con señas de amistad y de agasajo, y se retiraron mas tímidos de su despejo que satisfechos de nuestras intenciones.

En ningun otro parage de la Costa habiamos notado un modo tan ingenioso de pescar como el que observábamos en estos Indios. Traian en cada Canoa un harpon de concha de megillon muy bien trabajado, montado en un asta bastante larga, que llevaba una horquilla en el otro extremo. Traian tambien un trozo de madera en figura de cono, co-

Juicadas en la periferia de su base unas tiras delgadas y correas de corteza de árbol al modo de unas plumas, semejando el todo á un volante. Cogian este con la horquilla por la base y cacaxe de las plumas, y quando veian algun pez grande distante debajo del agua, lo introducian en ella con mucha ligereza, con el vertice para abaxo y hasta la inmediacion de la cabeza del animal. A este tiempo retiraban la horquilla, y subia el volante á la superficie con una rapidez que no dexaba percibir al pez lo que era. Engañado en esta forma seguia el objeto hasta cerca de la lumbre del agua, y entoncez el Indio, que ya habia vuelto el asta y presentado el harpon, se lo tiraba, comunmente con tal acierto, que pocas veces dexaba de herirlo.

En los dias 15 y 16 habia sido quasi continua la lluvia; pero el 17 fue de deliciosa primavera. Baxo un cielo despejado se presentaba entonces á nuestra vista un pais agradable: el verde variado y luciente de algunos árboles y prados, y el magestuoso ruido de las aguas, que batian las peñas en diversos recodos, embelesaban nuestros sentidos, y nos ofrecian una situacion tanto mas agradable, quanto estabamos mas cerca de los pasados riesgos y fatigas. Descando aprovecharla en beneficio de la tripulacion y adelanto de nuestros conocimientos, sahó Salamanca con cinco hombres armados y surtidos de bugerías y abalorios con el fin de dirigirse hacia donde tenian los Indios sus rancherías, para ver si las habian desamparado, como podia inferirse, del paso de las Canoas armadas.

Salamanca halló el terreno que fue á visitar cubierto de maleza y de pinos muy derechos: vió las armazones de la rancheria que habian abandonado los Indios, y se retiruyo á bordo.

El dia 18 se recorrió el bote y continuó el tra-

bajo de la aguada, y por la tarde fuimos en la lancha á visitar lo interior de las bocas de Wintuysen, y examinar el fondo de las calas vistas el dia anterior. La segunda, á contar desde nuestro fondeadero, es mas abrigada que la del Descanso, pero no tan limpia y de tan buen tenedero. Corrimos despues un Canal que torcia al E. S. E., y segun su direccion debia ir á dar al Archipiélago que habiamos visto en la punta anterior á la oriental del Puerto.

## CAPITULO VIII.

*Se levantan las Goletas de la Cala del Descanso.—Atraviesan á la Costa del N., y fondean precipitadamente por el poco fondo.—Vuelven á levantas, y se sitúan al E. de Punta de Langara.—Visita de los naturales y disposiciones para el reconocimiento.—Se avistan los botes Ingleses, y queda determinada la reunion de las expediciones.—Reconocimiento del Canal de Floridablanca.—Se levantan las Goletas.—Se reanun los Ingleses, y fondean cerca de la Isla de la Quema.*

No habiendo perdido ocasion de adelantar nuestras tareas Geodésicas y Astronomicas para la formacion de la Carta, repprestas las fuerzas de la Marinería, y reemplazada la leña y aguada, nos levamos á las cinco de la mañana con el intento de ir á examinar al Canal de Floridablanca. El tiempo estaba claro, y sentiamos de quando en quando una ventolina suave por la popa. Luego que fuimos saliendo al Canal tuvimos el viento fresquito por el E. i. N. E., que cesamos con proa al N. i. N. E. para dirigimos á la boca que desealamos reconocer. En esta diligencia se pasó el dia, y entrada la noche sentimos un golpe violento en la proa á causa de haber tropezado por la poca atencion

Junio. del vigia con un árbol grande que floraba sobre las aguas, y que nos podía haber hecho mucho daño; se enredó con el ancla de estribor, y al espresarse peligró mucho el bote que traíamos por la popa.

A las doce estando muy cerca de una tierra baxa, y no hallando fondo con quarenta brazas, se tuvo por imprudente seguir buscando con empeño el fondadero. Sabíamos por noticias de otros viajeros y por propia experiencia, que se pasaba de pronto de mucho fondo á muy poco, por lo que se prefirió pasar la noche sobre bordos.

20

Seguimos la vuelta de afuera hasta las dos que viramos poniendo la proa al NNO., y nos quedamos con solo las gavias. A las tres y media con la claridad del día arribamos sobre la Punta de Lángara, y seguimos sondando con frecuencia; pero aunque á las tres no teníamos fondo con quarenta brazas, un quarto de hora despues nos hallamos de improviso en tres. Cesónos el viento que estaba fresquito por el O., y viéndo que continuaba disminuyendo el agua dimos fondo en dos brazas y media, en la inteligencia de que las corrientes nos tiraban sobre la Costa.

Saliéron de la parte SO. de la Punta de Lángara siete Canoas que se dirigieron á las Goletas: eran medianas y muy sencillas á las que se usan en la boca del Estrecho. Cada una traia dos ó tres Indios, quitadas las mantas, y por tanto presentándose eutoralmente desnudos: algun otro con sombrero, y los mas pintados de diversos colores. Las facciones de estos naturales mas proporcionadas que las de los demas Indios vistos en todo el Canal, y el contorno de la cara mas perfecto, les daban fisonomias muy parecidas á las de los Europeos. Tenian los cuerculos, sino mas abultados, de mejor forma que los

Junio.

habitantes de Nutka, y no eran tan blancos; pero la viveza, gracia y talento de estos naturales fixaron toda nuestra atención. Mostraban un agrado sin igual, al mismo tiempo que una disposicion guerrera. Viajaban provistos de muchas y buenas armas, como son chuzos con puntas de hierro de media vara de largo, surrones de flechas con lengüetas del mismo metal y de piedra, arcos y macanas, haciendo tanta estimacion de estas, que no fue posible cambiáren una por cuchillos ni conchas de Monterey. Tambien traian en sus Canoas varios caxitas, y unos cestos con harpones de piedra, puntas de fisgas, cuerdas de sargazo, y otros instrumentos y útiles para la pesca. Quando atracaron á bordo regaláron inmediatamente un salton sin mostrar que esperaban recompensa, ni hacer aprecio alguno de los abalorios con que les correspondimos. Nos acompañaron un rato, y se retiráron dexándonos admirados de la diferencia que hay de fisonomia, de disposicion corporal, y de carácter entre los naturales de este Estrecho en pocas leguas de extension.

Poco despues de fondear conocimos que la corriente tiraba para afuera, y debiendo disminuir el fondo nos lo comprobó la sondaleza. Tomamos el partido de volver á dar la vela cibiendo aupa á estribor con proa al SO., con lo que aumentamos agua progresivamente hasta diez brazas; y dentro de poco hasta seuenta. Seguimos de la misma vuelta hasta las siete y media de la mañana, que demorándonos la Punta de Lángara al N. 3° E. viramos poniendo la proa al NNO. para acercarnos á ella.

En nuestro fondadero demoraba el extremo N. de la Punta de Lángara al N. 13° O., y lo mas saliente al O. de la Peninsula de Cepeda al S. 49° E. Aquella es alta, y lo mismo es la Costa que sigue desde ella para el SE. por el espacio de media milla;

pero su continuacion es muy baxa y anegadiza, y no vuelve á presentar lomas hasta cerca del extremo de dicha Península. En el año anterior habia visto nuestros Oficiales del Departamento de San Blas á alguna distancia esta parte de Costa, y no diviso lo mas baxo de ella habian creido que las tierras inmediatas á Punta de Lángara y la Península de Copeda fuesen dos Islas situadas en la boca del Canal de Florida-blanca; así las colocaron en su carta.

La Costa del Continente comprehendida entre el Canal de Güemes y las Bocas de Mazarredo presenta tierras baxas en las cercanias al mar; pero á poca distancia tierra adentro hay ya montañas, cuyas cimas estan siempre cubiertas de nieve.

Las que hay hácia el fondo del Canal de Florida-blanca tienen una quebrada muy ancha, de tal suerte dispuesta que perdida de vista por la distancia la tierra anegadiza de su pie, causa una agradable ilusion al que visitando estos parages busca con ansia el paso al otro mar.

A las nueve vimos venir quatro Canoas de la parte S. de la Punta de Lángara: tres eran del mismo tamaño de las anteriores, la otra era mayor, y venian en ella dos muchachos bogando, un anciano de notable gravedad que parecia ser Tais, y otros tres individuos que le acompañaban. Les obsequiamos con abalorios, pero diéron muestras de estimarlos en poco. Sin embargo tomamos una Canoa á cambio de algunas planchas pequeñas de cobre, con el fin de que sirviese para comunicarse las Goletas entre si quando saliesen sus botes á algun recononimiento. El anciano subió á bordo luego que se le hizo la propuesta, y manifestó franqueza y confianza.

El viento se alargo hasta el SO., y seguimos la bordada hácia la Punta de Lángara al S. 65° E. sondando siempre con mucho cuidado. A las doce cer-

ciados de que habia agua en la boca que forma la Punta de Lángara con la Costa, arribamos dirigiéndonos á dar fondo al E. de ella donde sabiamos que habia un placeo de arena. Fuimos allí á esperar que entrase la marea para subir con su auxilio por el Canal quando lo permitiese la cantidad del viento. Nuestro plan era enviar scudando la Lancha y Bote como á dos cables de distancia, y seguirlos con las Goletas con toda precaucion respecto á lo muy floxo del viento, y á que teniamos noticias de que la corriente en el pasage en que íbamos á fondear tiraba por hora á  $\frac{1}{2}$  millas, debiendo suponer seria mucho mas rapida en la interior del Canal. Estabamos ya en agua casi dulce, y veiamos flotar gruesos maderos confirmándonos estos indicios en la idea de que la Boca que llamábamos de Florida-blanca era la de un rio caudaloso.

El viento se quedó casi calma, y adelantábamos con mucha lentitud; no obstante sondábamos á menudo con setenta brazas, pues aunque no encontrábamos fondo, habiamos hallado por nuestra propia experiencia que se cala de pronto en muy poco. En efecto dimos en veinte y cinco brazas, é inmediatamente en quince, y despues de maniobrar con presteza para fondear, dexamos caer el ancla en diez, denunciando desde nuestro fondadero lo mas N. de la Punta de Lángara al E. 5° N.

En la tarde se nos acercaron doce Canoas con varios naturales, que nos trataron con semblantes amistosos y muestras de confianza: su idioma parecia muy semejante al de los que vimos en la cala del Descanso; pero su caracter bondoso, su viveza y alegría eran preferibles. Repetian con grande facilidad quanto se les decia, subió uno á bordo, se le peinó y puso una cinta, de lo que quedó muy contento; dando muchos abrazos al que le habia adornado. Los

Marineros les cantaron el Malbroug, y los Indios acompañaban siguiendo la cancion por si solos quando ya dexaban los nuestros Vendieron algunos arcos, flechas, macanas y tres canaletos para la Barca, pues los que la habian cedido se fueron sin querer dexarla provista de este artilia. Ninguno de ellos se dexó ver en la tarde, por lo que nos acordamos en que no era de la rancheria que vemos proxima á Punta de Lágrima. Nos habian hecho muchas señas para que fuéramos hacia dentro del Canal, dandonos á entender que habianamos comestibles y abundancia de agua.

Desde que fundeamos advertimos que la marea corria á S. O. á S. con fuerza de media milla, lo que no confrontaba con las noticias que recibimos de la rapidéz de la corriente; bien que consideráramos que habria mucha variacion en ella por las revesas y remansos que debia causar la direccion del Canal.

A las dos de la madrugada se vió venir sobre la proa de la Sutil un madero grande, del que se libró con el timon, y un remo: la corriente nunca tuvo mucha fuerza, pues su velocidad no llegó á dos millas. A las siete de la mañana se dexó ver un bote que no dudamos seria de los buques Ingleses: se dirigió á la Sutil y atacó á ella, subiendo á su bordo el Comandante de la expedicion Mr. Vancouver, su Teniente Pojey y un Midshipman. Dixo el primero que habia estado ocupado los dias anteriores en reconocer varios Canales, y manifestó los planos en que estaban figurados el de Floridablanca, los del Carmelo y el de Mazaredo. Registramos con curiosidad estos planos, quedando sorprendidos al ver que el primer canal intentaba solo catorce millas al E.: los segundos se juntaban en uno, y en direccion del N. 10° E. avanzaban hasta los 49° 38' de latitud; y los terceros (que son uno estrecho al E., y otro mas ancho al O.),

van inclinándose hasta que se unen, y siguen despues hasta los 52° 10' de latitud en direccion del N. 25° E. las dos tercias partes, y del N. 10° E. hasta su fin. Tambien habia reconocido las bocas de Camarfo, cuyos Canales se increnaban con varias ramificaciones hasta los 47° 3' de latitud, saliendo una de ellas hacia el N. á unirse al Canal de Flon. Nosotros manifestamos nuestra carta de la parte que habiamos reconocido del Estrecho, y despues de estas pruebas reciprocas de franqueza, volvió Mr. Vancouver á seguir en el empeño de la reunion de las dos expediciones. Este partido nos traia la ventaja de acabar en menos tiempo el exámen de estos Canales, disminuida ya la importancia de su reconocimiento con la limitacion de los brazos de Floridablanca y del Carmelo, y conseguíamos poder aprovechar parte de la buena estacion, navegando al S., para reconocer la entrada de Ezera, y rectificar la carta de las Costas comprendidas entre Fuca y San Blas.

En este concepto diximos al Comandante Ingles que iria gente nuestra á conducirle si la suya estaba cansada, significándole tambien que le llevarian las Goletas si el viento fuese favorable; y luego que le viesen se dirigirian á unirse con sus buques, procurando de este modo corresponder á sus deseos y urbanidad.

No nos fue posible verificarlo por lo calmoso del viento, y en la inaccion en que nos halláramos pareció justo enviar la Lancha y el Bote á visitar por nosotros mismos el Canal de Floridablanca, tanto mas que de ello no podia resultar desventaja, llevando la orden los Oficiales comisionados Vernaci y Salamanca de reunirse en el Puerto en que se hallaban los Ingleses, pues darian las Goletas la vela luego que tuviesen ocasion favorable.

Los Indios siguieron en buena armonia con no-

sotos, y tanto que habiéndose descompuesto la Canoa que los compramos, subió uno á borce y quiso dirigirse su recorrida, la cual se hizo con toda seguridad.

El día 23 amaneció toldado, el viento benévolo por el SE, y aun no se veían el bote y la Lancha; pero se aparecieron á las cinco y media, y llegaron á bote á las seis habiendo reconocido el Canal FO. que nos habian manifestado los Ingleses, y añadido otro que está en la Costa N. del mismo, y no habian visto nuestros amigos.

Las rias de estos Canales presentan un aspecto enteramente nuevo. Siguiendo la Costa firme se notan varias queoradas; y si se intenta por alguna de ellas se ve un brazo de mar con un viento torrencioso, de media, una ó dos millas de ancho formado por las faldas de unas montañas de piedra, muy altas, cortadas casi á picos, de suerte que parecen una elevadísima muralla. En la mediana no se suele encontrar fondo con ochenta brazas, y sondando cerca de las orillas se oye á veces rodar el escandalo sin detenerse. El que entre á reconocer estos Canales se sorprenderá, y tal vez pensará haber hallado la deseada comunicación con el otro mar, ó un medio fácil de introducirse por muchas leguas en lo interior de la tierra firme; pero se disipan todas sus esperanzas quando sin haber notado señal alguna que le indique que se va á finalizar el Canal, encuentra cercadas al revolver de un recodo las montañas de los lados formando un arco, y presentando regularmente una estrecha playa en que pueden darse algunos pasos.

Sin embargo de no hallarse en estos lugares aquella agradable vista que presenta la diversidad de los árboles y tiernas plantas, ni lo gracioso de las flores y hermosura de las frutas, ni la variedad de los cuadrúpedos y aves, y de faltar también al oído el ruido de la música de estas, no dexará el observador

de encontrar muchas ocasiones de admirar las obras de la naturaleza y divertirse sus sentidos, contemplando las moles portentosas de las montañas, vestidas de pinos y coronadas de nieve, que quando se derrite forma viscosísimas cascadas, las que llegado al fin de su carrera con una velocidad portentosa, interrumpen el silencio de estas solitarias moradas, y de sus aguas reunidas se componen caudalosos rios, que sirven de riego á las plantas de sus orillas en que tambien se crían cantidad de salmones. Quando manente algunos hombres aunque de diferente fisonomía y color, no desconocerá que son de su misma especie por la semejanza de sus inclinaciones; y vera como sin las comodidades que él creía indispensables para vivir se mantienen aquellos muy sanos, fuertes y alegres; y como sin los auxilios, que son fruto del estudio y perfeccion de las artes, saben asegurarse el preciso sustento, satisfacer sus necesidades y defenderse de sus enemigos.

El brazo N. del Canal que nosotros llamamos de Floridablanca, y los naturales nombran *Sasamat*, camina en un rio de muy poca consideracion, que corre por las faldas y quebrada de una gran montaña, formado al parecer por las aguas que produce la nieve derretida que se precipita por ella. Nuestros Oficiales que reconocieron el Canal quisieron internarse por el rio, sin embargo de ser muy estrecho, y navegando en media braza de agua, se expusieron á estrellar los botes contra los árboles que hay á las orillas. Presentan estas un vistoso bosque en que hülaron algunas chuscas, y á sus inmediaciones varios Indios que quedáron sorprendidos al ver unas embarcaciones para ellos tan nuevas, y gentes muy extrañas que se les presentaban en aquel lugar escondido, cuya entrada se ocultaría ciertamente á todo el que no fuese guiado por el Jesso y vehementemente de hacer

Junio. 70 descubrimientos, y conducido por una infatigable curiosidad. Pero ni la larga distancia al país poblado, ni lo desatendidos de todo trato y comunicacion que vivían estas gentes, contentándose con lo que les suministraba aquel pobre terreno, ni lo sombrío y retirado del lugar en que moraban fueron suficientes para conservarlas en su solitaria tranquilidad. Inmediatamente huyeron las mugeres y se escitaron entre las breñas, y algunos de los hombres se embarcaron en una Canoa acompañando á un joven, á quien todos prestaban pronta obediencia. Se acercaron á nuestros botes observando á los que iban en ellos; pero poco despues se volvieron á tierra, y se internaron en el bosque.

24 Las Goletas que debían dar la vela para incorporarse con los buques Ingleses esperaban solo el regreso de los Botes, por lo que verificado emprendieron la travesía á las ocho de la mañana del 25 con el viento al E. bonancible, y hicieron toda diligencia para conseguir la reunion.

25 A las dos se dexó ver una embarcacion en el horizonte por el SE., y una hora despues se avistó otra menor. No dudamos que sanar los buques Ingleses: eranlo en efecto y se acercaron con la presteza con que se camina en direcciones encontradas. La Corbeta que venia muy adelantada al Bergantin se atravesó quando escuvo cerca de la Sutil. Galiano y Valdés, adelantandose á complimentar al Comandante Vancouver, fueron á su bordo, donde pasaron gran parte de la tarde.

La Corbeta Discovery parecia un buque bien dispuesto para el objeto de su viage. El Bergantin Chatan era de muy mala figura; los dos buques estaban forrados en cobre y muy asados sus cascos. Las Goletas hacian lo posible por acompañarlos, pero siempre iban algo atrasadas por la inferioridad de su andar.

El viento cedió en la tarde, y al anochecer sul-

71  
to al O.: le ceñimos de la vuelta de tierra hacia el Junio  
N. hasta que llamó á esta parte y viramos; pero dando poco despues al SO. volvimos á seguir nuestra labor. Se fue alargando, hubo algunas floveznas, y aunque aparentaba mal cara por el SE. con algunos relámpagos, no tuvo malas consecuencias. Llamo el viento despues al S., y seguimos el rumbo del O. á SO. andando á las doce dos millas.

En lo restante de la noche siguió el viento bonancible por el S., y amanecimos casi en calma: pero en la mañana entro por el E. y SSE., y refrescó durante el dia. Pasamos la buca de Mazartedo sin reconocida posibilidad ya verificada los Ingleses. Esta y las del Carmelo eran, como se ha dicho, dos brazos de mar de mucho fondo, que en el hecho de saber que estaban cenadas se perdía el atractivo y la importancia de su examen; además, que nuestros medios eran pocos, y por lo mismo no dexamos emplearlos en reconocimientos de con utilidad. En las bocas de Portier nos habíamos desengañado del poco partido que se podia sacar de las Goletas al remo, y quedamos ceñorizados de que no nos prestaran ventajás, ni como buques de aguavre, ni como embarcaciones de diligencia.

Toda la mañana habíamos navegado en conserva de los buques Ingleses, corriendo bases con tiempo claro y viento fresco. Al medio dia se puso atardecido; pero en la tarde volvió á despejar el cielo.

Pasado el Canal que forma la Isla de Texada con la Costa cima en un Archipiélago, en que nos cogió la noche: el viento se habia quedado casi en calma, y metidos entre una porcion de Islas pequeñas, buscamos fondeadero, sondando continuamente: al fin lo halló la Corbeta Inglesa; avisó al Bergantin, y este á nosotros. Nos dirigimos á él con la sonda en la mano, y dexamos caer el ancla un vein-

te y seis brazas piedra al S. de una Isla que despues se llamo de la Quemada por haberse prendido en ella fuego. La Mexicana se fue mas á tierra, halló treinta y seis brazas á medio cable escaso de distancia de la Sutil, y dió fondo en veinte y ocho. Este fondeadero podia sernos útil únicamente para no quedar abandonados durante la noche al arbitrio de las corrientes en un parage tan desconocido; pero al fin era preciso buscar el continente hallándonos por entruces en un Archipiélago de Islas altas y contadas á pique que aparentaban formar canales de mucha profundidad.

### CAPITULO IX.

*Salte Valdés en la Lancha y reconoce el Canal de la Tabla, el del Arco, y las bocas inmediatas. — No se avienen los Ingleses á dexar de reconocer los Canales que nosotros hablamos ya visto, por no ser cito conforme con sus instrucciones. — Galiano reconoce el Continente desde Punta de Sarmiento al Canal de la Tabla. — Vernaci y Salamanca continúan el exámen hasta pasada la Abogadura de los Comandantes*

27 Amaneció claro, y se trató de combinar nuestras operaciones con las de los Ingleses. Pensaba el Comandante Vancouver mandar tres expediciones, énda una de dos botes, por distintos rumbos. Galiano le propuso que nos encargáramos de una; y en consecuencia salió Valdés á las nueve de la mañana en la Lancha de la Mexicana con viveres para ocho días, dirigiéndose por el Canal á que despues se dió el nombre de la Tabla, cuidando de hacer el reconocimiento de la parte que quedaba al E. de él.

Tambien salió un Bote del Charca con su Co-

mandante Mr. Broughton, quien se dirigió á una boca que demoraba al NO., y volvió á las once del día con la noticia de que habia en este Canal mejor ancladero que donde estábamos. A las once y media fué con á la Punta SO. de la Isla á observar la latitud Mr. Vancouver, Gálíño, el segundo Teniente de la Corveta Mr. Pujet y un Midshipman, que acompañaba siempre á Vancouver. Observáron con dilidencia de 20' igual altura meridiana.

A las tres de la tarde vino á la Sutil Mr. Vancouver trayendo el horizonte artificial, y se embarcáron en su compañía Galiano y Vernaci, llevando el instrumento circular y el pie del acromático sobre que se montaba para ir á observar y probar los vidrios, saltando á este fin en tierra en una playita que tenia la Isla proxima. Una trombona por el S. hizo que garrase la Corveta, y obligó á Mr. Vancouver á retroceder para dar sus disposiciones, debiendo ser una de ellas dirigirse al fondeadero hallado por Mr. Broughton; y así lo verificó.

La Mexicana tambien empezó á garrar: el Charca fue navegando al palo seco cobrando su cable, y la Sutil se hizo á la vela tomando un rizo á cada gavia. Cefimos todos el viento, que llamó al SE., y fue rolando al E. al aproximarnos á la Costa: entramos en el Canal, que está formado por montañas muy altas, y habiendo andado como una legua, fondeamos en el surgidero que despues se llamó de la Separacion.

Al anochecer volvió Valdés con la Lancha, habiendo reconocido un brazo considerable, que llamó de la Tabla, por haber visto en la Costa del E. de él sobre un monte una especie de plancha de madera, en que estaban representados varios geroglificos, como manifiesta el dibujo que se sacó de ella. Al principio parecia de mucha consideracion este Canal,

74  
Junio. y que se extendiera por muchas leguas; pero Valdés Enlo de pronto su término quando menos lo esperaba, del mismo modo que nos sucedió en el brazo de Florida Blanca, siendo tambien las Costas y fondo en un todo semejantes á las de este. Avistó asimismo los Canales inmediatos, ocupados por la mayor parte por Islotes de poca altura, y vió algunas rancherías desamparadas sin haber tampoco encontrado fuera de ellas habitante alguno.

De vuelta del reconocimiento del brazo de la Tabla se encontró Valdés con el segundo Teniente de la *Discovery* Mr. Fuijet, que iba tambien á reconocer el mismo Canal, y le dixo que estaba cerrado; pero el Oficial Ingles continuó á examinarle por sí propio.

En vista de esto manifestamos al Comandante Vancouver que el modo de adelantar los reconocimientos era prestarnos reciprocamente una entera confianza; que contase por nuestra parte con esta franqueza; pero Mr. Vancouver contestó que sin embargo de que siempre tendría la mayor confianza en nuestros trabajos, no se creía libre de responsabilidad si no lo veía todo por sí mismo, pues se le prevenia expresamente en sus instrucciones reconociese todos los Canales de la Costa desde los 45° de latitud hasta el rio de Cook.

Julio. Desde el 28 de Junio al 1º de Julio reemplazamos aguada y leña, y practicamos las observaciones astronómicas para el arreglo de los relojes. El viento estuvo muy vario en su direccion y fuerza: á veces el SE. nos hizo garrar hasta caer en quarenta brazas de fondo. La marea era muy poco regular, teniendo los vientos mucho influxo tanto sobre su fuerza como sobre su duracion. Quando susseataba venia la corriente con rapidex de este rumbo, y permaneciendo en la misma direccion del viento, cre-

75  
Julio. cian y menguaban las aguas sin variar su curso. Este fenómeno se nota tambien en los Canales del Estrecho de Magalanes tan sensiblemente, que sin embargo de entrar el agua, se ha experimentado bajar cinco brazas en dos horas, sin mudar por eso de direccion la marea.

El dia 2 de Julio se presentó hermoso, y por la tarde salió Galiano en la Lancha de la Mexicana para seguir los reconocimientos. Volvió en la noche del 5 despues de haber registrado escrupulosamente toda la Costa comprehendida entre la Punta de Sarmiento y el Canal de la Tabla siguiendo el Continente muy de cerca. Halló cerrado un brazo que comunicaba á dos Bahías, á las quales dimos los nombres de Bahías de Malaspina y Bustamante: tambien reconoció todas las pequeñas Ensenadas y recodos que median en el espacio expresado.

El 6 salieron Vernaci y Salamanca con la Lancha y el Bote á seguir los reconocimientos por el O. En la tarde del 8 entraron con viento SE. fresco por un brazo que llamaron de Quintana, é impidiendoles una punta de Costa registrar toda la orilla de la grande Ensenada en que finaliza, se empeñaron en ella arrollados de la resaca. En el acto de virar entraron en la Lancha varios golpes de mar, y estuvo á punto de zozobrar; pero el cubichero de luna que se habia puesto de popa á poca para resguardarse de la lluvia impidió que se anegase. En aquel conflicto tomaron el pronto recurso de poner la popa á la mar, dirigiendo la proa hácia la Costa donde habia menos marejada. Con efecto, lograron abrigarse en una ensenadita próxima, donde pasaron la noche; pero no fue tranquila, por la extraordinaria fuerza del viento y de la mar, que rompía en la Costa con ruido espantoso.

Despejado el cielo en la madrugada del 10, con-

76  
 tuvieron sus tareas con mar y viento bonancibles; y se dirigieron al Canal, que se denota en la Carta con el nombre de Angostura de los Comandantes, por haber estado después á examinato Galiano y Valdés antes de emprender el paso con las Goletas. Véíase una ranchera grande situada en una hermosa llanura sobre la punta O. de la boca del Canal de Quintano: fueron costeando hasta llegar á la boca de dicha Angostura, donde notaron que el agua iba para afuera con una rapidez maravillosa; y se guatecieron inmediatamente de la punta meridional de la entrada, haciendo amarrar las embarcaciones con cabo en tierra. Estaban en la inmediacion gran número de Canoas con dos ó tres Indios cada una ocupados en la pesca de la sardina. El instrumento de que se servían para cogerla era un palo redondo como de tres varas de largo, rodeada de puas una tercera parte de él. Por este medio, introduciendo esta especie de escarmentador en el agua, y dando varias sacudidas, sacaban clavadas las sardinas, y las recogían en las Canoas. Muchos de los naturales rodearon á nuestros Oficiales sin mostrar la menor desconfianza. Eran estos hombres de una estatura mediana, bien formados, robustos, de color obscuro, y en su fisonomía, idioma, vestido y armas no se diferenciaban de los del interior del Estrecho.

El número de naturales que había en este parage ascendía á ciento y quarenta personas, y parecían los mas felices del Estrecho, porque establecidos en la falda de una colina con llanuras á su inmediacion, habían un pais fértil y hermoso. Las campiñas y los bosques, llenos de árboles, robustos y tiernas plantas, les prestan gran cantidad de frutas de diversas especies para variar sus alimentos y templar la acrimonia que puede producir el uso de los pescados y mariscos: tambien se ven muchos ve-

77  
 nadas y algunos páxaros, y las Costas próximas les suministran distintas clases de peces apreciables.

Desde luego que Verraci y Salamanca advirtieron que disminuía la velocidad de la corriente, pasaron la Angostura, y se internaron en la Estrecha próxima, guiados de los Salvages. Descubrieron una boca que daba entrada á varios Canales; pero asegurando los Indios que uno de ellos seguía hasta salir al mar, determinaron suspender el reconocimiento, y volverse por donde habían entrado. Así lo verificaron aquella noche, aprovechando para restituirse á bordo el tiempo en que las aguas corrían con menos fuerza. Y aunque el Canal que se acababa de examinar era tan expuesto por los grandes remolinos que causaba la corriente, se determinó pasarlo con las Goletas, pues la pequeñez de nuestras embarcaciones menores no permitía separarse á larga distancia de aquellas.

El 12 volvió una expedición de dos botes Ingleses con la noticia de que había encontrado una salida al mar por los 51<sup>os</sup> de latitud. En atencion á esto nos dijo el Comandante Ingles que su intencion era retroceder por el Canal en que estábamos fondeados, para seguir por otro que había al SO., y que según su direccion debía comunicar con el que se acababa de reconocer. Que este Canal era propio para los buques, y que el que nosotros intentábamos seguir era muy expuesto por estar lleno de baxos, y haber muchas corrientes y remolinos. Nosotros le manifestamos que la pequeñez de nuestras embarcaciones hacia practicable para ellas la navegacion de dicho paso, y desde entonces quedó acordado que nos separaríamos.

*Separacion de los buques Ingleses.—Inútiles esfuerzos de las Goletas para adelantar.—Fondeadero de las Adarias.—Fondeaderos de Ciballo, de Robredo, de Murji y Comcha.—Buen carácter de los Indios de la Angostura de los Comandantes.—Gran velocidad de la corriente en ella.—La pasan las Goletas, y fondean en la Cala del Refugio.*

13 Amaneció el 13 el viento bastante fresco del quarto cuadrante. Se leváron los buques Ingleses, y Mr. Vancouver continuó su navegacion retrocediendo por el mismo Canal en vuelta del SE. Nos separamos dándonos mutuas pruebas de amistad y franqueza; y los Comandantes de ambas expediciones se comunicaron reciprocamente copias de los reconocimientos hechos hasta aquel punto.

No siendo el viento favorable, esperamos para levarnos el repunte de la marea entrante, que fue á las ocho de la mañana: á esta hora nos pusimos á bordear; pero viendo que eran inútiles todos nuestros esfuerzos para adelantar camino, volvímos á tomar el fondeadero que habíamos dexado.

14 El 14, despues de tomar horarios, zarpamos ál empezar la corriente favorable, aunque el viento estaba fresco por el NO. Bordeamos toda la mañana ya de Costa á Costa, ya sobre una ú otra para huir de las revasas contrarias y aprovechar las favorables; pero solo pudimos ganar como media milla de barlovento, del qual perdimos mucha parte en los dos últimos bordos al repunte de la marea contraria, y fondeamos sobre la Costa NE. en veinte y cinco brazas arena y cascajo.

15 Aunque el 15 estaba el tiempo en iguales tér-

79  
minos que los dias anteriores sin prometer mejor resultado quantos esfuerzos pudiésemos oponerle, dimos no obstante la vela á las ocho de la mañana, y bordeamos sin fruto alguno, hasta que conociendo que perdiámos, fondeamos á las dos y media de la tarde sobre la Costa SO muy próximos al punto de donde nos habíamos levado.

16 El 16 continuáron las mismas contrariedades, sin que las mareas entrantes tuviesen poder para hacer variar la proa fixa siempre al viento del NO. Esta observacion nos confirmó en la idea, que ya hemos expresado, de que en estos Canales no guardan las mareas regularidad alguna. Lo que sigue la direccion del viento se hace sensible; pero la opuesta, contenida por él, apenas dexa percibir su corta duracion. En la noche observamos que ya la marea del SE. tuvo fuerza para atravesar el buque, aunque el viento no era menos fuerte. Esperamos á que viniése el dia prometiéndonos nias ventajas que en los anteriores; pero siguiendo contraria la marea hasta las diez de la mañana estuvimos detenidos, y á esta hora zarpamos, continuando á la vela hasta las dos de la tarde, que habiendo cedido el viento la aferramos, prefiriendo seguir al remo muy próximos á la Costa para libertarnos de la fuerza de la corriente. Así cogimos el fondeadero de las tres Islas Marias con bastante trabajo de la tripulacion. En la noche refrescó algo el viento, y no se advirtió que hubiese corriente; pero por la mañana la experimentamos contraria con bastante violencia. Se observó la latitud en tierra y á bordo por dos alturas de sol, la variacion de la aguja en la del Teodolite, y se hicieron marcaciones para continuar nuestros trabajos geométricos.

Por la tarde nos pusimos al remo como el dia anterior, inclinándonos hácia la Costa de la derecha, donde debían ser los fondeaderos mas abriga-

So  
Julio. ños. La marea nos ayudó poco, y á veces algunas revesas oponian una fuerza tan considerable, que con gran trabajo la vencian los remos. Fondéamos al anochecer entre la Costa y la Isla que llamamos de Caballos, dando caño en tierra, y teniendo las anclas en viento y seis brazas fondo cascajo. Salieron de una ranchera que habia en la Isla tres Canoas con otros tantos naturales cada una, y se dirigieron á la Sutil, donde se les trató con mucho cariño. Ellos correspondieron empeñándose en hacernos comprender que no convenia que siguiésemos aquel Canal, porque habia en él hombres malos que nos asesinarían, y persuadiéndonos á que fuésemos á sus rancherías, donde halláramos el mejor acogimiento. En la Mexicana hicieron iguales esfuerzos para vencernos á que mudásemos de rumbo, mostrando así constantemente un carácter bondadoso y compasivo, y un afecto tan desinteresado, que no pudimos menos de agradecer cordientemente.

17 Después de haber hecho en la mañana del 17 las observaciones necesarias, á las dos de la tarde con el repunte de la marea favorable seguimos al remo en iguales rétabos que en los días anteriores. La corriente al principio nos llevaba con rapidéz; pero luego que atravesamos a la Costa de la izquierda, nos atrasaron sus revesas variables, y siendo por la mayor parte contrarias, al cabo nos vimos precisados á dar fondo en la Ensenada, á que se le dió el nombre de Robredo, en treinta y cinco brazas, quedando tambien con guta en tierra como en las ocasiones antecedentes. Pasamos la noche en calma, y por la mañana á las nueve con marea favorable nos levamos en busca de la Angostura de los Comandantes, de donde nos considerábamos muy cerca. Se mandó la Lancha para que examinase el estado de la marea; pero viendo que su curso era contrario, dexamos caer

el ancla en diez y seis brazas en el fondeadero de Much, para examinar de cerca este arriesgado paso y emprenderlo con todo conocimiento. Para esto se embarcáron los dos Comandantes en la Lancha, y se dirigieron hácia el ruido de la corriente, que se dexó sentir luego que dobláron la punta de la Ensenada en que estaban fondeadas las Góleras. La extraordinaria rapidéz que llevaban las aguas era un fenómeno digno de la mayor atencion. La corriente de la Angostura de la Esperanza en el Estrecho de Magallanes es de 7 1/2 millas por hora cerca de la Costa, y su velocidad es mucho mayor en la medianía del Canal. No obstante, la diferencia que se nota á primera vista entre una y otra corriente es tan considerable, que no se exagera nada graduando la de la Angostura de los Comandantes de doce millas. El aspecto es el mas extraño y pintoresco: se ven las aguas como quando corren precipitadas por una cascada: un gran número de peces salta continuamente sobre ellas; y bandadas de gaviotas se pasan en su superficie á la entrada del Canal, dexándose llevar de su rápido curso, y quando han llegado al fin ganan otra vez volando su primera posicion. Esto no solo nos divirtió, sino que tambien nos proporcionó un medio para graduar en cierto modo la velocidad de la corriente.

Los Indios recibieron á los citados Comandantes con la mayor amistad, y les diéron á entender que no se expusieran con la Lancha á pasar el Canal, porque serian sumergidos sin recurso en los remolinos que habia en él, como les sucedia á ellos en sus Canoas quando tenían la desgracia de que las atrebatase la corriente. Galiano y Valdés correspondieron agradecidos á sus advertencias, y se dedicáron á examinar el modo de franquear con las Góleras un paso tan temible.

Notaron que sin embargo de ser la corriente contraria en la Angostura era favorable sobre la Costa en que estaban las Goletas y hasta la punta de la izquierda, porque la corriente con la violencia con que viene encañonada sigue la direccion del Canal de Quitano, y las aguas de la Costa de la izquierda corren á ocupar el vacío que resulta para mantener el equilibrio preciso.

Hallaron á un cable de dicha punta un fondeadero que se llamó de Concha con quince brazas cascajo formado de los depósitos que dexa el agua al perder la velocidad en su salida del Canal, y desde luego conocieron que sería conveniente anclasen las Goletas en aquel parage como mas propio para esperar el cambio de la corriente, á fin de tener el peso al repunte de la marea favorable, antes que tomando las aguas su extraordinaria rapidez fuese mas peligroso emprenderlo. Volvieron á las Goletas, y se trató desde luego de poner en práctica este plan.

Los Indios, valiéndose del curso del sol, nos indicaban con bastante claridad que al estar este astro proximo á la cuna de una alta montaña del continente, llegaría el momento favorable que deseábamos. No se hacia largo el tiempo con el entretenimiento que ofrecia la perspectiva del torrente de las aguas y los muchos árboles arrebatados por su violencia, el continuo paso de las aves, y el jugueteo de los peces que colocaban vistosamente el fondo sobre que estabamos enclavados.

Los naturales se separaron algo de las Goletas sin desmentir jamas su carácter afable, antes bien le confirmaban con la inequívocable prueba de interesarse en nuestra felicidad; pues ademas de regalarnos el primer salmón fresco que habíamos visto en el Estrecho y gran cantidad de sardinas recién cogidas, dexaban pasar pocos momentos sin esforzarse á ma-

nifestarnos los peligros á que nos íbamos á entregar, y el modo y ocasion de triunfar de ellos. Nos explicaban la conducta que seguían en esta navegacion, y las continuas desgracias que no obstante les acontecian; concluyendo con que la mole y resistencia de nuestros buques no nos debía prometer suerte mas feliz, sino antes bien mas desgraciada de la que tienen ellos en sus Canoas. Por esta humana y benéfica conducta seguimos llamádoles con el nombre de Indios buenos, y nos esmeramos en regalarles quanto conocimos podia contribuir á su satisfaccion y comodidad.

Desde las tres empezó á cesar la corriente, y notamos á las quatro que era el momento de poner canoas á la empresa. Lo aprovechamos con la actividad debida acompañados por algun tiempo de nuestros dignos amigos, que no dexaron tambien de advertirnos el instante oportuno, ni de acompañarnos hasta la mañana del Canal; pero desde este parage regresaron precipitadamente á sus rancherías, porque empezó á tomar fuerza la corriente, dexando sin embargo una Canoa con un hombre y una muger para guiarnos en alguna manera, sin que á ello les obligasen instancias nuestras.

Puestos ya en el paso de la Angostura conocimos la necesidad de no perdonar diligencia alguna para precaver qualquiera accidente desgraciado, en un parage de que no teniamos noticias suficientes para conocer sus peligros, y para aplicar los medios oportunos de evitarlos: así resolvimos fondear en la Ensenada de la derecha para examinar desde ella un tramo algo diáfano que se presentaba á nuestra vista, y que llamamos Canal de Carvajal en obsequio de nuestro amigo Don Ciríaco Gonzalez Carvajal, Oidor de la Audiencia de México, á quien debía nuestra comision particulares servicios.

84  
Julio. Para conseguir nuestro intento debiamos huir de caer hacia la parte de la izquierda, donde habian observado los Oficiales Veracruz y Salamanca unos remolinos tan violentos, que se sentia el agua mas de una vara. Procuráramos seguir siempre la Costa de la derecha con la ayuda de los remos; pero la corriente nos llevaba adelante, pasando nos unas veces hacia la expresada Costa, y volviéndonos otras hacia medio Canal, sin que pudiésemos con toda nuestra diligencia corregir estos extravíos. Cogió al fin la Mexicana el fondeadero proyectado; pero arrebatada la Sutil por un bilero de corrientes, no pudo tener la misma suerte, y navegando mas de tres cables tan inmediata á la Costa de la derecha que casi rasaba las piedras que salian de ella, embocó el Canal de Carvajal, abandonándose á la violencia de las aguas, por ser inútil la resistencia que hasta entonces se le habia opuesto, y tomando el partido de mantenerse con poca vela sobre bordos para aguardar á la Mexicana; la que desde luego zarpó, y siguió á la Sutil, entregándose tambien á igual suerte, sin que precediese señal que se lo mandase.

Las Goletas pasaron la Angostura con una rapidez extraordinaria, capeando con el contralok el viento que soplabá fresco en direccion contraria á la del Canal. Habiendo la Sutil rendido el bordo cerca de una Isla, cambió del opuesto, y cegida por un fuerte remolino, dio tres vueltas en redondo con tal violencia, que se turbó la vista á los que iban en ella. Se libertó de este riesgo bogando con toda fuerza, y dirigiéndose ambas Goletas á la Costa de la derecha con el intento de buscar donde surgir antes que entrase la noche, ya muy próxima, y que cobrando la corriente mayor poder aumentasen los inconvenientes y peligros de esta navegacion.

Las continuas revesas y remolinos, ya en favor,

85  
Julio. va en contra, atrasaban la una Goleta ó adelantaban la otra, imposibilitando siempre el gobierno, y llevándonos á su arbitrio, burlando y burlando alternativamente nuestros deseos de coger una Enseñadita que estaba muy próxima. La Sutil llegó á tender con el bote un cabo que se dió á la punta E.; pero en aquel momento cogida por otro remolino empezó de nuevo á dar vueltas, arrancando en la primera el cabo de los manos que lo estaban haciendo firme. Al fin á las nueve y media de la noche conseguimos tomar el fondeadero del Refugio, quedando ambos buques al abrigo de una punta que los guardaba del viento baxo, con el ancla en veinte brazas cascajo, y con cabo en tierra.

Mas tarde arrecio el viento, que oíamos silbar de cosas arriba y por entre los árboles del monte. Al mismo tiempo la violenta rapidez de las aguas en el Canal causaba un horroso estuendo y cahrilleo notable, presentando este conjunto una situación espantosa, que nos la hacia todavia mas temible el no tenerla reconocida.

*Dificultades que presenta la contrariedad de las corrientes hacia la Cala del Refugio.—Se examina este paso y la Ensenada de Aliponzoni.—Se levanta la Mexicana, y toma este fondeadero.—La Sutil encuentra ya muy fuertes las revacas que siempre la traen á la Cala del Refugio.—Las vences felizmente, y fondean los dos buques en el ancladero de Tenes.—Saiamansa pasa al Canal del Bogaño, y sigue el Continente hasta finalizar el reconocimiento de las dos Costas al brazo de su nombre.—Se levanta las Goletas, y toman el fondeadero de Piana.*

Fuéron los botes á registrar la continuacion del Canal, y halláron un fondeadero en la Ensenada de Aliponzoni al propósito para hacer otro alto; pero se notó que habia pasado ya por aquel día el instante oportuno de transferirse á él.

Al entrar la noche volvió el viento á cobrar su fuerza, y en toda ella soplo con violencia. Los Indios no parecieron, ni encontramos señales de que frecuenten aquellos parages: tanto pavor les han causado sus desgracias en estos pasos.

Siguió el viento con la misma fuerza y desigualdad todo el día 22, no permitiéndonos aprovechar el fin de marea de por la mañana para doblar la punta que tenemos al NO., y tomar el fondeadero indicado. En tiempo oportuno se habia mandado el bote á observar la corriente; y en efecto no la habia hallado contraria. Aguardamos á alguna calada de las que solia dar el viento para largarnos; pero no la hubo hasta las siete y media de la mañana, y á esta hora vino la revaca del NO. con una rapidez que se conocia desde luego que su fuerza

era incontrastable. Las aguas que vienen de la Angostura de los Comandantes siguen el Canal de Carvajal, y aunque continúan con la misma direccion sobre la Costa de la izquierda, no sucede así sobre la Costa de la derecha; pues al llegar al extremo O. de la Isla, donde la Goleta Sutil dió tantas vueltas, se dividen, y después de hacer algunos remolinos, se dirigen las unas á la Ensenada de Aliponzoni, y las otras, formando una fuerte revaca, van á la punta de este nombre, y retroceden al fondeadero del Refugio.

La maraca que habiamos observado periódica en el Canal de Carvajal, cambió para dentro á las seis y media de la tarde. Las ráfagas del viento no habian cesado del todo, pero no eran tan violentas como las del día antecedente, y deseando con ansia adelantar nuestra navegacion aun á costa de los riesgos que se presentaban, nos levamos á las siete de la tarde. La Mexicana, que estaba mas afuera que la Sutil, debia emprender antes la faena, y lo executó empezando á ganar distancia con los remos. La Sutil lo siguió como á tres cables de intermedio; y esta corta diferencia fue bastante para que aquella pudiese, aunque con trabajo, montar la Punta de la Revesa, sin que la Sutil tuviese igual suerte; pues alcanzándolo el retroceso de las aguas quando estaba ya muy proxima, la llevaron con rapidez sobre el baxo que hay un cable al E. de dicha punta, y la arrolláron despues sobre la Costa. Fue necesario despues para separarla de ella apoyar en tierra los remos; y á pesar de la diligencia con que se bogó, le transportáron las aguas á la Cala del Refugio. Empeñó segunda vez la faena, y se apoderaron de ella las corrientes y remolinos, y la llevaron á la Punta de la Revesa, con tal velocidad que parecia inútiles qualquier esfuerzos para impedir que se

Julio. estrellase sobre la Costa; pero las mismas aguas la llevaron rascando esta á la Cala del Refugio. Tercera y quarta vez esforzó su empeño, pero sin fruto, y no teniendo ya esperanza de conseguir su intento, se dexó ir adonde tantas veces la habian llevado las aguas, y allí dió fondo La Mexicana le habia romado en la Ensenada de Alpozouli.

23

El 23 á las seis de la mañana emprendió la Sutil la faena de levarse: y con la experiencia de lo de la tarde anterior y el conocimiento adquirido de las circunstancias de este paso siguió en calma sobre los remos atracada á la Costa; monto la Pruta de la Revesa, ganó la de la Ensenada de Alpozouli, y luego que vió á la Mexicana se le recueto, y navegamos á favor del viento N. fresquito atracados á la Costa de la izquierda.

Después que salimos de estos parages peligrosos encontramos otros habitantes, que se llegaron al costado de la Sutil en dos Canoas, advirtiéndonos el rumbo que debíamos seguir. La confianza que mostraban era tanta como si estuvieran entre sus mayores amigos: y como les hubiesemos enseñado la Carta de nuestros reconocimientos, nos indicaron sobre ella por medio de un lápiz la direccion de los Canales que se presentaban al O. y les que tenían su salida al mar. Como no comprendían la manobra de virar de bordo, que por el pronto nos alojaba á veces de la direccion que debíamos seguir, nos aconsejaban que no navegásemos en vuelta de la Ensenada del Estero, que estaba cerrada, indicándolo con arquear los brazos, hasta que viendo que éramos indóciles á sus advertencias, se fueron á la Costa. Seguimos el bordo hasta el fondo del Estero, reconocimos que estaba cerrado, y viramos á buscar el Canal angosto del Engaño que seguía para el N. O., consiguiendo Logar á su boca; pero quando pasá-

1792.  
Julio.

bamos á internarnos, vino la Canoa de nuestros Indios prácticos, y nos dixeron que estaba cerrado: La marea favorable iba finalizando, por lo que nos dirigimos á la Costa del O. á buscar fondeadero en el Canal de los Nodales, y anclamos en el surgidero de este nombre á un cable de tierra.

Las noticias de los Indios no confrontaban con las que recibamos de este parage por los Ingioses, y así se hizo indispensable que fuesen las embarcaciones menores á reconocer el Canal del Engaño. Salíó á este efecto Salamanca en la Lancha á las dos y media de la tarde con la marea favorable, que empezaba á tirar al N. sobre la Costa.

25

El 24 estuvo el tiempo acelajado, y el 25 vivimos viento por el S. con lluvias y cerrazones. Ocupamos estos dias en hacer las observaciones que permitieron las nubes, y en las operaciones necesarias para la continuacion de la Carta de estos parages. La Lancha regresó á la noche; y nos dixo Salamanca que habia reconocido el Canal del Engaño, un brazo que tira al N. acabando en un rio, y la profunda Ensenada que tiene al O. Con viento del S. corrió todo el Canal de su nombre, vió en él una ranchezia y dos rios de bastante consideracion, cuyas bocas prometian poco fondo. Sin embargo, sabia lo que engañan las puntas de tierra interpuestas que á distancia de media milla suelen ocultar la entrada de Canales considerables; y siendo este interesante por seguir mas de catorce leguas en direccion del Norte, se aventuró á atracar á la Costa opuesta para registrar mejor las bocas de los rios, á pesar de que el viento era duro y arrafagado, intentando entrar por la del E., cuyo paso halló cortado por un corral de pesquera perfectamente construido con estacas y tablas. Ambas bocas eran anchas, pero de muy poco fonda-

Julio. 9º  
do, y tan rápida la corriente, que hubiera sido temeridad el exponerse con tan pequeña embarcación á ser el juguete de las aguas. Los naturales que habitaban la ranchera habían observado á nuestra Lancha, y viendo que no se acercaba, salieron en dos Canoas, con ocho ó diez hombres cada una, gritando y mostrando una piel de nutria. No pudieron los nuestros esperarles por hallarse la Lancha en situación crítica, maniobrando para atravesar con el trinquete á la Costa del E., á fin de evitar que los golpes de mar la cogiesen de costado, lo que no hubiera podido resistir. Parece que este manejo hizo sospechar á los Indios que los nuestros tenían ideas hostiles; porque volvieron á su ranchera, se vistieron sus cueros de guerra, se embarcaron, é incorporados con una Canoa en que iba un Tais, se pusieron en demanda de la Lancha, desde como Salamanca las medidas oportunas para usar en su defensa los débiles medios con que se hablaba. Los guerreros saltaron en tierra, y siguieron por la Costa á la Lancha, mostrando alternativamente las pieles de nutria y las flechas, hasta que no pudiendo seguir mas retrocedieron á sus rancherías. Al anochecer hallaron los nuestros una Ensenadita, y se fueron á ella á pasar la noche, que fue muy incómoda por la mucha lluvia.

25 El 25 aclaró el cielo, y se volvió Salamanca por el mismo camino que había hecho, continuando sus trabajos geodésicos.

26 El 26 á las ocho de la mañana y al repunte de la marea favorable zarpamos, y ayudados, unas veces de los remos, y otras del viento al S., embocamos el Canal del Engaño. Pasamos bogando por entre la Isla y la Costa del S., perfiriendo para adelantar este estrecho Canal al grande y limpio del N. La corriente nos ayudaba con bastante fuerza, y luego que llegamos á donde el Canal corre al OSO., tu-

91  
vimos viento del ENE., que nos llevó con prontitud hasta presentarnos enfrente del Canal de Olivide: allí calmó, y nosotros entregados á la corriente y ayudados de los remos nos dexamos ir hasta embocar el de Cordero. Pero fue tal la fuerza de las revesas y remolinos, que á la Mexicana la arrastraron sobre la Punta NE. del Canal con una violencia que parecía se iba á estrellar en ella. Como el choque de la corriente sobre la Costa rechazaba las aguas, estas la echaron fuera, y siguieron las dos Goletas hasta anclar á las dos de la tarde en la Ensenada de Vianna en veinte y quatro brazas castaño, á cable y medio de tierra.

Habia llovido todo el día sin intermision: por la noche repitieron los chubascos, y todas las apariencias manifestaban que los vientos iban ya á cambiar al SE., es decir á llamarse favorables á nuestra derrota.

## CAPITULO XII.

*Se levantan las Goletas, y pasan al Canal de Nuevos Remolinos.—Se dispone la Lancha para ir de guía, la siguen, y toman el fondeadero de Novasles.—Valdes examina los brazos del Canónigo y de Flores.—Se levantan las Goletas, y pasan al fondeadero de Banzá.—Adviértese en los naturales alguna inteligencia del idioma de Nuevos.—Vuelven á levante los buques, y dan fondo en el ancladero que se llamó del Insulto á causa del que hicieron los naturales á nuestra gente.—Se desina á Veracruz para que en la Lancha haga varios reconocimientos, y los ejecuta con buen éxito.*

A las siete de la mañana del día 27 nos levamos, y con algun viento del E. seguimos hasta la boca del Canal de Nuevos Remolinos. Se embarcó la Lan-

92  
Julio. cha, y llevándola de guía, continuamos por el Canal, pero al pasar la angostura que hay en su mediana experimentamos otros remolinos, que nos obligaron á volvernos á abandonar al arbitrio de su fuerza. Los pasamos con felicidad, y hallando varias bocas al N., tomamos á las once del día un buen fondeadero, que llamamos de Novalés. Se observó la latitud en tierra, se tomaron horarios, y salió la Lancha con Valdés á examinar las entradas que se nos presentaban á la vista.

28 Volvimos el 28 habiendo examinado las Bahías del Canónigo y de Flores, y reconocido que el Canal seguía para el O. Inmediatamente nos levamos, y aprovechamos la marea hasta que el repente de la contraria nos obligó á anclar en veinte y cuatro brazas fango en el fondeadero de Bauzá. El viento fue calmoso lo mas del día, y la calagería que empezó á desvanecerse prometía llamarse al quarto cuadrante.

Por la tarde vinieron en tres Canoas varios naturales, algunos de los quales entendían el idioma de Nutka, distinguiéndose uno, que desde luego empezó á hacer de intérprete en los tratos. Conocián á Macuina y á otros Xefes de aquel distrito, y aun el modo que se les veía en los ajustes y la elección de prendas en los cambios lo daban á entender, y manifestaban que tienen trato con ellos.

29 El 29 por la mañana con viento fresco del O. y marea favorable nos pusimos á bordear, ganando al O. con el gusto de que nos acercábamos á la salida al mar. Veíamos ya tierras de otra figura, menos frágiles, y mas altas; se descubría gran porcion de cielo al NO.; y tambien se presentaban playas extensas, con buenos fondeaderos. El viento arreció por la tarde, y levantó mar; pero á poco cedió, y quedamos quasi en calma. No dexáron de visitár-

93  
Julio. nos los naturales, que aumentaron nuestra provisión de salmones frescos y ahumados, tomando en cambio fierro, conchas y algunas bagatelas.

Sobre bordos ganamos el fondeadero de Cárdenas, y presentándose una boca al N., fondeamos en doce brazas concajo menudo, para salir con la Lancha á reconocerla.

30 Conseguido esto en la mañana del 30 dimos la vela con el viento al E. fresquito, corriendo la Costa del N. á distancia que no se nos pudiese ocultar entrada que permitiese paso á una Canoa. A las quatro de la tarde se vió un Canal, y anclaron las Goletas muy cerca de su boca, en el fondeadero que después llamamos del Insulto, por el que nos hicieron los Indios que habitan sus costas.

Así que fondeamos vinieron á los costados de las Goletas varias Canoas con naturales, de los quales los mas entendían el idioma de Nutka, y mostraban haber tratado mucho con los Europeos, de quienes habían adquirido diversos efectos. Traía el Tais un sombrero muy parecido al que habíamos visto el año anterior al Xefe del Puerto Mulgrave, en los 66° de latitud, que le tenía en grande estimacion por haberlo adquirido de sus onemigos en una batalla. Lo compramos, y fue lo unico que pudimos obtener, porque enteramente irresueltos, mas bien que circunspectos en sus ventas, desdeshaban estos hombres quanto les ofrecíamos, hasta aquellas cosas que tienen entre ellos conocido uso, y que podían desoñear mas sus deseos.

31 Por la madrugada del 31 salió Vernaci en la Lancha á reconocer el brazo que se dirige al N., para situar con exactitud su término; que podia ser el mar segun nuestra posición. Se mandó después á tierra la mayor parte de la gente á hacer leña, reemplazar remos, y á otros trabajos precisos.

94 Julio. Al medio día oímos gritos, y vimos reunidas muchas Canoas cerca del parage donde remamos los trabajadores. Inmediatamente se embarcó en el Bote Salamanca con gente armada, y fue á socorrerlos con prevención de no causar daño á los contrarios sino en un caso extremo. Disparamos un cañonazo, y este ruido junto con el aparato de los fusiles del bote produjo buenos efectos; pues se embarcaron inmediatamente en sus Canoas, y atravesaron el Canal pasando á larga distancia de las Góleras.

Segun informó despues nuestra gente los naturales la habian sorprendido queriendo apoderarse á viva fuerza de un fusil, que tenia uno de los cazadores; y solo abandonaron la empresa quando vieron la cantidad y la eficacia de los auxilios que dimos á los atacados, y por el justo temor de los estragos con que les amenazaban nuestras armas de fuego.

La lluvia, que no habia cesado en toda la tarde y noche inmediata, recordaba á nuestra consideracion la Lancha, donde debia ser muy incómoda. Pensábamos que podrian haber trascendido á los que iban en ella nuestras desavencencias con los naturales. Los mas de estos se nos presentaban armados, no solo con flechas y macanas, mas tambien con cuchillos de una tercia á media vara de largo, con dos filos y punta aguda, y todo aumentaba nuestros cuidados por Venaci, y la gente que habia llevado á sus órdenes.

Agosto. El 1.º de Agosto por la mañana vinieron dos Indios en una Canoa diciendo eran Nuchimases, y de distinta ranchería de la de aquellos que en el día anterior nos habian insultado. Traian un fusil bastante bien cuidado, una lazoa con moharra de hierro de tres cuartas de largo, y algunos cuchillos anchos con una esria en medio de la hoja, y en todo semejantes á los que usan los Indios que habitan en

95 Agosto. los 59 y 60º de latitud. Nos los entregáron con franqueza para que los viésemos, y nos dixéron los trabajaban ellos mismos. No fue posible comprarles cosa alguna, pues solo querian admitir pólvora en cambio de sus ventos. Estuvieron en tierra con nosotros mientras observamos, y se fuéron despues sin volver á parecer en todo el día.

La mañana del 2 estuvo clara, y al medio día observamos la latitud con horizonte artificial. No se dexó ver ninguna Canoa, y esto aumentaba nuestras inquietudes sobre la suerte de la Lancha, en la que podian fácilmente cumplir sus deseos estos habitantes, haciéndose dueños de quantos en ella iban.

A las tres de la tarde se formó repentinamente una turbonada, que acabó con un gran aguacero, durando toda la tarde y mucha parte de la noche.

El 3 fue en todo igual, con solo la diferencia que la turbonada de la tarde estuvo acompañada de relámpagos y truenos. En este día observamos un fenómeno que estábamos distantes de prevenir. Se habia penetrado de humedad el azogue que servia para los horizontes artificiales, y fue preciso buscar modo de desposeerle de ella. Siendo inútiles varios que se aplicáron, se resolvió hervirlo en una cazuela para purificarlo por este medio conocido. Se consiguió en efecto; pero un hombre de cincuenta años, á quien se encargó el cuidado de moverlo mientras estuvo al fuego, se sintió acometido de dolores, á la que siguió calentura y un copioso y continuo babeo como de un verdadero unciónado. Tratado como tal, logró restablecerse al cabo de algun tiempo.

El 4 vino á bordo una Canoa con Cauri, joven de buena presencia, que nos dixo era Tais Nuchimas y poderoso en aquella comarca. Nos dió noticias de la Lancha con viveza y agrado natural, explicándose muy bien en el idioma de Nucka; se

96  
Agosto. extendió nuestra conversacion á tratar de Macuina y de algunos otros Xefes de aquel distrito que él conocia. Y pareciéndonos muy conducente ganamos la amistad y confianza de este Caudillo, le regalamos cumplidamente en ambos buques; resultando que se despidiese muy contento, ofreciéndonos volver acompañado de un Tais, llamado Sisiaquis, dueño de muchas tierras sobre la Costa del N.

El tiempo siguió en los mismos términos que había estado en los días anteriores, experimentándose á las mismas horas iguales turbulencias y tormentas.

El día 5 por la mañana vino Cauti á cumplir su promesa acompañado de Sisiaquis. Les obsequiamos con todo el esmero á que nos estimulaba el cuidado con que nos tenta el retraso de nuestra Lancha; y Sisiaquis, después de habernos acompañado algun tiempo, nos dijo que aquella noche dormiría en la Costa próxima, y volvería á recibir los regalos que le ofreciamos el día siguiente.

Ya nos ocupaba mucho la suerte de los que habían ido en la Lancha, pues además de haber llevado pocos víveres, debiamos contar con que se les habría averiado gran parte de ellos con las lluvias y el agua del mar; así nos extremamos en regalar y agasajar á Sisiaquis, cuyo auxilio podia tal vez serles útil. Traía este Xefe en su compañía algunos de sus vasallos con fusiles provistos de municion gruesa, y un chifle con pólvora. Su confianza y demostrazo no desdecian de la nobleza y poder que él exageraba, diciendo que Cauti le era inferior, y no conociendo igual en aquellos terrenos, que aseguraba le pertenecian todos. Nos ofreció regalarnos quando fuésemos á su ranchería, segun costumbre de los Taises, que no comercian sino baxo el velo de dar y recibir regalos. Manifestaba ideas claras de haber visto

97  
1799. Agosto. buques grandes de tres pales, aunque no señalaba en qué tiempo ó hácia qué parage. Despues de una larga visita, en que nos fue muy útil poseer el idioma de Nucka, se fue Sisiaquis por el Canal grande que seguia al ONO.; y uno de las Canoas de las gentes que le acompañaban atravesó á la Costa del S. De aqui y de otros antecedentes inferimos que estos Indios vivian en ella, y que eran los que nos habían insultado, por mas que Sisiaquis, temiendo nuestro justo enojo, se empeñase en disimularla.

Aunque el día 5 fueron menos copiosas las lluvias que en los anteriores, continuáren repitiendo las aguaceros á las mismas horas. El 6 estuvo el viento muy variable con continuos chubascos por la tarde y noche. La memoria de nuestra Lancha inquietaba continuamente nuestros espíritus, y ya debiamos temer hubiese experimentado algun contratiempo. Por tanto se empezó á tratar del modo de buscarla; y ninguno pareció mas oportuno que dexar á la Mexicana en el fondeadero por si volvía allí, y seguir la Sutil el Continente disparando cañonazos, y preguntando por ella á los Indios. Ibanos á poner en practica este plan, quando á las seis y media de la mañana del día 7 vimos venir dicha embarcacion por el Canal del ONO. sin haberla descubierto hasta estar muy cerca, á causa de la mucha cerrazon del horizonte.

Las señales de próxima salida al mar habían hecho esforzarse á Vernaci para reconocer el fin de estos Canales, lidiando contra el viento y la marea, densa niebla y frecuentes lluvias. Reconoció los brazos de su nombre, de Retamal, Balda y Baldinat, y acabo en el Canal de Pinedo que está en la Costa occidental del último, á los seis días de haber salido de las Goletas. Observó la latitud con horizonte artificial en el extremo del primer brazo, y no

continuó la exploracion hasta la salida al mar que creia muy cerca, segun lo manifestaban entre otros indicios las muchas ballenas que desembocabán del Canal de Pinedo, por hallarse distante de las Guleras, y haberle quedado muy pocos víveres.

Habia encontrado parages de agradable vista, tierras poco altas cubiertas de árboles, y prados, y muchas playas con buenos pescaderos en sus proximidades, sin dexar de ver montes ásperos y altísimos en el Canal de su nombre. Tuvo que admirar en el una cascada de las aguas de la nieve derretida, las cuales reuniéndose en la quebrada de una montaña, caen después en el Canal con grande ruido, agitando el ayre de suerte, que al pasar por este ambiente largo Vernaci las velas de la Lancha, y anduvo alguna distancia con el auxilio del viento que producía aquella commocion.

Tambien vió muchas rancherías en las inmediaciones de los rios, en que por lo regular rematan estos brazos, y donde van á desovar los salmones en la estacion que frecuentan la Costa. Observó que los Indios prefieren esta situacion á lo interior de los Estrechos, así por la mayor abundancia de pesca, como por la mejor proporcion que les ofrece para hacer el comercio con los extrangeros, de que sacan los Muchímas ventajas que ya aprecián mucho.

Habia llevado Vernaci tan pocos objetos de cambio que se le acabaron á los dos dias de viage; y lo sintió, porque los Indios le incomodaban con incesantes instancias para que les regalase algunas de las ropas con que veian vestidos á los nuestros, ó las armas que llevaban en la Lancha, dando en cambio píeles ú otras cosas que ellos estimaban menos. Al entrar la Lancha por los canales en que tenían sus habitaciones, se sorprendían, y se esforzaban para indagar qual era el objeto de aquellos extrangeros en

seguir tan extraños caminos, yendo pocos y en una embarcacion tan pequeña. Habian visto que no les llevaba el deseo de hacer el comercio, pues no habian querido comprar cosa alguna; y llenos de confusion y desconfianza, hacian señas para que no siguiesen adelante; é indicándoles los nuestros que iban á ver el fin del Canal, ellos daban á entender con el lenguaje de accion mas expresivo, que estaba enteramente cerrado. Cercionados de que no podian hacernos desistir de la empresa se adelantaban algunos dando gritos, para avisar á las rancheras del interior, á fin de que estuviesen prevenidos sus moradores, y preparasen todo lo conducente á su seguridad y defensa. Vernaci se halló algunas veces en circunstancias muy embarazosas dudando qual fuese el partido mas prudente entre varios que se presentaban. Veia dirigirse á su Lancha un número considerable de Canoas, con muchos naturales de una curiosidad impertinente, que querian quanto se presentaba á su vista, y entre quienes suele haber algunos muy diestros para robar lo que no se les da buenamente. Era preciso impedir que atracasen á la Lancha, así para evitar el robo, como para no ser sorprendidos, dexándose ganar la accion por unos hombres gozveros, cargados de arcos, flechas y lanzas, y orgullosos con el dominio de los canoes en que navegan, y de las tierras inmediatas que poseen. No bastaba á veces el separarlos, sino que era necesario manifestar severidad, estando prontos á usar de las armas en caso que intentasen hacer alguna tropelia; lo qual hubiera sido lo mismo que una declaracion de guerra, que habria podido traer fatales consecuencias á los progresos de la expedicion. A todos procuró contentar con su trato ya que no podia ganárselos con regalos, ni condescender con sus deseos, dexando de examinar muy de cerca toda la orilla de la tierra firme. Era conducente ox-

ponerles la razón con alguna entereza, para que no se persuadiesen á que podrían apocetarse impunemente de nuestra Lancha, como lo habían intentado los que habitan la entrada de estos Canales con la del Paquebot San Carlos, y con el bote que despachó el Capitan Meares en el año de 1788 con un Oficial y quince hombres.\*

Pensó Vernaci en no volver á las Goletas por el camino por donde se habia apartado de ellas, creyendo hallar otro mas corto atravesando un Archipiélago, por el qual, segun el plano que iba formando, debia acertarse mucho el viaje si permitian paso entre sí las Islas que lo formaban; pero habiéndose internado halló que eran tantas y formaban tan extraviados Canales, que era difícil examinarlos en poco tiempo. Un Incio le engañó prometiendo enseñarle la salida; pero así que le puso en lo mas intrincado del laberinto desapareció. Viéndose en este apuro, que hacian mas penoso la lluvia y la absoluta falta de viveres, resolvió retroceder á pesar de lo que alargaba el viaje con deber buscar los parages por donde habia entrado, para situarse en lugar conocido, á fin de dirigirse por la misma ruta que habia llevado, como lo verificó.

Habia visto al desembocar el Canal de Torres un Golfo terminado al O por multitud de Islas, y conjeturaba que los Canales formados por ellas tendrían salida al mar. La analogía que hallabamos en todos los Canales de la parte reconocida no nos daba esperanza de hacer descubrimiento alguno de útiles consecuencias, y tampoco debíamos exponernos en unas Goletas de tan defectuosa construcción á permanecer

\* En este ataque hicieron al Oficial, y á tres marinos, quedando los demas muy maltratados por los enemigos, que se manejaron en el ataque con un espíritu y resolución muy diferentes del temor que las armas de fuego suelen causar á los navegantes.

en latitudes crecidas en las proximidades del Equinoccio de invierno. En vista de esto pareció mas interesante emplear el tiempo que nos quedaba de campaña en reconocer la Boca de Ezeta, y situar algunos puntos de la Costa desde Fuca para el S., particularmente el Canal de Santa Bárbara. Las Corbetas Descubierta y Atrevida habian visto el año anterior algunas de las Islas que lo forman, deduciéndose de las observaciones que practicaron la defectuosa situacion que tenían en nuestros Cartas. Estas consideraciones nos hicieron elegir el partido de buscar pronta salida al mar, prefiriendo los enunciados trabajos al reconocimiento de nuevas brazas y canales.

### CAPITULO XIII.

*Lévanse las Goletas, y siguen el Canal de la Descubierta en que fundaron.—Pueden á dar la vela, y pasan por delante de la Ranchería de Sistaquis.—Riquena de los Inuitos que habitan en ella.—Se avista el Bergantin Ingles Venus.—Noticias de este buque.—Fondran las Goletas cerca de las Rancherías de Maja y Quacós en el Canal de la Atrevida.—Desde él se avirgen á reconocer la Costa del N.; pero lo impide la cerrazon, y fundan.—Pueden las velas, y pasan los buques al Puerto de Güemes.*

El 8 á las seis de la mañana nos pusimos al remo aprovechando la marea, y poco despues á la vela sobre bordos: el viento estuvo vario en su fuerza y direccion. Aun quando el Sol descubierto se sentia á veces un frío penetrante.

Al entrar la noche intentamos fondrear al abrigo de las Islas de la Costa del N., donde el bote halló treinta y dos brazas cascujó; pero el fondo era tan des-

igual, que la Mexicana tenia quince brazas de agua por la popa, y sonaba treinta por la proa. La Sutil sondó en quarenta brazas, dexo caer el ancla, que cayó en cincuenta y cinco, y tuvo que bogar llevándola colgando basta que agazó. Despues dió cabo á tierra para asegurarse.

9 El 9 á las cinco de la mañana dimos la vela con viento al E., regularmente fresco, con el que vencíamos la marca, que durante toda la mañana nos fue contraria. Sisiaquis vino á bordo con dos de sus Indios, y nos dió á entender que Nutka quedaba al SE, y que por la mar llegáramos pronto á aquel Puerto. Nos pidió que pasáramos por sus ranchenas, donde podríamos dormir, nos regalaria, y sus mugeres nos servirian como hacian con otros Viajeros, que por las señas que daba eran los Comerciantes y Armadores Ingleses, quienes les pagan con cantidad de cobre este agasajo.

Vimos luego una gran ranchería en forma de anfiteatro sobre una colina, rodeada de un gracioso prado, é inmediata á un ranchelo, formando calles, y presentando á la mar una agradable vista por estar pintadas de varios colores las habitaciones, y adornadas de buenos dibujos. Era la mejor que habíamos encontrado despues de la de Tetacus. En esta tribu populosa, que segun pudimos comprehender es la de los Nuchimases, se manifiesta el luxo que ha producido el mucho comercio que tiene con las Naciones Europeas y el continuo trato con la de Nutka. Aquí recibáron nuestros Indios sus ofertas á los Comandantes para que pasasen á sus habitaciones; y asi que se cercióraron de que determinábamos no perder tiempo, se fueron á su ranchera, y volvieron inmediatamente en número como de cincuenta en diversas Canoas para cambiar pieles de Nutria, y unas mantas tejidas de corteza de árbol y yerbas,

103  
con labor de colores en forma de cenefa, muy simétrica y de buen gusto. Agosto.

Desde las diez del día habíamos visto al O. un Bergantín: llegamos por la tarde á su voz, y supimos ser el Vénus, su Capitan Enrique Yhepherd, que venia de Bengala, y había tocado en los establecimientos de Nutka y Fuca, y trazado con los individuos de nuestros buques. Nos dió la triste noticia de que en el de Fuca los Indios habían muerto al Piloto de la Fragata Princesa D. Antonio Carrasco.

El Bergantín llevaba solo veinte y dos hombres, los mas de ellos negros Joloanos, infelizmente vestidos, y muy torpes para la manobra; sin embargo de que ninguna podia ser mas sencilla y bien dispuesta que la de aquel buque, de un gracioso casco. Al rededor sobre las bordas le ceñia una red como de dos varas de alto, para estorbar una sorpresa de los Indios; y tenia bien colorados varios pucheros y quatro cañones pequeños. Empezando á anochecer fondeamos los tres buques entre las famosas rancherías de Quacós y de Mujés: de una y otra accediéron muchas Canoas, y en una venia el Tais de Majná, que se anunció por tal, regalando una piel á cada uno de los Comandantes de los buques. Traian gran cantidad de ellas muy buenas, y compramos algunas; mas por condescender con las importunas instancias de los naturales, que por la ventaja que proporcionaba el hacerse de un género que en los Presidios de Californias es mucho mas barato. Una plancha de cobre de catorce libras por dos pieles, la una buena y la otra mediana, fue el ajuste que pudimos arreglar. Asi el Capitan Ingles, sin embargo de la economía y del ahorro con que manejaba su expedicion, se quisaba de las pocas medras que le producía este comercio.

En proporción á la mayor concurrencia de naturales á las Goletas se habia aumentado nuestra atención para precaver disgustos con ellos; pero no tardamos mucho en conocer la utilidad de este trabajo, y la necesidad de continuarlo. Un accidente nos hizo var á lo que expone el genio violento y poco sufrido de los Salvages. Se indispuso uno de los nuestros con un Indio, y este inmediatamente pidió un cuchillo á otro de los que estaban en las Canoas, y se vino dentro de la Goleta Sucil á hacer frente al Marinero, á quien ya halló con un sable desenvainado esperándole. Todos los Indios se inquietaron, y empezaron á llamar á su Tais que estaba en la Cámara. Costó bastante trabajo tranquilizarlos por entonces y mantener la buena armonía hasta que se fuéron al anochecer. Estos Indios son bien apersonales, sus facciones proporcionadas, su mirar fiero, y su porte desenvainado: no tratan consigo muget alguna.

En la madrugada del 10 dimos la vela en demanda de la Costa del N. para reconocerla y situarla. Al atravesar el Canal de la Atrevida le hallamos terminado al O. por muchas Islas cuyo aspecto ofrecia estar próxima la salida al mar. El tiempo se cerró con lluvia, y aunque el viento fresquito por el SE. nos proporcionaba correr buenas bases para levantar la Carta, la obscuridad de que se habia cubierto la tierra nos lo estorbó. Llegamos en efecto á las doce del dia á media milla de la Costa del N., y hallamos muchos Isletes. El viento SE. batía en ella, ya mas fresco con lluvia y cerazon, por lo que viramos sobre la Costa del S. para coger fondeadero á su abrigo. Nos dirigimos á una playa empezando á sondar por veinte y cinco brazas arena fina partida: continuamos hasta estar á cable y medio de la Costa, y anclamos quedando el cuerpo del

buque despues de dar un cabo á tierra en seis bra-

zas fondo arena y escaramujo. En la noche llovó mucho, refrescó el viento, y la resaca fue tan fuerte, que las Goletas embarcaban agua por la proa en las cabezadas. Cedió al amanecer, recorrimos los cables, y los hallamos lastimados. Inmediatamente nos levamos para manejar de fondeadero, estando el viento calmoso por el SE.; pero sin cesar de llover, y psimansiendo la cerazon. Seguimos la Costa despues de montar los Isletes que teniamos al NO., y hallando un abra á poca distancia, nos entramos en ella, y dimos fondo en veinte y dos brazas arena y fango. Llamamos á este singular Puerto de Grietas en obsequio del Virrey de Nueva España, especial protector de la expedición de nuestros Goletas.

Hay otra cala á la parte del SO. de este Puerto; pero solo puede servir para embarcaciones pequeñas por tener poco fondo en la entrada. El mejor ancladero para buques grandes es á la parte de SE.: la Costa del N. es suelta; hay un rio en ella de buena agua, y se encuentran parages cómodos para hacerla en gran cantidad. La Costa O. ofrece una buena playa para pastar, y en lo interior hay abundancia de plantas antiescorbúticas, entre las quales vimos el quínte, verdura que no es desagradable.

*Permanencia de las Goletas en el Puerto de Güzmes.—Reconocimiento del Canal de la Salida.—Se levantan, y toman el fondeadero de Olier.—Parten despues al de Filkwaivencio.—Salen al mar, y fondean entre Punta Sutil y Cabo Scot.—Por un temporal arriban á Puerto Valde, desde donde hacen su navegacion al de Nurka.*

11 **E**l día 11 fue de continua lluvia, y todo él estuvo el viento por el segundo cuadrante. Así siguió el 12 con varias ráfagas de viento E.; pero nuestra situación nos libraba de todo cuidado, y nos dexaba disfrutar del agradable aliento que proporcionaba la abundancia de lenguados, salmones, rayas, y una multitud de peces pequeños semejantes al bacalao de Maluinas, que se acogen á estas orillas, y los pescábamos fácilmente.

Nuestra música en este Puerto fue larga, porque el viento entabiado por el SE. con continuos aguaceros no permitía otra cosa. Nos considerábamos muy próximos á la salida al mar, y no debíamos elegir un tiempo tan poco á propósito para el reconocimiento de la boca occidental del Estrecho y de la parte de Costa comprendida entre esta y Cabo Frandoso; con mas razón quando le empleábamos con utilidad en el preciso arreglo de los relojes marinos aprovechando las claras que nos permitian ver el Sol. Las Goletas habian rozado una de sus principales amarras en el fondeadero anterior, y solo les quedaba otra de satisfacción y una guindareza de castaño. Por esto no podíamos tampoco exponernos á buscar un fondeadero próximo á la salida al mar con tiempos contrarios ó poco seguros.

Nuestro cierto trato con los Indios del Puerto de

Güzmes no nos proporcionó otra utilidad que la compra de algunos salmones frescos; pues no pudimos adquirir de ellos noticia alguna interesante. Tenian su posquera en la caña del SO., ó inmediatas algunas chozas, que dexaban á veces abandonadas; venian á las Goletas á hacer sus cambios, y acabados se separaban al instante. Fuéron muy pocos los que nos visitaron, mostrando una estupidez que no se hallaba en los de la Rancheta de Majoá, sin embargo de ser los de Güzmes oriundos de ella. Asno proveyería la diferencia de lo reducida que está su sociedad on el desierto en que viven.

Verificada las observaciones para al arreglo de los relojes marinos, salió Galiano en la Lancha el 22 á reconocer el Canal que seguia al O., con el fin de buscar un buen fondeadero cerca de la salida al mar, trasladamos á él, y aprovechar la primera ocasion de viento al NO. para pasar á Nurka. Corrió toda la Costa S. del Canal de la Salida sin hallar fondeadero hasta el Puerto que llaman de Grogostiza. Pasado este observó la latitud y horarios E. O. con Punta Sutil y muy cerca de ella, valiéndose del horizonte artificial, con lo que determinó la situación de la boca O. de dicho Canal; y volvió á las Goletas á la media noche.

23 **E**l 23 arripamos en demanda del Puerto de Grogostiza, navegando primero al remo y despues á la vela con ventolinas del E., que fueron cesando hasta el medio día, á cuya hora calmáron de pronto, y saltó el viento al O. con fugadas duras, fuertes chubascos y gran neblina. No podíamos ganar el fondeadero, y por tanto fue forzoso arribar al Puerto de la salida por no pasar la noche sobre bordos en un Canal tan estrecho; pero á poco de haber arribado empezó á ceder el viento, la neblina á disiparse, y á tomar el cielo otro semblante. Con esta mutacion

Agosto. creímos no deber perder la ventaja que habíamos adquirido; y así se mandó al bote para que buscase ancladero sobre la Costa. Le halló en efecto en veinte y siete brazas cascajo. Nos dirigimos á él, y fondeamos en el surgidero á que desoyes llamamos de Mier.

Con la calma de la madrugada adelantamos al remo, hasta que á las nueve se entabló el viento del O. Seguimos bordando con alguna ventaja toda la mañana, y empezamos á decaer desde el medio día, pero determinados á no perder lo gançado, dexamos al bote sobre la Costa del N., donde se ofrecia á la vista un buen amaradero. En efecto reconoció que era muy cómodo y seguro: llegamos á él, y dexamos caer el ancla en veinte y cinco brazas arena y cascajo en una cala, á que se dió el nombre de cala de Villavieco.

A la madrugada salimos en demanda de la boca del Estrecho; y entablado luego el viento por el E. fresco, hicimos buena diligencia. Vimos fondeada sobre la Costa del N. una Balandra que no correspondió con su bandera á la nuestra. El Sol, que estuvo cubierto, no permitió observar; pero tampoco era necesario por estar ya la boca de la salida de las Goletas bien situada. Para tomar un exacto conocimiento de sus Costas siguió muy de cerca la Sutil la del N., y la Mexicana la del S. El Rote de la primera reconoció la Cala de Consolacion, y otro abrigo muy seguro en la punta N. de la salida, cuando desde seis hasta veinte y quatro brazas llama. A este surgidero le dimos el nombre de Puerto Valdés. El viento estuvo vario en su fuerza y direccion; el cielo y horizonte oscuros. Esperamos hasta ver como se declaraba el tiempo para tomar partido; pero entablado el viento del E. al NE., nos echamos á la mar.

Anocheció roidado, y seguimos la bordada de

tierra con la claridad de la Luna; fondeado en treinta brazas arena fina negra en yatage muy oportuno, para desde él continuar nuestras tareas la mañana siguiente.

Al amanecer, sin embargo del mal cariz, suspendimos el ancla, y seguimos hasta estar á media milla de tierra por diez y seis brazas cascajo: entonces corrimos la Costa hacia Cabo Scot con viento muy fresco del SE.

Conforme íbamos saliendo al freu que forma este Cabo con las Islas de Laur, y al paso que adelantábamos se llamaba el viento al S. Vimos por redonde para atacar la Costa; pero el viento refrescó de tal manera, que era lo mas prudente volver á la boca del Estrecho, y tomar el Puerto Valdés. Así lo verificamos á las dos de la tarde, quando ya el cielo presentaba señales nada equívocas de un temporal irresistible para nuestras débiles embarcaciones. La soledad, el aspecto sombrío de la Costa y la aspereza de las montañas, otras veces triste espectáculo para nosotros, era entonces alegre y lisonjero considerada la seguridad que en abrigo nos ofrecia.

Sabíamos que para hallar la entrada estando del S. al OSO. del Puerto, y no á mucha distancia de la boca, debían buscarse en la Costa alta y acantilada del E. dos manchas, una blanca y otra roja, que son bastante notables. Entramos por la boca, que es de dos tercios de milla, y pasada una Isla encontramos como fondeadero en un espacio quasi circular, que parece una dársena. Las calmas que lo rodean, cubiertas de espeso bosque, defienden las embarcaciones de los recios vientos; y la abundancia de peces con que brinda el mar proporciona variedad en el alimento, y sirve de alguna distraccion á los aficionados á la pesca.

Subsistiendo el tiempo malo y revuelto permanecimos al ancla hasta el día 30 por la mañana, que dimos la vela, y sobre bordos nos echamos fuera. Anochecimos cerca de Cabo Boise ( ó Frondoso ), donde ya estábamos en la parte de Costa reconocida por nosotros mismas, y situada por las dos Corvetas Descubierta y Atrevida de nuestra Marina en el año anterior. Así aprovechamos con toda vela el viento que seguía muy fresco, y logramos amarrar a la vista del Puerto de Nutka, anclando en él al medio día.

### CAPITULO XV.

*Reflexiones sobre la ninguna utilidad que ofrecen los reconocimientos anteriores. — Noticias de lo acaecido en el Puerto de Nutka durante nuestra campaña, y embarcaciones que surgieron en él. — Arriban á Nutka las del mando del Capitan Ingles Jorge Wancouwer, y este Oficial manifiesta la comisión que tenía de su Corte para recibir el Puerto de Nutka y el establecimiento Español que había en él, á nombre de la Gran Bretaña.*

Llegamos á Nutka á los quatro meses de nuestra salida de este Puerto, habiendo ocupado todo este tiempo en reconocimientos, que por la mayor parte solo pueden servir para satisfacer la curiosidad; pero que de ningún provecho son á los navegantes. Una vez decidido, como lo está por resultas de esta exploracion, que por el Canal de Fuca no hay paso al mar Atlantico, ningun atractivo ofrecen las tristes y estériles montañas del interior de este Estrecho al navegador comerciante, porque no se hallan en ellas producciones terrestres ni marinas cuyo examen ó adquisicion metesca exponerse á las

111  
 Agosto. consecuencias de una navegacion dilatada por canales angostos, sembrados de escollos y bajos. No vimos ni raras ni cuadrúpedos cuyas pieles pudieran prestar cebo á la codicia; ni la disposicion del terreno proporciona tampoco situaciones cómodas para formar establecimientos, ó para pasar una invierno en caso necesidad. Solo el filósofo podria acaso encontrar en estos parages materia de contemplacion, ó vista de un suelo y de unas gentes tan vecinos al estado primitivo del mundo, como distantes de la civilidad europea, que ni aprecian ni codician.

Las pocas fuerzas en que consistia nuestra expedicion, y la necesidad de adelantar á toda costa los reconocimientos hidrográficos, nos privaron de la satisfaccion que hubiéramos tenido en visitar las rancherías y casas de los naturales, y tratarlos con la intimidad necesaria para conocer su índole, costumbres y gobierno. Pero por lo que pudo inferirse de la poca comunicacion que con ellos tuvimos, nos pareció muy vario su carácter; porque unos se mostraban osables, liberales y confiados, al paso que otros manifestaron disposiciones enteramente contrarias. Sin embargo, á nosotros no nos han dado motivo de queja sino solo una vez que intentaron insultarnos; siendo cierto que muchas se hallaron superiores en los encuentros con nuestra lancha, y que han sido frecuentes otras en que hemos recibido de ellos los servicios de la hospitalidad.

El gobierno de estos naturales de la entrada y canales de Fuca, la disposicion interior de las habitaciones, las manufacturas y vestidos que usan son muy parecidos á los de los habitantes de Nutka, cuya descripción daremos mas adelante. No pudiémos satisfacer nuestra curiosidad acerca del destino que dan á las grandes cantidades de cobre que ad-

Agosto. quieren, siendo poco el que gastan en sus adornos, y mucho el que reciben en cambio de las pieles por medio de las embarcaciones que hacen este comercio, que ha llegado á ser muy lucroso en estos últimos tiempos por haber aumentado el precio de las pieles á proporcion de lo que ha crecido su consumo y el concurso de compradores. Decía Miramina que las habia vendido al Capitan Meares á diez por plancha en el año de 1788; y en el día se da una plancha de media aroba por cada piel de primera calidad. En nuestro corto trato con los Nuchimases no conseguimos que nos diesen tres pieles de regular tamaño y calidad por dos planchas de cobre de una aroba de peso.

Las utilidades que sacó el navegante Ingles Jorge Dixon del comercio de la peletería en esta Costa excitáron la codicia en los traficantes á vista de las crecidas ventajas que le resultáron, y que publicó en la relacion de su viaje. Asi, aunque varias circunstancias han hecho desde entonces disminuir considerablemente las ventajas que en el principio proporcionó este tráfico, han llegado á contarse en 1792 hasta veinte y dos embarcaciones empleadas en él; á saber, once Inglesas, ocho Americanas, dos Portuguesas y una Francesa; y el Americano Mr. Gray, Capitan de la Columbia, ha adquirido por sí solo tres mil pieles. Apenas hay punto en la Costa desde los 37 hasta los 60 grados que no esté visitado por estos buques; de suerte, que si carecemos de una carta circunstanciada y verdadera formada por resultas de las noticias, exploraciones y reconocimientos de estos navegantes, es porque los que descubren un Puerto ó entrada que antes no se conocia, y en que hallan habitantes y proposicion de adquirir pieles con ventaja, aprovechan la ocasion, y ocultan la noticia del descubrimiento, con la mi-

sa de hacer por largo tiempo un comercio exclusivo en aquel parage.

Hallamos en el Puerto al Comandante del Departamento de S. Blas el Capitan de Navio D. Juan de la Bodega y Quadra, con solo el Bergantin Activo de las embarcaciones de su mando. Habia despachado en 13 de Julio á la Fragata Aranzazu al mando del Teniente de Navio D. Jacinto Caamaño, acompañado de varios Pilotos, un Dibuxante y un Delincador, al reconocimiento del interior de la entrada de Bucaroli; y á la Fragata Concepcion para que dexase en los presidios de S. Francisco, Monterey, y Casa de Santa Bárbara, el socorro que anualmente se les envia de cuenta de S. M.

Tambien estaba en Nutka la Fragata Inglesa Déda'o, procedente de Portsmouth, con viveres para la expedicion del Capitan Wancouwer. Su Comandante Tomas News traia Real orden, expedida por nuestro Ministerio de Estado, para que el Oficial Ingles que la entregase al Comandante de aquel establecimiento Español fuese puesto en posesion de lo que correspondia á la Nacion Inglesa, segun la convencion hecha entre las Cortes Española y Británica, y firmada en el Real Sitio de S. Lorenzo á 28 de Octubre de 1790. Salió de Inglaterra encargado de esta orden y de las instrucciones correspondientes para cumplirla el Teniente de la Marina Real Ricardo Augusto, que debia poner estos documentos en manos de Mr. Wancouwer; pero la suerte desgraciada que tuvo en las Islas de Sandwich, donde murió á manos de los Indios, privó á aquel digno Oficial de continuar su carrera y los méritos que ya le habian adquirido honrosa reputacion.

Noticioso el Capitan Wancouwer de este suceso quando intentaba seguir por algunos dias sus re-

conocimientos hacía el Norte, los suspendió por este año, y fondó en Nutka el 27 de Agosto. Nos dijo que á su salida de Estrecho habían barado y estado para perderse los dos buques de su mando al SO. de Cabo Norte: pero logró libertarlos sacando á la Cucheta: el Bergantin padeció mucho, y fue preciso recorrerlo. Nos informó asimismo haber examinado la Costa del Continente hasta 52º 30' de latitud, notando que desde Cabo Norte hasta el término de sus reconocimientos no se presentaba la tierra tan quebrada, ni ofrecia tantas bocas como en la parte más Sur, y solo halló un Canal que se internaba corta distancia. El trozo de Costa, que se representa punteado en nuestra Carta, es sacado de la copia que nos comunicó este Oficial, usando de la misma franqueza y buena fe con que le manifestamos nuestros descubrimientos, de los cuales tomó la parte que creyó útil para completar los suyos.

El Comandante Vancouver y el del Departamento de S. Blas D. Juan de la Bodega y Quadra, comisionados de sus respectivas Cortes para dar cumplimiento á la citada convencion, no estaban conformes en la inteligencia que debia darse á las órdenes con que se hallaban. Quadra decia que para proceder segun el primer artículo de aquel convenio, que mandaba: *Que el Oficial de S. M. B. que le presentase fuese puesto en posesion de los edificios, distritos ó porciones de terreno que se hubiesen hallado ocupados por los súbditos de aquel Monarca en Abril de 1789, así en el Puerto de Nutka, como en otro que diesen llamarse Puerto Cox, situado como á diez y siete leguas de distancia del anterior, restituyese á dicho Oficial los tales distritos y demas cosas de que fueron despoçados: debia decidirse quales eran estos edificios, distritos y*

115  
Agosto

porciones de terreno. Para aclarar estos puntos habia tomado Quadra declaracion á Macuna, Principe del territorio, ante varios testigos imparciales, y solicitaba informes del Capitan del Paquebot: el Feliz Aventurero, D. Francisco Viana, de Mr. Ingraham y de Roberto Gray, que presenciaron los hechos acaecidos en Nutka el año de 89 á la llegada de la Fragata Española del mando de D. Esteban Joseph Martinez. De todas estas averiguaciones resultaba que Macuna no vendió ni cedió porcion alguna de terreno á los Ingleses, y que estos tuvieron en tierra solo una barraca de tablas, que despues desarmó el Capitan Douglas á su salida para las islas de Sandwich, y de que existían vestigios quando llegó Martinez. En esta inteligencia manifestó Quadra al Comandante Ingles no podia hacer una entrega absoluta del Puerto de Nutka y de los territorios que le rodean: pero se convenia á ceder las casas, cénizas y huertas que con tanto trabajo y esmero habiamos hecho y labrado los Españoles, retirandose al Puerto de Nuñez Gaona á la entrada del Canal de Fuca, mientras que informadas las dos Cortes por los Comisarios comisionados, decidian el modo de terminar la negociacion.

Vancouver respondió á esta propuesta, insistiendo en la entrega de los edificios, distritos y porciones de terreno que ocupaban los vasallos de S. M. B. en 1789, tanto en el Puerto de Nutka, como en el que se conoce con el nombre de Puerto Cox. Pero no conviniendo Quadra en que hubiese habido en aquella época tal ocupacion, y siendo cierto ademas que entonces no existian en Nutka casas, edificios, ni distritos de propiedad Inglesa que formasen el pretendido establecimiento cuya devolucion y entrega se solicitaba, acordaron los dos Comisarios Español y Británico dexar las cosas en el

estado en que se hallaban, y dar cuenta á sus respectivas Cortes del fundamento que tenían para esta deliberación.

Habían anclado en este Puerto despues de nuestra salida, á mas de las embarcaciones de Wancouwer y Fragata Dedalo, el Paquebot Portugues el Feliz Aventureiro, con carga de quinientas pieles. Salíó de Macao el 4 de Mayo de 91: perió mucha parte de su tripulación en la entrada del Principe Guillermo, y la necesidad le obligó á tomar este fondeadero consumidos ya los viveres. El Bergantin Venus, procedente de Bengala, su Capitan Henrique Chepens. Una Fragata Americana mandada por Mr. Gray. El Bergantin Hope Americano mandado por Mr. Ingrahan. La Fragata Americana la Margarita, su Capitan Jayme Magé. Comandante de varias embarcaciones Bostonesas. Una Fragata Inglesa de treinta cañones, nombrada la Butter-worth, su Capitan Guillermo Brown, que conducia pliegos para Wancouwer, y tenia orden de fermar dos establecimientos en la Costa, y uno en la Isla de la Reyna Carlota. La Balandra Inglesa el Principe Leon, mandada por Mr. Spar, de la Compania de Brown, que salió de Londres en Octubre de 1791. El Bergantin Ingles Tresbes, mandado por el Teniente de la Marina Real Guillermo Alder, con pliegos para Wancouwer; y una Balandra en piezas, para cuyo armamento pidió permiso á D. Juan de la Bodega, quien se le concedió, facilitándole ademas quantos auxilios creyó le serian útiles.

*Noticias náuticas, y descripción de la entrada á Isla de Nutka. — Producciones terrestres, y las del mar que la rodea.*

**E**L Alférez de Fragata graduado D. Juan Pítor, Comandante de la Fragata Santiago, que habia salido de S. Blas para hacer descubrimientos en la Costa N.O. de la América, estuvo fondeado el año de 1774 cerca de la Punta de S. Estóban, á que llamó despues el Capitan Cook Punta de Arceifes. Trató con los naturales de la entrada que se le presentaba á la vista, y le dió el nombre de Puerto de S. Lorenzo. En el año de 1778 lo visitó el dicho Capitan Ingles, é ignorando que extranjero alguno le hubiese precedido en este descubrimiento, le impuso el nombre de *Entrada del Rey Jorge*. Pareciéndole despues que los Indios le llamaban con el de Nutka, siguió nombrándole así; pero la verdad es que estos no conocen semejante vocablo: que el único que tiene alguna semejanza en su idioma es el de *Nutchi*, que significa montaña: y que no se sabe hayan dado nunca á dicho Puerto otro nombre que el de *Puwatl*.

Su boca tendrá dos y media millas de ancho; en lo interior se encuentran varias islas pequeñas de mediana altura cubiertas de arboleda: á la parte occidental está la Isla de Nutka, tambien nombrada de Quadra y Wancouwer, cuyos límites aun no se conocen bien en 1791 quando estuvieron en ella las Corbetas de S. M. Descubierta y Atrevida. El Comandante de estos buques destinó á los Tenientes de Navio D. Joseph de Espinosa y D. Ciriaco Cevallos para que averiguasen si el Canal que se presentaba al N.E. tenia comunicacion con la Ba-

Agosto hía de Buena-Esperanza, y si alguno de sus brazos se extendía considerablemente hacia el N.E. ó E., pudiendo prometer comunicacion con el otro mar. Estos Oficiales halláron que el terreno en que está el establecimiento pertenece á una Isla como de veinte millas de E. á O., que tiene quince de ancho por uno de sus extremos de N. á S., y cinco por el otro: que las aguas que entraban por la boca de Nutka comunicaban con las de la Bahía de Buena-Esperanza, y que el Canal principal extendía algunos brazos á cortas distancias en lo interior de lo que entonces parecia costa firme, y donde se bailan las rancherías de invierno de los naturales. Tal fue el resultado del reconocimiento y observaciones astronómicas que practicaron en las Lanchas de las Corbetas por espacio de ocho días, en los cuales verificaron del E. al O. todas las Costas de este gran seno; y desembocando al mar libre por la Bahía de Buena-Esperanza, regresaron por él á los buques de donde habian partido.

Mirada desde la mar: la Isla de Nutka presenta en todos tiempos una vista agradable: sus alturas cubiertas de espesos pinos y cipreses, cuyo verdor es permanente, dan una idea de fertilidad y hermosura que se disipa desde luego que se ponen los pies en sus orillas. Formada de una piedra gris, cubierta por la mayor parte de la tierra que caza la descomposicion de los árboles y plantas, está circuida de playas pobres, de precipicios y malezas. Asegura el Naturalista D. Francisco Mesíño que corren algunas vetas metálicas por las serranías de esta Isla, y se inclina á creer que son de hierro, cobre y alguna otra de plata.

El Puerto en cuyas orillas tenemos el establecimiento, á que Cook habia dado el nombre de *Friendly Cove* ó Cala de los Amigos, y que D. Es-

téban Martínez llamó de Santa Cruz, es una pequeña herradura que casi la cierra una Isleta, sobre la qual está el fuerte que defiende la entrada. Su fondo es de buen cendado, y la proximidad á que se puede estar de tierra proporciona el dar amarras á ella. El establecimiento de la marea en plenilunio y novilunio sucede á las 12<sup>h</sup> 20' de la mañana, y en las mayores sube el agua quince pies (1).

Desde principio de Mayo hasta fin de Agosto se disfruta los mas de los dias un tiempo claro: á la media noche empieza á entablarse el terzal ó viento NE., que acaba á las siete u ocho de la mañana. De diez á once salta el viento al NO., algunas veces bastante fresco: dura hasta el anocheecer, que cae, y rola al N. A fines de Agosto toman los vientos en el segundo y tercer cuadrantes, empieza á cubrirse el cielo de neblina, y son frecuentes las lluvias. Por Noviembre se experimenta lo mas rigoroso de los temporales y tormentas, aunque sin otros truenos sino rara vez. Durante el invierno son terribles los Norres, cuya fuerza es tal, que suele arrancar los árboles con sus raíces, y poner en

(1) La relation del Viaje del Capitan Cook en 1778 trae una observacion acerca de la marea de Nutka, que es digna de notarse. Dice que el establecimiento de la marea es á las 12<sup>h</sup> 20' del agua sube cinco pies y nueve pulgadas en las crecientes que suceden durante el dia en los inmediatos á la conjuncion y oposicion, y dos pies mas si la creciente es por la noche.

En el diario de la expedicion de Hallett y Quadra á la Costa NO. de América se lee que el tiempo que estuvieron en el Puerto de la Trinidad observaron que á las 12<sup>h</sup> 20' se verificaban las dos crecientes y las dos menguantes; pero con la diferencia de que en la una buvala el agua siete pies y en la otra cinco. Que esta desigualdad les movió á continuar las observaciones, y ademas de confirmarse las primeras, resultó que el dia de la conjuncion de la luna fue aquella diferencia de tres pies, y sucedió la pleamar á las 12<sup>h</sup>.

Agosto peñgro á las embarcaciones que están en el fondo, dezo. Hasta Enero no se ven hielos, y aunque se congeian los riachuelos, está siempre libre la navegación del gran canal. De todo resulta que el clima de este país es mucho mas suave que el de la costa opuesta de la América á la parte del E. en el mismo paralelo.

La salubridad del temperamento puede inferirse de las pocas enfermedades á que están sujetos los naturales, y de la robustez que hemos observado los Europeos durante el tiempo de nuestra permanencia en Puerto. Es verdad que algunos individuos de la tropa y marinería establecida en tierra adolecieron de tercianas y escorbuto; pero esto procedió de los malos alimentos de que tuvieron que hacer uso, y de las grandes humedades á que los expuso la precisión de trabajar en los bosques para el desmonte.

Sin embargo del poco espesor ó profundidad de la capa de tierra que cubre las piedras, no dexa de ser fértil el terreno. Es muy difícil penetrar en lo interior de los bosques, así por las profundas barrancas que se hallan, como por estar casi cerrados con la abundancia de pinos, cipreses, algunos cedros y robles, muchas plantas medicinales, y otras que dan flores de muy buen olor, y frutillas de agradable gusto. Quantas especies de plantas hizo cultivar nuestro compañero el Capitan de Infanteria D. Pedro Alberdi, tantas llegó á coger del mismo tamaño y calidad que las que producen las fértiles tierras de Andalucía. Solo el trigo y el maiz se mologaban siempre: esta semilla crecía vigorosamente, y el trigo se criaba con languidez, sin llegar nunca á cuajarse el grano en sus espigas. La cebada se cultivaba con mejor éxito, y las papas las da la tierra con abundancia. A pesar de esta ferti-

lidad, como en invierno se cubre de nieve el terreno, y en su verano no se encuentran yerbas á proposito que poder guardar para aquella estacion, no es posible mantener ganado vacuno ni lanar, y solo puede subsistir algun ganado cabrio ó de cerda.

Los naturales no habitan mas que las playas, dexando los montes á los osos, venados, linceos, lobos, colores, tejones, murtas, ardillas, topos y ratas. Las que han baxado á tierra de los buques Europeos han propagado tanto, que causan estragos de grande consideracion en los almacenes y casas.

Las especies de aves terrestres que hay en el país de Nutka son: gorriones de pico corvo, carpinteros, calabrios, canarios, palomas torcaces, garzas, águilas de cabeza y cola blanca, cuervos y chupamirtos. Las aves acuáticas son poco numerosas, y solo se encuentran algunos patos de agua dulce y sahda, saramaguilones, sarapicos y gaviotas. Entre los reptiles se vieron algunas culebras y víboras. De los insectos los que se hacen muy molestos son los mosquitos, que abundan mucho, y mortifican con exceso á los naturales.

Mar rica es la mar que baña las orillas de Nutka, pues en ella se crian sabrosos salmones, bacallaos, pescadías, doncellas, truchas, lenguados, rayas, sardinas, arenques &c. Pero de sus diversas y ricas producciones la que mas aprecian los Indios es la ballea y la nütria: la primera porque les proporciona alimento para mucho tiempo; y la segunda porque con su piel les suministra con que cubrirse y abrigarse, siendo al mismo tiempo la única moneda ó género de cambio de que se sirven para hacer el comercio.

La nütria de mar es animal anfíbio; pero vive casi siempre en el agua, y se aleja muchas leguas de las Costas. Se la ve algunas veces á estas gran-

de las distancias nadando de espaldas, llevando sus hijos sobre el pecho, y otras sobre los lomos, mientras que por sí no pueden nadar, y excecutando de este modo sus viajes, que por lo común no tienen otro objeto que buscar el pescado chico que les sirve de alimento. Jamas se ha notado que estos animales desaparezcan á sus pequeñuelos aunque se vean en el peligro mas evidente de ser cogidos, por no darles lugar aquel estorbo á usar de toda su agilidad; prefiriendo siempre el morir al partido de desprenderse de ellos y abandonarlos.

El lujo de los Asiáticos por una parte, y la necesidad é interes de los Indios por otra van destruyendo la especie de este apreciable animal en la Costa NO. de la América, que frecuentan muchas embarcaciones extranjeras sin otra mira que la de cargar el mayor número de pieles posible para venderlas en Canton. Los naturales, ambiciosos de adquirir con ellas no solo el abrigo necesario, sino tambien un traje honorífico y un medio con que comprar cabses y cochinos, objetos que constituyen en la mayor parte sus riquezas, perseguian las nátrias con tal empeño, que apenas hay trecho de Costa desde los 36° hasta los 60° de latitud, donde los habitantes no se exerciten durante el verano en la pesca de estos anfibios. La conformacion de sus pulmones, que no les permite tener la cabeza sumergida en el agua mas de dos ó tres minutos, proporciona una gran ventaja á sus perseguidores; aunque muchas veces la velocidad con que nadan burda la atencion de los mas diestros en esta caza.

La hermosura de la piel varia con la edad de estos animales: quando son de pocas meses estan cubiertas de un pelo blanquecino de fea vista; este lo pierden luego, y aparece entouces otro corto y obs-

123  
Agosto  
curo. En llegando la nátria á estado de no crecer mas se espesa aquel pelo, se ennegrece enteramente, y adquiere toda su hermosura la piel; pero pasado este tiempo de perfeccion empieza á pardear, y por consiguiente á disminuir de valor. El macho es mucho mas hermoso que la hembra, la qual tiene el cuello y vientre cubierto de pelo blanco y poco poblado. Los inteligentes convienen en dar la preferencia á las pieles de nátria que estan muy pobladas de pelo fino, negro y lustroso mezclado con alguno plateado y brillante en las partes que corresponden á cuello y vientre.

## CAPITULO XVII.

*De los naturales de Nutka.— Su complexion y fisonomia, vestido y adornos, habitaciones y alimentos.— Parece que estos naturales han sido autropálagos.— Sin embargo no hemos visto hecho alguno que lo testifique.*

Somos deudores á nuestro compatriota D. Francisco Mosiño de casi todos los conocimientos y noticias que poseemos relativos á los habitantes de Nutka, con quienes tuvo Mosiño largo trato y comunicacion durante el tiempo que en compañía del Capitan de Navio D. Juan de la Bodega y Quadra permaneció en Nutka en clase de Naturalista adicto á la expedicion del mando de aquel Oficial en el verano de 1792. El discernimiento de este sugeto benemérito, su constancia, la inteligencia que llegó á adquirir del idioma Nutkeño, la íntima amistad que contraxo con los Insulares mas caracterizados y mas expertos de la poblacion, y su larga residencia en ella, son títulos que exigen de nuestra imparcialidad la preferencia que damos á sus investigaciones sobre las nuestras.

Agosto

Los días que estuvimos en Nutka los empleamos todos en la habilitación de nuestros buques, en las observaciones astronómicas, y en las tareas hidrográficas que formaban el objeto principal de la comisión puesta á nuestro cuidado. No pudimos por tanto dedicarnos con esmero al estudio de los usos y costumbres de los naturales del país; y el público carecería de noticias tan interesantes si no le presentásemos las que adquirió D. Francisco Mosíño en la misma época de nuestro viaje.

Los Nutkeños son por lo general de mediana estatura, excepto los Xefes cuya corpulencia se hace notar. La conformación de estos naturales no se diferencia de la de los demás Americanos que habitan el continente, sino en tener los de Nutka la cabeza de figura piramidal, lo qual procede sin duda de que desde que nacen, y antes de ponerlos en los caxoncitos oblongos que les sirven de cuna, les amolaban las cabezas con fuertes ligaduras que llegan casi basta los ojos. Esta práctica no causa malas resultas; pero sí parece que contribuye á alterar algo las facciones levantando las cejas, y variando la posición horizontal de los ojos. Se encuentran muchos de un mirar lánguido, pero pocos que parezcan estúpidos: en los mas se nota una viveza tal, que da claros indicios de su grande comprensión. Raro es el que no tiene muy salientes los tobillos y las puntas de los pies inclinadas hácia dentro, lo que resulta probablemente del modo con que permanecen atados todo el tiempo de su infancia y de la postura en que están en sus Canoas. A esto mismo puede atribuirse el modo desayrado de andar y una especie de entumecimiento que se advierte, particularmente en las mugeres. El cabello es largo, lacio y grueso, variando su color entre rubio, obscuro, castaño y negro. La barba sale á los mo-

Agosto

zos con la misma regularidad que á los de otros países, y llega á ser en los nacidos tan poblada y larga como la de los Turcos; pero los jóvenes parecen imberbes porque se la arranca con los dedos, ó mas comunmente con pinzas formadas de pequeñas conchas. La mucha grasa con que se untan el cuerpo y las tierras de diferentes colores con que se pintan no dexan ver el color natural; pero por la que se puede inferir del de los niños, parece menos obscuro que el de los Mexicanos; y si hubiéramos de juzgar por el de una hija del Tays en un día en que se habia lavado á instancias nuestras, diríamos que los Nutkeños son tornimento blancos.

Acostumbran en la niñez abrirse tres ó quatro agujeros en el pulpejo inferior de las orejas, y uno ó dos en la ternilla de las narices. En estos últimos introducen ahora pequeños pedazos de alambre, abolido ya el uso del anillo que les servia de adorno quando los visitó el Capitan Cook en 1778; y por los taladros de las orejas hacen pasar tres ó quatro aretas, entretidos una en otras sin guardar orden ni proporcion alguna. Usan collares compuestos de pequeños huesos de pescado, ó de conchas de venus y de abalorios que el trato con los Europeos les ha proporcionado. Al paso que aborrecen el pelo de las barbas, ponen grande esmero en cuidar el de la cabeza, haciendo mucho abarce de él los que le tienen bueno. Cada qual le arregla á su gusto, y lo comun es traer el pelo suelto y despuntado con igualdad; pero otros usan coleta. Cifien tambien sus cabezas con coronas formadas de fibras de la corteza del ciprés, y en los días de gala echan sobre el pelo muchas plumas blancas de las mas pequeñas y finas de los ándes, águilas y garzas, valiéndose de la grasa de ballena, que ellos llaman *kata-míz*, en lugar de pomada. Con esta grasa se

Agosto uncan todo el cuerpo, y después se pintan con una especie de barniz compuesto de la misma grasa ó aceite, y de almage en términos que parece este su color natural.

Es por cierto digno de admiración que el hombre, disgustado al parecer con la forma y color que ha recibido de la naturaleza, procure casi siempre desfigurarse, y que prefiera en esta parte sus caprichos y antojos á la misma belleza. Aunque sea opinión general que las mugeres de todos tiempos y parages son las que han cultivado este arte pernicioso, y las que mas han sobresalido en su práctica, se ve en Nutka lo contrario, y se observa que las mugeres de este pais no mortifican sus caras con incisiones, ni desgarran sus orejas con el peso de los metales como los hombres. Particularidad tanto mas notable, quanto sus vecinas, que habitan la Isla de la Reyna Carlota, hacen un estrago horroroso en sus rostros para colocar en ellos uno de sus principales adornos (1). Quizá las de Nutka estan mas seguras de agradar á los hombres, y podriamos hallar una razon para esto reflexionando que es muy corto su número con proporcion al de los habitantes varios.

No se contentan los Nutkeños con desfigurarse por los medios que acabamos de referir, sino suelen tambien usar de vestidos de máscara, en que estan pintadas cabezas de hombres y de animales horriblos. Los Tayses se distinguen hasta en esto de los demas disfrazados, y jamas se confunden con los plebeyos, los quales han de pintarse de un solo color,

(1) Es una abertura como de media pulgada delgada del labio inferior, que representa segunda boca, donde colatan una especie de rodana eliptica de pino, cuyo diámetro mayor es de dos pulgadas, quatro líneas, y el menor de una pulgada.

siendo prerogativa de los Xefes llevar pintados los párpados de los ojos, y diversas figuras y dibujos en el rostro.

El traje de los naturales de Nutka es muy sencillo: consiste unicamente el de los hombres en un manto ó capa cuadrada, texida de las hebras que extraen de la corteza del ciprés, y entrecuxida con lana de cibola ó cabra montes. Ya se dexa entender que este manto no basta á cubrir su desnudez, y sin embargo frecuentemente le dexan á un lado, y se presentan en cueros aun en las mayores concurrencias. Las mugeres son, por el contrario, muy modestas, y dobxo de su capa como la de los hombres usan una especie de túnica interior, ceñida al cuerpo por la cintura, con la qual quedan cubiertas enteramente. Tambien se visten los hombres de pieles de osa de las mayores y mas negras que concuentan, y con las de nutria forman un ropage cuyo uso es reservado á los nobles y otras personas de suposición. Macuna solia usar una excelente capa de pieles de marra muy finas, cosidas con tanta habilidad, que era manester mucho cuidado para distinguir por el revés las costuras que unian unas pieles con otras. Este mismo Kefe se presentó algunas veces con un manto exquisito de pieles de comadreja, y en otras ocasiones los usaba tambien de pieles de venado muy bien curtidas.

Para defender la cabeza de los rayos del sol llevan estos Insulars un gorro de piel de tejón, ó bien sombreros de tule ó espadaña muy flexible con campo blanco, donde sobresalgan los dibujos y adornos. Estos son siempre alusivos al aparato de la pesca de ballena, y los de la gente de la plebe se distinguen en su inferior calidad, pero mas principalmente en que carecen de diseños y sobrepuestos.

Para la guerra tienen un vestido particular compuesto de unas cueras hechas de pieles de ciervo, que solo se diferencian de las que usan nuestros soldados de las Provincias internas de México en ser más largas. Estas cueras les descienden de las flechas, que no llegan por lo común á pesadas, y aun con dificultad las penetra la lanza.

Son las armas de estos naturales lanzas de cinco varas, con largueta de colva, hierro ó concha, de más de un game de largo; arcos pequeños y poco flexibles, y flechas muy mal acondicionadas. En el dia manuejan con destreza las armas de chispa y las espadas europeas; de suerte que se encuentran entre los habitantes de *Nutka* tiradores que, á mas de apuntar con tino y seguridad, desarmen y arman con inteligencia los fusiles y pistolas. Una de las obras en que más lucen su ingenio es en la fábrica de sus casas, y quizá los mismos Europeos, tan aventajados en los conocimientos mecánicos, hallarian dificultad para hacer el mismo trabajo con tan cortos medios como los de que se valen los *Nutkeños* para una empresa de tanta consideracion. Forman las paredes de tablas muy gruesas, puestas de canto las unas sobre las otras, y fuertemente unidas á unas estacas o pies derechos clavados en tierra que sirven de trabazon. Sobre gruesas columnas de pino, colocadas en medio del espacio que ocupa la habitacion, descansa una enorme viga, la qual sirve de sosten á las tablas que forman el techo. Otras vigas menos gruesas contribuyen al propio efecto; pero las tablas quedan móviles y en estado de poderse unir ó desunir, segun convenga para graduar la luz, para dar salida al humo, u otros fines.

En las columnas que sostienen la viga de en medio estan esculpidos rostros humanos, disformes por la magnitud y fealdad de sus facciones, á los que

dan los Insulares el nombre de *Titmas*. El Capitan Cook sospecho representasen estos figurones los Dioses de esta Nacion; pero pronto se desengañó de lo poco que estiman aquellos matiecos, viendo que ofrecian carles por algun hierro ó cobre. Los mismos naturales nos informaron ser este un simple adorno, y que si tenia algun significado ó alusion era únicamente respecto al hombre cuyo esfuerzo habia contribuido á elevar y poner el madero en el parage donde se hallaba. El interior de estas casas presenta por todas partes la idea de la pobreza, del desorden y poco asco.

Colocado en parage preferente vimos en casa de *Macuina* un caxon oblongo, de poco más de dos varas de largo y media de ancho, en cuyo interior está pintada una figura monstruosa, con rostro humano feísimo, brazos sumamente largos, uñas como las del águila, y pies semejantes á los del oso. Parece ser este caxon una especie de Oratorio del Xefe de la Tribu, y su singularidad nos ha movido á dar un dibujo de él con los otros grabados que aumentan la relacion de este viage.

El servicio de cocina es todo de madera, y consta de pocas piezas. La concha llamada oreja de mar, que se encuentra en las playas de *Monterey* y en la *Nueva Zelanda*, es la vasija de mayor lujo que se conoce en este pais. Estos naturales sacan su principal alimento del mar; y sea que este no les proporcione la cantidad suficiente, ó que ellos no ponen en uso para adquirirla toda la diligencia necesaria, lo cierto es que padecen grandes hambres. Careciendo enteramente de sal, conservan el pescado secándolo al humo, y en sus comidas el aceite de ballena ó de sardina sirve de único condimento. Hacen tambien uso de la carne de venado, y no desdeshan la del oso y nutria. Gus-

tan de la de los ánsares, gaviotas y demás aves acuáticas; mas no se ha podido saber si dan el mismo destino á las águilas, ó las cazan solamente para aprovecharse de las plumas. Refirió un Príncipe en cierta ocasión el número de platos con que acostumbraba Macuina festejar á los otros Tases que venían á visitarle, y contó hasta treinta y seis diversos marjares. Nuestro turo les ha hecho aficionarse al pan, al chocolate y á otros alimentos de los Europeos; y de tal modo á los frijoles, guisados á estilo de Nueva España, que llamaban á esta comida Tays-frixoles, esto es, plato de Reyes.

Parece indudable que estos salvajes han sido antropófagos, mirando en esta bárbara costumbre á los habitantes de la Nueva Zelanda y de otras Islas del mar del Sur. Da mucho lugar á creerlo, tanto el saber que llevaron á vender á las embarcaciones del Capitan Cook una calavera y la armazón de una mano con alguna carne pegada; al Paquebot S. Carlos, del mando de Elisa, la mano cocida de un niño, y otros miembros preparados del mismo modo á algunas otras embarcaciones; como tambien que al tratar con ellos de este asunto, no niegan que haya existido en algunos de sus Xefes esta detestable práctica. Así el Príncipe Nan-iti aseguraba que no todos habían comido la carne humana, ni en todo tiempo, sino solamente los guerreros mas animosos quando se preparaban para salir á campaña.

Refiere el Capitan Ingles Meares que al subir á su embarcacion Macuina recibió un golpe en una pierna; y mientras venia el Cirujano á curarle, chupaba la sangre que salía de la herida: que habiéndole desaprobado aquella acción, le dixo Macuina relatiéndose: «buena, buena»; y que confesó que comía carne humana, y se deleitaba en regalarse con ella.

Caliquen y Hanapa declararon al mismo Capitan Meares la aversión que tenían á este alimento; pero confesaron al mismo tiempo existía entre ellos la costumbre de comer carne humana: añadiendo que Macuina mataba todas las lunas un esclavo para satisfacer su bárbaro apetito. Hubieron la relación siguiente del modo en que se practicaba esta sangrienta ceremonia.

El número de los esclavos de Macuina es muy considerable no solamente en Nucka, sino tambien en otras varias partes de aquel territorio. Quando llegaba el día fatal destinado á la celebracion de la humana víctima, se hacia concurrir un cierto número de estos esclavos á la casa del Xefe Soberano, y ai que tocaba la suerte habia de servir de manjar en el inmediato convite. Los Xefes inferiores, convidados á participar del banquete, eran los Ministros que hacían las ceremonias que debían precederle. Estas consistían en entonar canticos mágicos, danzar al rededor del fuego, y fomentar sus llamas derramando aceite sobre ellas. Luego vendaban los ojos á Macuina; y este, usando de su acostumbrada destreza, debia coger á un esclavo. La actividad del Xefe en perseguir á aquellos miserables, y la diligencia de estos para escapar del fiero golpe, formaba la parte mas interesante de tan horrosos escena. Pero rara vez era obra de mucho tiempo: al que tenia la desgracia de caer en las manos de su destructor, se le daba inmediatamente la muerte, y su cuerpo, dividido en trozos, se repartía á los convidados ajenos que los que habian logrado evadirse de tan inminente riesgo mostraban con voces y otras expresiones su alegría.

Desde que se fundó nuestro establecimiento de Nucka no ha habido exemplar de que se repitan sacrificios tan inhumanos, bien sea por la abomina-

Agosta. cion con que los Europeos han mirado una costumbre tan atroz, y el empeño con que se han opuesto á ella, o bien porque debiendo elegirse las victimas de entre los prisioneros de guerra, ha sido un obstáculo la paz que constantemente han gozado los Natchez desde 1789.

## CAPITULO XVIII.

*Continuacion de las noticias adquiridas relativamente á las usas y costumbres de los habitantes de Natchez — Antes en que se explican los naturales de ambos sexos — Gobierno, religion, ritos funerales, y otras practicas que parece se refieren á la creencia de estos pueblos.*

Una nacion pescadora no puede vincular sus propiedades sino en las playas y mares que inmediatamente las bañan, y así los habitantes de este archipiélago disputan con las armas la facultad de pescar en los distritos que respectivamente les pertenecen, y creen que violan el derecho público quando navegan con aquel fin por los agenos. Como del mar sacan su principal subsistencia, habitan constantemente sus orillas, y andan de domicilio á proporcion que el pescado se retira de unas partes y pasa á otras. Desde Cabo Frondoso empiezan las rancherías errantes de Macumina, separadas unas de otras dos ó tres millas. En unas está el gobierno á cargo de un hermano suyo, y en otras al de sus mugeres. Quando se aproxima el invierno van trayendo las rancherías á sitios mas abrigados. Las de Cabo Frondoso á las inmediaciones de la Punta de Macumina, las que estan situadas en esta á Marvinas, las de aqui á Coptí, y todas últimamente á Tasis, en donde pasan los rigurosos meses de Diciembre y

Enero. Reunidos finalmente la mayor parte de estos Agostos, uenares dispersos, se sustentan sus habitantes con las provisiones de pescado seco que han ido reservando en los meses anteriores. Los Mischamis pasan las noches cantando y bailando al rededor de las hogueras, abandonándose á todos los excesos de la liviandad, y sus Tayses reciben en el mismo Tasis las visitas de sus amigos y aliados los Nuchimases, y de otras naciones vecinas que pasan á cumplimentarles.

El pequeño número de habitantes de Yucual y la sencillez de su género de vida no da lugar á que haya entre ellos gran número de artesanos, ni permite que sean muy variadas las ocupaciones de la industria ni los oficios. Los hombres trabajan en el de carpintería, en la pesca y en la caza, y las mugeres se dedican principalmente á hilar y texer; pero todos aprenden con empeño de sobresalir en su arte ú ocupacion particular quanto se sabe en el país tocante á estos diversos exercicios. En la construccion de Canoas es en lo que manifiestan mucho su ingenio estos naturales, pues sin instrumentos á propósito las hacen de proporcion tan exacta, que son ligeras y firmes por extremo, y de figura muy graciosa. Hombres y mugeres las manejan muy bien en la mar, siendo diestros en el uso de los remos, los cuales les sirven tambien para el gobierno, por carecer todas ellas de timon. Por distante que se vea una Canoa, y por uniforme que parezca á lo lejos el traje de ambos sexos, se puede conocer sin embargo si son hombres ó mugeres los que bogan en ella; pues los cañales de que se valen estar son obtusos por la punta, y los de los hombres tan agudos, que se valen de ellos para herir á sus enemigos en los combates navales.

La pesca es un ramo de industria á que la necesidad les ha obligado á aplicarse, así como al

Agosto. conocimiento de las estaciones en que abunda cada género de peces, y el método que debe emplearse para cogerlos Usaban antiguamente anzuelos de madera y concha trabajados con bastante arte; pero al presente solo se sirven de los de hierro. Sus redes son cortas, y útiles únicamente para la pesca de peccecitos muy pequeños. La de sardina, al paso que es la mas abundante, ofrece tambien mayor diversion: para hacerla se juntan muchas Canoas, y cercan desde la boca del Puerto todos los parages por donde pudiera escaparse el pescado. Votan largos varejones debaxo del agua, con el fin de espantarlo; y estrechando la distancia sucesivamente las Canoas, forman un cerco, que va siendo cada vez mas pequeño, hasta que consiguen acorralar el pescado en alguna ensenada de corta extension, de donde lo sacan con grande prontitud, valiéndose de redes, cestillos, peyales, y otros medios. Concluida la faena, el Tays distribuye la pesca con equidad y buen orden a las rancherías.

Aun es mas ingenioso el modo de coger la ballena. Una pequeñita pingua, que apenas tiene quince pies de quila y dos y medio de manga, gobernada por tres ó quatro hombres, es la embarcacion que sale á apresar el animal mas enorme de quantos produce la naturaleza. Arrojan con impetu sobre la ballena un agudo harpon, unido á una asta larga y bastante pesada, para que se clave aquel profundamente. Una cuerda atada por uno de sus extremos al harpon, y por el otro á una vexiga que flota sobre las aguas y sirve de boyá, muestra el camino por donde haye el animal: herido el poco tiempo que conserva la vida. La destreza y valor necesarios para no malograr el tiro y arrostrar los peligros de esta pesca son circunstancias que acreditan mucho á los que saben practicarla. Quat-

laza-pé, hermano de Macuina, se jactaba de estar amestrado en este arte, porque á la verdad es la pesca que los naturales solemnizan mas, y la de que sacan mayores ventajas. El mismo Xolo va á presenciar su distribucion; y hecha esta, da un espléndido banquete á los concurrentes de todas las rancherías, y los trata con singular agasajo.

La pesca de las nítrias es molesta, y requiere mucha agilidad y destreza en las que la han de executar. Por lo regular salen de concierto dos Canoas, con dos hombres cada una, provistos de arcos y flechas, y de un pequeño harpon, al qual va atada una cuerda del largo suficiente, que sirve para tirar del animal luego que está herido, y traerle á bordo. A veces lo sorprenden durmiendo sobre el agua; y si tienen la fortuna de tirarlo de cerca antes que despierte, al meterlo á bordo se empeña una fuerte lucha entre los cazadores y la presa, cuyos dientes son harto terribles. Pero el modo mas comun de coger las nítrias es persiguiéndolas desde que se las ve á proporcionada distancia. La propiedad de estos animales, que no pueden estar mucho tiempo debaxo del agua, les obliga de quando en quando á manifestarse, y dan á conocer á sus perseguidores el camino que siguen. Quando llegan á estar á tiro les arrojan flechas y harpones; pero con su ligereza suelen burlar la atencion y anhelos de sus enemigos. No sucede así quando van cargados con sus hijos; macho y hembra les defienden entonces con el mayor esfuerzo, despegazan las flechas y el harpon con los dientes, y algunas veces ataca la Canoa; mas al fin son presa de sus perseguidores, y muera cubriéndolo y resguardándolo á sus pequeños.

Las artes sedentarias de hilar y texer hacen la ocupacion principal de las Nuteñas. No tienen estas

otras ruecas que sus muslos y dedos para unir las hebras del ciprés y al pelo de nátria, con que forman un torzal grueso, que después adelgazan y alargan, devanándolo en una varita de cerca de un pie de largo. Los telares de que se valen son muy sencillos: cuelgan el urdimbre de una caña puesta horizontalmente á la altura de quatro pies y medio del suelo; y moviendo los dedos con celeridad, variedad y tino extraordinario, suplen la falta de los instrumentos, que de otro modo serian indispensables y precisos para este trabajo.

El gobierno de estos naturales puede llamarse Patriarcal, pues el Xete de la nacion hace á un mismo tiempo los oficios de padre de familia, de Rey y de sumo Sacerdote. Los vasallos reciben el sustento de la mano del Monarca ó del Xete que le representa en las rancherías ducantes de la Corte, y creen que deben este beneficio á la intercesion de su Soberano con el Ser Supremo. No hay en Nutka gerarquía intermedia entre Príncipes y esclavos: esta última concion es la de todos aquellos que no son hermanos ó parientes muy inmediatos del Tays. Sus individuos son conocidos por el nombre de Michimis, siendo él de los primeros Tays-Kanati, que quiere decir hermanos del Xete. Pero se templan los efectos de esta superioridad y absoluto dominio por medio de la persuasion en que está el Tays de que la eficacia de sus oraciones no sería bastante por sí sola para sostenerle en su soberanía, y darle medios de sustentar á sus subditos, si ellos no empleasen tambien sus brazos en los trabajos de la pesca y de la caza, y en otros igualmente necesarios.

La ciencia y religion de estos habitantes tiene mucha parte de singular, pues reconociendo la existencia de un Dios criador y conservador de todas

las cosas, creen en la de otro ser maligno; autor de las guerras, de las enfermedades y de la muerte. Aborrecen y detestan este odioso origen de sus calamidades, al paso que veneran y ensalzan al Dios bueno que los crió. En su obsequio ayunan muchos días el Tays, y guarda inviolable castidad y pureza todo el tiempo que la luna no está llena. Canta himnos acompañado de su familia, celebrando los beneficios de Quantz (asi llaman al Criador), y en acción de gracias por ellos arroja á las llamas grasa de ballena, y esperece plumas por el viento.

Dicen los Nutkeños haberse hecho la propagacion de la especie humana de esta manera. Crió Dios una muger, á la qual dexó sola en las lóbregas florestas de Yucuatl, donde vivian tambien los ciervos sin astas, los perros sin colas, y los ánsares sin alas. Lloraba aquella dia y noche su soledad sin encontrar alivio á su triste situacion, hasta que condolido Quantz de sus lágrimas, su le apareció sobre las aguas en una piragua de cobre muy resplandeciente, en que con remos del mismo metal vanian bogando muchos jóvenes gallardos. Atónita la lleña con este espectáculo; quedó como absorta al pie de un árbol; pero uno de los bogadores le advirtió que era el Todopoderoso el que habia tenido la bondad de visitar aquellas playas, y proveyerla de la compañía por cuya falta suspiraba. A estas voces redoblaba su llanto la melancolica solitaria; y habiéndoselle humedecido las naricas, lanzó de ellas un humor sobre la arena. Mandóle entonces Quantz que reconociese lo que habia arrojado, y ella rió con asombro el cuerpo de un niño que acababa de formarse. Le recogió por órden de Quantz en una concha proporcionada á su tamaño, quedándole advertida de irle pasando á otras mayores conforme fuera creciendo. Concluía esta obra volvió

á embarcarse el Criador, haciéndolo participantes de su liberalidad aun á los brutos; pues cósese el mismo momento vió el ciervo crecer sobre su frente las astas, nació coia al perro, y comenzó á moverla de un lado á otro, y las aves se eleváron por el ayre para ensayar por la primera vez el beneficio de las alas que acababan de recibir. En recién nacido fue creciendo poco á poco, y pasando sucesivamente de unas conas á otras hasta que comenzó á andar. Dexo de ser niño, y la primera prueba que dió de su juventud fue haber fecundado á su señora: cuyo primogénito es el tronco de donde proceden los Tayses, y de los demas hermanos viene el baxo pueblo.

No se sabe que decir de un Matlox, habitante de la serranía, á quien todos tienen un terror imponderable. Figuran que es su cuerpo monstruoso, poblado todo de cerdas negras; la cabeza semejante á la humana; pero los cuernos mas grandes, agudos y fuertes que los del oso: larguissimos los brazos, y los dedos de pies y manos armados de largas y encorvadas uñas. Sus alaridos escriban por tierra al que los escucha, y hace mil pedrazas al desdichado sobre quien descarga alguna manotada.

Green los Nuteños que el alma es incorpórea, y que despues de la muerte tiene que pasar á otra vida; mas con esta diferencia, que las almas de los Tayses y Príncipes mas allegados á ellos van á unirse con las de sus ascendientes en la residencia de Quantz, y las de los plebeyos ó Mischimís á otro lugar llamado Pin-pula, cuyo Príncipe es Izmita. Los primeros son autores de los rayos y las lluvias, siendo aquellos testimonios de su indignación, y estas de su beneficencia. Quando á qualquiera Tays sobreviene alguna calamidad las lluvias son las lágrimas que vierten desde el cielo sus compadres an-

tepasades, y los rayos las urinas que disparan para castigar á los malhechores. Los Tayses entregados á la lascivia, los gletones, los negligentes en ofrecer sacrificios, los perezosos ó descuidados en la oración tienen al fin de su vida la miserable suerte de un plebeyo.

La diferencia que hacen entre esta y la de los Príncipes incluye en la distincion que se advierte en sus ritos sepulcrales. Los cadáveres de los Tayses y demas Príncipes son conducidos con grande pompa y continuos llantos de los Mischimís hasta las faldas del Conuma, montaña muy elevada: los ponen en cuechillas muy envueltos en exquisitas pieles de bútria dentro de un arca de madera, la qual suspenden de las ramas de un árbol. Asisten á esta ceremonia algunos de sus amigos de las naciones aliadas como los Nuchimases; y se ensangrienta el duelo con las incisiones que se hacen en varias partes del cuerpo, pero mas comunmente en el pecho. Todos los dias pasan á reconocer el cadáver quanto ó seis de los que fueron sus domésticos, los quales tienen la obligacion de cantar al rededor del árbol varios himnos á los muertos, que dicen escucha todavía el alma, la qual no abandona las inmediaciones del cuerpo que animó hasta estar este enteramente destruido. Los Mischimís son sepultados en la tierra para estar mas próximos á la morada que les pertenece en la mansion Pin-pula. En este destino no sufren pena alguna, si no se reputa por tal la de verse para siempre separados de sus antiguos dueños, é incapaces de elevarse jamas á la dicha altura en que ellos viven. Los Tayses no creen injusta esta retribucion, que mas parece afecta á la ciega casualidad del nacimiento que al mérito personal de los individuos; porque consideran que pudiendo los plebeyos disfrutar en todos tiempos los delizyes de la

sensibilidad, no estando sujetos á la pesosa observancia del ayuno, ni al afán en que empeñan la oración y las obras meritorias, todo lo qual obliga gravemente á los Xefes, no son dignos de un galardón que los asemeje de algun modo á la Divinidad. La muerte de un Tays se lleva quatro meses, y las demostraciones de sentimiento se reducen á cortar el cabello las mugeres hasta quatro ó seis dedos mas abaxo de la oreja. La creencia de que el Monarca que acualmente gobierna ha de llegar con el tiempo á ser uno de los bienaventurados, con poder bastante para instornar á su arbitrio toda la armonia de los elementos, obliga á los súbditos á renunciar la venencia correspondiente á una persona sagrada. No por chanzas es permitido poner las manos en él, deborano citárseles en prueba de ello que habiendo uno de nuestros Oficiales arrojado por chanzas á Macuina algunas piedrecillas, valido de la mucha confianza que tenía con este Xefe, luego un anciano venerable, y deteniéndole la mano, le dize: « Con un Tays no se juega de ese modo. »

La dignidad de Tays es hereditaria de padres á hijos, y pasa regularmente á estos luego que estan en edad de gobernar, si los padres por ancianidad ó otras causas no pueden seguir mandando. Tres Tayses principales habia en Nurka á nuestra estada en 1792, siendo el superior de todos por muchos títulos Macuina, cuyo padre murió en 1778 en una guerra contra los Thahumases, nación que ignoramos en qué parte reside, pues la etimología indica solamente que esta de la otra banda del mar, sin expresar el rumbo ni la distancia. Su hijo y sucesor vengó esta muerte pasando en persona á las rancherías enemigas, donde hizo una honorosa camicería. Quicomasia y Thapananug son los otros dos Xefes, cuyos padres v.vea sin haberse reservado en la re-

nuncia mas que la dignidad del Sacerdocio; ya sea porque no la creen enagenable, ó ya porque con la edad crece en ellos el amor á la religion. Es muy frecuente en estos Tayses la conversacion vanidosa de las circunstancias que á su parecer los ennoblecen sobre los otros. Quicomasia decía que era mas que Macuina por ser Tays Nuchimas y Tays de Nurka. Los hermanos del Tays forman el segundo orden de la nobleza; mas esta llega á perderse al cabo de dos ó tres generaciones, no participando de ella los parientes que pasan del tercer grado, los quales precipitamente caen en la clase de Mischimis ó plebeyos. Las mugeres siguen la condicion de los padres y maridos.

La poligamia está establecida entre los Tayses y Principes Kalati. Parece tienen por una señal de grandeza el comprar y mantener varias mugeres: aunque nos dixo en cierta ocasion uno de los Principes que tres eran las permitidas como número necesario para no comunicar con la que estuviese en cinta. Su adquisicion es muy costosa á los Tayses, que no pueden recibirlas de mano de sus padres sino á expensas de muchas planchas de cobre, pieles de nutra, conchas, telas de cignos, y Canoas de pesca; de modo que el que tiene cinco ó seis hijos de un parecer regular, cuenta con otros tantos medios de ser sumamente rico. Los Mischimis estan casi siempre impossibilitados de hacer estos gastos; pues no siendo dueños del fruto de su trabajo sino en una parte muy pequeña, jamas pueden juntar el dote; y así muchos de ellos mueren sin casarse. Los que logran mejor suerte se contentan con una sola muger, que reciben de mano de sus Principes en premio de sus servicios.

Las ceremonias nupciales de los Nucheños se reducen á una funcion que dan los amigos de las fa-

142  
Agosto. niñas de los contrayentes. Las mugeres son fecundas, sin diferencia especial en esta parte con las de Europa. No sabemos si se auxilian en algun modo con el arte en sus partos; pero ciertamente crecen de los molestos achaques á que estan expuestas nuestras nacidas; pues en el momento que paren se lanzan al mar, y nadan largo tiempo con mucho descanso. Lo raro es que luego que nace la criatura, si el padre es un Tays, tiene que encerrarse en su casaña, sin ver el sol: ni las olas del mar, rezeloso de ofender gravemente á Quimtz, y que este en castigo de su culpa dexa sin vida al padre y al hijo. Quando el infante tiene un mes cumplido se juntan todos los nob'es, y se le impone el primer nombre, cuya composicion alegorica forma el mismo padre ú otra persona entendida. La nueva denominacion se celebra con banquetes y otras demostraciones de alegria, en las quales regala el Tays pieles de búfalo, cobre y quantas alhajas puede á los nobles que han venido á darle la enhorabuena. Los nombres se mudan segun van variando las edades, y cada novedad en esta materia se solemniza con mayor luxo y magnificencia que la primera. El jóven Tays, que en nuestra primera estada en Nutea en 1792 se llamaba Quisicoonuc, se llamo Tlapaniapa en su niñez, Nanajamitz en su pubertad, Gungumatazautl en la juventud, y últimamente Quicomansa; habiendo disfrutado de los privilegios de la edad varonil desde que entró en posesion de la dignidad de Tays. Su poster nombre quiere decir *Principe excesivamente liberal*. El de su padre Anapé significa *Tays que sobresale entre los otros como un pino grande entre los pequeños*: el de Macuina *Tays del sol*.

Luego que aparecen en las mugeres las primeras señales de la pubertad hay con este motivo

143  
Agosto. grandes festejos, y se las muda tambien el nombre, siendo este mismo dia el de su proclamacion si por ventura son hijas del Xefe principal de todos los Tayses. Los Oficiales de nuestro establecimiento estuvieron á dar la enhorabuena á Macuina por la instalacion de su hija Isrocoti-Clemoc, que antes de este período se llamaba Apenas. Es digno de referirse la pompa con que se solemnizo esta funcion: en uno de los ángulos de la casa, que estaba situada á las faldas de las frondosas montañas de Copti, eleváron un tablado sostenido por quatro gruesas columnas, pintadas de blanco, amarillo, encarnado, azul y negro, con varios figurones de mal diseño, y dos bustos en las esquinas con los brazos abiertos y las manos extendidas como para significar la munificencia del Monarca. En lo interior de la casa sobre unas esteras nuevas habia un reclinatorio, donde se hallaba la jóven Princesa vestida de las telas mas finas del cipres, y araviada con innumerables adornos. Luego que llego la hora señalada tomó Macuina á su hija por la mano, y la conduxo á un balcon, poniéndose el á su derecha, y á su izquierda Quimlaza-pe. El numeroso concurso de naturales que ocupaba el arrio y playa quedo en el mas profundo silencio. Entonces dirigiendo el Xefe la voz á todos, dixo: «Ya mi hija Apenas no es niña sino muger; de aqui adelante será conocida con el nombre de Isrocoti-Clemoc, esto es, *la gran Taysa de Fucari*." A lo que respondieron todos con grandes voces. *Huacas, Huacas, Maquina: Huacas, Isrocoti-Clemoc*. expresion que equivale á nuestros vivas; siendo de advertir que el mayor elogio de aquellas gentes se toma siempre de la amistad, significada por la palabra Huacas. Empezaron luego á cantar y bailar los Tayses y demas nobles, y cada uno recibia alguna alhaja de importancia, que á nombre

144  
Agosto. de Macuina y de la Princesa arrojaba desde el tablado Quar-laza-pé.

Una de los juegos de esta celebridad fue la línea, sirviendo de arena el atrio que se había allanado para este fin. Una coacha era el premio que se proponía al vencedor, y se presentaban sobre la marcha veinte ó treinta adetas, desnudas, á disputarse el honor de la victoria. Lanzaba sobre ellos Quar-laza-pé desde lo alto un pequeño cilindro de madera, que á porfía querían recibir en sus manos los competidores, y que unos á otros se arrebataban, empleando todas sus fuerzas para apoderarse de él y conservarlo, hasta que el mas escorzado ó astuto conseguía el triunfo. Los Marineros Españoles tuvieron parte en este combate, y el premio que lograron fue siempre superior al de los naturales, pues á estos no se les daba mas que couchas, y á aquellos excelentes pieles de nutria. Macuina nos agradeció mucho el haber asistido á aquel festejo, y concluido mandó que baixase del tablado Istocotli-Clemtuc y acercándola á uno de los telares que había en el mejor sitio de la casa: «Ya eres mujer, hija mía, le dijo, ya no debes ocuparte mas que de las obligaciones de tu sexo.» Esta jóven, docil y obediente á los preceptos de su padre, apartándose enteramente de las distracciones de la niñez, empezó á hilar y texer. Anteriormente iba todos los días á visitarlos, cantaba, baylaba y pescaba alegremente; pero despues á todos sorprendió la gravedad con que se manejaba, sin contestar á los saludos sino con una ligera inclinacion de cabeza, ni poder sonreirse y hablar sino á hurtadillas una á otra palabra. El Comandante del establecimiento disfrutaba la amistad de Macuina en el grado mas eminente: sin embargo, no bastáran sus ruegos para obligar á aquel Xefe á traer su hija á comer siquiera un día

145  
con los Oficiales; y siempre que se le hablaba sobre el particular, respondia que ya su hija era mu- 1791.  
ger, y no podia salir de casa.

El Tays no puede hacer uso de sus mugeres sin ver enteramente iluminado el disco de la luna; y aun entouces tiene la obligacion de abstenerse del matrimonio si las calamidades públicas exigen el ayuno y la oracion. En semejantes ocasiones para acompañado de dos ó tres de sus domésticos al sitio destinado para la oracion, se tiende boca arriba con los brazos sobre el pecho, y persevera muchas horas en esta postura. Al cabo se pone en pie, y á gritos implora la piedad divina, dirigiendo frecuentemente sus súplicas á los difuntos Tayses, cuyo origen testifica que no desmiente, y cuya benevolencia desea siempre conservar, para obtener la felicidad por medio de su proteccion. De este modo suele mantenerse dos ó tres dias, sin tomar mas alimento cada veinte y quatro horas que algunas yerbas y corta cantidad de agua. Otras veces hace la oracion dentro de su propia casa para conjurar las tempestades, que impiden á los Mischimís la pesca y demás trabajos. Encerrado entouces en el casen ó nicho de que ya se habló, golpea ríajamente las tablas, y con voz esforzada entona sus preces. Una que pudo entenderse decia en substancia: «Dadnos, Señor, un buen tiempo, concedednos la vida: no nos hagais perecer, vuelve á nosotros tus ojos: aparta de la tierra las tempestades, y de sus habitantes las enfermedades: interrumpe la frecuencia de las lluvias: déxanos ver los dias claros y los cielos serenos.» Queda despues el Tays en el mas profundo silencio, las mugeres se acercan á su tabernáculo, le llaman repetidas veces por su nombre, y le ofrecen que comer: mas él sordo á sus importunidades, si por ventura llega á desplegar los labios es solo para orar con

146  
Agosto. nuevo fervor, arrebrado cada vez mas y mas del impetu de su devoto entusiasmo.

No se pudo averiguar qué motivo ó qué origen tenga un bábito sacrificio cuya execucion está reservada al Principe mas vareroso. Consiste en ir este acompañado de dos Mischimis hasta la orilla de un profundo lago, á cuyas orillas dexa la capa al cuidado de sus asistentes; y tomando en ambas manos dos palazos de la corteza mas áspera del pino, se precipita cabeza abaxo desde una roca. Sacando despues de un pequeño rato el rostro de entre las aguas, se frota fuertemente los dos carrillos, la frente y haiba con las referidas cortezas: vuelve á zambullir y á repetir la misma ceremonia cruel todas las veces que tiene por conveniente, perdiendo mientras la sangre que copiosamente brota de las partes ofendidas. Los espectadores le lisonjean con reiterados aplausos en tanto que dura aquella penitencia. Quat-laza-pé la practico á vista nuestra, y las aclamaciones con que aplaudian los naturales su religiosa intrepidez eran repitiendo sin cesar los Míchimais: *Huáichacus Quat-laza-pé, es decir, es insigne hombre Quat-laza-pé.*

## CAPITULO XIX.

*Continuacion de las noticias antecedentes. — Administracion civil y criminal de los Nutkeños. — Males de que son dueños á los Europeos. — Idioma de estos naturales, su sistema de numeracion, y de computar el tiempo &c.*

Pocos conocimientos pudieron adquirirse de la administracion civil y criminal de estos Isleños; pero parece que la primera es puramente económica, y la segunda por lo comun arbitraria: siendo de ob-

147  
servar que los nobles gozan de tanta consideracion en Nutka, que ni aun de palabra se atreven los Tayses á reprehenderlos. Como los vicios crecen con las necesidades, y estas con el lujo de las naciones, son pocos los de estos salvages comparados con los nuestros. No se ve en Nutka la invasion de la hacienda ajena, porque los objetos de primera necesidad son muy reducidos y comunes á todos; y á mas de ser estos naturales muy concedidos y parcos, pueden tomar indiscriminadamente de la rasi del Tays con toda franqueza quanto necesitan. El trato con los Europeos les ha hecho conocer varias cosas que les hubiera estado mejor ignorar siempre, conservando la simplicidad primitiva de sus costumbres. El cobre, á cuyo metal dan la misma estimacion que nosotros al oro, ha comenzado á introducir en Nutka los males que son hijos de la codicia; sin embargo de haber establecido Macuina que se castigue el robo con pena de muerte. Van sintiendo ya los terribles estragos del mal venéreo que les amenaza con la infausta suerte de los habitantes de la antigua California, cuya raza ha quedado casi extinguida á efectos de aquella dolencia. Y como no pasa de dos mil el número de individuos en que hoy consiste la poblacion de Nutka, puede rezarse que dentro de pocos años desaparezca la mayor parte, y pierda su existencia política la tribu que describimos.

El idioma de estos naturales es tal vez el mas áspero y duro de los conocidos. Abundan mucho en él las consonantes, y las terminaciones en *ti* y *tz*, constando el intermedio y el principio de los vocablos de aspiraciones muy fuertes. En el vocabulario que insertamos al fin de esta relacion estan escritas las palabras del lenguaje Nutkes con total arreglo á nuestra ortografia, y segun nos pareció las pronunciaban aquellos Isleños.

El sistema de numeracion que siguen es por decenas. Todos los números desde uno hasta diez tienen su nombre particular. Veinte se expresa por dos veces diez, treinta por tres veces diez, y así sucesivamente. Como raras veces les ocurre contar cantidades numéricas muy crecidas, quando se ven en esta precision repiten cinco, seis, siete y mas veces la palabra *ayé*, que quiere decir diez. La unidad de medidas es la extension de la mano abierta, ó su largo tomado entre los extremos de los dedos pulgar y meñique; y tambien cuentan fracciones de esta medida principal evaluandolas por el grueso de uno o mas dedos.

Como la eloquencia se ha tenido siempre por hija de las pasiones vivas, y estas son capaces de acuitar la imaginacion hasta en los mismos salvages, no se extrañará el que afumemos que se encuentran hombres eloquentes entre los de Nutka; en confirmacion de lo qual transcribiremos un discurso pronunciado por Macuina para satisfacer al Comandante de nuestro establecimiento D. Juan de la Bodega y Quadra sobre cierto crimen que injustamente achacaban á aquel Tays.

Se encontró en lo interior del bosque el cadáver de un pajeito traspassado todo de puñaladas, desnudo y sin carne alguna en las pantorrillas: cerca de él estaba un puñeco y una navaja inglesa ensangrentada. Discutieron muchos que los Indios de Macuina habian hecho este asesinato inducidos tal vez por su mismo Xefe, con el fin de aprovecharse de la ropa y carnes del desventurado rapaz. Corrió la voz por todos los buques extrangeros que se hallaban en el mismo fondeadero, y sus respectivos Capitanes prometieron unirse con nosotros para vengar esta atrocidad. El Rastone Ingraham arresto en efecto al día siguiente á dos criados de Macuina,

llamados *Frijoles* y *Agustia*, dió parte, y pidió tropa para trasladarlos al cepo de nuestro Bergantín de guerra el Activo. Espantados con semejante aparato se lanzaron al agua, donde, sin embargo de su destreza en el nadar, se vieron alcanzados por nuestra Lancha, en la qual fueron conducidos con los brazos atados á la presencia de D. Juan de la Bodega y Quadra: este estaba bien satisfecho de que se hallaban inocentes por no haber faltado ni un instante de nuestra casa la noche que mataron al pajeito, y por tanto los dexó ir libres, encargándoles que en su nombre suplicasen á Macuina inquiriesen quién habia sido el agresor.

Vino á los dos días este Príncipe, y se explicó con el Comandante casi en esos términos. «Frijoles y Agustia me han informado que Ingraham los dexó en su buque para entregarlos á los Mischimis de España, que traian fusiles para matarlos en caso que quisiesen huir de los lazos con que intentaban atarlos para ponerles los pies en el cepo que tienes en tu embarcacion; pero que tú, sabiendo que era falso el homicidio que se les imputaba, les mandastes desorar, y dexastes ir libres para Tays; y que tus mismos Mischimis al salir los años les dixeron que yo habia aconsejado esta maldad. Creo que tú no te persuadas á ello, y reflexiones que Macuina tiene mil obligaciones para ser tu amigo. Tú me has regalado cobre: por ti tuve muchas conchas que distribuir en el festejo de la instalacion de *Aprén*; tuyo es el paño, abalorios, cota de malú, instrumentos de hierro, cristales y otras muchas cosas de que estoy provisto: nuestra confianza reciproca ha llegado al punto de dormir ambos solos en una misma recámara, sitio en que hallándote sin armas ni gente que te detendiera pudiera yo haberte quitado la vida, si un amigo fuese capaz de una tal-

150  
Agosto. cion. Se piensa baxamente de mí y de mi dignidad siempre que se imagina que queriendo yo romper la amistad roandaria asesinar un muchacho me nos apto para defenderse que si fuera una muger. ¿Presumes que un Xefe como yo no empezara las hostilidades matando á los otros Xefes, y oponiendo las fuerzas de mis súbditos contra las de tus Mischimis? Tú serias el primero cuya vida corriese el mayor peligro si fuéramos enemigos: bien sabes que Wicanahisi tiene muchos fusiles, pólvora y balasa que no tiene pocos el Capitan Haná; y que tanto estos como los Nuchimases son mis parentes y aliados, todos los quales unidos componemos un número incomparablemente mayor que el de los Españoles, Ingleses y Americanos juntos, para no tener miedo de entrar en un combate. ¿No han estado varias veces solos tanto en mi casa como en la de Quicomasia y Nanaquits tus hermanos (asi llamaba á los Oficiales Españoles) bien vestidos, con relojes y otras alhajas curiosas? ¿Qué mal han recibido? ¿Quién de los míos les ha insultado siquiera? ¿Tú mismo no has ido con poco acompañamiento, y solo has encontrado que la multitud de mis súbditos te rodeaba con el fin de hacerte las mas vivas demostraciones de amistad? ¿Cómo pues permites que hablen los tuyos tan indignamente de mí, y que Ingraban asegura que Frijoles y Agustín han dado la muerte á este muchacho? Hazles saber á todos que Macuina es tu verdadero amigo, y tan lejos está de hacer daño á los Españoles, que se halla pronto á vengar el que acaban de recibir, segun conjeturo, de mano de los péfidos de *Iteate*. Ya conoces las fuerzas é intrepidez de mi hermano Quat-laza-pé y de mi pariente Natzapé: si me prestas tu Lancha con quatro ó seis pedreros, los mandaré á ambos con los mas valerosos de mis Mischimis á destruir á esos

151  
Agosto. bandidos, y limpiar la Costa de enfrente. Tú puedes embarcar los que gustes de los tuyos, para que ellos y los míos, igualmente que nuestros enemigos, conozcan que Macuina es lo mismo que Quauda, y Quauda lo mismo que Macuina."

Todos son generalmente aficionados á cantar: las voces naturales hacen toda la armonia, unidas en orava, y acompañadas en lugar de baxo del ruido que los cantores hacen á compas sobre unas tablas con el primer cuerpo sólido que encuentran, y unas cascabeles de madera, cuyo sonido es semejante al de los ayacastles de los Mexicanos. Uno de ellos es el que constantemente da el tono, y siguen los otros esforzando desigualmente la voz, casi del mismo modo que se acostumbra en el cantoliano de nuestros Templos. Uno de los músicos dexa de quando en quando el canto, y da gritos desforados, refitiendo como en compendio el asunto de la funcion. Estos cánticos por lo general son himnos para celebrar la beneficencia de Quautz, la liberalidad de los amigos y la buena correspondencia de los aliados.

Pero no pueden dexar estos naturales de manifestar que la civilización aun no ha hecho sensibles sus corazones á los dulces acentos de la música, ni los ha dispuesto á prestar su atención á sus ingeniosas y agradables variaciones. Pierden el gusto á ella quando por snave no llega á avivar su imaginacion, y mover sus pasiones; quando no es ruidosa, y no tiene toda aquella fortaleza correspondiente á la rusticidad de sus costumbres. El Xefe Quicomasia, oyendo tocar algunos de nuestros instrumentos, aseguró que no le agradaban cosa mayor, por parecerle semejantes al canto de los páxaros, que recrea el oído sin tocar el corazón. Otro Príncipe, Nanaquits, afea nuestros trinos y toda música en que sobresalta la suave languidez de los bernoles, diciendo que

Agosto. é: que tinaba parecia que tiritaba de frío, y el otro cantaba con ayre de soñoliento.

Sin embargo de que los Xefes no se sirven de la poesia y de la música sino para alabar á su Dios, y celebrar las acciones señaladas de sus heroes, en los plebeyos se notan muy profundas. Una noche nos diéran un espectáculo que excedia seguramente á la indelicancia de los de los antiguos Griegos y Romanos, y tenemos noticia que en este género de recreos pasan todas las noches del invierno en Tasis, siendo muchas veces espectadores de representaciones tan disolutas los mismos Teyzes, que escrupulizan mezclar sus voces en las canciones obscenas; pero no tienen reparo en oírlas.

Los bayles son muy raros y sin plan ni orden alguno. En el bayle marcial se presentan armados con arcs, flechas y fusiles: la música entonces es una brisa, los semblantes y todos los ademanes no indican mas que fiereza: se disfrazan alguna vez con las pieles y cabezas de osos y ciervos, con máscaras de madera, que representan en un enorme tamaño las figuras de algunas aves aquáticas, cuyos movimientos procuran imitar, así como los del cazador que las acecha. La caída de, osa en una red, su muerte, ó la del ciervo atravesado el corazon con una flecha se representan tan al natural y tan al compas de la música, que no dexan de excitar admiración. La decencia obliga á pasar en silencio los bayles obscenos de los Atschimis, especialmente el del impotente á causa de la edad, y el del pobre que no ha podido casarse. Los mugidos baylan desayradisimamente; una vez se prestan á esta diversion, y jamas delantre de personas con quienes no tengan adquerida antes mucha familiaridad.

La cronología de los Nuteños está llena de obscuridad. La venida de Quantz en la Piragua de

cobre es el primer tiempo desde el qual comienzan á contar sus años: pero como tanto el número de meses como el de dias intercalares se computan con diversidad, no se puede hacer una comparacion exacta con nuestros siglos. A esto agraga mucha dificultad el modo indefinido con que expresan una larga serie de dias y meses. Las personas mas cultas dividen el año en catorce meses, y cada uno de estos en veinte dias, agregando luego algunos dias intercalares al fin de cada mes. El de Julio, que ellos llaman *Satz-tzi-milt*, y es el primero de su año, á mas de sus veinte dias ordinarios tiene tantos intercalares quantos dura la abundancia de lenguados, aunes, bacalaoes, róbaloes &c. El mes que sigue, y coge parte de nuestro Agosto, se llama *Tza-quet-chigt*, y apenas tiene intercalares. *Inic-coat-tzi-milt* es el destinado al corte de la madera; y como esta corta se hace incendiando por abaxo el tronco del pino, entra en la composicion del nombre la palabra *inic*, que significa fuego. En los meses de *Esti-tzuti*, *Má-me-tzu* y *Car-la-tio* escasea mucho el pescado, y duran los tres juntos todo el tiempo de la escasez que antecede al invierno, cuyo rigor se experimenta en *Aju-mills*, *Bat-tzo*, y *U-ya-ca-mills*. Estos meses rematan cerca de la mediadía de nuestro Febrero, que es el tiempo en que comienza *Aya-ca-mills*, celebre por la gran pesca que hacen de la sardina. La abundancia de ansares y gaviotas recomienda á *On-cu-migt*: el siguiente *Ca-ya-mills* es el que se solemniza con las mayores funciones: en él se pesca la ballena, y se hace el acopio de su grasa para todo el año. En *Ca-huetz-milt* y *Atzata-tzi-milt* estan en su sazón, y se cogen las frutas, raices y tallos; y el último de estos meses termina, con poca diferencia, en el solsticio vernal.

Del gobierno de los Taysés se formen también una especie de fastos á que arreglan los naturales sus fechas; pero como la duracion de estos se calcula con arreglo al método y medidas ordinarias del tiempo, subsistien siempre las mismas dudas, y se hallan mil dificultades para poder tomar alguna idea de la época de la poblacion de Nutka, que no se podrá conseguir sin poseer sus idiomas, y conocer perfectamente sus usos y costumbres.

Si despues de todo lo dicho acerca de los naturales de Nutka, segun el trato que hemos tenido con ellos y demas noticias adquiridas, hemos de juzgar de sus talentos y carácter, debemos decir que se encuentran muchos de un entendimiento claro, imaginacion viva, docilidad, inclinacion á hacer bien, probidad y agradecimiento. La facilidad de imponerse en lo que queriamos explicarles, de imitar con acierto nuestras operaciones, de darse á entender con el lenguaje de accion quando les habian las palabras castellanas, y la invencion de varias obras les acredita de hábiles. Lo alegre de sus semblantes quando concurrían con nosotros, el agrado con que nos trataban quando íbamos á sus casas, y la prontitud con que escuchaban lo que les mandabamos ó pediamos que hiciesen muestran su docilidad. Observó Macuina que el Comandante Elisa estaba escaso de viveres para su naca y para sus tripulaciones, é inmediatamente mandó á sus Mischimis le llevasen pescado todos los dias sin recibir retribucion alguna; y advirtiéndole también que estaba acostumbrado al uso de la carne, de que carecia por entonces, le enviaba casi todas las semanas un venado. Quando conocio que estaba mas pobre aquel Oficial era quando con mas frecuencia le visitaba. El Comandante Quada, despues de su residencia de todo un verano en Nutka, asegura en su diario que jamas tuvo que ton-

rir por parte de los naturales: alaba la confianza con que dormian en su casa, y Macuina aun en su misma alcoba, sin que jamas se hubiese echado en ella de menos cosa alguna. Quando les cogia la noche en el establecimiento, y tenian que ir á dormir á sus ranchetas, pedian con gran finquereza algunos faroles para alumbrarse, y los volvian á la mañana siguiente; pero lo que manifiesta mas que conoce la justicia y se arreglan á sus preceptos es la exactitud con que cumplen todos sus trazos. En ocasion de haber pedido el Príncipe Natzapé á varios individuos del Paquebot S. Carlos algunas planchas de cobre y otros efectos prestados para llevarlos á los Nuchimais, y adquirir pieles, tuvo la desgracia de que zozobrase su Canoa, pidió á su muger, á quien amaba tiernamente, sus bienes, y los que llevaba agenos. Parece que en circunstancias tan lastimosas podria haberse excusado de pagar á sus acreedores; pero siguiendo sus ideas de rectitud, tomó sobre sí aquel Príncipe todo el peso de su adversa suerte, y trabajó sin descansar hasta satisfacer completamente quanto debia.

La alegría con que abrazáron á Valdes, Salamanca y Vesenci quando entráron con las Goletas en Nutka, recordando el trato que habian tenido con ellos el año anterior á bordo de las Corbetas Descubierta y Atrevida, y la eficacia con que adquirian noticias de los Comandantes de estas acedrian que son sensibles á la amistad y al agradecimiento, sin que debamos sospechar que el interes sea el móvil único de las señales que lo indican. En singular el afecto que profesaban al Capitan de Voluntarios D. Pedro Alberni, aun despues de haberse retirado del establecimiento para no volver á él. Dice Mosiño que al despedirse de ellos para volverse á S. Blas, el Príncipe Nanaquius le suplicó diese á Alberni

Agosto. en su nombre muchísimos arcazos, y le asegurase que le amaba tiernamente.

## CAPITULO XX.

*Salen las Golietas de Nutka, el viento las separa de tierra, y no pueden acercarse a ella hasta estar por 47° de latitud.— Reconocen la entrada de Fuca, y siguen la descripción de la Costa hasta llegar á los puntos reconocidos ya por las Corbetas Descubierta y Atrevida.— Avistan el Cabo Mendocino, y fondean en Monterey.— Advertencias para tomar este Puerto, y noticia de la naturaleza y fertilidad del terreno inmediato.— Idea sucinta del estado de esta Colonia en 1790.*

El tiempo favorable ya entablado, nuestros deseos de examinar la Costa desde la entrada de Fuca hasta Monterey y S. Blas nos hicieron proceder con la mayor actividad en el apresto de los buques y demas cosas de que dependia la continuacion del viage. El 31 se descubrieron los fondos de ambos buques, que se hallaron sin lesion, y quedamos prontos para ventilar la salida en la inmediata noche aprovechando el tercal. A las doce dimos la vela con viento fresquito del N. estando el cielo despejado; pero á poco abonananzó, y al amanecer no habíamos aun montado la Punta de Arceifes.

Las favorables ausencias del tiempo se perdieron con el día, y al poner del sol quedabamos á la vista de la Costa de Nutka por 49° 13' de latitud. En la noche se entabló el viento fresco por el E., obligándonos á tomar la buelada del S. que nos separaba de la Costa: nuestro ánimo era correrla toda y sinarla hasta Monterey; pero la mar y el viento contrario nos alejaron tanto, que á medio día del 4

estábamos por 48° 20' de latitud y quarenta leguas Setentrionales de la tierra. Nos pusimos de la vuelta de ella, y la atacamos por latitud de 47°, recibiendo á la boca de un Puerto de poca agua en su entrada, reconocido por el Capitan Gray Americano: no le examinamos por sobrevenir la noche, y pasamos esta en bordos para no propasarnos de la entrada de Eceta.

Amanecimos sobre una Costa baja, de la que salía un Cabo al S. O., que conjeturamos ser el de S. Roque, septentrional de la entrada, vista por el Teniente de Navio D. Bruno Eceta, Comandante de la Fragata Santiago, en 17 de Agosto de 1775, y á que llamó de la Asuncion. Era conveniente examinarla, pues varios navegantes dudaban su existencia; y el Capitan Vancouver, que había visitado esta Costa muy de cerca, decia que no podia haber boca alguna considerable en toda ella desde los 46° hasta el Canal de Fuca. Nos dirigimos á Cabo S. Roque, estando por fondo de trece brazas, y hallamos mucho menos á proporcion que nos acercábamos; de suerte que quando pasamos inmediatos al Cabo, sondamos en tres brazas arena. Luego que le cobramos vimos una ensenada y una boca en su fondo de tres millas de ancho: lo turbio de las aguas, su hervidero y poca profundidad no hubiera dexado duda de que nos hallábamos sobre la barra de un rio. Pero concurrió tambien á cercierarnos de esto la conformidad que hallamos en la configuración de la tierra que teníamos á la vista con la de un piano del reconocimiento hecho por el activo navegante Americano Mr. Gray del rio que llamó de la Columbia, nombre de la Fragata que montaba. Seguimos por fondo de tres á cinco brazas, y luego que nos separamos algo del Cabo de S. Roque hacia el S., nos aseguramos de

Setiembre, que la que teníamos á la vista era la misma entrada de Eceta; porque el Cabo se manifestaba como si fuera Isla, y esta era una de las señales que dió de la boca expresada D. Bruno Eceta su descubridor. Siendo muy baxa la tierra de la parte interior de la Ensenada entre los Cabos S. Roque y Frondoso, no extrañamos que vista esta entrada á larga distancia, hubiese parecido de grande consideracion. Eceta la consideró por latitud de  $46^{\circ} 9'$ ; y habiendo nosotros observado la del Cabo Frondoso casi en su paralelo, hallamos  $46^{\circ} 14'$  para dicho punto. Su longitud al E. de Nucka la señaló de  $2^{\circ} 30' 30''$  nuestro célox marino.

Desvanecidas las dudas que habia ofrecido este descubrimiento, y atendida la debilidad y malas propiedades de nuestras embarcaciones, no debíamos detenernos sobre la Costa mas tiempo que el preciso para situar sus principales puertos. Sin embargo, la seguimos muy de cerca, y conseguimos trazar en nuestra carta la parte comprendida entre los paralelos de  $46^{\circ} 8'$  y  $46^{\circ} 25'$  de latitud. Vimos el Cabo Multitempo (1), y al Sur de él un abra, adónde nos dirigimos, y llegando á dos cuñados de Goleta de la reventazon de la mar: por siete brazas arena, notamos que la canal era muy estrecha é impracticable. En estas circunstancias sobrevino tan mal tiempo y viento tan recio, que tuvimos que alejarnos de la Costa sin poder dar vista á otro punto de ella sino á Cabo Mendocino el 20, y el 23 fondeamos en Monterey.

Con gran satisfaccion desembarcamos en las fértiles tierras de este establecimiento principal de California, y aun con mayor alegría lo verificaron nues-

(1) Fue llamado así por el célebre Capitan Cook en memoria del temporal que sufrió en sus inmediaciones.

tras tripulaciones, que cansadas de los continuos trabajos, de la estrechez y consiguiente incomodidad de los buques, aunque con la mejor salud, miráron este asilo con el gusto que puede inferirse. Ya consideraban terminados los riesgos que podian temer en las altas latitudes, y desmentidos los tristes anuncios que se habian hecho en S. Blas y Acapulco de la campaña de las Goletas, porque realmente no eran embarcaciones proporcionadas para tal empresa.

El tiempo de nuestra traxion en Monterey lo empleamos en formar la carta de los reconocimientos hechos desde la salida de Nucka hasta la vuelta á aquel Puerto. La falta de proporcion de los buques no habia permitido trazar sobre el papel las operaciones de cada dia completamente, y nos habiamos limitado á reunir apuntes de ellas con la mayor claridad para combinarlos, y extenderlos quando hubiese comodidad y tiempo para ello. Ninguno podia ser mejor, y así le aprovechamos de modo que el 20 de Octubre habiamos ya calculado y extendido la parte mas importante de nuestras observaciones.

La Rada de Monterey situada en  $36^{\circ} 35' 45''$  de latitud y  $115^{\circ} 47' 30''$  de longitud occidental de Cádiz, segun las exáctas observaciones que en compañía de otros Oficiales de nuestra Marina practicamos á bordo de las Corbetas Descubierta y Atrevida en 1791, ofrece una agradable anibada tanto á los buques que de Filipinas navegan á S. Blas y Acapulco, como á los que despues de haber corrido la Costa NO. de América se retiran á aquel Departamento. Pero la espesa neblina que casi siempre cubre la Costa causa cuidados al navegante que se acerca á ella para tomar este fondeadero. El mejor modo de maniobrar para conseguirlo es situarse á una milla de la Punta de Año Nuevo, y navegar despues á dar

Octubre. vista á la de Pinos, pasando á una legua de ella, y dirigiéndose al fondo de la Ensenada, donde se dexará caer el ancla en catorce brazas. Si después de reconocida la Punta de Año Nuevo se cubriese la Costa de Nebhina, se navegará con poca vela en demanda del Puerto, sondando de tiempo en tiempo para asegurarse de que se va en buena derrota; y estando á distancia de oír los cañones del Fuerte, se disparan algunos á bordo, á que contesta con los suyos aquella fortaleza, lo qual da bastante conocimiento del rumbo y distancia á que demora. Servirá tambien de gobierno que en los días de plenilunio y novilunio sucede la plea mar á la una y media, y sube el agua ocho pies.

Los cercanías del Puerto son de tierras allanadas y de campiñas llanas y fértiles. El suelo presenta una tierra negra y pingüe de uno ó dos pies de espesor sobre uncilla arenosa y cenicienta, excepto en las inmediaciones del mar, cuyas orillas se componen por la mayor parte de bancos movibles de arena. En Monterey no se carece de agua como en otros parages de la California, y se ven bosques, arboledas, abundantes pastos y crecido número de plantas medicinales. Corresponde muy bien la tierra á las sembras de trigo, maiz, legumbres y hortalizas. Las fruticas no se logran en toda su sazón en la Misión de S. Carlos; pero en la de Santa Clara, distante veinte y siete leguas, son tan abundantes como sabrosas. Las fragüeras nealinas, incómodas á los que por mar buscan el Puerto, son propicias á sus habitantes, pues sin causar perjuicio á la salud templan los ardores del sol en el verano, humedecen la tierra, y la fertilizan en términos que causan agradable ilusión, presentando el mes de Agosto una apariencia de primavera en vez del árido aspecto del estío.

Se encuentran en aquellas inmediaciones muchos osos del tamaño de los que se crían en Europa, ciervos, venados, liebres, ardillas, y especialmente conejos, que se crían con tal abundancia, que á veces se cogen con la mano; y entre las aves las mas comunes son los patos, tróctolas, ánsares, perdices, gorriones y codornices de graciosa figura, á que los naturalistas han llamado *Tetrao de California*.

Las pizayas, aunque no son las mas ricas por la variedad de conchas y caracoles, lo son en quanto á la hermosura y valor de las que producen con abundancia, y llaman los naturalistas *Alutis Myde*. Las mayores apenas caben en el arco formado tocándose los dedos indices y pulgares de las dos manos; y estan vestidas por dentro de una tela gruesa de nácar, empuñando á veces de un celaje azul vivísimo, que las hace muy vistosas. No sabemos compitan con estas playas en la veinaja de poseer tan preciosa producción sino las de la Nueva Zelanda.

Tambien concurren á las Costas y aun al fondo del mar gran cantidad de ballenas; pero el naturalista D. Francisco Mosiño y una persona muy práctica en la pesca de estos animales (1) aseguran que son de la especie menos gruesa, y que del cerebro de cada una apenas pueden sacarse dos onzas de esperma. Asimismo se cogen varios peces y grandes cantidades de sardina quando viene por temporadas á visitar aquellas orillas.

Han probado muy bien en esta tierra tanto el ganado mayor como el menor transportados de las Costas de la Nueva España, y se han propagado

(1) El Capitan Ingles Mateo Wetherhead, que se habia empleado en la pesca de la ballena, y después mandando una Fragata de la Compañía, se perdió á la salida de Otaheiti en un baxo desconocido, que situó en latitud de 21° S. y longitud 138° 30' O. de Londres.

Octubre. considerablemente, como puede verse en el estado de las Misiones de la Nueva California en los años de 90 y 91 que damos al fin de este capítulo.

La casa del Presidio, que está cerca del mar en la parte S.E. del Puerto, se reduce á un espacio cuadrado, cercado de una pared baja, dentro del qual estan las habitaciones de los empleados. Monterey es el principal Presidio de la Nueva California, y por tanto reside en él el Comandante militar de todos, que comunmente es un Teniente Coronel. Tiene cerca de sí al Teniente y Alférez de la Compañia, de sesenta y tres hombres de á caballo, que sirve para guardar: esta puesto. Los mas estan casados, y disfrutan las habitaciones separadas, aunque pequeñas, que para cada una de estas familias proporciona el edificio. La falta de Colonos de otra especie ha obligado á que esta tropa se emplee en quantas artes y exercicios son necesarios para su prosperidad á un pueblo civilizado. Un corto número de estos soldados basta para ahuyentar tropas enteras de Indios quando vienen á invadir las Misiones, ó quando se determina castigarlos por haber cometido alguna traición ú otro grave daño; y qualquiera de ellos admite sin repugnancia la comision de llevar á otros Presidios los avisos que se ofrecen, atravesando montes y valles poblados de gente enemiga.

Pero estos benemeritos Militares, no menos que útiles Colonos, viven con el descomuelo de que quando debilitadas sus fuerzas no pueden soportar los fatigos de su destino, no se les permite ir á buscar allí para vivir aplicadas á las ocupaciones de la labranza. Esta prohibicion de que no levanten casas ni labren tierras en las inmediaciones del Presidio parece opuesta directamente á todos los fines de utilidad, seguridad y prosperidad de aquel establecimien-

to, y contraria á lo que tal vez debiera dictar una Oculbre. bien entendida política.

Si se permitiese á los Soldados del Presidio el que aun mientras sirven pudiesen ir empleando sus ahorros y los ratos de ocio en formar una hacienda y fomentar la cria de ganado, ya para comodidad y ventaja de sus familias, y ya para proporcionarse un asilo contra la indigencia que les amenaza por término de su suerte quando una desgracia ó la vejez los inutiliza para el servicio: si esto se permitiese es muy probable que dentro de pocos años llegaria á plantearse una Colonia floreciente, utilissima para sus moradores, y de mucho auxilio para los navegantes Españoles. Y con quanto estero y diligencia se afanarian estos buenos Soldados en el adelantamiento de sus cortas propiedades, fruto de sus sudores y única esperanza de sus familias!

Cerca de las orillas del mar: y como á dos leguas del Presidio se halla la Mision de S. Carlos, la qual se fundó en el año de 1770; y está administrada por tres Misioneros del Colegio de S. Fernando de México, siendo el uno Presidente de todas las Misiones de la Nueva California. Estos Religiosos han merecido la estimacion y aprecio de quantos como nosotros han tenido ocasion de tratarlos, y de conocer la austeridad de sus costumbres, y la diligencia y caritativo esmero son que se dedican á proporcionar toda clase de alivios á los naturales. Con la suavidad de su trato, con halagos y regalos consiguen atraparlos, y los vencen á que vivan en sociedad, y se instruyan en la agricultura y en las artes mecánicas mas necesarias á la vida humana. Con mucha satisfaccion nuestra vimos á estos hijos de la naturaleza educados con singular zelo y amor por aquellos Religiosos, á quienes deban una suerte tan feliz, si se compara con la de sus compañeros que

Octubre. viven errantes, y carecen de las luces de la religion, y de todos los demas conocimientos y auxilios que ofrece á los hombres la union en sociedad.

Los Indios que acuden á esta Mision, ya sean de las tribus Ruatienas ó Eslenes que son las principales, ó de las de los Ismaracanes ó Aspaniaques, tienen talla mediana, color obscuro, y parecen los mas estúpidos, así como los mas feos y asquerosos de los naturales de esta América. Pero aunque confesamos ser muy común entre ellos la estupidez, no queremos decir por eso que sean totalmente ineptos para las obras que piden reflexion y juicio. Su estupidez mas parece un entorpecimiento de las potencias por falta de accion y por pereza característica, que limitacion absoluta de sus facultades intelectuales; y así quando se les pone en movimiento, y se les dan ideas, no dexan de discernir y de aprender lo que se les enseña. Ellos cultivan el campo, cuidan los ganados, fabrican los edificios, y hacen herramientas y toda clase de obras ordinarias de carpintería.

El método que tienen para cazar los venados es sumamente ingenioso: consiguen con mucho esmero los cuernos de algunas cabezas de estos animales con sus huesos y parte de los pescuezos, y los llenan de yerba seca, procurando mantengan la figura primitiva que tenían. Al ir á cazar se encajan en la cabeza estas cornizas, y situados en parage conveniente, se ponen á andar en tres pies, valiéndose para ello del apoyo de la mano izquierda. Con la derecha tienen preparados el arco y la flecha, y luego que ven á aquellos animales y conocen en sexó, imitan los movimientos propios del sexó contrario con tan perfecta semejanza, que atrayendo al incauto animal hasta estar á tiro, le disparan la flecha con particular acierto.

Tampoco la pereza llega á punto que para ace-

lerar el trabajo que les está encomendado no les sirva de estímulo la esperanza de algunos regalos, ó el deseo de comer bien varios días, y conseguir algun vestuario para cubrirse. Quando en el Presidio se necesitan cantidades considerables de material para los edificios, se hace saber á las tribus salvages inmediatas, que si algunos Indios quieren ir á ocuparse en estas faenas, se les regulará una manta, y se les dará diariamente la carne y maíz cocido que necesiten. Muchas admiten esta propuesta, y se ofrecen á tomar partido: se escogen los mas á propósito; y volviendo en el día determinado, se presentan al Gobernador, le entregan sus arcos y flechas, reciben sus mantas, y pasan al trabajo.

A la parte N. E. de la Hospedería ó Casa de Mision estan las habitaciones de los Indios, situadas sobre una vistosa colina, reducidas á un cercadillo de piedras ó adobes cubierto con ramaje o paja. Deseando nosotros saber por qué no se les dirigia á estos Indios, y se les suministraban medios para que mejorasen sus casas de suerte que fuesen de verdadero abrigo contra las inclemencias del tiempo, nos dijo el Presidente de las Misiones, que lejos de desearlo así los naturales, preferian el vivir á campo raso.

Hasta ahora se ha acostumbrado en las Misiones obligarles á que trabajen en comunidad sin distincion de propiedades; esto por haber parecido este sistema mas conforme á la hermandad y union que debe reynar en una sociedad reducida, como porque se habia experimentado que aquellos á quienes se asignaba alguna porcion de terreno, cuidaban poquísimo de su cultivo, y lo abandonaban luego enteramente. Este sistema merecia alguna reflexion, y podria ser tal vez muy conveniente para los progresos del establecimiento excitara los Indios el

Octubre. interes de la propiedad de las tierras y el derecho de sucesion, a fin de que asi fuese mayor su estimio al trabajo é industria.

Los que concurren á la Mision de S. Carlos guardan una costumbre rara é hacen una zanja circular en la tierra, y la cubren despues con una especie de campana, dexando para la entrada en aquel aposento una puerta muy estrecha figurando un horno. Echan en un lado de él alguna leña, que encienden á su tiempo. Quando los hombres se retiran del trabajo se dirigen á aquel calentador, que ya se halla preparado con el fuego conveniente, y van entrando segun el número que cabe, divitiéndose entre tanto los que necesitan esperar con varios juegos. Sufren los que estan dentro aquel calor violento que hay en la estufa hasta que sudan mucho; entonces salen, y seguidamente se bañan en el rio, rencléndose despues, y dando varias vueltas en la arena. No hemos podido saber si esta operacion se practica como preservativo de la salud, ó como un medio que proporcionando descanso sirve para recuperar las fuerzas perdidas por el excesivo trabajo.

Pareciéndonos que puede interesar la curiosidad del público colocamos aqui un estado de las Misiones de la Nueva California. El que aprecie en algo el bien de sus semejantes no dexará seguramente de leerlo con complacencia, ni de alabar y hacer la justicia que es debida á tan útiles establecimientos. Este solo testimonio es un argumento de hecho el mas convincente y el mas poderoso para vindicar la conducta de los Españoles de las necias acusaciones con que pretenden denigrarla los extrangeros, unas veces por chiste, otras por costumbre, y las mas por ignorancia.

Octubre.

*Continuacion de las noticias que adquirimos en Monterey. — Género de vida, usos y costumbres de las naciones Eslen y Runien que habitan la Nueva California.*

Por las noticias que han podido adquirir nuestros Misioneros acerca de las costumbres de las dos naciones Eslen y Runien que ocupan toda la California septentrional, parece que aquella es la mas numerosa, y que los individuos de ambas viven estranjes y dispersos; con alguna corta dependencia de ciertos Xefes principales, que por su mayor valor y destreza para la guerra se han grangado la subordinacion y obediencia de los demas.

Andan hombres y mugeres desnudas (1) pastando por los campos como los brutos, ó recogiendo semillas para el invierno, y ocupándose tambien en la caza y pesca. Aun aquellos de estos naturales que estan ya reducidos, y hacen parte de la Mision de S. Carlos, suelen conservar sus antiguas inclinaciones y costumbres; y entre otras se observa que en los ratos desocupados se mantienen tendidos horas enteras boca abaxa con sumo placer.

Sus guerras son de corta empresa y duracion, y

(1) Están los Californios tan acostumbrados á vivir desnudos, que dice el Redactor de la Historia escrita por el P. Venegas, tom. 1.º pag. 87, que era para ellos el ver uno de sus paisanos vestido un especie de tauta rita, como puede serlo entre nosotros el ver vestido un moro. El pudor era tan desconocido entre los varones, que tenían por ofensa y deshonra en sus principios que les obligasen á estar vestidos. Tenian en esta parte tan poca apprehension, que, como dice el P. Juan Maria Salvatierra, se admiraban quando los Religiosos les mandaban cubrirse, no alzando á encontrar en si mismos la indecencia de su desnudez.



Octubre. sus tragunas igualmente poco seguras y estables. La memoria de antiguos resentimientos o quizá un nuevo capricho son bastante causa para volver á las hostilidades. Copiarémos aquí lo que hablando de los Californios de mas al Sur dice el Redactor de la obra del P. Venegas (1), para que se vea la semejanza de carácter entre unos y otros.

Los movimientos de su voluntad van á proporción de la escasez de luces en su entendimiento; y todas sus pasiones tienen cortísima esfera. Su ambición es ninguna, y lo mas que apetecen es ser reconocidos no tanto por valientes como por forzudos. Es muy corta ó ninguna en ellos la idea del objeto de la ambición, que es la honra, ó bien se tome esta por estimacion, crédito, fama ó buen nombre, ó bien por distintivo de superioridad, nacida de dignidades y empleos. Ni de uno ni de otro saben, y así ó no hay ó está desenclavado y sin uso en ellos este muella poderoso, que de tantas obras buenas y malas es móvil en el mundo. Lo mas que en ellos se encuentra es alguna sensibilidad á la rivalidad y emulacion: picanse de ver alabados ó premiados á sus compañeros, y solo esto les pone en algun movimiento, y hace sacudir la pereza que tienen entrafada. Tampoco anida en sus corazones la carcoma de la avaricia que á tantos otros empadrece y estraga. Sus deseos se extienden solamente á lograr el alimento de hoy sin mucha fatiga, y no se afanan por asegurarlo para mañana: sus ansias por muebles no pasan de aquellas miserables estajuelas de que se sirven para algun adorno, para la posta, la caza y la guerra. Finalmente, su codicia de raices, y posesiones es como de quienes ni tenían casa ni hogar, ni género alguno de labranza de los campos, ni di-

(1) Noticias de la California tom. 1. pág. 76.

visiones ó particiones de estos, ni conoçian otras de-  
rivas que el de ser el primero que cogiese los fru- Octulus.  
tos que espontáneamente produce la tierra.

Esta disposicion de ánimo, así como los abundan-  
cia á una prodigiosa floxedad y languidez con que  
pasan en perpetua inaccion y ociosidad su vida, y  
con horror á qualquier trabajo y afan, así tambien  
los hace fáciles á dexarse arrastar hácia la primera  
cosa que les propone su antrojo ó la induccion ago-  
na, y á mudar tambien sus resoluciones con igual  
facilidad. Miran con indiferencia los beneficios que  
se les hacen; y no hay que esperar de ellos aun el  
solo agradecimiento de la memoria. Conciben aver-  
sion y odio, y se enardecen á la venganza con cau-  
sas ligerísimas; pero con las mismas ó sin ellas se  
sostogan despues de tomada, y aun antes de satisfa-  
cerla. Basta para esto que tropiecen con quien les re-  
sista; porque aunque nada parece ser de aprecia para  
ellas sino el valor, puede decirse que no hay  
en ellos rastro de valor verdadero. Su animosidad  
solo dura mientras no encuentran con otra mayor.  
Qualquiera cosa basta para acobardarlas, y no hay  
para ellos cosa indecente desde que empiezan á ce-  
der, y se apodera de sus ánimos el miedo: como  
por el contrario no tiene limite su orgullo si lo-  
gran alguna ventaja, ó si el enemigo se intimida y  
muestra flaqueza. . . .”

Siempre se hostilizan por sorpresa ó traicion; pe-  
ro son pocos los muertos en cada golpe, pues en  
cayendo tres ó quatro se retiran los otros, y vuel-  
ven á su antigua falsa amistad, á sus casas de con-  
federacion, convites, bayles y juegos. A veces las  
quejas entre diferentes tribus se deciden por el desa-  
fio: fixado el dia y parage, avisan los Xefes á sus  
subalternos, y estos acuden con el arco, flecha y cas-  
ca, embixados con almagre, y adornados con plumas.

Octubre. Siguenlos comunmente sus mugeres ó hijos; pero con la precaucion de quedar á cierta distancia del lugar de la batalla, para tener mas fácil la fuga, ó participar de los regocijos de la victoria segun fuesen adversas ó favorables las resultas de la reyerta. Suelen entrar en ella cantando cánticos militares mezclados de extraños aires; y acostumbra formarse los campeones en dos líneas muy próximas para empezar d'sparándose flechazos. Como uno de sus principales artillos consiste en intimidar al enemigo, para conseguirlo procura cada partido que olga el contrario los preparativos de la batalla; y á su vista comen con el propio fin en las primeras victimas las crueldades mas horribilas.

Muy poco conocimiento hemos podido adquirir de las ideas religiosas de los Runsienses y Eslenes, ya sea por su limitacion, ya porque los Misioneros, manifestando acaso disgusto al oír la historia de su creencia, los hayan intimidado y retraido de contarla. Solamente hemos llegado á saber que los primeros creen que el sol es de naturaleza semejante á la de ellos, esto es, que viene á ser un hombre con poder para quitarles la vida, y que los segundos suponen que despues de la muerte se transforman todos en *secolotes* ó buhos, ave á la qual tienen en singular veneracion (:).

Entre los Runsienses y Eslenes no era permitido á cada hombre tener mas de una muger. Los primeros no castigaban las infidelidades de las suyas en sus personas, sino en la del cómplice del adulterio con palos, heridas ó incisiones, que alguna vez le costaban la vida. Entre los segundos era comun el

(:) Los *Edues*, que habitan parte de la antigua California, tambien tienen un lugar distinguido á los buhos. Véase la Historia de California tom. I. pág. 102.

repudiar á las mugeres; pero solian volverlas á ad- Octubre. mitir, ó bien las entregaban al nuevo amante, convirtiéndose este en indemnizar al primer marido del costo que le causó la adquisicion de la que dexaba de ser su esposa.

Este método de comprar las mugeres era comun á entrambas naciones, bien que entre los Runsienses hacia mucho mas solemnidad la intervencion de los parientes de los novios, contribuyendo los del varon con su cuota, la qual se dividia entre los de la novia al tiempo de entregar á esta.

A las mugeres de una y otra nacion reconocida mucho la ternura que manifestan en la crianza de sus hijos, á quienes no desamparan ni en los mayores riesgos y trabajos. En general son fecundas y fuertes las Californias, y no es raro verlas parir en el campo, y echar mano al trabajo la pauida desde luego que salió de su cuidado (1).

El robo era un delito casi desconocido en ambas naciones. Entre los Runsienses se miraba quasi con indiferencia el homicidio; pero no así entre los Eslenes, los quales castigaban al delinquente con pena de muerte. No eran iguales, pero sí parecidas las ceremonias funebres de una y otra nacion en la muerte de sus Reyes: toda la tribu se juntaba para llorar al rededor del cadáver, cortándose el cabello, y echando las cenizas sobre el rostro. A esta ceremonia, que duraba á veces quatro dias, se seguia el

(1) El Redactor de la Historia de California, tom. I. pág. 94, dice hablando de las costumbres de sus naturales: „Las mugeres reciben paridas sin luego al agua á suaves y á lavar sus criaturas, portándose en lo demás sin respecto alguno, saliendo al monte por leña, y á buscar alimentos, y trabajando en todo lo demás que el mundo habia menester. Este bárbaro entre tanto hacia el papel de *Virgato* y del ent, retirado en su cueva, ó tendido bajo de un árbol muy respetado por tres ó quatro dias.“

Octubre. amortajarle con alguna ropa y abalorios; y los Rusienses dividían últimamente entre los parientes las pocas cosas que componían la propiedad del difunto. Los Eslenes, al contrario, no solo no repartían cosa alguna, sino que todos sus amigos y súbditos debían contribuir con algunos abalorios que enterraban con el cadáver del fallecido.

La misma diferencia que se advierte en los usos y costumbres de una y otra nación hay en sus idiomas, como se infiere de la siguiente comparacion con que terminaremos este capítulo.

|          | <i>Eslen.</i>     | <i>Rusiens.</i>  |
|----------|-------------------|------------------|
| Uno.     | Pek.              | Enjala.          |
| Dos.     | U-lhaj.           | Utkis.           |
| Tres.    | Julep.            | Kappes.          |
| Quatro.  | Jamajus.          | Ultrizim.        |
| Cinco.   | Pe-majalá.        | Hali-izifi.      |
| Seis.    | Pegualanai.       | Hali-shakem.     |
| Siete.   | Jula-jualanai.    | Kapkamai-shakem. |
| Ocho.    | Julep-jualanai.   | Ulrumai-shakem.  |
| Nueve.   | Jamajus-jualanai. | Rakke.           |
| Diez.    | Tomoiá.           | Tam-shajt.       |
| Agua.    | Azanax.           | Ziy.             |
| Arigo.   | Mishi-te.         | Kauk.            |
| Aca.     | Payucuj.          | Lagana.          |
| Cielo.   | Imita.            | Terruj.          |
| Chico.   | Ojusik.           | Pishic.          |
| Dia.     | Asatá.            | Isimen.          |
| Flecha.  | Lottós.           | Tegs.            |
| Fuego.   | Ma-mamanes.       | Hello.           |
| Grande.  | Putaki.           | Ishac.           |
| Hijo.    | Pazana.           | Eashinsh.        |
| Hija.    | Tapanna.          | Kaana.           |
| Hombre.  | Ejenmitek.        | Muguyamik.       |
| Hermano. | Mi-iz.            | Taan.            |

|        | <i>Eslen.</i> | <i>Rusiens.</i>  |
|--------|---------------|------------------|
| Luna.  | Tomanis-ashi. | Orpetuul-ishmen. |
| Luz.   | Jeza.         | Shotto.          |
| Muger. | Tanutek.      | Lattriyamank.    |
| Mio.   | Nitschá.      | Ka.              |
| Madre. | Azia.         | Aán.             |
| Noche. | Tonanis.      | Orpetusi.        |
| Padre. | A hay.        | Appau.           |
| Tuyo.  | Nimatahá.     | Mé.              |

## CAPITULO XXII.

*Salen las Goletas de Monterey, y por el mal tiempo no pueden reconocer la Costa hasta llegar á las del Canal de Santa Bárbara, cuyas Islas se examinan.— Entran en el Puerto de S. Diego, siguen corriendo la Costa hasta los 27° 30' de latitud, y la dexan para reconocer los farallones de los Alizos.— Recalan al Cabo S. Lucías, y fundean por última en el Puerto de S. Blas, donde ya terminaba la campaña, desarman estos buques.*

El 22 de Octubre estábamos prontos á dar la vela; pero cargó el viento por el N., y no pudimos conseguirlo: el 25 abonosazó, y á las dos de la madrugada del 26 nos levamos con viento del segundo cuadrante, cuya fuerza nos alejó de la Costa, haciendo rumbos del tercero. El 27 con ventolinas del NO. hicimos detorta al Canal de Santa Bárbara; y estando en su proximidad, se determinó el 28 que la Goleta Mexicana pasase por el N. y la Sutil por el S. de las Islas que le forman.

El 29 por la mañana avistamos los farallones de Lobos: prolongamos en este dia las Islas de S. Anacleto y S. Miguel, y reconocimos la de Santa Bárbara, corriendo base á su vista, observando y re-

Octubre. Siéndole la latitud. El 31 estábamos tanto avante con la punta NO. de la Isla de Santa Catalina, y corriendo bases por su bñia de fuera, llegamos á su extremo meridional al fin de la tarde. Se determinó geométicamente la extensión de la Isla de S. Andrés.

Pasamos la noche en calma, y amanecimos cerca de ella con ventolinas insuficientes para correr bases, por lo que navegamos en demanda del Puerto de S. Diego, habiendo determinado ya las posiciones de todas estas Islas, que son de regular altura, y en la de Santa Catalina hay dos fondeaderos de mediana seguridad. No hicimos observaciones directas para fixar la latitud y longitud de la Isla de S. Nicolás, porque se practicaron el año anterior á bordo de las Corbetas Descubierta y Atrevida.

El mal cariz hacía temer mudanza en el tiempo, que hasta aquí nos había sido tan favorable. AnocheCIMOS á vista de la Costa, y pasada la noche, que fue tempestuosa, navegamos al amanecer en demanda de la Punta de S. Diego, cuya latitud y longitud queríamos determinar. Pasamos cerca de ella por encima del sargazo que la circunda, y dándole resguardo á la restinga que sale al Sur: luego que doblamos esta visitamos la Corbeta Concepcion que habíamos dexado en Nautla, y se destacó de ella una Canoa con el Alférez de Navío D. Juan Matute para darnos varias noticias que podian sernos convenientes.

Entramos en la Bahía acercándonos á la Costa del O., dando resguardo á los bajos que hay en la del E., que hacen difícil la entrada en el Puerto. Como era nuestro fin estar al medio día E. O. con la Punta de S. Diego, para observar su latitud, biramos desde cerca del fondeadero, y verificamos la observacion de la altura meridiana del sol con cu-

tera confianza. Siguiendo el tiempo muy favorable, continuamos nuestra navegacion para pasar entre los Coronados y la Costa, y levantar el plano del tramo de ella que media entre la Punta de S. Diego y los 32° 16' de latitud. Nuestras operaciones no se debian dirigir á mas que á señalar los puntos principales: para esto, sin perder derrota, corrimos el día 4 el espacio desde los 31° 35' hasta los 31° 20' de latitud: el 5 desde los 30° 30' hasta los 29° 45': el 6 á la parte del Golfo ó incornacion de la Costa desde Punta Canoas á Cabo Santa Maria: y el 7 pasamos el freu formado por la Isla de la Natividad y la Costa. Finalizó el trabajo en 27° 40' de latitud en una ensenada de buen tenedero, fondo arena, que quizá es el Puerto á que llamó de S. Bartolome Sebastian Vizcaino.

Hubiéramos seguido costeano hasta Cabo S. Lucas si un punto mas interesante no hubiese fixado nuestra atencion. Las cartas rectificadas por los Oficiales y Pilotos del Departamento de S. Blas ponen en latitud de 25° los farallones llamados los Alixos, y segun otras noticias que comunicó el Comandante de la Fragata S. Andres, que los vió últimamente al recalar á esta Costa viniendo de Filipinas, debian situarse aquellos islotes por 24° 34' de latitud N. Decididos á su reconocimiento, se dirigió la navegacion de modo que estuvimos en la latitud supuesta de los Alixos, y 20 leguas al O. el 9 por la tarde. Desde este punto corrió la Mexicana el paralelo de 24° 56': y la Sutil el de 24° 30': comparados los relojes nos dimos punto de reunion en 24° 30' de latitud, y en 108° 30' de longitud O. de Cádiz. Durante la noche debíamos navegar solo las doce añillas que alcanzaba nuestro horizonte al anochecer, cuya distancia cumplida nos mantuvimos sobre bordos lo restante de ella. Pero ¡qual fue nuestra sorpresa al

Noviembre. hallar por la observación del medio día siguiente que una considerable diferencia al Sur, de que no habia habido exemplar en las singladuras anteriores, haciéndonos perder la posición que habíamos elegido, no nos dexaba otro arbitrio que correr al O., y explorar el paralelo de  $24^{\circ} 30'$  de latitud. A las dos de la madrugada del día 13 se reunieron las Goletas en el punto convenido, y solo pudimos asegurarnos de que los Alijos no estan en la posición que les daba la Fregata S. Andrés, y por consecuencia que la de los de S. Blas en  $25^{\circ}$  de latitud es preferible. La Corbeta Concepcion, que dexamos en el Puerto de S. Diego, fue mas afortunada, pues habiéndola avisado a su regreso á S. Blas, confirman las observaciones de su Comandante que los Islotes dichos se hallan en la primera situación que se les asigna.

Reunidas las Goletas hicieron detorta al Cabo S. Lucas: el viento siguió fresco por el ONO, el tiempo claro, y así al amanecer del 15 se vio la Costa del extremo S. de la Península de California. Al medio día estábamos en meridiano de dicho Cabo, y comparada con su exacta longitud la que indicaba nuestro reloj de Arnold núm. 344, hallamos trece minutos de diferencia, error contrario despues del último arreglo de su marcha en el Puerto de Monterey, y con presencia del qual corregimos proporcionalmente las longitudes determinadas en el intermedio.

Navegamos en demanda de las Islas Marias, cuya latitud y longitud deseábamos establecer, sin embargo de haber hecho observaciones astronómicas á su vista el año anterior nuestros compañeros de las Corbetas Descubierta y Atrevida. El día 18 se avisó un buque al O., y al medio día se nos habia reunido: era la Corbeta Concepcion, del mando del Teniente de Navio D. Francisco de Elisa, que nos

hizo el obsequio de comboyarnos, acortando de verla por la mucha ventaja de su andar. Seguimos en conserva aprovechando los vientos bonavientos, que refrescando el 20 por la tarde, proporcionaron se viese al anochecer desde los topas de la Concepcion la mas NO. de dichas Islas.

Avisadas el 21 observamos la latitud de la parte mas N., y las calmas y corrientes no nos dexaron continuar el trabajo que habria sido necesario para *levantar* con exactitud su carta. A lo una de la noche experimentamos una turbulencia que nos puso en bastante riesgo: empujó por el N., y corrió para el O., siendo tanta la fuerza del viento, que aunque á la Mexicana solo le cogio con los bolos de la mayor, estuvo casi azobrada. La Sutil se puso en popa á palo seco, corriendo en favor de la mar y el viento. Este y la mucha lluvia apagaron todas las luces, y en tal estado deseábamos con ansia la claridad de los relámpagos, como único medio de ver los umbes en la aguja, y de maniobrar como convenia para no dar contra las Islas, ni abordarse unas con otras los tres buques de la conserva. Cedio el viento al paso que fuimos alejándonos de tierra: pero las Goletas no volvieron á verse en toda la noche, y esta fue la única ocasión en que se separaron involuntariamente en toda la campaña. Reunidas al amanecer del 22, se hizo rumbo directo al fondeadero de S. Blas, donde anclamos el día 23; llegando nuestras tripulaciones en perfecta salud y con la mayor alegría por el feliz éxito de una expedición sumamente penosa y arriesgada, atendiendo á la clase de las embarcaciones con que la hicimos. Terminado el objeto con que se habian habilitado estos buques, los entregamos al Oficial Comandante del Departamento, y nos preparamos para regresar á Europa por la via de México y Veracruz.

## VOCABULARIO

DEL IDIOMA DE LOS HABITANTES DE NUTKA.

|             |                 |                   |                |
|-------------|-----------------|-------------------|----------------|
| <b>A</b>    |                 |                   |                |
| Alvoro.     | Us té-el.       | Arquilla.         | Chato-mitz.    |
| Absóctear.  | Tóp-mo-jupl.    | Arqua.            | Muc-cu metz.   |
| Abrazar.    | Ap-qui-xit.     | Arenques.         | Clitz-mit.     |
| Añuelo.     | Coz nich.       | Artes.            | Néna.          |
| Aceyte.     | Haca-mitz.      | Arpa.             | Sakijo.        |
| Agua.       | Cha-se.         | Arriba.           | Itz-pé.        |
| Agua tñada. | Tapultha.       | Arrojar.          | Huachil.       |
| Agua.       | Agutene.        | Ayer.             | A-meo-i.       |
| Agüero.     | Cójar-za.       | Ayre.             | Luc.           |
| Ahora.      | Tla.            | Azotar.           | Chm-coca.      |
| Alis.       | Tabaspa-to.     | Azul.             | Tup-cuc.       |
| Alegre.     | Ap-jé.          |                   |                |
| Ancha.      | Si-hata.        | <b>B</b>          |                |
| Amo.        | Cotzema.        | Ballena.          | Mi-ae.         |
| Amagre.     | Cuqamitz.       | Barba.            | Apac-izutl.    |
| Amarejo.    | Clechima.       | Barba de ballena. | Tácomis.       |
| Amahada.    | Ach-co-mi-me.   | Barraza.          | Sot-seta.      |
| Año.        | Sa-ya-cha.      | Barrote.          | Aquia-quis.    |
| Amarecer.   | Up-us-ta-a.     | Baxo.             | Amachas.       |
| Amalillo.   | Hitz-zuc.       | Beber.            | Nec-zutl.      |
| Amigo.      | Huacas.         | Beso.             | Tcomexti-xitc. |
| Amor.       | Yac-tanc.       | Bigo.             | Nipulo.        |
| Anucha.     | Amutha.         | Bleco.            | At-izutl.      |
| Arser.      | Mamati.         | Bonitable.        | Itta-izutl.    |
| Arzuelo.    | C'mene.         | Bonacho.          | Ap-pac.        |
| Año.        | Jachinc-shitlc. | Borrasco.         | Juz-juz.       |
| Apender.    | Amif-amo-ta.    | Bostezar.         | Pisq-chit.     |
| Apasionar.  | Capeli.         | Brazo.            | Ex-cocit.      |
| Aquet.      | Itau-ta.        | Bueno.            | Ce-ya-pa.      |
| Aquí.       | Aca.            |                   | Clush.         |
| Abel.       | Sac-chaot.      |                   |                |
| Arca.       | Toco-moc.       |                   |                |
| Arco.       | Mustacu.        | Cabilla.          | Api-si-tp.     |
| Arco Iris.  | Muz-ta-ti.      | Cabiza.           | Tap-hic.       |

|                  |               |
|------------------|---------------|
| Galiente.        | Thop-mas.     |
| Color.           | Thup.         |
| Calor.           | Tza-mac.      |
| Cama.            | Chimi-é-g.    |
| Cambiar.         | Macua.        |
| Candotes.        | U-pa-pe.      |
| Cancion.         | Noc.          |
| Canoe.           | Chi-puz.      |
| Canoa de guerra. | Teqompa.      |
| Cantar.          | Na-cuc.       |
| Cará.            | Issis.        |
| Cargar.          | Ap-coitz.     |
| Carne.           | Chis-qui-mis. |
| Carrillos.       | Ka-á-nat.     |
| Casa.            | Luc-cua.      |
| Cara.            | Mi-jali.      |
| Cebela.          | Enak.         |
| Cedro.           | Humu.         |
| Cerdal.          | Na-moch-mop.  |
| Ceniza.          | Tamo-mes.     |
| Cerca.           | A-pa.         |
| Ciego.           | Amachia.      |
| Ciepo.           | Mazo-ulg.     |
| Cielo.           | Naz.          |
| Cierzo.          | Mustap.       |
| Cirra.           | Sistul.       |
| Cobres.          | Chipuz.       |
| Cola.            | Naz-cha.      |
| Colpar.          | Matlap-az.    |
| Comer.           | Auca.         |
| Coma, ó igual.   | Co-co-coa.    |
| Concha.          | Izo-co-ti.    |
| Coazon.          | Tug-tu-ja.    |
| Coronilla.       | Appe-zutase.  |
| Corpulento.      | Ig-é-pit.     |
| Corrientes.      | Tza-c.        |
| Corredora.       | Chic-chinka.  |
| Cortar.          | Chuchini.     |
| Cosa nueva.      | Snat-zis.     |
| de aquel nueva.  | Fleur-zis.    |
| Covillas.        | Chu-selg-zi.  |
|                  | Natlap-carte. |

|                 |                |
|-----------------|----------------|
| Coro.           | Quils-zac-ile. |
| Cabrise.        | O-co-ctas.     |
| Cuchillo.       | Quitzo.        |
| Cuello.         | E-me-u-miel.   |
| Cuero.          | O-u-maria.     |
| Cuero de zorra. | Coyac-tzac.    |
| Cuervo grande.  | Coog-xi-ne.    |
| Id. pequeño.    | Ca-é-ne.       |
| Cuñada.         | Huyeyech.      |
| Cuñada.         | Yu-mec-za.     |
| Cuñada.         | Chinap-zoc-za. |
| Catis.          | Tug-coac.      |

**D**

|                   |                 |
|-------------------|-----------------|
| Dame.             | Acoahlay.       |
| Dame que come.    | Cab-coh-si.     |
| Danza.            | Oyelthz.        |
| Dar.              | Canajc.         |
| Dejar.            | Si-sani.        |
| Decepcion.        | Ig-cheme.       |
| Dados.            | Uc-tza.         |
|                   | El pulgar.      |
|                   | El indice.      |
|                   | El del medio.   |
|                   | El anular.      |
|                   | El pequeño.     |
| Decollar.         | Enaconsts.      |
| Delgado.          | Copyac.         |
| Deramar.          | Tayá.           |
| Despedirse.       | Oasis.          |
| Disputar.         | Caticac.        |
| Dia.              | Cai-cuo-shitlc. |
| Dientes.          | Tzi-t-yu.       |
| Disualo.          | Tzi-chil.       |
| D'aparar flechas. | Yun-sasemut.    |
| Dor.              | Asg-xit.        |
| Dolor.            | Nas-clutl.      |
| Doncella.         | Chi-chi-chi.    |
| Dormir.           | Ametechiri.     |
|                   | Chic-chitlc.    |
|                   | Qua-utz.        |
|                   | Meya-li.        |
|                   | Omi-quit.       |
|                   | Ilici-ché.      |

## E

|                    |                 |
|--------------------|-----------------|
| Enano.             | Nague-zitl.     |
| Encantado.         | Ta-yuc.         |
| Embeleso luz.      | Positla.        |
| Enfermo.           | Tacht.          |
| Fuajo do.          | Eñic-goy.       |
| Erizales.          | Camotas.        |
| Enteneamiento.     | Tl-mas-tec-mec. |
| Entiendo (na).     | Ai-majut.       |
| Entra.             | Int-ira.        |
| Esclavo.           | Cociz.          |
| Esclavina.         | Ch-i-ti-ti-qui. |
| Escondido.         | Cauis.          |
| Escopeta ó f. sil. | Cu.             |
| Escudo ó pintar.   | Lu-shilil.      |
| Escucha.           | Atá.            |
| Escupie.           | Tapa-zitil.     |
| Española.          | Inapatl.        |
| Españoles.         | Eñy-na-pe.      |
| Españoles.         | Co-si-nes.      |
| Espirita.          | A-ma-mud.       |
| Estru.             | Ji-s-sal.       |
| Estrango.          | Tat-cha.        |
| Estruendo.         | Tapex-chal.     |
| Extenuado.         | Huim.           |
| Extrahido.         | Tax-toz.        |

## F

|                |                |
|----------------|----------------|
| Flecha.        | Sinil.         |
| Flo.           | Co-metz.       |
| Flojo.         | Guk-tec.       |
| Flojo del mar. | Ji-yutl.       |
| Frente.        | Ap-pe-a.       |
| Fresas.        | Calliquitapa.  |
| Filo.          | Ate-quei-majá. |
| Frita.         | Chamat.        |
| Frato.         | Pat-ahaa.      |
| Fuego.         | E-wc.          |

## G

|           |                |
|-----------|----------------|
| Garganta. | Iel-yud.       |
| Gaviota.  | Co-né.         |
| Gambelos. | Ca-vas.        |
| Garnier.  | Quil-camp.     |
| Grande.   | Asó.           |
| Granizo.  | Carumén.       |
| Grueso.   | Tine-xac.      |
| Guitar.   | Ch-i-mas-patl. |

## H

|              |                  |
|--------------|------------------|
| Hablar.      | Ta-nac.          |
| Hacer.       | Ma-imo.          |
| Hambre.      | Agne-quele.      |
| Harina.      | Mu-cu-mata.      |
| Hierro.      | Ch-i-chi-mo-otl. |
| Hombres.     | Cluz-mup.        |
| Huimales.    | Carlan.          |
| Hielo.       | Caug.            |
| Hicero.      | Ch-qui-mi-ni.    |
| Hija.        | Chuzul.          |
| Hijo.        | Tata.            |
| Hipó.        | Tuitocopa.       |
| Hojas.       | Ta-tá-castec-ma. |
| Hombre.      | Ch-i-u-pa.       |
| Hombre veaz. | Tap-ocil.        |

|           |                 |
|-----------|-----------------|
| Alepra.   | Ap-pec.         |
| Daduto.   | Chiz-utz-coata. |
| Echubero. | Ana-sita.       |
| Fuerte.   | Cox.            |
| Pobre.    | Eua-Hua-yte.    |
| Rico.     | Ci-as.          |
| Viejo.    | Musug-yacopa.   |

Hoy.

Hueso.

Humo.

## I

Inferno. Pina-pula.

Incestuos.  
Ina.Tzi-yup.  
Cham-chitl.

## J

Jóven.  
Jugar ó chancosar. Anu-plel.  
Ami-chap.

## L

|               |              |
|---------------|--------------|
| Labios.       | Ch'pit-esma. |
| Ladron.       | Cup-izitl.   |
| Laguna.       | A-oc.        |
| Laguna.       | Solka d.     |
| Lanza.        | Tahcehile.   |
| Largo.        | Chiz-zit.    |
| Lacne.        | Sa-ya.       |
| Lejos.        | Chup.        |
| Lengua.       | Ti-cu'tl.    |
| Levantar.     | Viskul.      |
| Ligero.       | Ata-pa.      |
| Lima.         | Ca-ma-queza. |
| Loba marino.  | Ch-i-mi-tes. |
| Lodo.         | Yu-chi-uc.   |
| Luego, luego. |              |

## LL

|         |            |
|---------|------------|
| Llama.  | Ish-cuitz. |
| Lleno.  | Ca-zu.     |
| Llevar. | Ini-to-pé. |
| Llorar. | Fajt.      |
| Llover. | Mu-zitl.   |
| Lluvia. | Mu-tila.   |

## M

|             |              |
|-------------|--------------|
| Madera.     | Hiviosa.     |
| Madre.      | U-mec-zo.    |
| Mulo.       | Pohcc.       |
| Manco.      | Coz-coat-za. |
| Mandibular. | Tzi-huag.    |
| Mano.       | Cucumicuat.  |

Manzana.  
Matazo.  
Mar.  
Matar.  
Meorse.  
Medio.  
Medio día.  
Mentira.Mio.  
Mira.  
Mecoc.  
Mojara (pez).  
Montaña.  
Morder.  
Mosa.  
Mochacha.  
Muchos.  
Mudo.  
Muger.  
Muger jóven.  
Foa.  
Hermosa.  
Vieja.  
Muslos.Mu-mu-ocil.  
Amicula.  
Tuli-pel.  
Capit-izitl.  
Poal-uto.  
Tayet.  
Apeh-que-ne-naz.  
At-tlayalt.  
Se-yatz.  
Nana-nichi.  
Ante-mitz.  
Chiza-pa.  
Nug-chi.  
Machila.  
Mata-guana.  
Tanas.  
A-yi-mil.  
Mu-co-til.  
Cluz-ma.  
Ag-cozil.  
Pizul-cluz-ma.  
Tul-cluz-ma.  
Miluo-dutzana.  
Aposhi-tatchil.

## N

Nadar.  
Nanz.  
Navio.  
Negro.  
Nero.  
Nieve.  
Nina.  
Niso.  
No.  
Nuche.  
Nosotros.  
Nube del ojo.  
Nubet.  
Nuca.  
Nucra.  
Suja.  
Nitza.  
Ma-mate.  
Tzuc-mitz.  
Coi-uchil.  
Cuitz.  
Cluz-rzas.  
Maetl-caizil.  
Heic.  
Atajal.  
U-yah.  
Mu-mis-ve-mil.  
Sily-huata-mis.  
Indeniatz.  
Co-ec-zo.

|                 |              |                 |             |
|-----------------|--------------|-----------------|-------------|
| Nuevo.          | Chu-se-g.    | Pino.           | Kucuitlac.  |
| Nutria de mar.  | Co-coctf.    | Planta del pie. | Apar-zuef.  |
|                 |              | Poco.           | Huitz-rzu.  |
|                 |              | Preto.          | Oya.        |
|                 |              | Preñada.        | Tud-zitl.   |
| Ojos.           | Cuab-si.     | Plantar.        | Acot-til.   |
| Oír.            | Né-a.        | Puñero.         | U-ac-trach. |
| Olas.           | Cunug-coaug. | Puerta.         | Tarua.      |
| Oler.           | Mitz-misza.  | Pulpa (pez).    | Til-sup.    |
| Ombiligo.       | Ai-me-ne.    |                 |             |
| Órbita del ojo. | Ochil-cahnl. |                 |             |
| Orejas.         | Papé.        |                 |             |
| Oso.            | Chi-mitz.    |                 |             |

## P

|                 |               |
|-----------------|---------------|
| Poléar.         | Apezá-meza.   |
| Palma de mano.  | Uyaxnl.       |
| Pantorrilla.    | Tá-neá.       |
| Panda.          | Tzagus-coa.   |
| Pañal.          | Hé-ne merl.   |
| Pasear.         | Jutz-jotza.   |
| Pato.           | Mama-ti.      |
| Pata.           | Zipe-ti.      |
| Pavimento.      | Tz-re-tl.     |
| Pájaros.        | Mamatl.       |
| Percho.         | Tá-poz-ahuma. |
| Pelele.         | Hé-na.        |
| Pequeña.        | P'uhá's.      |
| Pera.           | Áe-mítl.      |
| Pesado.         | Cun-pah.      |
| Pescado.        | Samá.         |
| Pesadicolazado. | Chá-pa.       |
| Pestañas.       | Áchag-pung.   |
| Peñe.           | Tza-oh-á.     |
| Pie.            | Tis-ter.      |
| Piedra.         | Muc-si-e.     |
| Piel.           | Tch-cooc.     |
| Piel de nitria. | Coa-éac.      |
| Pic de oso.     | Ché-jac.      |
| Pierna.         | Chóhima.      |
| Pinchar.        | Cuchile.      |

## Q

|            |             |
|------------|-------------|
| Cuadrado.  | Jaca-mítl.  |
| Quando?    | U-yi?       |
| Quanto?    | U-na?       |
| Quebrar.   | Cas-t'chrl. |
| Quemadura. | Mug-cho.    |
| Querer.    | A-hu-con.   |
| Quien?     | Aiz-á-tza?  |
| Quisiera.  | Tzi-huap.   |
| Quitarse.  | Hacatl-til. |

## R

|            |                  |
|------------|------------------|
| Raíz.      | Múit-mo-metz.    |
| Ramo.      | Tla-cai-re-mu.   |
| Rapaz.     | Tanc-á-eiz.      |
| Rasurar.   | Ni-qu-ni-coa.    |
| Resgar.    | Tzei-ques-á-til. |
| Raton.     | Jez-co-ne.       |
| Rayo.      | Tug-rá.          |
| Rebír.     | Co-á.            |
| Red.       | Gua-gua-si-ti-é. |
| Redonda.   | Up-qui-mítl.     |
| Rellovo.   | Psep-á-til.      |
| Reñete.    | Tl-h-áe.         |
| Relampago. | Té-p-chitl.      |
| Rozar.     | M-á.             |
| Rincon.    | Améncuitl.       |
| Río.       | Tzac.            |
| Robar.     | Jez-cuitl.       |
| Rodilla.   | Chag-tz-te.      |

Romper.  
Rongar.

|           |               |
|-----------|---------------|
| Sañ.      | Sábr.         |
| Sabra.    | Salmon (pez). |
| Sangre.   | Sañina (pez). |
| Sed.      | Sentarse.     |
| Sereno.   | Sereno.       |
| Seruchio. | Si.           |
| Silencio. | Silencio.     |
| Sobaco.   | Sobrina.      |
| Sobeno.   | Sobeno.       |
| Sol.      | Sol.          |
| Sombra.   | Sombrero.     |
| Sonbrero. | Sonoro.       |
| Sonlar.   | Sonlar.       |
| Sonrer.   | Sonrer.       |
| Sordia.   | Sordia.       |
| Subar.    | Sudar.        |
| Suegro.   | Suegro.       |
| Suegra.   | Suegra.       |
| Suelo.    | Suelo.        |
| Sueño.    | Sueño.        |
| S-spar.   | S-spar.       |
| Suyo.     | Suyo.         |

Tabla.  
Tala.  
Tarde.Cuchile.  
Opra.

## S

|                   |                   |
|-------------------|-------------------|
| S-ne-as.          | S-ne-as.          |
| Tat-metz.         | Tat-metz.         |
| Tza-á.            | Tza-á.            |
| Azi-mis.          | Azi-mis.          |
| Am-mú'z.          | Am-mú'z.          |
| Na-ca-ue'z.       | Na-ca-ue'z.       |
| Tec-pitl.         | Tec-pitl.         |
| U-pac.            | U-pac.            |
| Tcut-jac.         | Tcut-jac.         |
| E-e.              | E-e.              |
| Tsamah.           | Tsamah.           |
| A-a-peztuntl.     | A-a-peztuntl.     |
| Áz-co-zo.         | Áz-co-zo.         |
| Hí-co-o.          | Hí-co-o.          |
| U-pel.            | U-pel.            |
| Tza-huot.         | Tza-huot.         |
| Múzani.           | Múzani.           |
| Chá-puz.          | Chá-puz.          |
| Nisqu-shile.      | Nisqu-shile.      |
| Ute-nac.          | Ute-nac.          |
| Pag-sitl.         | Pag-sitl.         |
| Ché-tzil.         | Ché-tzil.         |
| U-pulg.           | U-pulg.           |
| Sac-ti.           | Sac-ti.           |
| Hupzémá-til.      | Hupzémá-til.      |
| Co-re-zo.         | Co-re-zo.         |
| Co-re-zo-elutzza. | Co-re-zo-elutzza. |
| Je-te-á.          | Je-te-á.          |
| Pos-á-tla-in.     | Pos-á-tla-in.     |
| Hí-t'zítl.        | Hí-t'zítl.        |
| Tcut-tz.          | Tcut-tz.          |

## T

Zlo-oc.  
Su-chá-ete-nue.  
Jac-rzac.Tado.  
Temor.  
Templar.  
Tener.  
Terra.  
Tio.  
Tobá-o.  
Tocar.  
Tosen.  
Tatá-pa.  
Trecen.  
Tá.  
Tuato.  
Tuit-do.  
Tayo.Venado.  
Venar.  
Vender.  
Verde.  
Ycatana.  
Ventana de la nariz.  
Ver.  
Vetido.  
Vete.  
Viento duro.  
Viento bueno.  
Viente.  
Vizco.  
Uhuco.  
Uñas.

Xefe.

Y (conjunction). Hual.

Tlu-uc.  
Tupuc.  
Cuchil.  
U-nac.  
Tz-tai-mitz.  
Nac-uc-zo.  
A-á-si.  
Tlug-til.  
Huatzac-chitl.  
Maouco.  
Toca.  
Sua.  
Fepzúf.  
U-pe-nitl.  
Suat-zis.

## V

Me-huech.  
Tlacu-apté.  
Macucuc.  
Choué.  
No-as.  
Cucus-tla-te.  
Nana-nichi.  
Cat-sac.  
Henchel.  
Fisec-as-yuc.  
Oco-mas.  
Ic-tac-tas.  
Ami-elia.  
Tlac-tzarl.  
Niqui-yac.

## X

Taya.

## Y

Yerba.  
Yena.  
Yo.

Mi-cu-metz.  
Co-ec-zo.  
Sia.

### Nombres numerales.

|         |               |
|---------|---------------|
| Una.    | Satuaq.       |
| Dos.    | Atla.         |
| Tres.   | Coza.         |
| Quatro. | Ni.           |
| Cinco.  | Sit cha.      |
| Seis.   | Na-pa.        |
| Siete.  | Ati-pa.       |
| Ocho.   | Ati-cual.     |
| Nueve.  | Ti-bua-cuatl. |
| Diez.   | Ayo.          |

### Z

Zozobrat.

Huxip.

### ERRATAS.

| <u>Pág.</u> | <u>Lín.</u> | <u>Dice</u>                    | <u>Debe decir</u>                    |
|-------------|-------------|--------------------------------|--------------------------------------|
| 1           | 33          | Clacaud                        | Clacaud                              |
| 16          | 24          | 1789                           | 1750                                 |
| 81          | 11          | $\frac{2}{1}$                  | $\frac{1}{2}$                        |
| 99          | 9           | hacetas                        | hacetas                              |
| 114         | 27          | la                             | lo                                   |
| 115         | 28          | la                             | lo                                   |
| 117         | 26          | la                             | lo                                   |
| 125         | 28          | la tenen                       | lo tenen                             |
| 131         | 9           | El número                      | El número                            |
| 131         | 33          | alegua                         | alegua                               |
| 144         | 23          | le coxo                        | la dora                              |
| 157         | 14          | le Joblames                    | lo Joblames                          |
| 160         | 15          | Los cercanías                  | Las cercanías                        |
| 160         | 1           | pasando á una legua<br>de ella | pasando á una legua<br>al N. de ella |
| 174         |             | S. Amtes                       | S. Clemente                          |